T/19

N.S.
94295

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Casa abierta al tiempo

HISTORIA Y GENESIS DE LA NOCION DE AGRESION EN LA OBRA DE FREUD

T E S I S

PARA OPTAR AL GRADO DE

DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES

CON ESPECIALIDAD EN

PSICOLOGIA SOCIAL DE GRUPOS E INSTITUCIONES

PRESENTA

GRIZEL ARIADNE SALOMON PINEDA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. SILVIA RADOSH

MEXICO, D.F. 2000

XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

HISTORIA Y GENESIS DE LA NOCION DE AGRESION EN LA OBRA DE FREUD

T E S I S

PARA OPTAR AL GRADO DE

DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES
CON ESPECIALIDAD EN

PSICOLOGIA SOCIAL DE GRUPOS E INSTITUCIONES

PRESENTA

GRIZEL ARIADNE SALOMON PINEDA

MIEMBROS DEL JURADO

1) DRA. MARGARITA BAZ
2) DR. RAYMUNDO MIER
3) DRA. RAQUEL RADOSH
4) DRA. SILVIA RADOSH (Directora de tesis)
5) DRA. MA. ISABEL SOLEY

6) DRA. HILDA BARAM
7) DR. ROBERTO MANERO

MEXICO, D.F. 2000

Se ha extrañado {un amigo} de que a veces hable de la muerte. Pero cuando se ama el vivir, ¿cómo guardar silencio sobre ella si su negación equivale a la negación de la vida?

<<Feliz>> no significa en modo alguno el advenimiento de un nirvana en el que se allanan súbitamente las dificultades de la vida y se alcanza una zona sin la menor turbulencia en la que todo tiene el insulso sabor del paraíso.

(Rey, 1989, pp. 158, 187-188).

RESUMEN

De entre las inquietudes que motivaron la realización de esta investigación, se encuentra la percatación de la carencia de un estudio exhaustivo y contextualizado sobre la noción de agresión en la obra de Freud (y en íntima relación con ésta la de la pulsión de muerte), que considerara no sólo la teoría, sino también la dimensión histórico-social, en un interjuego dinámico.

Realizar el mismo tuvo en parte la intención de dar posibles respuestas a algunas interrogantes como: qué relevancia (y en qué medida) le dio Freud a la noción de agresión en las distintas etapas de su creación teórico-práctica; si pasó de la noción de agresión al concepto de agresión, etc. Este trabajo pretendió también convertirse en un instrumento del conocimiento que coadyuvara a la ampliación del saber sobre la noción freudiana de agresión, intentando incidir en alguna proporción, en una concepción desmitificada sobre el sujeto, a través de aportar elementos de reflexión en torno a nuestra capacidad destructiva.

Asimismo, esta investigación intentó proporcionar herramientas para arribar a una visión más cabal sobre la controvertida conceptualización freudiana sobre la pulsión de muerte; vilipendiada, exaltada o francamente anulada como resultado de haberla extraído de su contexto de creación.

Para llevar a cabo tal cometido, fue necesario remontarse a la génesis y desarrollo de la noción de agresión, analizando a través de la obra de Freud, de diversas biografías sobre él, de sus epistolarios, de las Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena y de otras fuentes, las distintas etapas que constituyeron su paulatina transformación epistemológica.

El rastreo histórico-conceptual de la noción de agresión en la obra de Freud que se llevó a cabo, permitió arribar a lo siguiente:

Las teorizaciones de Freud en relación con la agresión pasaron de intermitentes referencias a la misma, principalmente en la línea autoagresiva y asociada a la sexualidad; a un trabajo sistemático sobre ésta que iba incrementando su significación teórico-técnica y su paulatino desprendimiento, aunque nunca total, de la sexualidad; a una aproximación privilegiada de la noción de agresión a través de la propuesta de la pulsión de muerte, invirtiendo con ello la jerarquía epistemológica que caracterizó su dualismo pulsional por muchos años; para finalmente tender a devolverlas a un mismo nivel de relevancia en el acaecer psíquico, a través de la generalización de la propuesta de la fusión, como característica de todas las mociones pulsionales. Con toda esta elaboración realizada por Freud, se consideró que dio el paso de la noción, al concepto de agresión.

ABSTRACT

Among the concerns that entailed the realization of this investigation, was the consideration of a lack of an exhaustive and contextual study of the notion of aggression in Freud's work (and intimately related to it the notion of death impulse), which took into consideration not only theory, but also the social-historic dimension, in a dynamic intercourse.

Creating this study in part intended the proposal of possible answers to some questions as: what relevance (and in what measure) did Freud give to the notion of aggression in the different stages of his theoretical and practical creation; if he passed from the notion of aggression to the concept of aggression, etc. This work also pretended to be considered as an instrument of cognition, to help in the amplification of the knowledge of Freud's notion of aggression, trying to contribute in some proportion to a non-mythical conception of the subject, through rendering elements for the reflection on our destructive capacity.

As well, this investigation tried to contribute with tools to arrive to a more accurate vision of the controversial Freudian conceptualization of the death impulse; contemned, magnified or frankly nullified, as a result of having been extracted from its context of creation.

In order to carry out such endeavor, it was necessary to remount to the genesis and development of the notion of aggression, analyzing through the work of Freud, through the different biographies about him, the epistolaries, the Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society, and other references, the different stages that constituted its progressive epistemological transformation.

The historic-conceptual track of the notion of aggression in Freud's work, allowed to arrive to the following:

Freud's theories in relation to aggression moved from intermittent references to it, mainly in the auto-aggressive line and associated to sexuality; to a systematic work around it, increasing its theoretic and technical significance, and its progressive detachment, though never complete, from sexuality; to a privileged approximation of the notion of aggression through the proposal of the death impulse, turning over the epistemological hierarchy that characterized his impulse dualism during many years; to finally tending to return them to the same level of relevance in the psychic field, through the generalization of the proposal of fusion as a characteristic of all psychic motions. With the whole elaboration made by Freud, it was considered that he did passed from the notion, to the concept of aggression.

AGRADECIMIENTOS

Muchas personas cercanas intervinieron de una manera o de otra en la realización de este trabajo. El nombrarlas a continuación no hará suficiente justicia al nivel de involucramiento que tuvieron conmigo y con esta tesis.

En primera instancia merecen reconocimiento quienes me dirigieron en este laborioso, apasionante y enriquecedor esfuerzo. Hablo en plural no sólo por los distintos profesores que en un grado o en otro participaron en éste, sino porque tuve la fortuna de haber tenido dos directores de tesis. Inicialmente, en lo que fueron las primeras fantasías alrededor de la misma y la realización del proyecto en sus más tempranas versiones, me acompañó cálida y entusiastamente el Dr. Guillermo Delahanty, maestro, compañero de institución, colega y amigo. Aún ahora, desde el Cono Sur, la cibernética nos ha permitido seguir en contacto.

Posteriormente la dirección del proyecto de investigación y de la tesis en sí, estuvo a cargo de la Dra. Silvia Radosh, a quien agradezco profundamente su capacidad empática, respetuosa y crítica, y sus certeras observaciones, que me llevaron a cuestionarme muchas cosas que daba por sentadas y a reflexiones extensas, en diversas ocasiones a partir de un sólo comentario que me hacía. Reconozco además a Silvia su calidez, su tiempo dedicado a leer y a releer mis entregas, y su capacidad de trabajo, que a pesar de estar continuamente contra reloj, esto no le impide una minuciosa dedicación y acuciosidad, que merecen mi admiración y respeto.

A los doctores que participaron desde la disertación del proyecto, además de Silvia, Raymundo Mier y Marybel Soley, mi reconocimiento. A Raymundo agradezco su siempre lúcida, aguda y profunda apreciación de las cosas, así como sus alicientes y afectuosos comentarios que me animaban a continuar el esfuerzo. A Marybel su interés y entusiasmo por mi trabajo, excelente disposición, flexibilidad, apertura y acertadas puntualizaciones, además de su cordialidad y de su valiosa amistad. Al resto de los sinodales: Dra. Raquel Radosh, a quien me une un importante lazo y muchos años de convivencia en todo momento matizada por su afecto y empatía, le agradezco su apoyo, su compañía, y entre muchas otras cosas, su profundo conocimiento de Freud y de la teoría psicoanalítica, los cuales siempre me han enriquecido de muy diversas formas. A la doctora Margarita Baz mi reconocimiento por su profesionalismo, su postura crítica y su buena disposición para aceptar tanto participar en este proceso, como la presidencia del jurado. A la doctora Hilda Baram, colega y amiga, mi agradecimiento por su cordial actitud e inmediata aceptación a colaborar conmigo en este relevante momento. Igualmente agradezco al doctor Roberto Manero y en general a todos los sinodales, por el tiempo y el esfuerzo dedicado en la revisión de la tesis. Mi reconocimiento también al psicoanalista Octavio Chamizo, que aun cuando no participó como revisor oficial, sí me concedió su tiempo y compartió conmigo sus vastos conocimientos sobre psicoanálisis.

Agradezco también a la Universidad Autónoma Metropolitana y a los organizadores del doctorado y de la especialidad en Psicología Social de Grupos e Instituciones, por la calidad y el nivel de enseñanza. Asimismo, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo que me brindó durante la realización de este doctorado. A mis pacientes y alumnos, gracias por ser una importante motivación e impulso hacia la búsqueda de mayor conocimiento.

INDICE

I. INTRODUCCION 3

II. CAPITULO 1

Esbozo sobre los antecedentes biográficos prepsicoanalíticos de Freud. 10

III. CAPITULO 2

Contenido manifiesto: el inquietante poderío de la sexualidad. Contenido latente: un habitante común-la agresión.

(1887-1899) 26

IV. CAPITULO 3

El habitante común, la agresión, se asoma en la teoría con creciente significación.

(1900-1910) 63

V. CAPITULO 4

La venganza de la Diosa Libido frustrada por la callada Diosa de la Muerte.

(1911-1918) 102

VI. **CAPITULO 5**

La silenciosa Diosa de la Muerte habla, destronando al placer.

(1919-1929) 140

VII. **CAPITULO 6**

La bondad humana, una miserable ilusión. Exodo, liberación y muerte.

(1930-1939) 177

VIII. **CONCLUSIONES** 198

IX. **ANEXOS**

1. Sobre la inserción de la investigación en el ámbito de las ciencias sociales históricas. 210

2. La Viena de Freud (descripción general del medio ambiente vienés donde se desarrolló Freud). 223

3. En torno a la pulsión de muerte. 241

X. **BIBLIOGRAFIA** 252

INTRODUCCION

...Freud no fue un sabio: es difícil que un genio logre la sabiduría.

(Rodrigué, 1996, p. 483).

...el pensamiento (...) es perturbador y, bajo ciertas condiciones, peligroso y subversivo. Porque el pensamiento es un agente catalizador capaz de trastornar las rutinas, de desorganizar los hechos, de demoler las costumbres, de minar la fe y de engendrar el escepticismo.

(Louis Wirth, en Prólogo a Mannheim, 1954, p. XXII).

Para iniciar, es pertinente mencionar algunos de los cuestionamientos que encaminaron hacia la realización de esta investigación, que tuvo la intención de proponer posibles respuestas a los mismos. Uno de ellos fue sobre el lugar que otorgó Freud a la agresión en su quehacer teórico-práctico, y si esta importancia o ausencia de ella se modificó a lo largo de su obra.

Otro fue qué lo llevó a proponer, y además como elemento muy relevante de su cuerpo teórico, la controvertida noción de pulsión de muerte (*cf.* Anexo 3), directamente asociada con la agresión, y al uso de esta acepción en particular. Asimismo, sobre la pertinencia epistemológica de tal propuesta.

Un interrogante más fue respecto a la estabilidad, o no, del término agresión en la obra de Freud. Este punto conduce a la aclaración de la elección del uso de noción y no de concepto en el título de esta tesis. Se optó por el primero por su característica de escasa precisión. Esto con base en que fue el propósito de este trabajo el de rastrear la génesis y desarrollo

de la noción de agresión en la obra de Freud, en parte por tener la impresión de que no se trataba de un concepto estable (como por ejemplo el de libido) dentro del cuerpo teórico psicoanalítico, sino de una acepción que parecía haber ido cambiando conforme transcurría el avance epistemológico de Freud.

En este sentido otro más de los cuestionamientos fue si como resultado de este transcurrir, Freud pasó de la noción de agresión, al concepto de agresión.

Ligado con todo lo anterior, otro aspecto que motivó inquietudes que culminaron en la realización de este trabajo, fue el haber detectado, dentro de las diversas carencias de comprensiones teóricas exhaustivas sobre la conceptualización freudiana (el tema del dolor; los principios de placer, displacer, constancia, inercia, cero...; la autonomía o no de las pulsiones...), la de un estudio contextualizado, prolijo y detallado sobre la noción de agresión en la obra de Freud, que diera cuenta del referido transcurrir y transitar freudiano alrededor de la misma.

Esta tesis se propuso entonces convertirse en un instrumento del conocimiento, que coadyuvara a reducir esos 'huecos epistemológicos'. Sin embargo, tal estudio corría el riesgo de caer en lo tangencial si no implicaba a Freud como sujeto de la historia, como sujeto científico, como sujeto social, etc., con sus avances y avatares personales, institucionales y científicos.

Stepansky (1977) realizó un trabajo titulado: *A history of aggression in Freud*, valioso en diversos aspectos, pero carente justamente de las características antes referidas, desde mi perspectiva, indispensables para intentar acceder a una vasta comprensión de aquello que se pretende analizar.

Con base en lo antes expuesto, reitero que considero que la contextualización de una noción y desde luego de su autor, es relevante para el logro de una comprensión más abarcativa y menos prejuiciada, y por tanto que una ubicación históricamente[1] determinada es fundamental en el estudio de la génesis y desarrollo de la misma. En términos de Horkheimer: *Ni la significación de un problema ni la de una teoría son independientes del estado de la historia y del papel que un ser humano represente en ella.* (1932, pp. 41).

En esta línea Perrés (1988) comenta que en la epistemología hay que rescatar la dimensión histórica, debido a que ésta atraviesa la producción del conocimiento. En esta investigación particularmente como se refirió, la historia de la obra y de la vida institucional, científica... de Freud, que atravesaron el desarrollo histórico de su noción de agresión.

Añade Perrés: *El psicoanálisis necesita tener muy presente la vida de Freud y todos sus avatares históricos, sus conflictos, sus vínculos transferenciales, etc., porque fue desde ese lugar (...) que formuló sus conceptualizaciones y fundó el psicoanálisis (...) Estamos pues reconociendo claramente a Freud como "sujeto de la ciencia psicoanalítica" y de ninguna forma aceptamos como reflexión epistemológica para el psicoanálisis la que se centre exclusivamente en los conceptos producidos...* (*Op.cit.*, pp. 371 y 396).

Para ello, siguiendo la línea del método histórico-crítico propuesto por Piaget y García (1982), enmarcado también en el campo de la historia de las ciencias y que se refiere a las nociones construidas y utilizadas por el pensamiento de los científicos en función de su filiación social[2]; según se mencionó, hubo que remontarse a la génesis de esta noción, a su historia y desarrollo, examinando sus estadios o etapas sucesivas para permitir simultáneamente el análisis crítico de la misma.

---

[1] *Cf.* Anexo 1.
[2] En este ámbito se hizo intervenir también a la Sociología del Conocimiento, que se ocupa del estudio psicosociológico de la teoría del conocimiento. *Cf.* Anexo 1.

Así, tratándose de una investigación de archivo, de una reconstrucción histórico-epistemológica, se pretendió no sólo volver a andar, sino desmenuzar el recorrido de Freud en la producción del conocimiento psicoanalítico sobre la agresión, estudiando el tejido paulatino que fue creando sobre ella.

Determinar cómo se incrementan los conocimientos implica que se adopte como método el considerar todo conocimiento bajo el ángulo de su desarrollo en el tiempo, es decir, como un proceso continuo cuyo comienzo o cuya finalización no puede alcanzarse nunca (...) todo conocimiento debe enfocarse siempre, metodológicamente como siendo relativo a un estado anterior de menor conocimiento, y como susceptible de constituirse a su vez en el estado anterior respecto de un conocimiento más profundo. (Piaget, 1950, p. 31).

Para Bachelard (1983), las líneas de inferencia que conducen a las ideas científicas, deben dibujarse a partir de su origen efectivo y debe vigilarse el dinamismo psíquico que las recorre. Sugiere conocer el método del conocimiento, para poder alcanzar el objeto del conocimiento.

Con base en todo ello, esta tesis se insertó en el ámbito de las Ciencias Sociales Históricas, debido a que éstas indagan sobre los hechos que realizan los sujetos que conforman las sociedades humanas. Más particularmente, este trabajo está enmarcado dentro del método histórico conocido como: *historia social de las ideas*, que realza la importancia de no aislar, sino contextualizar las ideas en las formas de la vida social en donde surgieron. Como se comentó, este estilo de historiar fue enriquecido tanto por la Sociología del Conocimiento, como por el método histórico-crítico. (*Cf.* Anexo 1).

Para realizar este rastreo de la noción freudiana de agresión, se requirió consultar y contrastar distintas biografías sobre Freud, revisar y analizar su obra, las actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, su

correspondencia y otras fuentes, articulando dinámicamente las dimensiones teórica, clínica, personal, social, cultural, política, institucional..., pero de manera selectiva, con un foco particular de atención en la referida noción de agresión en su obra. Esto necesariamente dejó fuera mucho material interesante, que a juicio personal hubiera desviado la línea directriz de esta tesis.

No hay que olvidar, además, que una limitación importante en un estudio como éste, es que toda la información de la cual se nutrió, estuvo ya matizada tanto por el propio Freud y lo que él permitió proyectar de sí mismo; como por los diversos autores que dentro de la subjetividad de cada uno hicieron su propia lectura de las cosas. Buen ejemplo de ello son las distintas biografías sobre Freud. Inevitable fue por tanto que yo transmitiera también mi propia lectura de hechos ya narrados y vueltos a narrar por enésima vez.

Así entonces, al haber incluido como material analítico la propia historia personal de Freud, aunque con el afán de enriquecer la comprensión de su noción de agresión, no obstante se arriesgaron sin posibilidad de solución, cuando menos dos vertientes: una, que los hechos no hayan sido realmente como fueron narrados y otra, mi propia distorsión de los mismos. Reconozco que mi pretensión al correlacionar la vida de Freud con su obra estuvo impregnada de esta problemática. Por todo ello, aclaro que las correlaciones que en este sentido aparecen a lo largo de esta tesis, deben tomarse como meras conjeturas de mi responsabilidad, y que no pueden considerarse como aseveraciones con pretensiones de verdad.

Para el multirreferido fin procurado en esta investigación, historiar la noción de agresión elaborada por Freud, opté por un método cronológico,

por pensar que éste permitiría mayor claridad sobre la génesis y desarrollo de la misma.

Con base en todo ello, esta tesis se dividió de la siguiente manera:

En el capítulo 1 se asentaron los antecedentes biográficos prepsicoanalíticos de Freud. Dónde y cuándo nació; el contexto familiar y social dentro del que creció; su vida académica, intereses científicos y orientación de sus primeras investigaciones, etc. (1856-1887-9 aprox.).

En el capítulo 2 que cubre de 1887 a 1899, se estudiaron los inicios de la creación del psicoanálisis y de conceptos propios de éste como el mismo término psicoanálisis, libido, metapsicología, etc. Los primeros escritos psicoanalíticos de Freud, antecedidos o en producción paralela con otros como el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1950 {1895}), puente entre la neurología y el psicoanálisis propiamente tal.

En el capítulo 3, de 1900 a 1910, ya inserto Freud en el psicoanálisis, se analizó cómo la noción de agresión fue apareciendo con paulatino incremento en su significación.

En el capítulo 4, 1911-1918, periodo que abarca la Primera Guerra Mundial, se trabajó el creciente interés epistemológico de Freud por el tema de la muerte y de la agresión. Tal relevancia en la misma lo llevó a ubicarla como origen, fuente de la civilización, de la cultura y de la religión.

En el capítulo 5, 1919-1929, se estudió el periodo de particular importancia para esta tesis, pues es en el que Freud propuso la pulsión de muerte, otorgándole a través de ésta, a la pulsión de agresión, una relevancia teórico-práctica nunca antes vista.

En el capítulo 6, 1930-1939, se analizaron las repercusiones de la propuesta hecha en el periodo anterior, la enfermedad y la muerte de Freud.

Este lapso, como era de esperarse por tratarse del ocaso de su vida, refleja una importante disminución en la creación teórica de Freud.

En la sección de Conclusiones intenté plasmar las elucidaciones a las que alcancé a arribar como resultado de lo elaborado a lo largo de esta investigación.

De los anexos, el número 1 detalla cómo se inserta esta investigación en las Ciencias Sociales Históricas.

El 2 describe de manera general el medio ambiente vienés donde se desarrolló Freud.

El 3 reflexiona sobre algunas ideas postfreudianas en torno a la propuesta de la pulsión de muerte.

CAPITULO 1

ESBOZO SOBRE LOS ANTECEDENTES BIOGRAFICOS PREPSICOANALITICOS DE FREUD

Recorreré, aunque con cierta brevedad debido a lo conocido de la información, los antecedentes biográficos hasta la etapa prepsicoanalítica de la vida de Freud, considerando, según él mismo lo enseñó, que su pasado remoto pudo haber tenido influencia sobre lo que llegó a ser y a hacer. Debido a que no existen cortes definitivos entre la etapa previa a la creación del psicoanálisis y la propiamente psicoanalítica, ya que se trató de un proceso con diversas imbricaciones, la delimitación que aquí se realiza carecerá también de un corte estricto entre un periodo y otro.

Freud nació en un siglo, el XIX, marcado por los descubrimientos, particularmente en el campo de las ciencias naturales (química, física, biología); y por las innovaciones tecnológicas. En el terreno de la medicina, se inventaron el termómetro, el estetoscopio, el cardiógrafo, etc. Fue un siglo que condensó por un lado la primacía de las ciencias naturales (Darwin) y por el otro el romanticismo (Goethe), en el que la vida de los afectos y los sentimientos tenía gran preponderancia. Freud se nutrió de ambos polos.

Fue parido el 6 de mayo de 1856, primogénito del matrimonio Jakob Freud-Amalia Nathanson. Esta era la tercera unión de Jakob, quien ya tenía dos hijos varones de su primer matrimonio: Emmanuel y Philipp, 24 y 20 años mayores que Freud, respectivamente. La madre de Sigmund, Amalia,

era tan sólo un año mayor que Philipp y se casó con Jakob a los 20 años, cuando el padre de Freud tenía exactamente el doble de edad.

En la pequeña ciudad donde nació Freud, Freiberg, la población era de cinco mil habitantes y era católica, apostólica y romana casi en su totalidad. Los judíos representaban tan sólo el 2% de la misma. Así, para Freud y todos los otros niños judíos el no asistir a la iglesia de Santa María, cuyo campanario dominaba la ciudad, era motivo de hostilidad y rechazo por parte del grupo mayoritario.

Freud fue dado a luz en una casa donde vivirían amontonados en una sola habitación sus padres, él, su hermano Julius (nacido a fines de 1857 y fallecido en abril del 58) y su hermana Anna. Sus medios hermanos vivían en las cercanías. Emmanuel tenía dos hijos, sobrinos de Freud. Hans, un año mayor que él y Pauline de su misma edad. Hans fue un personaje de particular relevancia en la vida de Freud, compañeros inseparables de juegos, cariñosos y hostiles, pero muy intensos, como refiere Jones, quien cita al propio Freud cuando el mismo recordó a sus héroes de la infancia, Aníbal y el mariscal Massena: *Es posible que el origen de este ideal bélico deba buscarse más lejos aún, en los primeros tres años de mi infancia, en los deseos que, en mis relaciones con un niño que tenía un año más que yo, relaciones alternativamente amistosas y hostiles, tienen que haber surgido en el más débil {Freud} de los dos...* (1953, tomo 1, p. 18).

Su sobrina Pauline también tuvo un lugar importante en la vida de Freud, por un lado objeto de crueldad por parte de Hans y de él, y por otro objeto de amor para Freud.

Cuando Freud nació había ya dos muertes[3] muy cercanas en el halo familiar (las dos primeras esposas de Jakob). A ello se aunó la muerte prematura de su hermano Julius, a los pocos meses de nacido, cuando Sigmund tenía 19 meses. Si pensamos en las propias teorías del desarrollo psicosexual que Freud legó, se encontraba él en la fase anal al morir Julius, en la que el conflicto con la agresión, el control y el amor *vs.* el odio, constituyen el meollo. Freud, en carta a Fliess del 3 de octubre de 1897, se refirió a Julius de la siguiente forma: *...que yo había recibido a mi hermano varón un año menor (muerto de pocos meses) con malos deseos y genuinos celos infantiles, y que desde su muerte ha quedado en mí el germen para hacerme reproches (...) este sobrino {Hans} y este hermano menor determinan lo neurótico, pero también lo intenso en todas mis amistades...* (Freud, 1887-1904, p. 289).

Años más tarde, en la reunión científica de la sociedad Psicológica de los Miércoles del 24/octubre/1906, se asentó que Freud hizo un comentario en el que probablemente subyacía su propia experiencia en buena parte sublimada: *La supresión {de los propios sentimientos del futuro poeta vinculados a la muerte de un hermano menor} en una etapa temprana de su existencia podría llevar a la transformación de sus sentimientos en poesía.* (Nunberg y Federn, 1979, p. 47).

¿Cómo habrá influido todo ello en su concepción sobre la agresión? Me parece que en parte teorizando sobre esta rivalidad entre hermanos y los deseos hostiles hacia ellos. Como se puede apreciar a partir de su historia, a él impresiona habérsele cumplido la fantasía. Sus padres le dieron sucesivamente 5 hermanas, y no hubo otro rival varón hasta que Sigmund tenía 10 años, cuando nació Alexandre, nombre elegido por el propio Freud

[3] En relación con las concepciones de Freud respecto a la muerte en general y a su propia muerte en particular, y a las enfermedades físicas, el análisis a cargo de Schur (1972) es de especial relevancia para este estudio, ya que permite particularizar, entre otros, sobre lo que yo llamaría la parte autoagresiva (hipocondría, somatizaciones, adicciones, depresiones...) de Freud, desde mi juicio íntimamente ligada con su comprensión sobre la agresión, como más adelante intentaré elaborar.

en memoria de Alejandro el Grande. Esta elección aprobada por sus padres, trasluce una actitud de Freud hacia Alexandre más paternal que fraternal, y por ende menos determinada por la rivalidad, aunque obviamente no exenta de la misma. Pero a la llegada de este hermano, el lugar privilegiado que Sigmund tenía en su familia ya estaba bien establecido y fuera de todo cuestionamiento.

En cuanto a la posible relevancia que tuvieron las distintas muertes en la vida temprana de Freud ¿qué peso habrán tenido estos tres 'fantasmas' que de alguna manera habitaban también la casa de los Freud, en su rodeo de varios años para poder llegar a conceptualizar sobre la pulsión de muerte? En opinión de Schur: *...las consecuencias de muertes experimentadas a temprana edad desempeñaron un papel muy importante, tanto en el primer desarrollo de Freud como en sus conceptualizaciones posteriores.* (*Op.cit.*, tomo 1, p. 190).

En este punto es pertinente recordar el sueño propio que Freud citó en la *Interpretación de los Sueños* (1900, pp. 218 y sigs.)[4] en relación con tres mujeres que están en una cocina. El asocia con ellas la muerte: *De pronto, de las tres mujeres emergen las tres parcas, las que hilan la ventura de los hombres (...) Una de las parcas, pues, se frotaba las palmas de las manos como si hiciera albóndigas...* A este respecto Freud recuerda que cuando tenía 6 años su madre le explicó, frotándose las manos y obteniendo escamas sucias de la piel, que <<de polvo somos y en polvo nos convertiremos>>. Esta me parece ser entonces la primera aproximación consciente, racional, que

[4] Aunque no indica la edad en la que lo soñó, parece tratarse de un sueño que tuvo en la época en que estudió particularmente sobre los sueños, pues como preámbulo al mismo refiere con motivo de cerrar el inciso que venía trabajando (IV): *...comunicando algunos sueños en que motivos recientes y vivencias infantiles (...) aparecen juntos...* (Freud, 1900, p. 217. El subrayado es mío).

Freud registró sobre la existencia de la muerte. ¿Pudieran ser estas tres parcas de su sueño representaciones de esas tres muertes en su primera infancia? Cabe la probabilidad de que así fuera.

Antes de que cumpliera cuatro años, el padre de Sigmund decidió que emigrarían de Freiberg, en busca de mejores oportunidades para su comercio con lana. En 1860 se instalaron en Viena, lugar donde, aunque eternamente se quejó del mismo, Freud viviera hasta 1938, año en que fue prácticamente sacado para salvarlo de los nazis. Sus cartas a Fliess atestiguan su rechazo a Viena: *...toda la atmósfera de Viena es poco propicia para acerar una voluntad o hacer lugar a la confianza en el éxito que es propia de ustedes, los berlineses, sin la cual un hombre adulto no puede proponerse cambiar la base de su existencia (...) no sabes lo repugnante que me resulta la ciudad de Viena (...) Viena y las circunstancias de aquí me repelen ya casi físicamente (...) Viena hiede hasta el cielo y me hiede interiormente de una manera insoportable (...)* (Cartas del 29/agosto/1888, 24/mayo, 7 y 20/diciembre/1898. Freud, 1887-1904, pp. 10, 343, 368-9).

Freud estuvo en el "Gymnasium" de 1865 a 1873, tiempo durante el cual el número de alumnos judíos pasó de 68 a 300, formando el 73% de la población escolar total. De 1857 a 1872, el porcentaje de judíos que había emigrado a Viena había ascendido de 2 a 6. Para 1880 uno de cada diez habitantes era judío. En esta década, al menos la mitad de todos los periodistas, médicos y abogados vieneses era judía. En palabras de Gay: *...el siglo XIX, aunque en él se produjera la emancipación judía en toda Europa, demostró ser un difícil interludio entre el antisemitismo antiguo y el nuevo (...) las conversaciones antijudías desbordaban la demagogia pública y los prejuicios familiares (...) El odio al judío constituía una molestia que se fue haciendo cada vez más desagradable, más amenazadora, con el transcurso de los años.* (1988, pp. 43 a 45). Hacia 1867

(Sigmund tenía 11 años), la discriminación legal hacia los judíos había sido casi erradicada, los liberales garantizaron a los judíos austriacos derechos civiles completos. Sin embargo, 30 años después un antisemita, Karl Lueger, se convirtió en el alcalde de Viena, lo que trajo como consecuencia la bancarrota del liberalismo austriaco y el incremento del antisemitismo; dándose entonces, a finales de la década de 1890, el despliegue completo del antisemitismo racial.

Años después, para Freud, el antisemitismo influyó también para que se demorara más de lo acostumbrado, el nombramiento como *Professor Extraordinarius*, título que lo avalaba como catedrático y que obtuvo hasta 1902. Tuvo que esperar 17 años para lograrlo, cuando otros aguardaban 4 ó 5. Desde luego sus propuestas sobre la etiología sexual de las neurosis, también jugaron un papel importante en la demora.

Alrededor de 1860, el área de enseñanza que resultaba más interesante, moderna y con perspectivas de largo alcance en la Universidad Alemana era la fisiología de la escuela de Hermann Helmholtz[5].

En la época escolar de Freud, las principales opciones de estudio eran Leyes o Medicina. El optó por esta última, ingresando en 1873, no sin vacilaciones, ya que como se verá más adelante le interesaba enorme, pero se podría decir silenciosa, casi vergonzosamente, la filosofía. Cuando estudió Medicina, cambiaron el plan de estudios, suprimiendo la obligación de tomar cursos de filosofía, a pesar de lo cual Freud asistió a las

[5] En 1883 Freud le escribió a Martha Bernays sobre Helmholtz, a quien se refirió como uno de sus idolos. (*Cf.* Gay, 1987).

conferencias del filósofo Brentano[6], quien lo introdujo en el conocimiento de Stuart Mill. (*Cf.* Assoun, 1976).

Le tomó ocho años en lugar de cinco o cinco y medio terminar la carrera de medicina (1881), en parte debido a que lo distraía su interés por la investigación. Trabajó con Claus en el Instituto de Anatomía Comparativa y luego con Brücke en el Instituto Fisiológico. Ernst Brücke fue el iniciador, en 1840, junto con Emil Du Bois-Reymond, de la escuela fisiológica (fisiología fisicalista). Después se les unieron Helmholtz y Carl Ludwig. La tesis central de esta escuela era la de que no había más fuerzas activas en el organismo, que las químico-fisiológicas. Había un especial interés por la anatomía del sistema nervioso y de los órganos sensoriales y, contrario a las ideas de Brentano, todo hecho psíquico se consideraba a la par como un hecho físico, más específicamente, nervioso. Durante aproximadamente 30 años esta escuela dominó el pensamiento de los maestros de fisiología y de medicina, alemanes. El Freud estudiante fue cautivado por estas teorías (suma de fuerzas, constancia, atracción, repulsión, excitación, inhibición, transformación, compromiso entre fuerzas físicas, energía...), que nunca abandonó por completo. Años más tarde nombró a uno de sus hijos Ernst, en honor a su maestro Brücke.

En términos de Assoun: *...observamos desde el principio una rápida evolución que lo lleva de un entusiasmo por cierta "naturphilosophie panteista" inspirada en Goethe, a una forma de materialismo que se convierte finalmente en una concepción científica del universo, que encuentra su codificación en la fisiología de sus maestros vieneses.* (1980, p. 101).

---

[6] Entre las ideas que de él influyeron en Freud, está la de que Brentano diferenciaba entre fenómenos físicos y psíquicos (representaciones, juicios y emociones) y decía que estos últimos siempre estaban dirigidos hacia un objeto y hacían referencia a un contenido.

En el Instituto Fisiológico, del que fue miembro durante varios años, de 1876 a 1882, Freud conoció a Breuer y a Fleischl-Marxow, a quien lo ligó un incidente trágico más allá de la amistad y de la neurología. Así fue como a más de sus investigaciones neurológicas, Freud se puso en 1884 a estudiar las propiedades farmacológicas (como anestésico y analgésico) de la cocaína, realizando investigaciones alrededor de sus virtudes energéticas y antidepresivas. Ignorando que ésta podía producir adicción, se la recomendó a Fleischl-Marxow, quien era paciente de Breuer, intentando aliviara su adicción a la morfina, droga que usaba para tratar de amenguar los terribles dolores ocasionados por una infección en el pulgar, producida al disecar un cadáver. El episodio con la coca tuvo un desenlace fatal para Fleischl.

Después, en busca de mejor situación económica para poder casarse, en 1883 Freud ingresó al Hospital General de Viena, en donde trabajó sin dejar la investigación, ahora en el laboratorio del famoso neurólogo Meynert. Meynert y Wernicke, a fines del siglo XIX, trabajaban sobre las ideas de Griesinger, fundador de la psiquiatría clínica alemana y maestro de Meynert, en relación con las localizaciones cerebrales y la concepción de la actividad cortical como básicamente asociativa debido a las conexiones nerviosas entre centros corticales (la misma línea que seguía Charcot en Francia). Intentaban retraducir, con una tendencia materialista, los datos psicológicos a metáforas fisiológicas, analizar cómo los actos reflejos producidos por la médula espinal se transformaban de sensaciones en movimientos; estudiar la actividad cerebral como reguladora, facilitadora e inhibidora de las reacciones primitivas, etc. (*Cf.* Bercherie, 1988). La influencia de Meynert en Freud es ostensible, por ejemplo, en la explicación freudiana del paso de lo

inconsciente a lo preconsciente y a la conciencia; en su muy posterior explicación del funcionamiento del yo, etc.

En 1885 Freud consiguió el cargo de Profesor Adjunto (*Privatdozent*), y gracias a una beca que tramitó, se fue varios meses (octubre 1885-marzo 1886) a París a estudiar con Charcot en la Salpêtrière.

Este viaje fue, para la historia del psicoanálisis, de gran relevancia, ya que marcó tanto el inicial interés científico de Freud por la psicología, como su consecuente distanciamiento de la neurología, sin haber sido ésta su intención consciente al buscar la beca que le proporcionó el Colegio de Profesores de la Facultad de Medicina de Viena. De hecho cuando él mismo se refirió a la petición que hiciera a ese Colegio comentó: *...expresé mi propósito de dirigirme a París, al Hospicio de la Salpêtrière, a fin de proseguir allí mis estudios neuropatológicos...* (Freud, 1886, p. 5). A pesar de ello, al regreso de este viaje su interés había virado desde la anatomía del sistema nervioso, a los problemas relacionados con la histeria, el hipnotismo y la psicopatología.

Entre 1882 y 1886 fue su noviazgo con Martha Bernays, periodo en el que sólo se vieron en unas cuantas ocasiones.

Respecto a su postura frente a la religión y a su condición de judío, Freud nunca fue practicante y fue un orgulloso ateo hasta su muerte. Como lo refiere Roazen, a Freud *le gustaba considerarse a sí mismo como un <<perverso pagano>>*. Su condición como judío según el propio Freud siempre le enorgulleció, aunque parece haber sido ambivalente al respecto. En este sentido Roazen opina: *...en el fondo, el judaísmo de Freud, del que se sirvieron contra su carrera y contra su disciplina, no estaba totalmente limpio de culpa y de verguenza a sus propios ojos.* (1968, pp. 115 y 157).

Por su parte Gay anota: *La identificación judía de Freud era enfáticamente laica. La brecha intelectual y ética entre los judíos bautizados y Freud (que desdeñaba esa senda hacia la respetabilidad) era insalvable (...) Freud era tan ateo como judío. De hecho, esa casi veneración con la que la B'nai B'rith lo proclamaba como uno de los suyos, le resultaba en apariencia un tanto embarazosa y totalmente divertida (...) con su expresión "los judíos" parece tratar como extraños a quienes se creían sus hermanos (...) Incansablemente reiteró su posición (...) preocupada porque nadie se equivocara al respecto. "Me identifico con la religión judía tan poco como con cualquier otra".* (1988, p. 664).

Freud creía que la posición de marginalidad del judío le daba libertad frente a los prejuicios. Pareciera paradójico que el constreñimiento externo le produjera libertad interior. Quizás esto fuera resultado de una protesta contra la marginación. Asimismo, desde la perspectiva de esta posible identificación con el marginado, la misma lo habría llevado a prejuzgar menos y por ende a tener más apertura. Pero como quiera que haya sido, esta condición me impresiona que debió de haber influido en su historia y pensamiento. Un ejemplo de este probable efecto es la carta del 23 de julio de 1882 que le escribió a Martha: *En lo que nos respecta, creo que, aunque las cosas que hacían felices a los viejos judíos no nos proporcionen ya un auténtico refugio, un algo de la síntesis, de la esencia de este judaísmo integrado y vital, no estará ausente de nuestro hogar.* Y el 2 de febrero del 86: *A menudo me parecía que había heredado todo el arrojo y toda la pasión con que nuestros antepasados defendieron su Templo, y que estaría dispuesto a sacrificar alegremente mi vida por un gran momento de la historia...* (Freud, 1873-1890, pp. 26, 185-186).

Lo mismo le sucedía a su padre, quien no se apegaba a la ortodoxia judía ya que era un liberal, pero también decía estar orgulloso de ser judío, aunque sabemos llegó a someterse a humillaciones por parte de los "gentiles" (el episodio del gorro nuevo que le fue tirado al barro por un gentil

sin que Jakob reaccionara en defensa propia, que le relató a Freud cuando éste tenía 12 años, causándole una muy ingrata impresión). Cuando Freud mismo tuvo un incidente parecido por el desprecio al judío, se defendió a capa y espada. Tal episodio le fue relatado a Martha en carta del 16 de diciembre de 1883. Freud viajaba en tren, hacía mucho frío pero abrió la ventana buscando ventilación. Inmediatamente se lo reprocharon los otros pasajeros y empezó la discusión: *...se oyó a alguien que decía: <<Es un sucio judío>> (...) No me sentí atemorizado en absoluto por la actitud de aquella gente (...) Yo estaba dispuesto a matarle {a uno de sus agresores}, pero no se levantó (...) Estimo que mi comportamiento fue óptimo y que emplée valerosamente los medios de que disponía...* (*Op.cit.*, pp. 75-76).

Schur cita una carta de Freud a su novia Martha en 1884 que, como la anterior, también da idea del manejo de la agresión en Freud: *Por la mañana permanecí acostado con los más crueles dolores y me miré en el espejo hasta que me estremecí a la vista de mi desordenada barba. Mi ira fue creciendo hasta que se desbordó. Decidí no tener ciática nunca más...* (*Op.cit.*, pp. 61, 63).

En esta línea, el 4/septiembre de 1883 había escrito: *Aunque poseo una constitución muy fuerte, no me he llegado a encontrar bien del todo durante estos últimos dos años, en los cuales ha habido tan malos momentos, que realmente sólo la alegría y la felicidad derivadas de nuestras relaciones han contribuido a darme alguna salud. Soy como un reloj que no ha sido reparado durante mucho tiempo y cuyos engranajes crujen. Como mi miserable persona ha adquirido una importancia mayor, aun para mí mismo, desde que te adquirí, estoy más preocupado con mi salud y no quiero malgastarla. Prefiero renunciar a mis ambiciones, atraer menos atención y tener menos éxito que poner en peligro mi sistema nervioso...* (*Op.cit.*, p. 52).

Asimismo, el 16/enero del año siguiente, 1884 le decía: *...tengo innumerables días -invariablemente consecutivos, como la recaída de una enfermedad- en que mi ánimo declina sin razón aparente, y tiendo entonces a exasperarme ante la menor provocación (...) Hasta me disgusta que emplees frases cariñosas. Estimo que me*

juzgas erróneamente porque estamos separados, adscribiéndome una medida de bondad, honradez, etc., que no he poseído jamás, que nunca tendré (...) a veces casi no puedo contener mi silencioso mal humor (...) si no fueras un ángel, me gustaría tener contigo una buena pelea (...) cuando seas mía organizaremos por lo menos una pequeña disputa a la semana... (*Op.cit.*, pp. 85-86).

En este año, durante un periodo de cuarentena que tuvo que vivir a consecuencia de la viruela, destruyó cartas, manuscritos, notas, etc. de los últimos 14 años, so pretexto de que aparte de su elección de profesión y de su amor por su <<querida Marty>>, todo lo demás *ha muerto hace tiempo y no debe verse privado de un digno funeral.* En otras cartas a Martha Bernays (6/VI, 8/XI/1885 y 2/II/86), se quejaba de fuertes jaquecas, fatiga y/o pereza y ligada a éstas, de neurastenia. (*Op.cit.*).

Cuando su amigo Schönberg, prometido de su cuñada Minna estaba muriendo de tuberculosis, Freud le escribió a Martha varias cartas sobre éste en términos que, guardadas las distancias conceptuales, recuerdan la tesis que propondría sobre la pulsión de muerte 35 años después, así como su propio proceso mortal: *Repentinamente comprendí que estaba equivocado y que su amor había muerto antes que él {Schönberg rompió el compromiso con Minna}. Ignoro qué es lo que lo ha llevado al extremo de renunciar a todo aquello a lo que se aferró durante tanto tiempo (...) ¿Es éste el fin de una lucha dura y sostenida o <u>un síntoma de que el alma se entrega al reposo? (...) Un ser humano es en verdad despreciable cuando lo único que desea es seguir vivo</u>.* (*Cit.* por Schur, *op.cit.*, pp. 65-6. El subrayado es mío).

En 1884 el Dr. Nothnagel le sugiere irse al extranjero, sobre la base de lo difícil que resultaba el trabajo privado como neurólogo, viviendo posiblemente de la electroterapia, a expensas de la incierta referencia de

pacientes por parte de los médicos generales. En septiembre de 1886, a sus 30 años, se casó con Martha.

En el verano de 1889 fue a Nancy a las clínicas de Liébeault y de Bernheim[7], para ampliar sus conocimientos sobre hipnotismo, técnica que había empezado a aplicar dos años atrás, en 1887, sugestionando a los pacientes para intentar la desaparición de los síntomas. Para 1889 sustituyó la sugestión hipnótica con su paciente Emmy von N., en realidad Fanny Moser, a quien había empezado a atender ese año y con la que había experimentado una mezcla de tratamientos; por la técnica catártica de Breuer[8] (método hipnocatártico), que utilizó aproximadamente hasta 1892, cuando por vez primera intentó el tratamiento catártico, pero ya sin hipnosis, con su paciente Elisabeth von R., en realidad Ilona Weiss. Introduciéndose cada vez más en el terreno de la psicología, pero sin abandonar aún el de la neurología, en 1891 Freud publicó su primer libro: *La concepción de las afasias*.

Este año, para su cumpleaños 35, Jakob, quien tenía 75, le regaló una Biblia, con una conmovedora dedicatoria que subrayaba la importancia del saber. Según el propio Freud la lectura de la Biblia tuvo mucho que ver en la

---

[7] En relación con esta visita y lo que me parece una "resignificación" de la misma, con un tamiz hostil, muchos años después refirió: *...Bernheim, de cuyo arte asombroso fui testigo en 1889. Pero, bien lo recuerdo, ya en esa época sentí una sorda hostilidad hacia esa tiranía de la sugestión (...) Me dije entonces que eso era una manifiesta injusticia y un acto de violencia (...) Por eso más tarde mi resistencia tomó el sesgo de una rebelión frente al hecho de que la sugestión, que lo explicaba todo, se sustrajera ella misma a la explicación.* (Freud, 1921, p. 85). Las diferentes posturas de las dos escuelas en las que estudió Freud sobre hipnosis, se reflejaban en el hecho de que para Charcot la sugestión era una forma moderada de hipnosis. En cambio para la escuela de Nancy, la hipnosis era producto de la sugestión. Asimismo, para Charcot los síntomas histéricos tenían una base fisiológica objetiva. Por su parte para Bernheim los síntomas histéricos eran resultado de una sugestión del médico.

[8] Como se sabe Breuer trató a Anna O. (Bertha Pappenheim) con esta técnica de 1880 a 1882.

UAM XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION ARCHIVO HISTORICO

orientación de sus intereses. (*Cf.* su *Presentación Autobiográfica*, 1925). Se sabe que de la tradición judía a Freud le llamaban particularmente la atención los chistes y las anécdotas, que además coleccionaba[9]. Asimismo, otra influencia judía en él, era su preocupación alrededor de la numerología[10], que relacionaba con enfermedades y/o muerte. A decir de Schur (*op.cit.*), algunas supersticiones judías basadas en la Biblia, consideraban días buenos y malos. Por ejemplo, el primer día, domingo, era bueno pero el segundo, lunes, era malo y el sexto, viernes, era muy bueno.

Cuando se preguntaba por la edad de un miembro de la familia (...) se indicaba la edad y a continuación se añadía <<hasta 120>> denotando la esperanza de que la persona en cuestión viviera hasta esa edad. (Schur, *op.cit.*, p. 52). Freud pensaba que moriría a los 40-41, luego a los 50's, más tarde a los 60's...

A decir de Jones (*op.cit.*), Freud tenía muy pocos amigos que no fueran judíos y sufrió mucho, particularmente en la Universidad, a causa del antisemitismo que dominaba Viena. Muestra del mismo que como se ha referido reinó siempre, en un grado o en otro, durante todo el ciclo vital de Freud, según relata Gay (*op.cit.*), fue que el derrumbe del mercado de valores del 9 de mayo de 1873 (cuando Freud acababa de cumplir 17 años e ingresaría ese otoño a la Universidad), fue achacado a los "burgueses judíos". Mucho antes de ello, aún viviendo los Freud en Freiberg, los checos achacaron también a los judíos el fracaso en el comercio con lana. (*Cf.* Jones, *op.cit.*).

Regresando a la teoría y sintetizando, la combinación de tratamientos físicos (hidroterapia, electroterapia, reposo, magnetismo...) y morales (guía,

---

[9] *Cf. Psicopatología de la vida cotidiana* (1901).
[10] Este tema tendrá gran relevancia en relación con su amigo Fliess, según se verá más adelante.

consejero, maestro...), que manejó, junto con sus viajes para aprender de Charcot, Bernheim y Liébeault, la utilización del método hipnocatártico y después catártico, influido por los descubrimientos de Breuer y finalmente el método de la asociación libre le dejaron, entre otros conocimientos, la conceptualización científica sobre la hipnosis y su aplicación en la sugestión, en la reproducción de síntomas histéricos y en la abreacción; y la relevancia del determinismo psíquico y de la etiología traumática inconsciente en el conflicto mental. Hacia finales de la década de 1880, el ámbito científico reconocía principalmente dos afecciones mentales: la histeria y la neurastenia. (Cf. Schur *op.cit.* y Perrés[11], 1989).

Hasta aquí este breve repaso de la prehistoria del psicoanálisis, cuyo nacimiento fija Perrés (*op.cit.*), como se observa en la nota a pie, entre 1892 y 1898, basado en el recorrido de Freud desde la teoría del trauma, pasando por la teoría de la seducción, el abandono de ésta y el consecuente descubrimiento de la fantasía, y de manera sobresaliente su autoanálisis, o como clarifica el citado autor que debiera traducirse correctamente del alemán, el análisis personal de Freud. Independientemente del término que se prefiera, el mismo inició de manera sistemática en el verano de 1897 durante su estada en Aussee, y se prolongó hasta cuando menos los primeros años del siglo veinte.

Así entonces, respecto a este inicio de la época psicoanalítica propiamente tal, Perrés anota: *Es justamente ese abandono (...) de la teoría de la*

[11] Este autor (*op.cit.*) realiza el interesante esfuerzo de dividir, necesariamente de manera aproximada, los distintos periodos en que se fue constituyendo el método psicoanalítico, de la siguiente forma: 1) 1886/7 aprox., tratamientos físico y moral. 2) 1887/8-92 aprox., método de sugestión hipnótica. 3) 1889/92 aprox., método hipnocatártico. 4) 1892/1898 aprox., método catártico, y 5) 1898 en adelante, aprox., método de asociación libre o lo que él denomina, el método psicoanalítico.

seducción y del descubrimiento de la realidad psíquica que marcará el ingreso a la historia del psicoanálisis y el fin de su prehistoria. Significará nada menos que el nacimiento del psicoanálisis como teoría científica, ya alejada de los antecedentes inmediatos que permitieron su génesis. (*Op.cit.*, p. 89).

Por su parte Anzieu (1975) opina que fue en el artículo sobre *La sexualidad en la etiología de las neurosis* de 1898, donde Freud reflejó el abandono definitivo de la sugestión hipnótica y toda técnica de concentración, quedando así constituido el método piscoanalítico tal como lo conocemos hoy día. A pesar de ello, todavía en 1906 se encuentra un resquicio de sus anteriores técnicas de concentración. Así, en la reunión científica del 14/nov/1906, se registró que Freud aún utilizaba la técnica de presionar la frente de los pacientes para ayudarles a recordar. (*Cf.* Nunberg, *op.cit.*, p. 73).

CAPITULO 2

CONTENIDO MANIFIESTO: EL INQUIETANTE PODERIO DE LA SEXUALIDAD
CONTENIDO LATENTE: UN HABITANTE COMUN-LA AGRESION
(1887-1899)

Entre 1887 y 1902 fue el periodo de la amistad de Freud con Fliess. *La relación realmente apasionada y de dependencia se prolongó de 1895 a 1901.* (Jones, *op.cit.*, p. 299). En los años de rechazo a Freud por parte de la comunidad científica, Fliess fue su interlocutor, su escucha, su confidente, su crítico, su gemelo idealizado, su complemento. Con tal de no perderlo, Freud fue capaz de negar las peculiares ideas de Fliess respecto a los periodos[12], a los "lugares genitales" situados en la nariz, a la neurosis refleja con origen en la nariz, etc. Al decir de Gay: *...la irracionalidad final de las fantasiosas nociones de Fliess y de sus esfuerzos tendentes a demostrarlas tendría que haber resultado obvia mucho antes del momento en que lo hizo, especialmente para Freud.* (*Op.cit.*, p. 83). En este sentido, el propio Freud, en carta del 3/marzo/1911 a Abraham dijo: *Lo que ud. dice acerca de la naturaleza de su trabajo {que carece de una real grandeza} me golpea como notablemente cierto; alguna vez lo quise mucho {a Fliess} y por tanto dejé pasar por alto una enormidad.* (Freud-Abraham, 1907-1926, p. 103).[13]

Pero Freud negó por años algo más llamativo aún, la agresión y rivalidad entre él y su íntimo amigo. Hay que recordar el evento de los 10cms. de gasa que Fliess dejó en la paciente de Freud a la que operó

[12] Fliess se aferró siempre a su tesis de que los sucesos importantes de la vida de un sujeto estaban predeterminados por una periodicidad biológica.
[13] Todas las citas del epistolario Freud-Abraham son traducción personal.

(Emma Eckstein[14]), y cómo Freud lo justificó, culpando a la paciente, situación que parece haber sido desmentida por su propio inconsciente en el famoso *Sueño de la inyección de Irma*, soñado en Bellevue en julio de 1895. Este no fue el único error grave que cometió Fliess, en dos ó tres ocasiones provocó abortos por cauterizaciones nasales galvanocáusticas. En este sentido de la hostilidad hacia los pacientes, en los ejemplos referidos más bien hacia las pacientes, Freud le comentó a Fliess, con parquedad y frialdad, en carta del 25/abr/1900, sobre el suicidio de una ex-paciente: *La paciente a quien traté durante 14 días y después rechacé por paranoia se ahorcó después en un cuarto de hotel (señora M.W.).* (*Cf.* Freud, 1887-1904, pp. 96 y 451).

Freud y Fliess se conocieron en 1887, los presentó Breuer. Al iniciar la correspondencia Freud tenía 31 años, era *Privatdozent* de neuropatología en la Universidad de Viena. El año anterior se había casado con Martha Bernays. Fliess era dos años menor que Freud (nació en 1858, el año en que murió Julius, el hermano de Freud), renombrado otorrinolaringólogo en Berlín. El primer encuentro se dio cuando por sugerencia de Breuer, Fliess asistió a las conferencias que impartía Freud. En 1890 iniciaron sus "congresos". También Fliess había viajado a París para estudiar con Charcot. Murió en 1928, 11 años antes que Freud.

Para una investigación como la presente, que intenta historiar la noción de agresión en la obra de Freud, relacionándola con él como sujeto científico, sujeto social, etc., es relevante que la correspondencia con Fliess contenga gran cantidad de detalles sobre los malestares físicos de ambos, no siempre

[14] Años después de haber tratado a Emma Eckstein, Freud analizó también a un sobrino de ésta, Albert Hirst.

de base orgánica, sino también somatizaciones y/o, como Freud mismo lo reconociera, hipocondría; así como recurrentes estados depresivos, que es factible comprenderlos como signos de autoagresión. Ya desde sus primeras cartas Freud le decía: *En suma, vamos viviendo, y la vida es, como se sabe, muy difícil y muy complicada, y son muchos los caminos que llevan al Cementerio Central, como se dice por aquí.* (Carta del 28/mayo/1888, *op.cit.*, p. 9). Concuerdo con Laplanche y Pontalis: *Si, en el campo de la agresividad, algunos fenómenos adquieren cada vez mayor importancia para Freud, son precisamente todos aquellos que indican una autoagresión (...) duelo (...) melancolía, <<sentimiento de culpabilidad inconsciente>> (...) {Freud} hace de la autoagresión el principio mismo de la agresividad...* (1993, pp. 15-16).

Así, por parte de Freud, diversas referencias a su enfermedad cardiaca y quejas por molestias debidas a trastornos gastrointestinales (colon irritable), dolores de cabeza y otras más relacionadas con la nariz. Fliess se quejaba esencialmente de intensas jaquecas. De hecho, sufrió varias intervenciones quirúrgicas motivadas por sus continuos dolores de cabeza. Se ofrecían mutuamente como pacientes para ser curados por el otro. *Se exhibían y se confiaban el uno al otro sus cuerpos sufrientes, como el niño de masoquismo fuertemente cultivado piensa que sólo estando enfermo puede ser amado por su madre.* (Anzieu, *op.cit.*, p. 194).

Freud decía que sin una dosis de cierta miseria o malestar, no podría trabajar: *...no quiere instalarse la miseria relativa indispensable para el trabajo intenso (...) Dolores, por excepción no los tengo ahora; cuando me siento bien, suelo ser además terriblemente haragán (...) {deseo} la prescindencia de toda pizca de enfermedad más allá de lo que el hombre imperiosamente necesita para poner en tensión sus fuerzas y alcanzar el bien.* (Cartas del 16/abr/1896, 7/julio y 23/octubre/1898, Freud, *op.cit.*, pp. 192, 349 y 363).

Me parece que Anzieu (*op.cit.*) está en lo correcto cuando anota que esta amistad fue una elección narcisista de objeto debido a las semejanzas entre ambos. Algunas de ellas: los dos prácticamente de la misma edad, miembros de la pequeña burguesía judía, hijos de comerciantes de clase media, los dos habían perdido a los hermanos que les seguían en edad (Julius como se refirió murió a los pocos meses de nacido y la hermana de Fliess a los 20 años), médicos especialistas jóvenes dedicados a la investigación científica y sosteniendo a sus jóvenes familias, la misma cultura general, la misma ambición, el mismo interés por el tema de la sexualidad y de la cocaína[15]. Fliess recomendaba la cocainización de las fosas nasales para aliviar diferentes síntomas (migrañas, dolores estomacales, dismenorrea, dolores de parto, etc.). La primera persona con la que experimentó su tratamiento con cocaína fue su esposa, Ida Bondy-Fliess.

Del interés mutuo por la sexualidad, Breuer se había rehusado a seguir a Freud en sus teorías sexuales, no así Fliess, quien lo animó y esto ayudó a Freud a superar sus propios tabúes y la reprobación social. *Ambos situaban la sexualidad en el corazón de los fenómenos estudiados.* (Anzieu, *op.cit.*, p. 193). Para este autor, compartían un secreto: el secreto del sexo, abordado por Fliess a través de lo que sería después la endocrinología, y por Freud desde la psicología. Según comentó Marie Bonaparte muchos años después, Freud le había dicho: *Y si él {Fliess} me ha dado la bisexualidad, yo le había dado antes la sexualidad...* (*Cit.* por Masson, en Freud, 1887-1904, p.

[15] Freud, como ya se anotó, fue quien desde mucho antes había descubierto la importancia de la planta de la coca. El oculista Koller siguió sus estudios en esta línea, aplicándola como anestésico en las cirugías de ojos, y seguramente Fliess recibió también influencia de Freud al respecto. La primera vez que Freud ingirió cocaína, fue para aliviarse de una depresión, el 30/abr/1884 y siguió consumiéndola con regularidad durante por lo menos 12 años más. En abril de 1885 su padre, Jakob, fue operado de glaucoma. Königstein realizó la cirugía. Koller fue el anestesiólogo que aplicó localmente la coca, asistido por el propio Freud. (*Cf.* Rodrigué, *op.cit.*).

XVII). Para Freud en esta época y por muchos años más, la sexualidad fue el eje alrededor del cual giró su explicación sobre las neurosis, sosteniendo que las mismas estaban determinadas por factores etiológicos que provenían de la vida sexual.

Donde por primera vez aludió Freud a esta idea de una etiología sexual de las neurosis[16], fue en carta del 18/dic/1892, en la que le decía a Fliess que no existía neurastenia o neurosis parecida a ésta sin perturbación de la función sexual, y que la neurosis de angustia era en parte resultado de la inhibición de la función sexual. En términos de Jones: *{Freud} fue notando, cada vez más, que una considerable proporción de los recuerdos importantes se referían a vivencias sexuales... una vez que su atención fue atraída en esa dirección, comenzó deliberadamente a hacer preguntas a sus pacientes acerca de su vida sexual, cosa que, como no tardó en comprobar, tuvo un efecto desastroso sobre la clientela...* (*Op.cit.*, p. 260).

Sin embargo, a pesar del fuerte interés de Freud en la sexualidad, cuando en 1893 Breuer finalmente accedió a colaborar con él en una publicación sobre sus descubrimientos, Freud tuvo que aceptar la condición impuesta por éste de que el tema de la sexualidad no fuera expuesto en primer plano. En enero de 1893 publicó junto con Breuer *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar*, y aun cuando en el periodo 1893-95 publicaron *Estudios sobre la histeria,* escrito que da cuenta de los comienzos del psicoanálisis en más de un sentido, para 1894 ya había terminado la colaboración entre ambos. *Mientras que antes no había una sola palabra de crítica para Breuer, el hombre perfecto, ahora no se oye hablar más de sus buenas cualidades, y sí sólo del efecto irritante que su presencia producía en Freud. El cambio más brusco de los sentimientos de Freud en este*

[16] Rudolf Chrobak, profesor de ginecología en Praga y Viena, al parecer contribuyó a poner a Freud sobre la pista de la etiología sexual de las afecciones neuróticas. Chrobak fue el abuelo materno del conocido psicoanalista Heinz Hartmann. (*Cf.* Freud, *op.cit.* y Roudinesco, 1997).

sentido se produjo en la primavera de 1896, fecha que coincide con la iniciación del periodo más apasionado de sus relaciones con Fliess... y lo que falta agregar aún a esta poco feliz historia es la necesidad de parte de Freud -que él mismo confesaba-, de abrigar periódicamente intensos sentimientos de amor y de odio, necesidad que aún su autoanálisis no había atemperado. (Jones, *op.cit.*, pp. 267, 268. El subrayado es mío).

Me parece que *Estudios sobre la histeria* (*op.cit.*) marca la influencia de Breuer no sólo en las futuras concepciones teórico-técnicas de Freud a partir de propuestas como las catexias ligadas y libres, el proceso primario y secundario, el papel relevante del recuerdo, la abreacción en el método catártico, el malestar producido por la cultura ante las necesidades del sujeto, la 'sublimación' de las pulsiones, el sentimiento de placer y displacer[17], la angustia ante la conciencia moral (antecedente temprano del superyó), etc; sino también en lo que sería la muy posterior concepción de Freud sobre la agresión.

Así, en su capítulo teórico, Breuer retomó la tendencia a mantener constante la excitación intracerebral (el principio de constancia), atribuyendo esta idea erróneamente a Freud. En realidad Fechner en 1873 ya había teorizado sobre el principio de conservación o estabilidad de la energía, influido por la formulación que en 1842 había hecho el físico Robert Meyer y que también había sido ya retomada en 1845 por Helmholtz. Fechner se había inspirado asimismo en Herbart, influyendo a Freud en la cuestión del umbral a partir del cual la excitación producía una sensación perceptible, consciente.

[17] El principio de placer fue originalmente propuesto por Fechner, como un principio universal, en 1848. Por su parte John Stuart Mill, representante del positivismo del siglo XIX, hablaba de los sentimientos y motivaciones basados en una escala placer-displacer; y que el fin último de la humanidad era la búsqueda del placer. Esta línea de pensamiento sería seguida por Freud hasta sus últimas teorizaciones.

En relación con esta relevante propuesta del principio de constancia, Strachey comenta en su introducción a *Estudios sobre la histeria,* aunque sin aclarar que no era de la autoría de Freud: *Es interesante que ésta, la más fundamental de las teorías de Freud, fuera examinada a fondo en primer lugar por Breuer (cierto es que atribuyéndosela a aquel), y que (...) {Freud} no la mencionara de manera explícita hasta Más allá del principio del placer (1920) (...) y bajo otro nombre {principio de inercia neuronal} (...) la examinó detenidamente en el <<Proyecto de psicología>>, escrito pocos meses después de la publicación de los Estudios...* (*Op.cit.*, pp. 14-15. El subrayado es mío).

Breuer habló en *Estudios...* tanto de la cólera, que si era inhibida aparecerían subrogados o sustitutos de un acto motor por otro; como de una 'pulsión de venganza' y de una 'pulsión agresiva', que se evidencian como antecedentes directos de las ideas de Freud sobre la agresión como componente de la pulsión sexual, así como de su futura noción de 'pulsión de muerte' y de la compulsión a la repetición: *...trasportamos la excitación de la cólera de la reacción adecuada a otra y nos sentimos aligerados cuando es consumida mediante alguna inervación motriz intensa. Pero cuando al afecto le es absolutamente denegada una tal descarga de la excitación, la situación es en la cólera idéntica a la del terror y la angustia: la excitación intracerebral se acrecienta con violencia, pero no es consumida en actividad asociativa ni motriz (...) La pulsión de venganza, tan potente en el hombre natural -y que la cultura, más que sofocar, disfraza-, no es otra cosa que la excitación de un reflejo no desencadenado. Defenderse de un daño mediante la lucha, y dañar en ella al enemigo, es el reflejo psíquico adecuado, preformado. Si no se lo lleva a cabo, o se lo hace insuficientemente, volverá a desencadenarse siempre por el recuerdo; se genera así la <<pulsión de venganza>> como un impulso irracional de la voluntad, según lo son todas las <<pulsiones>>. Prueba de ello es, justamente, su irracionalidad, su independencia de toda ventaja y de toda adecuación a fines, y aun su triunfo sobre los miramientos de la propia seguridad- tan pronto ese reflejo se ha desencadenado, esta irracionalidad puede ingresar en la conciencia (...) {sobre} la excitación que no puede drenarse por las vías motrices (...) lo mismo ocurre en esencia con la emoción producida*

por la pulsión de venganza, de que antes hablábamos; y podemos perseguir ese proceso hasta las más altas esferas de las operaciones humanas: Goethe no termina con una vivencia hasta no tramitarla en la actividad poética. En él, ese es el reflejo preformado de un afecto y, mientras no haya consumado éste, subsiste la excitación acrecentada penosa. (*Op.cit.*, pp. 214-218). Esto último pareciera el antecedente a la concepción sobre la 'sublimación' de las pulsiones, en particular de la agresiva.

Asimismo, Breuer hizo referencia textual tanto a un 'instinto agresivo' (en el animal, particularmente el macho), como a una 'pulsión agresiva' (en el ser humano), pero ésta la adjudicó al varón como parte integrante de la excitación sexual, 'pulsión agresiva sin mezcla': *{en el animal} se acrecienta (al menos en el macho) la intensidad del instinto {Instinkt} agresivo; el animal pacífico se vuelve peligroso hasta que la excitación se aligera en las operaciones motrices del acto sexual (...) la excitación sexual tiene en la virgen una mezcla de angustia, el miedo a lo desconocido, vislumbres de lo que vendrá, en tanto que en los varones jóvenes, sanos, naturales, <u>es una pulsión agresiva</u> sin mezcla. La muchacha vislumbra en Eros el temible poder que gobierna y decide su destino, y le provoca angustia.* (*Op.cit.*, pp. 212 y 255. El subrayado es mío).

De ello se observa que Breuer, influido por el ambiente social en que habitaba, veía con mucha más claridad la agresión tanto en el animal macho como en el varón, no así en la mujer; y que equiparaba la excitación sexual con la pulsión agresiva, como se anotó, en línea con la forma como manejaría Freud la agresión durante muchos años, aunque con sus diferencias. Por ejemplo, para Breuer lo que producía la agresión era el impedimento a la descarga de la excitación sexual. Para Freud eso no producía agresión, sino angustia y/u otros síntomas. La agresión para este último era un instrumento al servicio de la pulsión sexual, no consecuencia de su frustración.

Otra divergencia se encuentra en que Breuer, al hablar de cólera o venganza (aunque no de pulsión agresiva), no las circunscribía al ámbito sexual, lo cual refleja un importante antecedente a las futuras conceptualizaciones freudianas sobre la agresión.

Contrastando con estas tesis breuerianas, en este mismo periodo, 1893, se observa la postura de Freud en carta a Fliess del 6/oct., donde expuso el caso de un hombre de 42 años quien enfermó tras la muerte del padre: *ataque de angustia con colapso cardiaco, preocupación hipocondriaca por cáncer de lengua, angustia de muerte.* El diagnóstico de Freud fue: *neurosis de angustia pura*[18], *complicada con manifestación cardiaca.* (Freud, 1887-1904, *op.cit.*, p. 52). Para la lectura contemporánea es evidente el sustrato agresivo en la sintomatología del paciente, habiendo aparecido ésta al morir el padre: culpa, temor a la retaliación, etc; pero para el Freud de aquellos entonces, embebido por sustentar la etiología sexual de las neurosis, no lo era. No me parece casual el reporte relacionado con este paciente, si tan sólo días después del mismo, el 18/octubre, por vez primera mencionó problemas con su propio estado cardiaco. Cabe recordar además que Freud sufriría años más tarde, en carne propia, un cáncer bucal que lo llevaría a la muerte.

En 1894 escribió *Neuropsicosis de defensa*, artículo en el que nunca se mencionó explícitamente el término de agresión[19], quedando no obstante ésta evidenciada al hablar del autocastigo y del castigo hacia afuera, por los deseos sexuales, en las neurosis y psicosis.

---

[18] Hay que recordar nuevamente aquí lo antes referido, que la neurosis de angustia era comprendida por Freud como la afección consecuente a un monto de energía, proveniente de la vida sexual, que causaba una perturbación psíquica, por no haber hallado descarga a través del proceso sexual.

[19] Es pertinente reiterar la aclaración de que todo el material de Freud incluido en esta tesis, ha sido analizado intentando rastrear la noción de agresión en sus distintas acepciones, para dar cuenta de su desarrollo epistemológico.

Allí ejemplificó: *{Una joven señora} (...) se me quejó de su impulso obsesivo de arrojarse por la ventana o el balcón, y del miedo que la asaltaba, a la vista de cualquier cuchillo filoso, de acuchillar a su hijo. El comercio conyugal, confesó, se había vuelto raro y se lo practicaba sólo con cautelas anticonceptivas...* (Freud, *op.cit.*, p. 58). Con esto parecía estar, aunque sin reconocimiento, retomando la idea de Breuer de que la insatisfacción sexual producía agresión.

Este escrito reúne varias de las nociones teóricas sobre las que fundamentó su obra posterior (defensa, conversión, refugio en la psicosis...); y plantea la teoría fundamental de las investiduras psíquicas, en relación con el ya referido "principio de constancia", que como se mencionó enunciaría en términos psicológicos en *Más allá del principio del placer* (1920), en donde lo llamó "principio de Nirvana".

En carta del 7/feb/1894 ubico una incipiente dubitación acerca de la postura esgrimida en esta época, que como se ha reiterado se debatía por sustentar y comprobar, 'monoideístamente', una etiología sexual en las neurosis: *Tienes razón, el nexo de la neurosis obsesiva con lo sexual no siempre se muestra tan claro. Puedo asegurarte que tampoco resultó fácil descubrirlo en mi caso II (incontinencia de orina); el que no lo hubiera buscado tan monoideístamente como yo lo habría pasado por alto.* En esta misma carta, ya no en cuanto a teoría que giraba en torno a lo sexual, sino en el ámbito de la vida personal, apareció el tema contrario, la muerte: *aquí el suceso del día es la muerte de Billroth {profesor de cirugía en Viena} es digno de envidia por no haberse sobrevivido.* (Freud, 1887-1904, p. 61. Los subrayados son míos). Desconozco qué tipo de enfermedad llevó a su muerte, pero como quiera que haya sido, la expresión de Freud no deja de ser peculiar, sentir envidia por alguien que 'logró' morir.

Quizás esta concepción alrededor de la muerte se aclare si consideramos que en Freud se estaba acrecentando la sintomatología cardiaca. El 19 de abril de 1894 le había informado a Fliess que llevaba tres

semanas sin fumar y le describió con detalle sus síntomas cardiacos: *...sobrevino de repente un gran malestar cardiaco, más grande que en cualquier momento en que fumé, una arritmia feroz, una permanente tensión cardíaca -opresión-ardor, hormigueo intenso en el brazo izquierdo, algo de disnea de una levedad sospechosamente orgánica, todo ello en verdaderos ataques, o sea, extendido in continuo durante dos 'tercios' del día, y a todo esto una presión sobre el talante, que se expresaba, en sustitución de los corrientes delirios sobre quehaceres, en pinturas de muertos y despedidas. Los achaques orgánicos han disminuido desde hace dos días, el talante 'lipemaníaco' {actualmente el término correspondiente es maniaco-depresivo} persiste pero tiene la bondad de ceder de repente (...) Es 'demasiado' penoso para el médico (...) que se martiriza todas las horas del día con la inteligencia de las neurosis no saber si padece de una desazón lógica o de una desazón hipocondríaca.* (*Op.cit.*, p. 62. El subrayado es mío).

Debido a su fuerte dependencia a la nicotina, Freud no se dejaba convencer de la conexión entre sus síntomas cardiacos y su adicción al tabaco, de la que Fliess sí estaba convencido. El 22/junio de ese año le decía: *...uno puede privarse sólo cuando tiene la firme convicción de que ésa es la causa del padecimiento.* Sin embargo, cuando muchos años después supo que ésa era una de las causas del cáncer, tampoco se privó del tabaco. Días después del malestar descrito, el 25/abril/1894 escribió: *La libido*[20] *fue superada hace tiempo (...) Mi desazón, desgano, incapacidad para trabajar y la leve disnea más bien se han agravado. Este es el <<status idem>>. Que no he de dejar este hermoso mundo sin citarte aquí para la despedida personal es algo que tengo decidido desde el momento mismo en que me sentí enfermo (...) Creo que durante una hora me he congratulado en estos días a causa de mi enfermedad. Debe de haber sido cuando recibí tu carta...* Y el 21/mayo: *Te prometo un informe detallado sobre mi enfermedad próximamente...* (*Op.cit.*, pp. 65, 67 y 79).

[20] Primera aparición del término. Libido=representante de la energía sexual.

Y en la carta antes citada de junio de ese año también le decía: *La vida se me antoja por lo general tan incierta que me inclino a no posponer por más tiempo deseos largamente contenidos (...) Desde el día de tu prohibición, no fumé durante siete semanas. Me fue como era de esperar, primero abusivamente mal, malestares cardíacos con desazón y por añadidura el horroroso sufrimiento de la abstinencia (...) quedé totalmente incapacitado para trabajar, un hombre acabado (...) me siento envejecido, lerdo, no sano (...) Lo que me atormenta es la incertidumbre sobre cómo hay que tomar esta historia. Me resultaría penoso dejar traslucir una apreciación hipocondríaca, pero no tengo puntos de apoyo que me permitan decidirlo (...) Mi opinión de compromiso, para la cual no tengo ningún fundamento científico, es que padeceré todavía 4-5-8 años de malestares variables, con épocas buenas y malas, y que después, entre los 40 y los 50, tendré una buena muerte súbita a causa de un colapso cardíaco; no está tan mal si no se produce demasiado cerca de los 40...* (*Op.cit.*, pp. 78-80).

El 25/julio, en lo que quizás podría pensarse como una mezcla de culpa y cierto alarde con un tinte seductor por el bienestar, le escribió: *Me siento desvergonzadamente bien, desde el último gramo de digitalis*[21] *todo desapareció...* Días después (7/agosto) volvió a un tono melancólico, de añoranza: *Fue un año mal para nosotros dos. No está excluido que ambos encontremos allí {Munich} curación para malestares añejos. Ni con mucho estoy tan bien como en el momento en que te escribí la última vez (...) Cuando pienso en las muchas semanas en las que me he sentido inseguro de la vida, mi necesidad de estar de nuevo contigo se acrecienta mucho.* De regreso de Munich, el encuentro con Fliess impresiona haberlo 'revitalizado', y el 18/agosto le comunicó: *...con el regusto de los hermosos días de Munich en el espíritu hay de nuevo un momento en que la vida puede gustarle a uno...* (*Op.cit.*, pp. 83, 84).

Volviendo al campo de la teoría, llamativamente opuesto a su vivenciar personal, desde mi perspectiva depresivo, tanático si se piensa desde su último dualismo pulsional; el 21/mayo/1894 reconfirmó su postura

[21] Medicamento cardiaco.

respecto a la etiología sexual: *Siempre ha de ser una excitación sexual la que entre en esas trasposiciones {mudanza, desplazamiento o permutación de afecto} siempre que neurosis son adquiridas, lo son por perturbaciones de la vida sexual (...) aquello sobre lo cual recae la defensa es siempre la sexualidad.* (*Op.cit.*, p. 68. El subrayado es mío).

En 1895 Freud sufrió de una supuración nasal y Fliess lo operó, cauterizándole los senos. Parece ser que la primera operación fue un par de años antes, en noviembre de 1893: *Cauterización nasal galvanocáustica con cocainización (y cauterización con ácido), terapia que Fliess proponía para aliviar la <<neurosis refleja nasal>>.* En marzo de 1895, después de detallar a Fliess sus síntomas nasales, de cabeza y cardiacos le comunicó en varias cartas: *Hace tres días, después de un masaje, recuperé todo el espectáculo de los antiguos tiempos, hoy por la mañana de nuevo quería morir (relativamente) joven (...) he estado tan profundamente desganado como rara vez, casi melancólico, todos los intereses habían perdido valor. Tiene que haber contribuido también una lamentación por el aislamiento después de nuestra prolongada convivencia (...) ¿Que cómo me va? Para decirlo con una palabra: vida de perros, condenadamente mal. Desde ayer a la noche aminora, soy otra vez un hombre con sentimientos humanos, anticipo nuevas ocurrencias y unos años más de vida (...) No sé si debo contagiarte, porque estoy muy fastidiado. Mi propio estado no es particularmente malo, pero sí continuadamente deprimente. Es que un pulso tan irregular parece excluir todo bienestar, la insuficiencia motriz fue de nuevo insoportable durante toda la jornada (...) la praxis es particularmente mala, eso me tiene casi siempre de un talante inservible.* (*Op.cit.*, pp. 55, 117, 121, 122, 124).

Poco después, buscando alivio en la cocaína, tanto a la depresión como al agobio físico, en abril y julio de ese año le escribió: *Hoy puedo escribir porque tengo mejor esperanza: me he rescatado de un ataque miserable con una cocainización (...) al último cruel ataque le puse perceptible fin por medio de la cocaína, desde entonces va bien y ocurre una supuración masiva {de la nariz} (...) ¿qué sucedería*

si por azar durante un año los dos estuviéramos sanos? ¿Somos sólo amigos de infortunio? ¿O compartimos también las vivencias de tiempos más calmos? (*Op.cit.*, pp. 128, 138).

En ese año de 1895 nacieron tanto Anna, hija menor de Freud, como Robert[22], hijo mayor de Fliess, con tan sólo una diferencia de 26 días entre uno y otro nacimiento, hecho que me impresiona como simbólico en su relación "apasionada" como la llama Jones, si se piensa que para Fliess había una 'concernencia' particular, es decir, una relación especial entre la nariz y el aparato genital, a más del símbolo fálico que la misma tiene. En septiembre de ese mismo año Freud viajó a Berlín a consultar a Fliess nuevamente por esta afección nasal, y este último volvió a operarlo. El 29/nov/1895 y el 13/febrero/1896 Freud aludió así a la nariz: *Espero pronto saber mucho de bello y bueno sobre ti, esposa, hijo y sexualidad a través de la nariz (...) Por tu nariz-sexo {un manuscrito de Fliess} me alegro naturalmente mucho.* (*Op.cit.*, pp. 160, 181).

En el Manuscrito G presumiblemente redactado el 7/enero/1895 (*op.cit.*, p. 97), Freud ampliaba su tesis sobre la etiología sexual, a otras neurosis. Así, explicaba también la melancolía como reacción a una excitación sexual no tramitada adecuadamente. Pronto (*Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, 1896) la relacionó con el conflicto obsesivo, al que adjudicaba reproches posteriores al placer obtenido en vivencias sexuales tempranas, y al que asociaba con lo activo-agresivo-masculino. Entonces, se trataba de un impulso sexual agresivo, sádico, impulso parcial de la propia libido.

[22] Considero que no deja de ser significativo dentro de todo este contexto, que tanto Anna como Robert se hayan convertido en psicoanalistas.

Sin embargo, poco después pensó que esta asociación melancolía-neurosis obsesiva era incorrecta, para volver a asociarlas al año siguiente en el Manuscrito N, evidenciando así su ir y venir ideacional. Como se sabe por *Duelo y Melancolía* (1917), más tarde entendió la melancolía como el retorno de la libido objetal (del objeto perdido) hacia el yo, junto con los reproches y devaluación en realidad destinados a ese objeto. Y aunque en este temprano Manuscrito G algo lo condujo a la intuición que se reflejó en la asociación melancolía-neurosis obsesiva, y sugiero que este algo fue la agresión, particularmente la autoagresión implícita en ambas; no obstante en aquel momento no lo elaboró como tal, aunque retomara la idea de relacionarlas poco después.

La base de las propuestas que haría 19 años después al escribir *Duelo y Melancolía* (*op.cit.*), ya estaba allí planteada (Manuscrito G): *El afecto correspondiente al de la melancolía es el del duelo, o sea, ansia de algo perdido. Por tanto, acaso se trate en la melancolía de una pérdida, más precisamente, una pérdida en la vida querencial*[23] *(...) Por eso no estaría mal partir de esta idea: La melancolía consistiría en el duelo por la pérdida de la libido...* (Freud, 1887-1904, p. 98).

Casi un año después de su duda respecto al nexo entre la neurosis obsesiva y lo sexual, se encuentra un precursor del futuro deslinde de la agresión respecto de lo sexual.

---

[23] Acerca de la edición en castellano de las cartas de Freud a Fliess, traducción a cargo de Etcheverry (*cf.* Freud, 1887-1904), se informa que "querencia" fue la traducción que se decidió adoptar para *Trieb* (pulsión o impulso), término que Freud eligió para distinguirlo de "Instinkt" (instinto, con el que hacía referencia a los componentes animales). De esto se trasluce que *Trieb* fue utilizado por Freud, cuando menos, desde su correspondencia con Fliess. Sin embargo, según Laplanche y Pontalis (*op.cit.*) y Roudinesco y Plon (*op.cit.*), el término pulsión fue utilizado por Freud hasta 1905 en *Tres ensayos de teoría sexual*, donde más bien por vez primera lo definió. Otro dato en contra de la opinión de esos autores se encuentra por ejemplo en '*Die Traumdeutung*', donde Freud ya había utilizado tanto pulsión como impulso. Algunos ejemplos: en el inciso III.- El sueño es un cumplimiento de deseo, se lee: *Lebenstriebe {pulsiones vitales} für sie werden kann...* En el inciso V.- El material y las fuentes del sueño. B. Lo infantil como fuente de los sueños: *...so dass man zu seiner überraschung i m traum das kind mit seinen Impulsen {impulsos} welterlebend findet...* En el mismo apartado, letra D. Sueños típicos. Los sueños de la muerte de personas

Así, en un pasaje del Manuscrito H fechado el 24/enero/1895, habló de hostilidad, nuevamente en la línea autoagresiva, pero esta vez no la relacionó con la vida sexual. Se refirió a la hostilidad de la defensa echada a andar contra el propio yo en la paranoia, afección que no obstante ubicaba dentro de las 'psiconeurosis sexuales'[24]: *Alucinaciones, que se generan en variadas formas, son hostiles al yo, pero refuerzan la defensa. En oposición a esto, las psicosis histéricas, en las que justamente cobran imperio las representaciones combatidas (...) Las alucinaciones son hostiles al yo {y hostiles a la defensa, defensa malograda}.* (*Op.cit.*, p. 112).

Según se refirió, el 24 de julio de 1895 tuvo el *Sueño de la inyección de Irma. ...ese día (...) representó un hito en el desarrollo de la nueva ciencia* (Schur, *op.cit.*, p. 136). Freud reconoció por vez primera que podía desentrañarse el contenido latente de un sueño, a partir de las asociaciones al mismo. Como se ha visto, para este año Freud ya había iniciado a elaborar los puntos de vista dinámico y económico, y propuesto la hipótesis de la energía propia de la psique, libido, que si no era descargada se tornaba en angustia, enfermaba. No obstante, hasta este momento, todavía con un bagaje neurológico manifiesto, hablaba de "sistema nervioso" y aún no de aparato psíquico. El término "psiquismo", lo usaría muchos años después, hasta 1925.

En 1895 publicó *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un síndrome denominado neurosis de angustia*, artículo precisamente donde por vez primera apareció en imprenta el término libido (aun cuando como se anotó ya lo había utilizado en su manuscrito E a Fliess). Aquí definía la libido sexual como deseo psíquico, para oponerla a la excitación sexual somática.

---

queridas: *So folgt es dem eigenen sexuellen triebe {pulsión sexual} und erncuert...* (Freud, *Gesammelte Werke*, 1900, pp. 136, 197 y 264. Los subrayados son míos).

[24] (*Cf.* Freud, 1950 {1892-99}).

Dos autores, Benedikt (1868) y Krafft-Ebing (1889), ya habían utilizado el término libido. Su antecedente se encuentra en la teología moral cristiana, aludiendo al deseo de los sentidos, al deseo de saber, de dominar. (*Cf.* Anzieu, *op.cit.*).

Respecto a la agresión, a pesar de los 'destellos dubitativos' donde daba la impresión de que ésta se desprendía de su asociación con lo sexual, no obstante Freud retomaba siempre su línea directriz, en donde la reintegraba a este ámbito.

El Manuscrito J, de fecha dudosa, pareciera ser contemporáneo al *Proyecto,* pero según Strachey (*Fragmentos de la correspondencia con Fliess, op.cit.*), en el mismo manuscrito una alusión a la técnica de presionar sobre la frente de los enfermos lo remitiría a aproximadamente tres años atrás; aunque como se mencionó en el capítulo uno, todavía en 1906 Freud utilizaba esta técnica para ayudar a los pacientes a recordar (*cf.* reunión de la Sociedad Psicológica de los Miércoles del 14/XI/1906. Nunberg, *op.cit.*). Este Manuscrito J es muy relevante dado que por vez primera aludió Freud a la resistencia al tratamiento, que se puede concebir como otro tipo de autoagresión, y que como se sabe desde la clínica contribuyó de manera significativa a su posterior concepción sobre la agresión. Allí explicó que una paciente huyó ante el material sexual, cargado de agresión, que afloró: *Hoy viene llorosa {señora P.J., 27 años}, desesperada, evidentemente sin esperanza alguna en el buen resultado de este tratamiento. O sea que la resistencia ya se ha despertado, y en efecto resulta más difícil (...) Interrumpido {el tratamiento} por huida de la paciente.* (Freud, *op. cit.*, pp. 164-165. El subrayado es mío).

Según se ha visto entonces, hasta este periodo Freud explicaba las neurosis con fundamento en perturbaciones en la vida sexual (libido no descargada adecuadamente, cuya acumulación funcionaba como un tóxico);

diferenciando la obsesiva de la histérica sobre la base de la actividad-pasividad. Así, asociaba la neurosis obsesiva con lo activo-masculino-agresivo (aunque se diera en una mujer), y la histeria con lo pasivo-femenino (aunque se diera en un hombre). El obsesivo había buscado de manera activa la experiencia sexual, sobreviniendo posteriormente la culpa y con ésta los reproches (antecedentes del superyó) y los consecuentes síntomas. El histérico había vivido esta experiencia sexual pasivamente, sobreviniendo después los síntomas. Posteriormente Freud añadió que primero el obsesivo había sufrido pasivamente una seducción, para años después ejecutarla en activo, reactuarla, siendo entonces sexualmente agresivo. En esta línea, Perrés comenta que en este periodo, Freud explicaba la elección de neurosis con base en el momento cronológico de vivida la experiencia traumática, el abuso sexual, idea que abandonaría después; y este autor añade: *Si bien su meta {de Freud} era estudiar la especificidad del mecanismo de cada uno de esos cuadros nosológicos (p.ej., "conversión" en la histeria y "proyección" en la paranoia) su concepción se globalizó, en ese momento y en todas estas entidades nosológicas, en torno al concepto de "defensa" frente a la emergencia del recuerdo (en el segundo tiempo, pospubertad) de la experiencia sexual prematura.* (1989, p. 101).

Por otro lado, la multirreferida insistencia de Freud en la etiología sexual de las neurosis provocaba cruento rechazo sobre todo de la sociedad médica, agresiones a las que personalmente respondía a veces activa y otras pasivamente, pero que sin embargo no integraba a la teoría: *De tus consejos {de Fliess}, he seguido de la manera más completa el de aislarme (...) Una conferencia sobre etiología de la histeria en la Asociación Psiquiátrica fue recibida por los asnos con frialdad, y obtuvo de Krafft-Ebing este raro juicio: Suena como un cuento científico. ¡Y esto después que se les había mostrado la solución de un problema milenario, un caput Nili!* A partir de esta conferencia Freud nunca más asistió a

una reunión de la Asociación de Psiquiatría y Neurología. (Freud, 1892-1899, p. 194).

En 1895, en los meses anteriores a su encuentro con Fliess en Berlín (septiembre), Freud hizo continuas alusiones a sus recurrentes estados depresivos (*cf.* en particular cartas de marzo a julio 1895, Freud, 1887-1904). Este 1895 fue el año en el que comenzó su crisis de la mitad de la vida, a los 39 años. A decir de Anzieu (*op.cit.*), descendía por entonces su actividad sexual, reforzado esto por los sucesivos embarazos de Martha; y en esta época empezó a preocuparse aún más por la muerte, a consecuencia de la sintomatología cardiaca ya referida.

Desde entonces se acentuó su sintomatología habitual, depresiva y psicosomática, pero todavía no era capaz de establecer un vínculo claro entre esa angustia y esa sintomatología (...) Si en lo que atañe a la sexualidad Freud estaba listo para escuchar, para imaginar y comprender cada vez mejor lo que sus pacientes le aportaban de manera cada vez más precisa desde que les propuso como consigna el método de las asociaciones libres, estaba lejos de una actitud semejante en cuanto a la muerte. La aceptaba pero no se la representaba, y se disponía a dar una justificación teórica muy discutible: el inconsciente no contendría representación de la muerte. Su autoanálisis constituyó un vasto y difícil trabajo de elaboración para reconocer, integrada a la sexualidad, una dimensión diferente que algo tiene que ver con la muerte, pero no pasó del descubrimiento edípico y le resultó suficiente para poner fin a su crisis de mitad de la vida. Tuvo que alcanzar la crisis siguiente, la de los sesenta años, caracterizada por el sentimiento de la proximidad de la propia muerte, antes de retomar ese trabajo de elaboración y llevarlo hasta el concepto de pulsión de muerte. (Anzieu, *op.cit.*, pp. 146 y 196. El subrayado es mío).

Fue en este 1895, desde el tren de regreso a Viena después de ver a Fliess en Berlín, y durante las tres semanas siguientes, que redactó, para Fliess, su *Proyecto de una psicología para neurólogos*, remitido a éste el 8 de octubre de ese mismo año, pero no publicado sino hasta 1950, junto con

la correspondencia entre ambos (*op.cit.*). Al mismo se refiere Freud en carta fechada 8 días después del envío: *...unas páginas de balbuceos filosóficos (porque en modo alguno las considero logradas) (...) Sigo muy embarullado...* (Freud, *op.cit.*, p. 148).

Este artículo fue el gran comienzo de una nueva concepción de la vida mental, que intentaba fusionar sus ideas sobre las neurosis y la psicología normal, con la fisiología del cerebro. En el mismo Freud explicó el funcionamiento del aparato psíquico a partir de las operaciones de un sistema de neuronas cuyos procesos se fundamentaban en alteraciones cuantitativas, en la búsqueda de la evitación del displacer, lo que anticipaba el 'principio del placer'. Allí, siguiendo lo asentado por Breuer en 1893, definió dos modos de funcionamiento mental: el proceso primario y el secundario y en línea con esto habló sobre la ligazón de las investiduras, es decir, de cantidad libre o ligada susceptible de aumento, disminución y/o descarga. Asimismo habló de objeto, de conflicto, de la génesis del yo (aunque aquí concebido como masa de neuronas), habló también de signos de la realidad del pensar (lo que después sería realidad psíquica) y de la realidad externa u objetiva, del inconsciente, de la conciencia (aún no de preconsciente que introdujo en carta a Fliess del 6/dic/1896), de la formación de juicio, de representaciones-palabra, retomó el principio de constancia (que como se comentó, atravesaría sus conceptualizaciones hasta el final), teorizó sobre el deseo y el dolor...

A más de todo lo anterior, una de las principales propuestas del *Proyecto* era la de que el individuo está sujeto a condiciones *que uno puede definir como apremio de la vida. Por esto, el sistema de neuronas está forzado a resignar la originaria tendencia a la inercia, es decir, al nivel cero.* (Freud, *op.cit.*, p. 340). Este fraseo recuerda con sorprendente fidelidad lo que elaboraría en *Más allá...*

(*op.cit.*), en su explicación del impulso sexual, Eros, como el responsable del 'apremio a la vida' y del impulso de muerte como 'la originaria tendencia a la inercia, al nivel de cero estimulación'. En este mismo sentido se lee: *{Psi}*[25] *está a merced de Q {cantidad}, y con ello se genera en el interior del sistema la impulsión que sustenta a toda actividad psíquica. Tenemos noticia de este poder como la voluntad, el retoño de las pulsiones.* ¿Anticipa la compulsión a la repetición? Me parece que sí. (*Op.cit.*, p. 362. El subrayado es mío).

En este trabajo Freud insertó el tema de la agresión en el terreno del recuerdo del dolor. Así, habló de objetos o recuerdos hostiles, ligados con el dolor, al que explicó como displacer resultado de una cantidad (Q) que procedía del exterior y que irrumpía en las neuronas, acrecentando el nivel de energía tolerable y deseable[26]. Esto sería lo que llamó la "vivencia genuina de dolor" (*op.cit.*, p. 365), *vs.* el recuerdo hostil, que se daba por la imagen-recuerdo del objeto hostil y en sí no era un dolor genuino, sino evocado y por ende, endógeno, producido desde dentro. En este sentido el dolor podía resultar de un afecto displacentero, asociado con la vida sexual.

Strachey menciona en su nota introductoria a este artículo, que llama la atención que Freud teorizara sobre la psique de una manera "desexualizada", sin considerar la etiología sexual que estaba trabajando en esos momentos. Me parece que no fue tan así. Lo que sí fue, es que el *Proyecto* representa un brillante intento de atender otros problemas teóricos más allá de lo sexual. Como se vio, en relación con la agresión, aquí la asociaba con la sensación de dolor procedente del afuera, de un estímulo agresor por llamarlo así, que rebasaba el nivel tolerable de la neurona.

---

[25] Las nomenclaturas que usó Freud en el *Proyecto* fueron: Q=cantidad (Strachey explica en el apéndice C del *Proyecto*, "La naturaleza de Q", que ésta es el antecedente de las pulsiones), Phi=neuronas permeables, Psi=neuronas impermeables, Omega=neuronas perceptuales, W=percepción, V=idea y M=imagen motora.

[26] Véase, en este sentido, el comentario sobre el tema del dolor en la obra y vida de Freud en el capítulo 5.

Asimismo refería una hostilidad endógena, resultado del recordar este estímulo externo agresor. Si se tradujera esto en términos de las conceptualizaciones posteriores de Freud alrededor de la agresión, se podría pensar tanto en la pulsión de muerte, como en recordar, repetir y reelaborar, en la autoagresión, en la compulsión a la repetición, etc.

Respecto a ésta, la compulsión, en este artículo ya hablaba de ella, aunque no explícitamente como compulsión a la repetición, pero sí implícitamente, en términos de la vuelta de representaciones "hiperintensas" de las que el sujeto tenía que defenderse. Así, refirió una compulsión en la histeria (que era incomprensible, sin solución a través del pensamiento, e incongruente) y otra compulsión 'neurótica simple' (que sí era comprensible y congruente, pues se sabía cuál era su origen). *El análisis ha arrojado el sorprendente resultado de que a toda compulsión corresponde una represión...* (*Op.cit.*, p. 397), y explicó Freud esta represión sobre la base de la necesidad de sofocar un afecto displacentero, productor de dolor, afecto asociado con la vida sexual (esto en parte contradice el decir de Strachey antes referido). Aproximadamente dos años después cambiaría esta concepción sobre la represión, conforme iba aumentando su interés en el tema de las pulsiones. Más adelante se aludirá a ello. También habló en el *Proyecto* de una 'compulsión a asociar' que se daba en el sueño y en la vida psíquica en general. Con ello se refería a que cuando dos investiduras se encontraban presentes simultáneamente, la psique tendía a ponerlas en conexión.

En enero de 1896, en el Manuscrito K anexo a la carta del día primero de ese mes a Fliess, habló de una fuente independiente de generación de displacer dentro de la vida sexual, que parecía tratarse otra vez de autoagresión, por la capacidad de esta fuente de producir asco, reproches, conciencia de culpa, escrupulosidad moral, vergüenza, etc. Aun cuando la

llamó 'independiente', no aclaró en qué estribaba tal independencia, aunque pareciera que estuviera pensando en relación con el placer: *Mi opinión es que en la vida sexual tiene que existir una fuente independiente de desligazón de displacer; presente ella, puede dar vida a las percepciones de asco, prestar fuerza a la moral, etc. (...) Mientras no exista una teoría correcta del proceso sexual, permanecerá irresuelta la pregunta por la génesis del displacer eficaz en la represión (...) Parece que son estados de libido actual insatisfecha los que emplean su fuerza displacentera en el despertar del reproche reprimido (...) Los neuróticos obsesivos son personas que corren el riesgo de que toda la tensión sexual producida cotidianamente se les mude en definitiva en reproche o en los síntomas que son sus consecuencias {hipocondría, delirio de persecución...}.* (Freud, 1887-1904, pp. 172 y 175). En este mismo escrito ya hablaba del "retorno de lo reprimido", aunque como en el *Proyecto*, aún no de compulsión a la repetición.

Nuevamente en este Manuscrito K aludió a la resistencia: *...en el trabajo terapéutico la resistencia se vale de todos los motivos de defensa posibles.* (*Op.cit.*, p. 175).

En el terreno personal, el 13/febrero (carta en la que utilizó por primera vez el término 'metapsicología') y el 16/abril de ese año escribió a Fliess: *Mi estado no merece ser averiguado. La supuración izquierda ha recrudecido la última semana, las migrañas son bastante frecuentes, la necesaria abstinencia {de tabaco} no se puede decir que me haga muy bien. He encanecido rápidamente (...) De mí, anoto migrañas, secreción nasal y ataques de angustia de muerte, como el que tuve hoy, que empero parece imputable más a la muerte cardiaca de Tilgner {escultor} que al término.* (*Op.cit.*, pp. 181 y 193).

Respecto al *Proyecto,* lo abandonó supuestamente sólo por dos meses (en realidad le tomó más de dos décadas regresar verdaderamente a sus "balbuceos filosóficos"), pues tenía que redactar *La parálisis cerebral Infantil* (publicado en 1897, trabajo mejor conocido como *Las Parálisis*, su última obra puramente neurológica), que le había prometido a Nothnagel,

artículo que le molestaba realizar pues lo distraía de sus inquietudes teóricas del momento. Su interés se reconcentraba con fuerza en la etiología sexual de las neurosis. Durante el mes de octubre había anunciado a Fliess su teoría de la seducción, aunque no con estas palabras. En relación con el *Proyecto* escribió: *...me sublevé contra m tirano {el Proyecto}. Me encontré fatigado, irritado, confundido e incapaz de dominar las cosas. Entonces dejé todo de lado (...) Espero poder alcanzar el asunto pasados dos meses (...) Desde que dejé de lado la psicología, me siento aturdido y desencantado, no creo tener ningún derecho a tu deseo de felicidad. Algo me falta ahora (...) Ya no comprendo el estado de espíritu en que incubé la psicología; no concibo que haya podido enjaretártela.* (Cartas del 8 y 29/noviembre/1895. Freud, 1887-1904, pp. 154, 159). Y el 8/diciembre/1895 retomó el tema: *¿Crees debo llamar la atención de los tontos con una comunicación provisional? Me parece mejor guardarlo para nosotros {el Proyecto} por si algo sale de ello. Eventualmente tendré que aprender a conformarme con la aclaración clínica de las neurosis.* (*Op.cit.*, p. 161. Los subrayados son míos).

¿Se conformó con ello durante casi 25 años? Seguramente no, en carta del año siguiente evidenciaba variados ámbitos de interés: *Has de saber que no me río de fantasías como la de los períodos históricos, en particular porque no veo ninguna razón para ello. En estas ocurrencias hay algo, la premonición simbólica de realidades ignotas con las que ellas tienen algo en común...* (Carta del 9/octubre/1896, *op.cit.*, p. 212). Esto antecede asuntos como la filogenia, que elaboraría años después, en escritos como *Sinopsis de neurosis de transferencia* (1915), *El yo y el ello* (1923), etc.

En este mismo año (1896), aunque no como su preocupación principal, pero continuó con el tema del *Proyecto* en lo que toca a su interés por la filosofía. En cartas del 6/enero y del 2/abril/1896 aludió al mismo en términos similares a como se referiría después a *Más allá del principio del placer: ...La idea más grata que hoy puedo concebir es que a los dos nos ocupa la*

misma tarea. Veo que tú, por el rodeo de tu ser médico, alcanzas tu primer ideal, comprender a los hombres como fisiólogo, como yo nutro en lo más secreto la esperanza de llegar por ese mismo camino a mi meta inicial, la filosofía. Pues eso quise originalmente, cuando aún no tenía en claro para qué estaba en el mundo (...) Cuando joven no he conocido otra ansia que la del conocimiento filosófico, y estoy en vías de realizarlo ahora que me oriento desde la medicina hacia la psicología {Proyecto de una Psicología para Neurólogos}. Me he hecho terapeuta sin quererlo: tengo la convicción de que puedo curar definitivamente histeria y neurosis obsesiva siempre que se den determinadas condiciones de la persona. (*Op.cit.*, pp. 165 y 191. Los subrayados son míos).

Pero no sólo en cuanto a lo filosófico me parece *Más allá...* un retorno al *Proyecto*, también en el terreno de la fisiología,[27] la química y la biología,[28] ámbitos que en su relación con Fliess, Freud le "cedía" a su amigo, considerándolo 'más médico'[29] que él; pero a los que volvería muchos años más tarde, en un retorno también a Fliess.

Así, cuando en *Más allá...* expuso Freud su propia visión biológica, a pesar del tiempo transcurrido, retomó respetuosamente a Fliess[30]: *Según la grandiosa concepción de W. Fliess, todos los fenómenos vitales de los organismos--incluida su muerte, desde luego--están sujetos al cumplimiento de ciertos plazos en los que se expresa la dependencia de dos sustancias vivas, una masculina y una femenina, respecto del año solar...* (Freud, 1920, p. 44).

---

[27] Carta del 10/julio/1893 a Fliess: *...espero que esclarezcas por tu camino el mecanismo fisiológico de mis comprobaciones clínicas (...) te sigo esperando como al Mesías que resuelva con un mejoramiento técnico el problema por mí planteado.* (Freud, *op.cit.*, p. 44).

[28] Hay que recordar que el interés inicial de Freud cuando estudiaba medicina era la biología, que abandonó por cuestiones prácticas por el consejo de su maestro Brücke, para enfocarse a la clínica después de casi seis años de investigación biológica. Con este mismo interés es que se orientó en la especialidad clínica que eligiera, la neurología, bajo la influencia de Meynert.

[29] En carta del 29/agosto/1888 le escribió a Fliess: *No he aprendido lo suficiente para ser médico, en mi desarrollo médico hay una desgarradura que ha sido cerrada trabajosamente. Sólo pude aprender lo suficiente para hacerme neuropatólogo.* (Freud, *op.cit.*, p. 10).

[30] Anna Freud le comentó a Masson (en Freud, *op.cit.*, pp. XVII-XVIII), que ella no supo de Fliess a través de su padre, salvo alguna que otra referencia motivada por la reaparición de las cartas, ya al final de la vida de Freud, y para ella esto se debió a que la ruptura de la amistad con Fliess, aun

Fliess formuló la teoría de la química sexual[31], en la que se refirió a una sustancia que durante la menstruación era segregada y que producía 'desazón angustiada' en las mujeres. Asimismo supuestamente esta toxina servía, en los seres humanos normales, a la excitación sexual. Antes de la madurez sexual, la misma era útil al niño para la construcción del organismo, pero después de la madurez sexual, tenía a su cargo la deconstrucción de éste. Todo ello recuerda la teorización freudiana no sólo sobre la pulsión de vida, sino también sobre la pulsión de muerte. Un poco después más clara y enfáticamente Fliess propondría, dentro de su teoría de los periodos (que podría también tener relación con la propuesta de Freud de la compulsión a la repetición), un nexo entre la sexualidad y la muerte. Decía que la misma toxina que se secretaba periódicamente, era responsable tanto de la excitación sexual, como de la muerte. *...en estos períodos sexuales se consuma por turnos la construcción y la deconstrucción de nuestro organismo, y que por ellos el día de nuestra muerte está determinado no menos que el de nuestro nacimiento.* (*Cit.* por Masson, en Freud 1887-1904, p. 523).

Asimismo Fliess estudiaba los procesos vitales en distintas generaciones y registraba los fallecimientos en éstas. Escribió un libro a finales de siglo, sobre la duración de la vida. En carta del 1/agosto/1899 (*op.cit.*, p. 399), Freud revelaba una interesante crítica de Breuer por una omisión de su parte en este tema: *De Breuer he sabido de nuevo que manifestó, acerca del último trabajo (olvido), no asombrarle que nadie se interesara en mis cosas puesto que dejaba semejantes lagunas. Se refería a que no expreso en qué consiste, según mi pensamiento, el nexo de muerte y sexualidad.* Aun en la época en que el

---

después de haber transcurrido largos años desde que ésta sucedió, seguía siendo dolorosa para su padre.

[31] A partir de 1910 (La *perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis*), Freud habló del nexo entre los procesos psíquicos y los bioquímicos como un campo por investigar, señalando que el lenguaje del psicoanálisis se había escogido como algo provisional, mientras no lo pudiera

XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

intercambio epistolar había prácticamente terminado, se nota la influencia de Fliess en la futura concepción de Freud sobre la muerte: *Nacimiento y muerte {había muerto el suegro de Fliess y nacería la nieta de Königstein[32]} (...) Según tus indicaciones imagino muy interesante la figuración sobre por qué uno muere de repente en plenitud de su fuerza mientras que otro se destruye hasta el final. Curiosamente, estamos descontentos con ambas variedades del proceso.* (Carta del 4/julio/1901, *op.cit.*, p. 489. El subrayado es mío).

Otro retorno al *Proyecto* se evidenció en cartas del 26/abril y del 4/mayo/1896: *Además, me he empecinado directamente en el problema del movimiento neuronal y tras los más increíbles intentos, inspirado en tus teorías químicas, he llegado a una concepción igualmente química que me instila confianza. Tan pronto como la historia esté compuesta, la tendrás. Cuándo será, no lo sé (...) Sigo trabajando en psicología valientemente y en soledad, todavía no puedo enviarte nada medio terminado por más que modero mucho las exigencias de terminación. En la teoría química de la neurona creo cada vez con más 'firmeza', tuve puntos de partida semejantes, como los has denominado, pero ahora estoy atascado después que ayer me arruiné la cabeza (...) Ahora estoy muy desganado para exponer. Aislado estoy, al punto que puedes estar contento. Se han dado consignas de abandonarme, pues todo se desvanece en mi derredor.* En este mismo tenor el 30/junio/1896 escribió: *Angustia, quimismo y cosas semejantes - quizás encuentre en ti el suelo sobre el cual pueda dejar de explicar psicológicamente para empezar a fundar fisiológicamente.* (*Op.cit.*, pp. 194, 196 y 205). Tratando de unificar sus concepciones psicológicas con las fisiológicas de Fliess, el 17/dic/1896 le escribió:

---

sustituir la fisiología. Desde el *Proyecto*, Freud siempre conservó, en un grado o en otro, el nexo entre lo fisiológico y lo psicológico. (*Cf.* Freud, 1887-1904).

[32] Como se refirió, Königstein era oculista amigo de Freud. Con él expuso ante la Sociedad de Medicina el 26/noviembre/1886, un caso de hemianestesia severa en un varón histérico, con el fin de demostrar los hallazgos de Charcot en relación con la histeria masculina, mismos que Meynert rechazaba. La postura de Freud y su conflicto con Meynert por la misma, culminó en que le cerraran las puertas del Instituto Neurológico de la Universidad y que se distanciaran de él los profesores de medicina. A la muerte de Meynert, 6 años después de este episodio, le escribió a Fliess en carta del 12/julio/1892: *La semana que pasó me ha deparado un raro goce humano: la oportunidad de llevarme algo bueno de la biblioteca de Meynert, como si un salvaje bebiera hidromiel en el cráneo del enemigo.* (Freud, *op.cit.*, p. 19).

...descubrimiento de un suelo común para el trabajo entre nosotros. Es de esperar que culmine en que realicemos sobre él algo definitivo en común y así unamos nuestros aportes hasta hacer irreconocible la propiedad. En cuanto a compilar hechos, sólo puedo hacerlo en el ámbito psíquico, como tú en el organológico; el ámbito intermedio tendrá que ser cubierto con una hipótesis. (*Op.cit.*, p. 227). ¿Sería descabellado pensar a *Más allá...* como el cumplimiento de esta hipótesis, un ámbito intermedio entre las teorías de ambos? Quizás no.

Siguiendo con este interés, el 22/junio y el 7/julio/1897 escribió: *Nos repartimos como los dos mendigos, uno de los cuales recibió la provincia de Posen; tú lo biológico, yo lo psíquico (...) Lo organológico te espera a ti, conmigo no ha hecho ningún progreso.* Y el 6/nov/1898: *A consecuencia de la secreta simpatía biológica (...) hemos sentido en nuestro cuerpo el cuchillo del cirujano por la misma época, y exactamente los mismos días dimos quejas y gemidos de dolor; yo de un dolor menor, porque no soporto uno más grande*[33] *(...) fue un forúnculo en el raphe scroti que alcanzó el tamaño de un huevo...* (*Op.cit.*, pp. 272, 274 y 365).

Y aun cuando la relación con Fliess se tornaba áspera y Freud se veía ambivalente respecto a su amigo y a sus teorías, por ejemplo sobre la terapia nasal, época en la que, bajo lo que parecían ser racionalizaciones, no aceptó reunirse con él, escribió: *...tus descubrimientos biológicos bellos y ciertos despertarían mi más profunda envidia (¡impersonal!) (...) remediar lo que me oprime es lo que menos se podría; es mi cruz, debo llevarla, y sabe Dios que mi espalda se encorva notablemente en el intento.* (Carta del 23/marzo/1900, *op.cit.*, p. 444. El subrayado es mío).

Con lo asentado hasta aquí, estoy proponiendo que tanto en *Estudios sobre la histeria* como en el *Proyecto,* aunque en éste en términos predominantemente neurológicos, no sólo como es bien sabido están ya plasmadas muchas de las ideas que Freud conservaría toda su vida, sino

[33] Años después soportaría no sólo uno más grande, sino mucho más intenso, el cáncer.

que también se pueden rastrear hasta allí algunos de los fundamentos de sus últimas conceptualizaciones sobre la agresión (implícita si no es que explícita está, desde luego, la influencia de Breuer y de Fliess).

Entonces, tres escritos: *Estudios sobre la histeria*, el *Proyecto* y *Más allá del principio del placer*, de una manera u otra, sostienen como medular una misma tesis, que la psique se afana por mantener la cantidad de excitación lo más baja posible. Así, el principio de inercia neuronal, principio del placer, principio de constancia o de Nirvana, como lo llamaría en el 20, representan lo que busca en última instancia la psique: deshacerse de los estímulos y volver a la quietud. Esto no implica olvidar que el aumento de tensión también es buscado anímicamente como productor de placer, pero a fin de cuentas, la intención última después de este aumento sería la descarga, nuevamente buscando el equilibrio energético.

En carta del 20/octubre/1895, días después de enviado el *Proyecto* a Fliess, le escribió los mismos versos que redactaría al final de *Más allá...* (1920, p. 151): *Lo que no se puede volando, se alcanzará cojeando, la Escritura dice: cojear no es pecado.* ¿Habrá avisorado esto cuando el 13/febrero/1896 escribió?: *Las ideas más antiguas son justamente las más aprovechables según las descubro con retardo. Espero estar absorbido hasta el final de mi vida por 'intereses científicos'.* (Freud, 1887-1904, p. 182). Sin embargo, para retomar estas ideas dio un rodeo de más de dos décadas, a pesar de los diversos intentos de continuar con el *Proyecto*: *Sobre la psicología vuelvo permanentemente, no puedo eludir la condena. Lo que poseo no es sin duda ni un millón ni un centavo, sino un bloque de mena que contiene no se sabe cuánto metal noble. En general estoy satisfecho con mi progreso, pero recibo hostilidades y vivo en un aislamiento tal como si hubiera descubierto las mayores verdades.* (Carta del 16/marzo/1896, *op.cit.*, p. 190).

En esta línea de retomar ideas antiguas pero no poder consolidarlas, en carta del 10/julio/1900: *De los grandes problemas no hay todavía nada decidido.*

Todo se encrespa y alborea, un infierno intelectual, una capa tras otra; en el núcleo más oscuro es visible la silueta de Lucifer Amor. (*Op.cit.*, p. 462). Notorio que esta fue la última carta antes del encuentro donde inició manifiestamente el distanciamiento entre ellos. ¿Demonio-Eros? ¿Muerte-Vida? ¿Muerte de la relación, muerte también, o claustro prolongado de esos 'grandes y endemoniados problemas' que serían liberados mucho tiempo después, Pulsión de Muerte-Pulsión de Vida como la dualidad última?

Volviendo al año 1896, éste fue para Freud sumamente significativo en lo teórico y en lo personal. Antes de este año no usaba el término psicoanálisis y en cambio utilizaba el de análisis psicológico o psíquico. Fue en este año cuando por primera vez precisó que los síntomas son formaciones de compromiso y que utilizó el término aparato psíquico y designó sus tres componentes: consciente, preconsciente e inconsciente. Asimismo, se preguntaba sobre el significado etiológico de la agresión sexual y también utilizó por primera ocasión el término metapsicología, aunque fue hasta dos años después que le preguntó a Fliess si era conveniente usar para su psicología que llevaba tras la conciencia, este nombre, de metapsicología.

En este 1896 escribió *La herencia y la etiología de las neurosis*, que es justamente donde apareció publicado por primera vez el término psicoanálisis. Allí presentó lo que había informado a Fliess, que el punto clave en la etiología de las neurosis era una experiencia sexual precoz, no fantaseada sino vivida, e hizo una sola referencia a la agresión, agresión sexual. También escribió *La etiología de la histeria*, en donde reiteró su postura respecto a la existencia de agresiones sexuales en la infancia, como etiología de la histeria y de otras perturbaciones psíquicas funcionales.

El 23 de octubre de ese año murió su padre y esta muerte parece haber removido en él sentimientos de culpa, por lo que más tarde conceptualizaría como el triunfo edípico. Después del sepelio tuvo un sueño que interpretó como autorreproche. Según se acaba de comentar, teorizó entonces sobre lo que posteriormente (*Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. Contribuciones a la psicología del amor, I,* 1910) denominaría: el Complejo de Edipo. Con este acontecimiento tan doloroso, su talante frecuentemente depresivo aumentó, a la vez que le movió de nueva cuenta las fantasías alrededor de su propia muerte (el padre tenía problemas cardiacos) y apareció un desagrado hacia la humanidad: *Buen ánimo y alegría de vivir me faltan por completo, en cambio tomo afanosa nota de las oportunidades en que debo ocuparme de las situaciones posteriores a mi muerte (...) todo el asunto {refiriéndose a la boda de Oscar Rie con Melanie Bondy*[34]*, hermana de Ida Fliess} ha reafirmado mi misantropía...* (Carta del 22/nov/1896. Freud, 1887-1904, p. 216).

Respecto a la pérdida de su padre, en términos de Gay: *...el luto de Freud tuvo una intensidad excepcional. También fue excepcional el modo en que lo utilizó con fines científicos, distanciándose un tanto de su pérdida, y al mismo tiempo reuniendo material para sus teorías.* (*Op.cit.*, p. 116). Una de estas reacciones fue justamente: *La interpretación de los sueños* (1900). En el prefacio a la segunda edición, escribió que este libro tenía un poderoso significado subjetivo para él, una pieza de su autoanálisis, su reacción ante la muerte del padre.

[34] De entre los hijos de este matrimonio hubo una psicoanalista, Marianne, que se casó con Ernst Kris, conocido psicoanalista y curador de arte. Su hermana (de Marianne), no dedicada a esta profesión, no obstante se casó a su vez con un psicoanalista, Hermann Nunberg.

Mientras esto transcurría, su interés por el tema de los impulsos, de las pulsiones, iba en continuo aumento[35].

El 2/mayo/1897 le escribió a Fliess que la represión se dirigía hacia el impulso y no hacia el recuerdo de la escena real de seducción: *Un segundo discernimiento importante me dice que el producto psíquico afectado por la represión en la histeria no son en verdad los recuerdos (...) sino impulsos que derivan de las escenas primordiales (...) Veo en esto un gran progreso de la intelección, espero que te parezca lo mismo.* (Freud, *op.cit.*, p. 254).

En línea con esto, en el Manuscrito N, adjunto a la carta del 31/mayo/1897 escribió: *Motivos de formación de síntoma. Recordar nunca es un motivo, sino sólo un camino, un modo. El motivo primero de la formación de síntoma, en el orden del tiempo, es la libido (...) la represión de impulsos no parece dar por resultado angustia, sino quizá desazón-melancolía. Las melancolías se anudan entonces a la neurosis obsesiva.* (Freud, 1950 {1892-99}, p. 298). Con ello, como él mismo lo calificó, se encuentra un gran progreso de la intelección, ya que denota cambios epistemológicos importantes. Por un lado, aseveraba que lo que se reprimía eran impulsos, y que su represión, contrario a lo que había venido postulando, no causaba angustia, sino depresión. Diría yo, autoagresión, y es en este punto, aunque no explicitado tal cual, donde asoció otra vez melancolía y neurosis obsesiva.

Con lo anterior se observa que es en este Manuscrito N, donde se hace muy evidente no sólo su creciente interés teórico por el tema de los impulsos, sino también por el de la agresión-muerte. Hay que recordar que su padre había muerto siete meses antes. Así, aquí también habló, por vez primera, de impulsos hostiles hacia los padres (aunque posteriormente lo suavizaría diciendo que estos deseos hostiles, deseos de muerte, no tenían

[35] Según Stepansky (*op.cit.*), Freud en principio estudió las pulsiones como algo incidental a su quehacer clínico, no como un interés principal, sino como medios para explicar la etiología de las neurosis y la vida de los sueños.

la connotación adulta): *Impulsos. Los impulsos hostiles hacia los padres (deseo de que mueran) son también un elemento integrante de la neurosis. Salen a la luz concientemente como representación obsesiva. En la paranoia les corresponde lo más insidioso del delirio de persecución (...) Reprimidos son estos impulsos en períodos en que se mueve a compasión por los padres: enfermedad, muerte de ellos.* (Freud, 1887-1904, p. 268).

En este mismo manuscrito plasmó con mucha claridad la idea de la necesidad de castigo por estos impulsos hostiles: *Después es una exteriorización del duelo hacerse reproches por su muerte {de los padres} (las llamadas melancolías) o castigarse histéricamente con los mismos estados por medio de la idea de retribución (...) Parece como si este deseo de muerte en los hijos varones se volviera contra el padre, y en las hijas mujeres, contra la madre*[36]*. Una muchacha de servicio hace desde ahí la trasferencia de desear la muerte de su patrona para que el señor pueda casarse con ella (...) cuando el síntoma puede obrar como castigo (a causa de un impulso malo 'o por desconfianza en la autocontención') {los} motivos de la libido y del cumplimiento de deseo como castigo se suman entonces.* (*Op.cit.*, pp. 268-270). Aquí mismo insertó también el tema de la hostilidad de la civilización hacia los impulsos incestuosos, explicando que la cultura consiste en una renuncia progresiva, lo que antecede a sus artículos sociales.

En junio de 1897 fue la primera ocasión en que refirió una especie de preparación para el inicio sistemático de su autoanálisis, coincidiendo con un distanciamiento hacia Fliess. Hasta antes de mediados de este año, su análisis personal había sido intermitente, pero a partir de entonces, lo volvió algo consistente. En julio empezó a revelar hostilidad hacia Fliess en sus comunicaciones: *...algo surgido del más profundo abismo de mi neurosis se opone a todo progreso en la comprensión de las neurosis y de alguna manera tú {Fliess} estás envuelto en ello.* (*Cit.* por Schur, *op.cit.*, p. 174). Impresiona el grado de

[36] De acuerdo con Ernst Kris, ésta es la primera referencia a lo que después llamaría: Complejo de Edipo. (*Cf.* Freud, 1887-1904).

introspección y conciencia, entre otros, de su 'neurosis' y de sus 'ataques de angustia de muerte'. Es así como él iba concatenando el autoconocimiento con el de la clínica, realizando sus descubrimientos.

Postergó un encuentro con Fliess programado para agosto de ese año, y el 18 de ese mes le escribió: *Te reirás -y con razón-, pero debo confesar nuevos temores que vienen y se van, y hasta llegaron a durar medio día. Del miedo al próximo accidente ferroviario me he arrancado hace media hora la consideración: pero si Wilhelm e Ida ya están en camino. Ello puso fin al baile de locos. Que esto quede rigurosamente entre nosotros.* (Freud, 1887-1904, p. 282). Hay que recordar que en *La interpretación de los sueños* (*op.cit.*) asoció viajes con muerte, que posteriormente explicaría estas fantasías como la proyección de la agresión (neurosis obsesiva) y que, como ahora se sabe, la sobreprotección encubre la agresión.

En este mismo mes de agosto fue cuando empezó a dudar de su "neurótica", pero fue en carta del 21/sept/1897, donde asentó terminantemente este relevante reconocimiento que refutaba su teoría de la seducción, crucial introspección epistemológica que lo conduciría al terreno de la fantasía y al de la realidad psíquica: *Y ahora quiero confiarte sin dilación el gran secreto que se me puso en claro lentamente los últimos meses. No creo más en mi neurótica (...) Influido por todo ello, me dispuse a una doble renuncia: a la plena solución de una neurosis y al conocimiento cierto de su etiología en la niñez. Ahora no sé dónde estoy pues no he alcanzado la inteligencia teórica de la represión y su juego de fuerzas.* (Freud, *op.cit.*, pp. 283-284. El subrayado es mío).

Daba en esta carta a Fliess 4 razones para este descreimiento: 1) Los análisis que practicaba no podían concluir con éxito y los pacientes desertaban. 2) Si el padre en todos los casos de histeria fuera inculpado como perverso, su propio padre lo hubiera sido (y él mismo) y la seducción a infantes sería muy generalizada. 3) En el inconsciente no había distinción

entre la verdad y la ficción--la solución era nada menos que la *Fantasía*. 4) Ni en las psicosis más profundas el recuerdo inconsciente se vislumbraba, con lo cual el secreto de las 'vivencias juveniles' no dejaba verse ni siquiera en el delirio más grave.

El 31 de octubre retomó el tema de su autoanálisis, anticipando lo que después sería la medicina psicosomática: *Bajo el influjo del análisis, mis malestares cardíacos se sustituyen con mucha frecuencia ahora por malestares gastrointestinales.* (*Op.cit.*, p. 298).

A principios de 1898 se dio la crisis de su relación con Fliess, consecuencia final de que el año anterior Fliess había publicado un libro sobre la relación entre la nariz y los órganos sexuales de la mujer, la periodicidad y la conexión entre la astronomía y la creación de los organismos, que fue sumamente criticado por una revista médica en la que Freud colaboraba y era parte del consejo de redacción. A raíz de este hecho Freud decidió renunciar a la misma, al igual que Oskar Rie, quien como se refirió, se había casado con una hermana de la esposa de Fliess.

Nunca dejando de aludir a la sintomatología física en su correspondencia, en este periodo de distanciamiento afectivo, este tema le sirvió a Freud para expresarle sus diferencias, que obviamente iban mucho más allá del terreno somático (20 de junio de 1898): *Mi cabeza y tu cabeza son evidentemente, aun si lábiles, dos cabezas muy diferentes, porque la mía, a pesar de toda su labilidad, no me ha impedido tener un periodo muy bueno. Pero yo puedo algo que tú no puedes, sustituir los dolores cefálicos o cardíacos por ridículos dolores en la región sacra, que presentan un engañoso parecido hasta en las mismas pequeñas condiciones, punzan y arden, y se corren a ciertas zonas de la piel de las piernas como lo hacen los dolores cardíacos al brazo izquierdo. No obstante, el trueque es muy bueno.* (*Op.cit.*, p. 346).

En 1899 escribió *Sobre los recuerdos encubridores*, en donde introdujo por vez primera este concepto de "recuerdo encubridor". Aludió aquí implícitamente a la agresión, al hablar de los primeros recuerdos infantiles -episodios de miedo, sucesos de muerte, incendios...- y explícitamente, como lo haría por mucho tiempo más, como de tipo o resultante de lo sexual.

Llama la atención que en este año, 1899, 24 antes de la aparición de su cáncer, le haya escrito a Fliess en términos que lo asimilaban a él mismo como todo un cáncer: *Me he transformado enteramente en un cáncer. Al endoplasma le gusta beber vino en sus últimas etapas de desarrollo (...) como tratar de injertar algo encima del cáncer. Nada se le puede adherir, así que de ahora en adelante la duración de mi vida es la del neoplasma.* (*Cit.* por Schur, *op.cit.*, p. 286). Así también, interrogándose a sí mismo sobre su recurrente talante depresivo, el 19/nov. le escribió: *El domingo 12 después de mediodía padecí sin ocasión por mí sabida otra vez de murria, lo que prosiguió, reforzado por migrañas cardíacas y cefálicas (...) He de observar mejor esta desazón periódica, su sentido me resulta enteramente oscuro. El ataque fue más breve que el anterior, sobre éste te informo con igual fidelidad...* (Freud, 1887-1904, p. 216).

Esta 'fidelidad', como se verá en el siguiente capítulo, no duraría por mucho tiempo más.

Recapitulando este periodo (1887-1899), en el que aparecieron por vez primera conceptos que distinguirían al psicoanálisis como es nada menos que este término, psicoanálisis, libido, metapsicología, etc; en el terreno personal considero que Freud tendía a negar la hostilidad hacia y entre Fliess y él, y que ambos en parte la desplazaban autoagresivamente al cuerpo, mismo que la manifestaba a través de una diversidad de trastornos y quejas físicas.

En este lapso Freud amplió su concepción sobre la etiología sexual de las neurosis, a la participación de una agresión de tipo sexual sufrida en la infancia; hipótesis que sustituiría por la de una experiencia fantaseada, no vivida en realidad. Esto le daría un peso determinante a la realidad psíquica.

Desde los Manuscritos J y K (*op.cit.*) ya había empezado a hablar de la resistencia como motivo de huida de los pacientes. Así, en la clínica esta resistencia al tratamiento, así como la neurosis obsesiva, la melancolía y la paranoia, principalmente, lo confrontaban con la autoagresión a través de los autorreproches, la culpa, el asco, la necesidad de castigo, las fantasías de retaliación, la sintomatología física, el dolor, etc., que en la teoría no se decidía a considerar franca y establemente, como independientes de lo libidinal.

Me parece que fue determinante la muerte de su padre para dar el siguiente salto epistemológico: por un lado pensando por vez primera en la hostilidad y deseos de muerte hacia los padres, que generalizó como elemento integrante de las neurosis; idea que después representaría uno de los ejes que conformarían el Complejo de Edipo y que trasladaría del conflicto individual al conflicto colectivo, social, generador de la cultura. Por otro lado, la extraordinaria creación de *La interpretación de los sueños* (*op.cit.*). Así, aunque silenciosas, la muerte y la agresión iban haciéndose camino, abriendo brecha en sus teorizaciones.

CAPITULO 3

EL HABITANTE COMUN, LA AGRESION, SE ASOMA EN LA TEORIA CON CRECIENTE SIGNIFICACION (1900-1910)

El periodo 1900-1910 marca no sólo el final de la relación con Fliess y el comienzo de la apertura científica, social e institucional del Freud psicoanalista, sino un lapso en el que transita de la propuesta nuclear de una etiología sexual de las neurosis, a una propuesta explicativo-comprensiva del funcionamiento psíquico normal.

Desde principios de 1898 absorbió a Freud el interés por escribir un libro sobre los sueños, que le tomó aproximadamente año y medio elaborar. Lo terminó de redactar en septiembre de 1899 pero se publicó hasta 1900 para comenzar el nuevo siglo con esta obra. Sin embargo, el interés de Freud por los sueños data desde su juventud, teniendo una afición peculiar, anotar los mismos. Años más tarde, en su correspondencia con Martha, y no se diga con Fliess, evidenció este interés, incluyendo una gran diversidad de sueños, que en el caso de los que envió a Fliess, aparecerían después publicados en *La interpretación de los sueños* (*op.cit.*).

Schur (*op.cit.*) comenta que cuando Freud se interesó por primera vez en los sueños, simplemente presumía que éstos eran manifestaciones del funcionamiento mental y en tal sentido significativos, pero que cuando aplicó a los mismos el método de la asociación libre, fue descubriendo lo que después llamaría: el trabajo del sueño (condensación, desplazamiento, cuidado por la representabilidad, elaboración secundaria).

En línea con el continuo interés de Freud por la muerte, pero hasta antes de este momento más como vivencia que como teoría, incluyó en *La interpretación de los sueños* (*op.cit.*) diversos ejemplos de sueños de muerte en general, de muerte de seres cercanos, conocidos y/o de sí mismo, así como de sueños en relación con lo que llamó: "culpa del sobreviviente". No hay que olvidar que años más tarde él mismo explicaría que el sentimiento de culpa parte de la impresión, consciente o inconsciente, de haber agredido. El sueño *Non Vixit* es uno de ellos, en relación con su amigo Fleischl-Marxow, como se relató antes, fallecido debido a su adicción a la cocaína, recomendada por Freud para salvarlo de su adicción a la morfina; y con otro amigo, también muerto, Paneth. Ambos habían proveído a Freud con dinero. Otro es el sueño en que Brücke le encarga disecar su propia pelvis. Uno más, el de *El castillo junto al mar*, en el que se identificaba Freud con un gobernador que en el sueño muere repentinamente. Otro el ya referido sueño de las *Tres parcas*. Freud explicaba que los sueños de perder un tren, acompañados de angustia, podían expresar el temor a morir y la negación de la muerte.

Como se citó en el capítulo anterior, ya desde el Manuscrito N de 1897 (publicado junto con la correspondencia a Fliess hasta 1950), Freud hablaba de impulsos hostiles y deseos de muerte hacia los padres. Es decir, hasta aquí pensaba en la expresión hostil, pero con un carácter infantil y edípico.

En cuanto al tema de la hostilidad entre hermanos, en septiembre de 1898 nació la segunda hija de Fliess, Pauline, mismo nombre de la hermana de Fliess que había muerto joven, a los 20 años[37], y de la sobrina de Freud,

[37] Existe una nota del redactor, Schröter (*cf.* Freud, 1887-1904, p. 147), donde indica que Kris (quien como se refirió antes llegó a ser familiar de Fliess al haberse casado con una sobrina de él), fue quien dijo que esta hermana de Fliess se llamaba Pauline, pero según Schröter se llamó Clara.

hermana de Hans, a quien ambos agredían y a la par con quien erotizaban. En ese periodo Freud estaba interesado en el tema del odio entre hermanos, quizás debido a que su rivalidad con Fliess le recordaba lo sucedido con su hermano Julius. En carta del 19/feb/1899, le habló de un trauma resultado de la hostilidad entre hermanos, que no derivaba de una agresión sexual: *...su hermano {de un paciente} (cuando él tenía tres años) le volcaba sobre el rostro el agua del baño con espuma de jabón, un trauma, pero no un trauma sexual.* (Freud, 1887-1904, pp. 378. El subrayado es mío).

El 9/dic. de ese mismo año (1899), también le escribió a Fliess sobre la hostilidad hijos-padres, pero en esta ocasión no se trataba de niños, sino de adultos: *...dos de mis pacientes se refieren a los reproches tras el cuidado de los padres enfermos y tras su muerte (...) Se trata de la venganza, de la complacencia en el mal ajeno, del contento por las dificultades excretorias de los enfermos (orina y heces), a que se anuda el reproche. Un rincón efectivamente inadvertido de la vida anímica.* (*Op.cit.*, p. 428. El subrayado es mío).

Se incluyen estos antecedentes en este capítulo, ya que, en vida de Freud, estas ideas no fueron publicadas sino hasta *La interpretación de los sueños*, obra que se analizará en este apartado, y donde Freud realizó una importantísima consideración teórica, que iría más allá de adjudicarle un tamiz sexual a la vida psíquica, sin desde luego abandonar esta tesis. Así, hablaba allí de los sueños de castigo, es decir, de tendencias masoquistas; y de la agresión como parte importante del material de la fantasía en la vida onírica. Explicaba que los niños y los adultos, mientras sueñan, momento en el que estos últimos reviven sus conflictos de la infancia, producen fantasías agresivas y deseos de muerte.

Concuerdo con Stepansky (*op.cit.*) cuando refiere que esto implica que la fuente del deseo expresado a través de los sueños, era así tratada

diferente de la fuente de las neurosis -la etiología sexual- incluyendo en el origen de los sueños, también, los deseos hostiles, las fantasías de muerte:

...la relación del niño con sus hermanos. No sé por qué suponemos que ha de ser amable, pues los ejemplos de hostilidad entre hermanos ya adultos se imponen a la experiencia de todos nosotros y hartas veces podemos comprobar que esa desavenencia viene de la niñez o existió desde siempre (...) Muchas personas, entonces, que hoy aman a sus hermanos y se sentirían desoladas con su muerte, traen contra ellos en su inconciente malos deseos de la infancia que pueden realizarse en sueños (...) En ninguna de mis pacientes, por ejemplo, he dejado de hallar el sueño de la muerte de los hermanos, correspondiente a una hostilidad acrecentada (...) En la relación entre padres e hijos se esconde más de un motivo de hostilidad. Expuso el caso de un joven paciente, un neurótico obsesivo, en quien en la raíz de su representación obsesiva existían impulsos de matar a su padre, quien había sido muy severo con él. (Freud, 1900, pp. 260-262, 271).

Asimismo, respecto a la agresión infantil, decía que los deseos hostiles en el niño no tenían la connotación adulta de la muerte: *...la idea de <<muerte>> en el niño tiene en común con la nuestra poco más que la palabra. El niño nada sabe de los horrores de la putrefacción de la carne (...) El temor a la muerte le es ajeno, y por eso juega con la atroz palabra y amenaza a otro niño (...) Para el niño (...) <<estar muerto>> significa tanto como <<estar lejos>>, no molestar más a los sobrevivientes. Y en nada cambia las cosas el modo en que se produzca esa ausencia, si por viaje, abandono, alejamiento o muerte.* (*Op.cit.*, pp. 263-264). En términos de Schur: *El reconocimiento de que los niños pequeños no comprenden, realmente, el significado de la muerte fue la base de la formulación de Freud en el sentido de que, en nuestro inconsciente, nada sabemos sobre la muerte en general ni sobre la nuestra en particular.* (*Op.cit.*, p. 257. El subrayado es mío).

Sin embargo, como antes se mencionó, no abandonando la relevancia que daba a la etiología sexual como explicación privilegiada del conflicto psíquico; y como ya lo había hecho desde el Manuscrito N, en diversos

momentos lo seguía jalando la necesidad de reconducir la fuente de la agresión, a la vida sexual infantil. Como se refirió, fue este hecho lo que lo llevó a reflexionar sobre la rivalidad edípica, explicando con base en ella, la hostilidad de hijos a padres, y entre hermanos: *Quizás a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre (...) El rey Edipo, que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, no es sino el cumplimiento de deseo de nuestra infancia (...) la saga de Edipo ha brotado de un material onírico primordial cuyo contenido es la penosa turbación de las relaciones con los padres por obra de las primeras mociones sexuales (...) El sueño de tener comercio sexual con la madre (...) {es} la clave de la tragedia y la pieza complementaria del sueño de la muerte del padre.* (*Op.cit.*, pp. 271-2. El subrayado es mío).

Otra muestra de este continuo interés en la etiología sexual, a la que la agresión aún no lograba equipararse en relevancia teórica, aunque como se ve rondaba cada vez más en su mente, se observa en parte de su análisis del famoso *Sueño de la inyección de Irma*. En relación con la sustancia que en el mismo aparece, 'trimetilamina', comentó: *Esta sustancia me lleva entonces a la sexualidad, a ese factor a que atribuyo la máxima importancia para la génesis de las afecciones nerviosas que pretendo curar (...) {esta palabra} no sólo alude al todopoderoso factor de la sexualidad...* (*Op.cit.*, p. 137. Los subrayados son míos). Otro ejemplo de ello, donde los deseos hostiles son muy notorios pero quedan remitidos al conflicto sexual, edípico, es el caso de un muchacho de 14 años con síntomas histéricos, quien fantaseaba con una navaja, una hoz y una guadaña. Era hijo de un padre duro y amenazante, quien cambió a su madre por otra mujer. Esta unión propició que el joven devolviera al padre las amenazas de este último, cuando el adolescente jugaba con sus genitales: *Es la sofocada furia contra el padre lo que compuso*

aquellas imágenes (...) la hoz es aquella con que Zeus castró al padre... (*Op.cit.*, p. 606).

En 1900 aún no había roto en definitiva su relación con Fliess, y sin abandonar la postura que él mismo reconocía como depresiva y fatalista, el 28 de abril de ese año comenzó así una carta: *¿Estás de acuerdo ahora en que Roma no puede forzarse? Con frecuencia tengo una convicción fatalista de este tipo, que le va muy bien a mi inercia.* (Cit. por Schur, *op.cit.*, p. 303). Fue el mes anterior, en marzo, cuando había declinado una invitación de Fliess para pasar juntos la Pascua. El encuentro que finalmente tuvieron en el verano de ese año precipitó la ruptura final. Fliess describió así el mismo: *En esta ocasión Freud mostró una violencia inexplicable hacia mí, porque yo en una discusión sobre observaciones de Freud hechas en sus enfermos atribuí validez incondicionada a los procesos periódicos (...) ni empeoramientos repentinos ni mejorías repentinas se podían adjudicar sin más al análisis y sus influjos (...) A consecuencia de aquella discusión creí percibir en Freud una animosidad personal contra mí, nacida de la envidia. Porque Freud me había dicho antes en Viena: 'Qué bueno que seamos amigos. De lo contrario, reventaría de envidia al enterarme de que en Berlín hay alguien que descubre tales cosas' (...) Freud, según agrega Fliess, '... Creyó que yo quería refutar por completo los éxitos del psicoanálisis y vio en ello, a pesar de mi negativa, un acto de hostilidad'.* (*Cit.* por Masson, en Freud, 1887-1904, p. 463).

En 1901 Freud realizó su primer viaje a Roma. Escribió *Psicopatología de la vida cotidiana,* su libro más popular y más leído, debido a que casi no contiene lenguaje técnico y está repleto de anécdotas personales y de otros. Este trabajo, junto con *La interpretación de los sueños* (*op.cit.*), le permitieron extender a la vida psíquica normal, lo que había descubierto a través de la psicopatología, de las neurosis. *Psicopatología...* está lleno de

referencias a Fliess. El epígrafe fue "autorizado" por Fliess, a quien Freud pidió anuencia para usar esa cita del Fausto de Goethe: *Para la psicología cotidiana querría pedirte el bello motto <<Ahora está el mundo de esa maldición tan lleno etc.>>* (Carta del 14/oct/1900. Freud, *op.cit.*, p. 468).

El libro se publicó cuando ya era inminente la separación con Fliess. Freud le escribió el 7/ago/1901: *En absoluto se puede disimular que nosotros dos nos hemos separado un poco más (...) has llegado aquí al límite de tu agudeza, tomas partido contra mí y me dices algo que desvaloriza todos mis empeños: <<El lector del pensamiento no hace sino leer en los otros sus propios pensamientos>>. Si soy yo un tal, entonces no tienes más que arrojar mi Vida cotidiana al cesto de papeles sin leerla. Ella está llena de referencias a ti, manifiestas, para las que has brindado el material, y escondidas, cuyo motivo a ti se debe. Hasta el motto fue obsequiado por ti. Prescindiendo de todo el resto de su contenido, puede darte testimonio del papel que has desempeñado hasta ahora para mí. Tras semejante declaración puedo entonces sin duda enviarte el trabajo sin decir palabra así que llegue a mis manos (...) No comparto tu desprecio por la amistad entre hombres, probablemente porque soy parte en alto grado. A mí la mujer, como sabes, nunca me ha sustituido en la vida al camarada, al amigo...* (*Op.cit.*, pp. 491-492).

Entre los antecedentes de este libro, está el hecho de que entre 1897 y 1899 Freud se alertó sobre la importancia teórica de los *lapsus*, errores y/u olvidos aparentemente banales, como el que le sucedió en 1898 en un viaje al Adriático (y que incluyó en el libro), cuando olvidó el nombre del pintor del Juicio Final, Signorelli. Charlando en ese viaje sobre las costumbres turcas con un abogado berlinés, Freyhauss, Freud le refirió la resignación que tienen los turcos respecto a la muerte; que ante el médico que ya no podía hacer nada frente a lo irremediable decían: "Señor, no hablemos más de eso...". Además Freud pensó, aunque no lo dijo a Freyhauss, en otra característica de los turcos, que asignaban gran valor a los placeres sexuales: "El Señor sabe bien que cuando aquello no da más, la vida ya no

tiene ningún sentido". Al analizarse Freud su olvido, asoció "Signor" de Signorelli tanto con estas alusiones turcas al "Señor" en relación con la muerte y la sexualidad, como con un paciente que se suicidó por causa de un trastorno sexual incurable, y con el cuadro del Juicio Final que condensaba sexualidad y muerte.

En el inciso II. "Olvido de nombres y de frases", aparece el temor a la muerte y Freud aludió a sus continuas migrañas, a las que asociaba el olvido de nombres, y citó el ejemplo del olvido del nombre de uno de sus pacientes, quien manifestaba angustia de perder la vista. Esto hizo a Freud asociar con un joven que quedó ciego por una bala y con otro que se pegó un tiro, este último del mismo nombre de su paciente. Todo ello lo llevó a la angustia de que pudiera pasarle esto a alguien de su familia. Como se vio en relación con sus temores de que Fliess viajara en tren, en el fondo, me parece obvio, estaba también su propia agresión. En este mismo sentido, cuando analizó los deslices en la escritura, habló de su propia hostilidad inconsciente motivada por envidia, al haber recordado erróneamente un apellido (Hartmann en vez de Hitschmann) y luego al haber alterado el nombre al escribirlo (Hintschmann {peste} en lugar de Hitschmann).

Al considerar los deslices en la lectura, citó el ejemplo de haber recibido la noticia de una grave enfermedad y desahucio de una señora "Wilhelm". Freud leyó "la" en vez de "el pobre Wilhelm", delatando el deseo de que la que enfermara fuera la mujer y no su marido, que tenía el mismo nombre que Fliess. Así, pareciera que Freud "temía" ¿deseaba? que el desahuciado fuera Fliess. Cuando habló del "olvido de impresiones y conocimientos", citó el caso en que olvidó a quién pertenecía un nombre que estaba anotado en su agenda de consultas, paciente a quien había visitado durante varias semanas en un sanatorio. Se trataba de una adolescente de

14 años, histérica, quien mejoró rápidamente con su tratamiento y entonces los padres descontinuaron el mismo. La muchacha seguía quejándose de dolores abdominales, que Freud entendió como síntoma histérico. Dos meses después murió la paciente de sarcoma en las glándulas abdominales y Freud 'confesó' su descuido, cautivado por los síntomas histéricos de la paciente. De acuerdo con mi entender, éste sería otro ejemplo de la manifestación de su agresión inconsciente hacia los pacientes.

Como se observa de lo antes expuesto, en este libro trabajó la hostilidad como fuente de olvidos y lapsus; agresión que no remitía a un conflicto sexual.

Ese mismo año redactó *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. Aunque publicado a fines de 1905, ya estaba escrito en su mayor parte para enero de 1901, habiendo sido trabajado a la par que *Psicopatología...*, como una especie de continuación de *La interpretación de los sueños* (*op.cit.*) y eslabón intermedio entre éste y *Tres ensayos de teoría sexual* (1905). A través del caso Dora (Ida Bauer) de 18 años, Freud intentó demostrar la fiabilidad de sus tesis sobre la etiología sexual de las neurosis, destacar la importancia de la interpretación de los sueños en el tratamiento analítico, y sustentar clínicamente la bisexualidad psíquica. Sin embargo, la principal lección que le dejó y que él pudo transmitir, fue la resistencia de transferencia.

Hay que recordar que Dora se interesaba tanto por el Sr., como por la Sra. K. Este caso es conocido como la primera cura exclusivamente psicoanalítica. Dora estuvo tan sólo 11 semanas en tratamiento y después lo interrumpió. Freud atribuyó esta prematura ruptura del mismo a su insuficiente comprensión de la transferencia, transferencia erótica y, habría que añadir, también hostil. En este sentido, quedaba incluida la agresión

como otro componente importante del tratamiento, evidenciada a través de la resistencia de transferencia.

En 1902, el 5 de marzo, fue designado profesor extraordinario, a través de las influencias de dos pacientes, Frau Elise y la baronesa Marie von Ferstel, esposa del cónsul general, quien sobornó al ministro de educación, según Freud, con una pintura de Böcklin, el *Castillo en ruinas*, para el Museo Moderno. Anzieu (*op.cit.*) comenta que en realidad la pintura donada fue del pintor Orlik. Según Rodrigué (*op.cit.*), este evento del nombramiento marcó el comienzo de la aceptación pública, médica y social de Freud.

En agosto viajó por segunda ocasión a Italia y descubrió Pompeya. El 10 de septiembre de ese año fue la última comunicación con Fliess, dentro de la relación aún sin romper, una tarjeta postal de una línea que Freud le envió desde Italia. No me parece casual que justo después de esta última comunicación 'amistosa' con Fliess, en octubre de ese año (1902), se llevara a cabo la primera de las Reuniones de la Sociedad Psicológica de los Miércoles, a instancias de Wilhelm Stekel, paciente de Freud, en el departamento de este último, primera sociedad psicoanalítica del mundo.

Así, considero que Freud cambió su único interlocutor[38], por un grupo de alumnos y seguidores. Para empezar, Adler, Kahane, Reitler y Stekel. Después, a más de éstos, se empezaron a reunir médicos, educadores, escritores, etc., que no sólo leían trabajos, hacían reseñas de libros y artículos y discutían sobre psicología, psiquiatría, biología, sociología, religión, arte, literatura, etc., sino sobre sus propios conflictos psíquicos y los de los demás.

[38] Su cuñada Minna también era escucha fiel de los postulados de Freud, pero con ella no tenía el nivel de interlocución que con Fliess.

En 1907, en una carta-circular que Freud redactó en Roma, determinó el fin de la Sociedad Psicológica de los Miércoles y propuso la creación de una nueva sociedad, con la consigna de repetir el proceso de disolución cada tres años.

En 1908, el grupo originario se transformó entonces en la Sociedad Psicoanalítica de Viena. No hay registro de las reuniones entre 1902 y los tres primeros trimestres de 1906, momento a partir del que se conservan las Actas de las Reuniones de los Miércoles.

En 1904 Freud viajó a Atenas con su hermano Alexander, y aconteció la ruptura definitiva con Fliess, cuando éste acusó a Freud de no haber reconocido suficientemente que la teoría de la bisexualidad era de su autoría. Después de esto, al decir de Schur (*op.cit.*), la preocupación de Freud por ciertas fechas en que podría morir, se convirtió en un síntoma obsesivo, que gracias a su autoanálisis pudo superar. Según este autor, el análisis personal de Freud continuó por lo menos hasta 1912. Se sabe que, sin embargo, aún después de este año Freud seguía fantaseando con su propia muerte.

En 1905 escribió *Tres ensayos de teoría sexual*. Concuerdo con Rodrigué (*op.cit.*), en que este artículo puede considerarse como 'el discurso de la pulsión'. Por vez primera definió la pulsión: *Por <<pulsión>> podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante {Repräsentanz} psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del <<estímulo>>, que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así, <<pulsión>> es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal (...) {las pulsiones} no poseen cualidad alguna, sino que han de considerarse sólo como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica. Lo que distingue a las pulsiones unas de otras*

y las dota de propiedades específicas es su relación con sus fuentes somáticas y con sus metas. La fuente de la pulsión es un proceso excitador en el interior de un órgano, y su meta inmediata consiste en cancelar ese estímulo de órgano. (*Op.cit.*, p. 153). En 1924 añadió una nota a pie, señalando que la doctrina de las pulsiones, dentro de la teoría psicoanalítica, era la parte más importante, pero la más inconclusa.

Como se ha visto, donde Freud observó clínicamente la agresión por primera vez, fue en las neurosis obsesivas, en relación con las que, más que en otras patologías, aparecía el tema del sadismo y cuya fijación principal como se sabe es la zona anal. Así, La zona anal podía ser fuente tanto de impulsos libidinales, como agresivos. Cuando el niño veía u oía el acto sexual de los padres, lo imaginaba como algo hostil, sádico, produciéndose entonces una concepción sádica del coito. (*Cf.* Stepansky, *op.cit.*).

Explicaba Freud que cuando un componente agresivo del impulso sexual se desprendía del mismo, se trataba de sadismo; pero si éste se independizaba e incrementaba, se tornaba en sadismo ya como una perversión. *Es fácil pesquisar en las personas normales las raíces de la algolagnia {el placer por el dolor, la crueldad} activa, el sadismo. La sexualidad de la mayoría de los varones exhibe un componente de agresión, de inclinación a sojuzgar, cuyo valor biológico quizá resida en la necesidad de vencer la resistencia del objeto sexual también de otra manera, no sólo por los actos del cortejo. El sadismo respondería, entonces, a un componente agresivo de la pulsión sexual, componente que se ha vuelto autónomo, exagerado, elevado por desplazamiento (descentramiento) al papel principal.* (Freud, 1905, p. 143. El subrayado es mío).

La relevancia de *Tres ensayos...* ha conducido a la necesidad de retomar aquí diversas citas textuales. Esta importancia epistemológica y clínica estriba en que Freud no sólo reconoció, sino que explicó, aunque como pulsiones parciales, no al nivel de la pulsión sexual total, la existencia

de impulsos hostiles no surgidos de la vida sexual, sino de origen independiente; que remitió a la pulsión de crueldad, que provenía de la pulsión de apoderamiento. Esta la relacionaba con los 'apetitos canibálicos', al servicio de la nutrición. Y aunque ello no le daba a la agresión el carácter de destructividad con dolo, sí implicaba la destrucción de un otro para subsistir.

En la cita que sigue se evidencia el inicio de su propio cuestionamiento sobre la génesis de la crueldad: *La historia de la cultura humana nos enseña, fuera de toda duda, que crueldad y pulsión sexual se copertenecen de la manera más estrecha. Para esclarecer ese nexo, empero, no se ha ido más allá de insistir en el componente agresivo de la libido. Según algunos autores, esa agresión que va mezclada con la pulsión sexual es en verdad un resto de apetitos canibálicos; sería, entonces, una coparticipación del aparato de apoderamiento, que sirve a la satisfacción de la otra gran necesidad, ontogenéticamente más antigua {nutrición}...* (*Op.cit.*, p. 144. El subrayado es mío).

Asimismo, como se refirió, reconoció a la pulsión parcial de crueldad, como participante en la formación de síntomas: *Entre los formadores de síntoma de las psiconeurosis desempeñan un papel sobresaliente las pulsiones parciales (...) la pulsión a la crueldad, configurada activa y pasivamente. La contribución de esta última se hace indispensable para comprender la naturaleza penosa de los síntomas, y casi regularmente gobierna una parte de la conducta social de los enfermos. Por medio de este enlace de la libido con la crueldad se produce también la mudanza de amor en odio, de mociones tiernas en mociones hostiles...* (*Op.cit.*, pp. 151-152).

Conforme avanzaba la redacción de este libro, su postura respecto a la autonomía del origen de la hostilidad, tendía a ir en aumento, aunque en momentos dudaba: *...las pulsiones {parciales} del placer de ver y de exhibir, y de la crueldad. Aparecen con cierta independencia respecto de las zonas erógenas, y sólo más tarde entran en estrechas relaciones con la vida genital {sexual}; pero ya se hacen notables en la niñez como unas aspiraciones autónomas, separadas al principio de la*

actividad sexual erógena (...) los orígenes de la pulsión sexual (...) la excitación sexual nace: (...) y c) como expresión de algunas <<pulsiones>> cuyo origen todavía no comprendemos bien (p.ej., la pulsión de ver y la pulsión de crueldad). (*Op.cit.*, pp. 174 y 182).

Aclaró que esta crueldad tenía un carácter infantil, no se trataba de hostilidad adulta, con la intención de dañar, no cruel *per se*, sino de un desinterés por el otro, egoísta: *Con independencia aún mayor respecto de las otras prácticas sexuales ligadas a las zonas erógenas, se desarrollan en el niño los componentes crueles de la pulsión sexual. La crueldad es cosa enteramente natural en el carácter infantil; en efecto, la inhibición en virtud de la cual la pulsión de apoderamiento se detiene ante el dolor del otro, la capacidad de compadecerse, se desarrollan relativamente tarde. Es notorio que no se ha logrado todavía el análisis psicológico exhaustivo de esta pulsión. Nos es lícito suponer que la moción cruel proviene de la pulsión de apoderamiento y emerge en la vida sexual en una época en que los genitales no han asumido aún el papel que desempeñarán después...* Esta última frase apareció en 1915. La que originalmente redactó decía: *Tenemos derecho a suponer que las mociones crueles fluyen de fuentes en realidad independientes de la sexualidad, pero que ambas pueden entrar en conexión tempranamente, por una anastomosis {conexión trasversal} próxima a sus orígenes. No obstante, la observación enseña que entre el desarrollo sexual y el de la pulsión de ver y de crueldad persisten influencias recíprocas, que vuelven a restringir la aseverada independencia entre ambas clases de pulsiones.* (*Op.cit.*, p. 175. Los subrayados son míos).

De ello se observa que necesitaba atemperar la contundencia de la independencia de la hostilidad respecto de la sexualidad; aún lo inquietaban dudas en este sentido. Hay que recordar que no sería sino hasta cinco años más tarde, que propondría su primer dualismo pulsional. Hasta aquí lo que se ha visto es que al intentar desprender la hostilidad de un origen sexual, la asociaba con una pulsión parcial interesada en lo nutricional. Después

(1910) la llamaría pulsión yóica, que identificaría con las pulsiones de autoconservación, muy poco citadas con antelación.

En la línea de las dudas que lo aquejaban, llama la atención que respecto al sadismo, como se denota en la cita textual ya referida sobre el mismo, así como en la que sigue, Freud continuara considerándolo como el componente agresivo de la pulsión sexual, sin aún otorgarle un origen separado de ella: *{La energía de la pulsión sexual} es la única fuente energética constante en las neurosis (...) Es iluminador, además, que la existencia del par de opuestos sadismo-masoquismo no pueda derivarse sin más de la injerencia de un componente agresivo. Por el contrario, estaríamos tentados de poner en relación la presencia simultánea de esos opuestos con la oposición de lo masculino y lo femenino, conjugada en la bisexualidad...* (*Op.cit.*, pp. 145, 148).

Este mismo año escribió *El chiste y su relación con lo inconciente.* Los antecedentes de este artículo se remontan a Fliess, quien reclamaba a Freud que le contara tantos chistes malos y Freud explicaba que éstos constantemente aparecían en su práctica clínica. Esto lo llevó a cuestionarse sobre el fundamento inconsciente de los mismos, y sobre las fuentes inconscientes del placer que producen los chistes, el ingenio y el humor.

En este artículo Freud separó la "agresión hostil", que consideraba una de las fuentes de los llamados chistes tendenciosos, de la "agresión sexual", en la que incluía lo excrementicio: *Por todo el orbe de pensamiento de la psicología de las neurosis, lo sexual incluye además lo excrementicio, se lo entiende en el antiguo sentido, infantil (...) el dicho sexualmente excitador deviene fin en sí mismo como pulla; al verse interceptada la agresión sexual en su progreso hasta el acto, se detiene en provocar la excitación (...) Con ello la agresión cambia también su carácter, en el mismo sentido que cualquier moción libidinosa que tropiece con un obstáculo, se vuelve directamente hostil, cruel, pide ayuda entonces, contra el obstáculo, a los componentes sádicos de la pulsión sexual (...) El chiste tendencioso necesita en general de tres*

personas; además de la que hace el chiste, una segunda que es tomada como objeto de la agresión hostil o sexual, y una tercera en la que se cumple el propósito del chiste, que es el de producir placer. (*Op.cit.*, pp. 92-94. El subrayado es mío).

Como se observa, esta agresión hostil surgía de la agresión sexual inhibida, siguiendo vigente también esta postura, manejando Freud las dos concepciones a la par: una agresión independiente y otra dependiente de lo sexual. Satisfacer las tendencias hostiles también producía placer, pues disminuía la tensión psíquica, pero un placer ya no derivado de la descarga de tipo sexual. Todo ello implicaba, como se refirió y siguiendo la tendencia observada en *Tres ensayos...*, que la agresión tenía su propio origen.

En *El Chiste...* Freud escribió, anticipándose a *Tótem y tabú* (1913), sobre la existencia de impulsos hostiles tanto en la infancia individual, como en la de la cultura: *Los impulsos hostiles hacia nuestros prójimos están sometidos desde nuestra infancia individual, así como desde las épocas infantiles de la cultura humana, a las mismas limitaciones y la misma progresiva represión que nuestras aspiraciones sexuales (...) La hostilidad activa y violenta, prohibida por la ley, ha sido relevada por la invectiva de palabra (...) Desde que debimos renunciar a expresar la hostilidad de hecho (...) hemos desarrollado, igual que en el caso de la agresión sexual, una nueva técnica de denostar...* (*Op.cit.*, pp. 96-97).

En 1906, para su cumpleaños 50, sus discípulos vieneses le regalaron un medallón. De un lado el perfil de Freud y del otro un grabado de Edipo con la frase: "Aquel que descifró los famosos enigmas y fue varón muy poderoso", hecho muy significativo que lo impactó. Ese año inició correspondencia con Jung. Escribió *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis,* en donde públicamente desistió de su teoría de la seducción y desdijo el postulado de que las experiencias sexuales pasivas de la primera infancia predisponían a la histeria y las activas a la neurosis obsesiva,

dejando así finalmente de equiparar neurosis obsesiva con actividad e histeria con pasividad.

En octubre se tomó la primer acta de la Sociedad Psicológica de los Miércoles, de la reunión científica del día 10. Las reuniones se llevaban a cabo los miércoles a las 8.30 pm., como antes se refirió, en el departamento de Freud. En la reunión del 31 de octubre, en relación con la paranoia, se asentó una participación de Freud sobre esta patología, en la que la agresión no fue siquiera considerada, lo cual llama mucho la atención si pensamos en sus teorizaciones del año anterior alrededor de la hostilidad: *Freud supone que la paranoia es esencialmente el resultado de influencias sexuales perfectamente definidas.* (Nunberg, *op.cit.*, pp. 58-59). Este mismo año escribió, aunque lo publicó el siguiente, *El delirio y los sueños en la <<Gradiva>> de W. Jensen*, primer análisis publicado de una obra literaria, en el que también el tema de la agresión pasó inadvertido. Este trabajo parece haber sido escrito para agradar a Jung, quien había introducido a Freud a la lectura de Jensen. (*Cf.* nota introductoria de Strachey).

En 1907, en reunión del 23 de enero asentó, como lo haría varias veces, la relevancia que le concedía a las pulsiones: *Freud (...) elogia su preocupación {del orador, Meisl} por la vida pulsional (la más importante, a la vez que la más oscura de las esferas).* (Nunberg, *op.cit.*, p. 107). Y, reenfatizando su tesis de la importancia de la pulsión sexual en la psique, dejando también en esa ocasión en el tintero a la agresión, en el acta del 30 de enero se asentó: *Freud declara que (...) El componente sexual de la vida psíquica tiene mayor relación con el origen de las neurosis que todos los demás factores (...) el paciente se ve compelido a abandonar sus resistencias por amor a nosotros. Nuestras curas son curas de amor.* (*Op.cit.*, pp. 120, 122).

En contraste con ello, en febrero de ese año el tema de la agresión salió a flote, a través del análisis del suicidio, de las neurosis obsesivas y de la religión. Así, en reunión del 13/feb/1907, se analizó el *"Despertar de primavera"* del autor Wedekind, que trata de dos adolescentes que tienen relaciones sexuales. Ella queda embarazada, y a consecuencia de un aborto, muere. Freud intervino así: *Los dos personajes deben interpretarse como dos corrientes en el alma del niño: la tentación del suicidio y la tentación del vivir. Pero también es cierto que el suicidio constituye el punto culminante del autoerotismo negativo (...) El negativo de la autosatisfacción es el suicidio.* (*Op.cit.*, p. 135. El subrayado es mío). Todo ello hace pensar tanto en las dos pulsiones que propondría después, vida y muerte como algo innato y por ende presente ya en el niño, como en el hecho de que 'más allá del principio del placer' está la compulsión a la repetición, que en última instancia, lleva a la muerte. Ese febrero escribió *Acciones obsesivas y prácticas religiosas,* primera aproximación de Freud a la psicología de la religión y, según Strachey (*op.cit.*), primer análisis exhaustivo de la neurosis obsesiva desde la época de Breuer. Este artículo antecede teóricamente al historial clínico del *Hombre de las Ratas (A propósito de un caso de neurosis obsesiva*, 1909) en cuanto a la explicación de los mecanismos del obsesivo.

Allí *(Acciones obsesivas y prácticas religiosas*) explicó, otra vez en la línea autoagresiva, que el sentimiento de culpa del obsesivo tiene su contraparte en el convencimiento que los fieles tienen de ser malignos pecadores. Ambos se defienden con medidas protectoras debido a la represión de impulsos inconscientes. Parecería comprensible pensar aquí en impulsos agresivos. Sin embargo, Freud explicó que en el obsesivo estos impulsos son de carácter sexual y en las religiones se trata de pulsiones egoístas, perjudiciales para la sociedad y a las que no les falta tampoco,

aclaró Freud, un aporte sexual. En la reunión científica del 27 del mismo mes de febrero comentó: *La neurosis obsesiva es particularmente adecuada para arrojar luz sobre la naturaleza de las producciones y los procesos intelectuales. El análisis de la neurosis obsesiva nos revela de qué manera está estructurado el aparato psíquico en sus estratos superiores.* (Nunberg, *op.cit.*, p. 156).

En su continuo vaivén e incertidumbre del lugar definitivo que debía ocupar la agresión en la explicación del funcionamiento psíquico, a pesar de los avances logrados hasta aquí, en el mes de abril se asentó: *Freud destaca (...) todo acto de odio tiene su origen en tendencias eróticas.* (*Op.cit.*, p. 182). En la reunión del 24/abril, en la que Stekel fue el orador, éste comentó el sueño de una paciente en el que se fundían la muerte con la sexualidad y aunque no relató el mismo, habló de que en él aparecía un hombre que representaba tanto a Eros, como a Tánatos.

Me parece muy interesante lo que Stekel dijo allí: *La angustia como tal debe examinarse desde el punto de vista de la vida pulsional. No existen pulsiones aisladas: la pulsión sexual, por ejemplo, siempre está acompañada de dos pulsiones: la pulsión de vida y la pulsión de muerte. La pulsión de vida y la pulsión sexual a menudo se consideran idénticas. Cuanto más poderosa es la pulsión de vida, más desarrollado está el sentimiento de angustia. El coito (...) es sin lugar a dudas una muerte parcial. La neurosis de angustia consiste en la interacción de la pulsión de vida y la de muerte. Stekel resume: la neurosis de angustia no se debe exclusivamente al coitus interruptus, sino que {en su etiología} también debe tomarse en cuenta el conflicto psíquico.* (*Op.cit.*, pp. 193-194. Los subrayados son míos).

Como se observa, Stekel adelanta por más de una década la dualidad pulsional que Freud propondría en *Más allá...* Parte del comentario de Freud a todo esto fue: *El temor a la muerte prevalece con tanta frecuencia porque la angustia ligada a los complejos sexuales es reemplazada, en la conciencia, por el temor a la*

muerte, que deriva de la pulsión de vida. (*Op.cit.*, pp. 198-199. El subrayado es mío.).

Así, Freud no retomó el concepto de pulsión de muerte y en cambio sostuvo que el temor a la muerte reemplazaba en la conciencia a la angustia sexual, inconsciente, haciendo derivar ese temor, de la pulsión de vida; insertando la muerte en la pulsión de vida.

Reafirmando su interés por los conflictos sexuales en la patología, el 25/junio le escribió a Abraham: *Me es particularmente gratificante que haya asido el lado sexual del problema, que sólo unos cuantos están dispuestos a tocar.* (Freud-Abraham, *op.cit.*, p. 1).

A pesar de ser la patología que desde el punto de vista psicoanalítico más había estudiado, el 26/julio asentó dudas en cuanto a la neurosis obsesiva: *...no hay que olvidar que el retiro de la libido {del objeto} generalmente es parcial (...) y que el desarrollo de la vida sexual permite asumir una predisposición similar {a la de la demencia} en el caso de la histeria. Respecto a la neurosis obsesiva aún no veo claramente.* (Carta a Abraham, *op.cit.*, p. 6). Y nuevamente en la línea de la preponderancia de la libido, en la reunión científica del 9/oct. dijo Freud: *...todos los síntomas provienen de la libido, y ésta puede transformarse en angustia.* (Nunberg, *op.cit.*, p. 226).

El ejemplo vivo de la obsesividad, Ernst Lanzer (el *Hombre de las Ratas),* inició análisis con Freud este año. En las reuniones científicas del 30/octubre y 6/noviembre/1907, en relación con él (*Hombre de las Ratas),* Freud explicó que en la neurosis obsesiva nunca faltan sentimientos hostiles y crueles, deseos sádicos y asesinos. Un componente de crueldad 'masculino' que también aparece en las mujeres.

El 20/nov. Stekel analizó un caso de histeria de angustia y Freud hizo un comentario que adelantaría una de sus tesis últimas sobre la agresión: *La*

cólera suprimida provoca, en regla general, angustia. (Nunberg, *op.cit.*, p. 255). Así, reconocía también que la fuente de la angustia no era únicamente, ni remitía en primera instancia, a una etiología sexual. En diciembre de ese año Abraham fue invitado por primera ocasión a la Sociedad Psicológica de los Miércoles.

Este año también Jung había comenzado a asistir a las reuniones de la Sociedad Psicológica de los Miércoles, y creó en Zurich la Sociedad Freud, después Asociación Psicoanalítica de Zurich.

El primer Congreso Internacional de Psicoanálisis fue en Salzburgo, el 27/abril/1908. El nombre del mismo fue: "Encuentro de los psicólogos freudianos". Participaron 42 miembros de EUA, Austria, Inglaterra, Alemania, Hungría y Suiza. Se dio el primer encuentro de Freud con Ernest Jones.

En la reunión científica del 6/mayo, Stekel presentó: *Algunas observaciones sobre la génesis de la impotencia psíquica*. En esa ocasión Adler dijo: *...la pulsión de agresión*[39] *y sus trasformaciones. Dicha pulsión está destinada a tener la última palabra en el problema de la impotencia psíquica, pertenecen también a este campo, la vuelta de la pulsión de agresión contra sí mismo, el deseo de estar acostado debajo, una parte considerable del componente exhibicionista (idea del pene pequeño; mujeres).* Freud respondió a esta intervención: *Freud (...) Puede confirmar (...) que la impotencia psíquica se origina en una inhibición de la pulsión de agresión. Muchos hombres impotentes fueron, en su juventud, neuróticos obsesivos que practicaban rituales compulsivos. Por su parte, se acostumbró a considerar los casos de impotencia psíquica como neurosis obsesivas.* (*Op.cit.*, pp. 395, 396).

[39] Me parece que Stepansky (*op.cit.*) está en lo correcto cuando aclara que la pulsión de agresión propuesta por Adler no implicaba un impulso innato, sino algo reactivo al medio ambiente.

Con ello se observa que Freud estaba dando por sentada la existencia de una pulsión de agresión, que ligaba con la neurosis obsesiva y su inhibición de la hostilidad a través de los rituales compulsivos. La neurosis obsesiva, como se ha reiterado, fue la patología a partir de la que surgió su percatación de la relevancia de la agresión en la psique.

En la reunión del 18/mayo, Rank habló de la gran importancia que él dio en su libro *El artista, elementos de una psicología sexual*, a la 'pulsión sadomasoquista'. Adler entonces le reclamó: *{Adler} Reivindica (como descubrimiento propio) haber separado el sadismo de la sexualidad y haberlo colocado por encima de todas las demás pulsiones.* (*Op.cit.*, p. 401).

Freud, por su parte, no mencionó absolutamente nada al respecto, sus intereses principales rondaban otras cuestiones, mientras que los de Adler, Rank y Stekel se encaminaban a darle a la agresión, cuando menos, el mismo nivel de relevancia que a la libido.

En el encuentro científico del 27/mayo, en donde se presentaron varios casos, Stekel habló de un hombre con fuertes depresiones que, según él, en realidad sufría de angustia, no de depresión. Freud sostuvo que las cosas no eran así, pues la depresión era un síntoma aparte. Adler, con una clara visión clínica que anticipaba la concepción de Freud sobre la melancolía y sobre la pulsión de muerte (*cf. Duelo y melancolía* y *Más allá...*, *op.cit.*) opinó: *Lo que interviene en el citado caso es la pulsión de agresión vuelta en contra del sujeto: sus distintas formas de expresión son la angustia, la depresión, el decaimiento anímico, etc.* (Nunberg, *op.cit.*, p. 403).

En la reunión del 3/junio/1908 el tema de la misma fue el sadismo en la vida y en la neurosis, a cargo de Adler, quien publicó un trabajo relacionado, con el título: *La pulsión agresiva en la vida y en la neurosis.* Me parece que vale la pena citar el resumen que del mismo realizó Abraham,

que permite mayor captación de la postura adleriana en relación con su propuesta de la pulsión de agresión:

Toda pulsión deriva de una actividad orgánica. Los órganos inferiores se distinguen por una pulsión especialmente poderosa. Los órganos inferiores desempeñan un papel importante en la génesis de las neurosis. El sadismo se basa en el 'entrecruzamiento' de la pulsión agresiva y la pulsión sexual. La pulsión agresiva (como todas las demás pulsiones) puede ingresar en la conciencia en forma pura o sublimada, o transformarse en su contrario a consecuencia del efecto inhibitorio de otra pulsión, o puede volverse contra el sujeto, o desplazarse hacia otro fin. El autor efectúa una revisión sucinta de las manifestaciones y el significado de esas formas de la pulsión agresiva, tanto en el individuo sano como en el neurótico. (*Op.cit.*, p. 407. El subrayado es mío). Freud sintió amenazada su 'diosa libido' e intervino así: *Freud está de acuerdo con la mayoría de las postulaciones de Adler, por una razón definida: lo que Adler denomina pulsión agresiva es nuestra libido.* (*Op.cit.*, p. 408. El subrayado es mío). Freud continuó con una crítica a Adler por amalgamar el sadismo con la pulsión agresiva y, se trasluce, no solamente con la sexual: *Debe criticarse a Adler el hecho de que confunda dos elementos: ante todo, amalgama la pulsión agresiva con el sadismo (...) La pulsión es lo que pone inquieto al individuo (una necesidad insatisfecha), la pulsión entraña: la necesidad, la posibilidad de obtener placer y algo activo (la libido). Esta última no obstante, no puede separarse de la posibilidad de obtener placer.* (*Op.cit.*, pp. 408-409).

Federn se opuso a la visión de Freud (lo cual hacía con frecuencia en las reuniones científicas) sobre Adler, tratando de justificar que Adler no estaba yendo contra las concepciones freudianas: *Federn subraya que, contrariamente a lo que ha dicho el profesor {Freud}, reemplazar la "pulsión agresiva" por la "libido" no corresponde a las intenciones de Adler. Desde el punto de vista de Adler, lo que vuelve agresivo al niño es la frustración de las diversas maneras de procurarse placer.* Federn añadió una crítica a Adler: *...cree que éste se equivocó al abandonar tan rápido la significación primaria de las pulsiones sexuales.* (*Op.cit.*, pp. 409, 410).

Quizás por la presión grupal, quizás porque en verdad eso creía en el momento, Adler finalizó su 'defensa' reculando: *No debe partirse del punto de vista del desarrollo, según el cual el órgano necesariamente está ligado a la agresión; la actividad orgánica primaria no es agresiva.* (*Op.cit.*, p. 410). Esta última aseveración en cierta forma se contrapone a la que adoptaría Freud al proponer la pulsión de muerte.

Continuó la discusión en esa reunión científica y Rank cerró así el acta de ese día: *A continuación se desarrolla un largo debate sobre la identidad o diferencia existente entre la pulsión agresiva de Adler y nuestra libido.* (*Op.cit.*, p. 410. El subrayado es mío). Con ello es posible considerar que el que se hablara de agresión en el mismo nivel de relevancia que la libido o, "aún peor", con más énfasis que la pulsión sexual, era ir en contra del 'profesor', por lo que reivindicar 'nuestra libido' era estandarte de fidelidad a Freud. Como es sabido, al correr de los años Adler llegó a aseverar que la fuente del acto sexual era un impulso agresivo más bien que un deseo sexual. (*Cf.* Jones, *op.cit.*, tomo 2).

Días después de esta polémica reunión sobre la agresión, Freud expresó a Abraham su malestar por trabajar con neuróticos, en un lenguaje que podría llamarse 'obsesivo', y que considero reflejaba parte de su propia hostilidad: *Esperando que 'limpiar neuróticos' sea pronto tan desagradable para ud. como se ha convertido para mí, le mando mis cordiales saludos...* (Carta del 7/junio/1908. Freud-Abraham, *op.cit.*, p. 40).

En agosto de ese año Abraham creó la Sociedad Psicoanalítica de Berlín, con 5 miembros.

En la reunión científica del 7/oct/1908 (Nunberg, 1967)[40], Ferenczi fue admitido en la Sociedad Psicoanalítica de Viena. El 21 de ese mes y año, Stekel analizó un caso de "pseudoepilepsia histérica". Adler relacionó la crisis con el impulso agresivo. En el trabajo que presentó en el Congreso de Salzburgo, había caracterizado a la migraña como un ataque de rabia, anticipando las teorías psicosomáticas. Me es inevitable asociar aquí las continuas migrañas de Fliess y Freud, referidas en su correspondencia. Freud intervino en esa ocasión después de Adler par añadir que en el ataque histérico hay dos componentes regularmente presentes, la agresión y el afecto (cariño). Con ello Freud estaba dando a la agresión un papel relevante también en la explicación de la histeria, como lo había venido haciendo con la neurosis obsesiva, independientemente del tema del origen de la agresión.

En ese mismo año (1908) escribió *Carácter y erotismo anal,* artículo en el que regresó continuamente a sus postulados de *Tres ensayos...* Así, habló del erotismo anal como uno de los componentes del impulso sexual. Escribió también *Sobre las teorías sexuales infantiles,* donde retomó el tema de la hostilidad entre hermanos. En esta ocasión dijo que el niño mayor actuaba agresivamente contra los nuevos hermanos. Refirió nuevamente la idea de que a mayor edad, disminuía la expresión de lo que allí llamaba 'hostilidad primaria'. Retomó su tesis del sadismo como componente parcial del impulso sexual y otras también ya esgrimidas en sus *Tres ensayos...*; y aludió implícitamente a la pulsión de apoderamiento: *...unos impulsos oscuros a un obrar violento, a penetrar, despedazar, abrir en alguna parte un agujero (...) Tampoco cabe desconocer la posibilidad de que ese temprano impulso sádico (...) emergiera bajo el influjo de unos oscurísimos recuerdos del comercio entre los padres (...) La teoría*

[40] A partir de este mes de octubre de 1908, todas las citas textuales de Nunberg, son traducción personal.

sádica del coito (...) es también ella la expresión de uno de los componentes sexuales innatos... (1908, pp. 189-90, 194, 196 y 197).

Aunque Freud ya había relacionado la culpa y los autorreproches con la agresión, particularmente en la neurosis obsesiva, su intervención en la reunión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena del 11/noviembre/1908 pareció ignorarlo: *No hay respuesta rápida a la pregunta concerniente al origen del sentimiento de culpa (...) Es seguro que el sentimiento de culpa resulte como consecuencia de la desaparición de impulsos sexuales.* (Nunberg, *op.cit.*, p. 50).

En la reunión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena del 3/feb/1909, Adler presentó un caso de eritrofobia. En oposición al dualismo que en términos pulsionales propondría muy pronto, Freud dijo que las neurosis no podían ser explicadas en términos de opuestos: la vergüenza y la rabia. La coexistencia de emociones activas y pasivas es lo que explicaba, según él, la eritrofobia. Refutó a Adler que la inhibición de la agresión fuera la causa inmediata de las neurosis, y añadió que el caso que aquél presentó, daba evidencia de que no fue la agresión inhibida lo que motivó la neurosis, sino la inhibición de la sexualidad, retractándose, quizás sin ser muy consciente de ello, de lo que había aseverado en octubre del año anterior.

En el encuentro científico del 10/marzo/1909, Adler, marxista, miembro del Partido Socialdemócrata de Austria, presentó un trabajo sobre la psicología del marxismo, del que Freud le criticó: *Es sorprendente que Adler busque sus analogías en un terreno tan distante y tan poco comprendido como el de las idiosincracias, mientras las apropiadas y correctas parecen, de hecho, residir en el campo de la sexualidad (la vergüenza, el disgusto, la barrera del incesto).* (*Op.cit.*, p. 175). Más tarde en esa reunión, Adler aclaró que lo que para Freud y para Rank era sadismo, para él era el impulso agresivo, con lo cual volvía a asentar su

postura de separar el sadismo de la pulsión sexual, postura de la que según se ve en esta reunión, Rank había ya desistido, no contrariando así a Freud.

El 24/marzo de ese mismo año se tocó el tema de la muerte, relacionándola con lo sexual. Se revisaron reportes de casos de todos los presentes. Freud comentó acerca del simbolismo, que éste se extendía incluso hasta la muerte. Así, la diferencia en la forma en que se suicidaban hombres y mujeres. Estos con revólver o colgándose (símbolos del pene)[41]. Ellas saltando de una ventana, arrojándose al agua o envenenándose (símbolos de confinamiento, de nacimiento o de embarazo). Según siguió explicando Freud, la mujer cumplía así con su función sexual aun al morir.

Sin abandonar su fantaseo alrededor de la muerte, el 16/abr/1909 le escribió a Jung: *Hace unos pocos años descubrí en mí mismo la convicción de que mi muerte ocurriría entre los 61 y los 62 años, edades éstas que, en ese momento, me parecían muy distantes en el futuro. (Hoy faltan sólo 8 años).* (*Cit.* por Rodrigué, *op.cit.*, p. 379).

En contraste con este constante cavilar sobre su propia muerte, el 28/abr. Freud reafirmó su convicción en la pulsión sexual como eje central en el ámbito psíquico: *...quienquiera que acepte a partir de nuestros descubrimientos el concepto de psicogénesis, pero sin admitir {el papel de} la sexualidad, ciertamente no llegará a ningún lado (...) entre más entienda uno a los sueños, más estará forzado a asignar al material sexual un rol decisivo (...) cuando nada más puede ser descubierto, tenemos que asumir {la presencia de} algo sexual.* (*Op.cit.* pp. 218-219).

Ese 1909 escribió *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (Herbert Graf, ahijado de Mahler el músico). Como es sabido, fue el padre de 'Juanito', Max Graf, quien realizó el análisis de su hijo, a través de la 'supervisión' de Freud. Este caso confirmaba las tesis de Freud sobre el

[41] Cabe recordar que justo así se suicidaría Tausk. (*Cf.* capítulo 5).

conflicto edípico; y es muy relevante para el tema que ocupa esta investigación, ya que aquí apareció publicada su idea expresada desde 1907 en una de las reuniones de la Sociedad Psicológica de los Miércoles, relativa a que la represión de la agresión producía angustia. Así, Freud explicó el surgimiento de la angustia de Juanito, como resultado de la represión de tendencias agresivas hacia sus padres. Hostilidad hacia el padre y sadismo (como componente del impulso sexual) hacia la madre.

Estas ideas sobre la agresión lo acercaban a la relevancia que Adler daba a la misma, lo que Freud no podía permitirse por su rivalidad con él. Como se ha visto, teóricamente hablando Freud no concordaba con la postura de Adler en cuanto a la existencia de una pulsión agresiva total, ya que la pulsión sexual ya contaba con una pulsión parcial agresiva. Tampoco con el hecho de que la pulsión agresiva fuera el meollo para obtener la comprensión de todos los problemas psíquicos. Todo ello lo llevó a la siguiente aclaración: *Alfred Adler ha sostenido hace poco (...) que la angustia nace por la sofocación de la por él llamada <<pulsión de agresión>>; y (...) asigna a esta pulsión el papel principal en el acaecer, <<en la vida y en la neurosis>>. Y si nosotros hemos llegado a la conclusión de que en nuestro caso de fobia la angustia se explicaría por la represión de aquellas inclinaciones agresivas, la hostil hacia el padre y la sádica hacia la madre,*[42] *parece que habríamos aportado una brillante confirmación a la intención de Adler. Sin embargo, yo no puedo adherir a esta última, que considero una generalización equivocada. No puedo decidirme a admitir una pulsión particular de agresión junto a las pulsiones sexuales y de autoconservación (...) y en un mismo plano con ellas (...) así, en las dos pulsiones que en nuestro Hans llegaron a la represión, yo*

[42] Con esta diferenciación entre inclinación agresiva hostil hacia el padre y sádica hacia la madre, Freud estaba aseverando su tesis de que el sadismo surgía de la sexualidad; pero también, su distinción ya marcada desde 1905, de una agresión no necesariamente de origen sexual, aunque alimentada por el conflicto edípico. Esto, a pesar de la intención de su aclaración: rechazar la existencia de una pulsión particular de agresión. En su fraseo me parece notoria la ambivalencia que se ha venido reiterando en este sentido.

discerniría los componentes, de antiguo consabidos, de la libido sexual. (Freud, 1909, *op.cit.*, pp. 112-113. Los subrayados son míos).

En la reunión científica del 12/mayo/1909 la discusión giró en torno al tema de la aclaración sexual a los niños. Se trajo a colación justamente el caso Juanito. Su padre, Max Graf, opinó que la enfermedad de su hijo se debió a su fuerte predisposición sexual que despertó una prematura necesidad de amor. Freud retomó el tema de la rivalidad entre hermanos y la consecuente hostilidad, y comentó que, previendo los ataques al historial de Juanito, Jung estaba preparando el análisis de la fobia de su hija mayor (de Jung), con un curso muy parecido a la de Juanito, surgida también después del nacimiento de un hermano, impidiéndole salir de su casa por temor a un terremoto. Curioso que previendo la hostilidad a sus teorías, Freud se 'protegiera' con el caso de la hija de Jung, en el que, como en Juanito, la hostilidad tenía un papel relevante en la génesis del conflicto. Con lo cual, además, estaba en alguna forma apoyando las teorías adlerianas, a pesar de sus declaraciones en contra. Freud asentó: *Ella también, cayó enferma de impulsos agresivos contra la madre; debido a que la enfermedad resultó de la agresión, en ambos casos la neurosis consistió en el impedimento del movimiento. La explicación de que un bebé crece en el vientre materno puso fin a la fobia en tres días.* (Nunberg, *op.cit.*, p. 236. El subrayado es mío).

Pareciera que inconscientemente a través del tema de la rivalidad entre hermanos y entre hijos y padres estuvieran hablando también de la rivalidad Freud-Jung, que harían consciente en su viaje a EUA a fines de ese año.

En la reunión del 19/mayo Freud presentó su trabajo *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre* (redactado para su publicación en el verano del año siguiente) y asentó: *Mientras se trate de una cuestión, por ejemplo, de sadismo, no podemos determinar si estamos lidiando con una parte de la*

pulsión yóica o con un componente de la pulsión sexual. Donde, sin embargo, es una cuestión de masoquismo, allí el aspecto puramente sexual es más bien evidente. (*Op.cit.*, p. 249). Así, aparecía la duda en cuanto a seguir subsumiendo el sadismo en la pulsión sexual.

Sin embargo, aquí entraba otra vez el problema adleriano, ya que, aunque se estaba cuestionando Freud este cambio en la visión sobre el sadismo, el factor de rivalidad con Adler alimentaba su indecisión. Considerar la posibilidad de darle al sadismo este otro peso teórico, que lo acercaría todavía más a una pulsión total, lo igualaría a la rechazada propuesta de Adler de una pulsión agresiva no derivada de lo sexual. Cuando finalmente Freud propuso la pulsión de muerte, en principio la relacionó cón la de autoconservación, en el sentido de la búsqueda de un estado previo, donde encontrara la homeostasis, aunque desistió de esta idea. ¿Por qué no obstante, como se observa de la cita textual anterior, no tuvo la misma duda respecto al masoquismo, ligándolo indefectiblemente a la pulsión sexual? Cuando proponga la pulsión de muerte, una de sus importantes consecuencias será el postulado de un masoquismo primario, opuesto a lo libidinal.

El 2/junio/1909 Adler presentó: *La singularidad de las neurosis*. Retomó allí su eje directriz, la inferioridad del órgano y la pulsión agresiva. En cuanto a esta última refirió que su inhibición, que es un logro de la civilización (lo que en cierta forma recuerda a *Tótem y tabú*, que Freud publicaría cuatro años después), se originó en el temor al futuro, regla de todas las neurosis, y que todas éstas podrían rastrearse hasta este impulso agresivo. Esto implicaba darle a todas las neurosis, una etiología común, la agresión. (*Cf.* Nunberg, *op.cit.*).

Queda con todo lo referido hasta aquí, y particularmente con lo que se cita a continuación, evidenciada la divergencia conceptual entre él y Freud. Para este último la etiología de las neurosis era sexual y para Adler, agresiva. En esa misma reunión Adler analizó también el carácter anal, al que relacionó con la inferioridad del órgano, el impulso agresivo y la hipersensibilidad. A ello Freud comentó contundente: *La objeción más general es que Adler (...) ha eliminado el factor sexual, que no puede ser omitido cuando uno considera la singularidad de las neurosis (...) La psicoterapia como un todo está alineada del lado de los otros, los impulsos eróticos (...) La etiología de las neurosis es completamente sexual*[43] *(...) En cuanto al impulso de agresión, Freud objetó el punto de vista que hipostasia el carácter pulsional de todos los impulsos como un impulso particular.* (*Op.cit.*, p. 255. Los subrayados son míos).

En julio de ese año (1909) envió a la imprenta: *A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el <<Hombre de las Ratas>>)*. Como se comentó, Ernst Lanzer se llamaba este hombre, un abogado de 29 años. Neurótico obsesivo quien perdió a su hermana mayor cuando él tenía 3 años. A los 6 comenzó su miedo a que muriera el padre. Este último, demasiado complaciente con el hijo, tenía 61 años cuando Ernst nació. Su madre tenía 42, una mujer sucia, maloliente y desaliñada. Ernst Lanzer reportó en su análisis impulsos asesinos, preocupaciones obsesivas y miedo a cortarse la garganta. El sadismo anal era sobresaliente en él, así como su ambivalencia amor-odio. Asimismo, le decían 'el buitre' por su peculiar relación con la muerte, ya que sentía gran simpatía por los familiares de alguien que había muerto, y acudía a los velorios. Freud explicó los autorreproches de Ernst con base en su odio inconsciente al padre, odio por haberle coartado su actividad sexual infantil, onanista; y su neurosis obsesiva como resultado de

[43] Esta aseveración parece contradecir la expuesta el mes anterior en relación con la hija de Jung y Juanito: 'la enfermedad resultó de la agresión'.

UAM XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

la represión de este odio al padre. La ecuación quedaría así: coartación de la actividad sexual--odio al padre por ello--represión de este odio=neurosis obsesiva.

Para estas fechas, Freud asentó haber abandonado la idea de que la elección de neurosis tuviera que ver con la edad en la que surgió el conflicto. Este, explicaba, coincidía con el surgimiento de la enfermedad, no con el momento en que se gestó. Hoy se hablaría de resignificación. Permítaseme reiterar que la concepción de Freud sobre las neurosis era la de que éstas eran formaciones sustitutivas de la libido reprimida y su diferencia estribaba en los diversos mecanismos de represión[44] y en las distintas formas del retorno de lo reprimido.

En septiembre de este 1909 Freud viajó con Jung y Ferenczi a EUA. Freud y Jung habían sido invitados por separado, para celebrar los 20 años de la Universidad de Clark. Ferenczi acudió por invitación del propio Freud. En una taberna en el puerto de Bremen (ciudad portuaria donde por cierto nació Abraham), justo antes de embarcarse para América, al estar almorzando, Jung contó sobre un pantano cerca de allí donde los cadáveres se conservaban debido al ácido de las aguas. Entonces, Freud se desmayó. Después interpretó esto como un deseo de muerte de Jung hacia él. Luego refirió que todos sus desmayos se relacionaban con el efecto por la muerte de Julius, su hermano, aceptando con ello el componente hostil que, como se comentó, pareció haber matizado esta relación en la psique de Freud.

Ya en EUA Freud dictó cinco conferencias, prácticamente en asociación libre, mismas que se publicarían el siguiente año, para lo cual tuvo que ponerse a la tarea de redactarlas. La primera y la segunda fueron

[44] Como es bien sabido en esta época Freud usaba indistintamente represión o defensa para significar lo mismo. Fue hasta 1926 *(Inhibición, síntoma y angustia)*, que explícitamente asentó que la represión era tan sólo una más de las defensas.

una visión histórica sobre el psicoanálisis, a más de explicaciones sobre la represión y sobre la formación de síntomas. La tercera la dedicó al determinismo psíquico, sueños y actos fallidos. La cuarta a la sexualidad y la neurosis y la quinta a la transferencia y la resistencia. Vale la pena detenerse un poco en la cuarta conferencia, que resume su continuamente reafirmada creencia en la relevancia de la etiología sexual en las enfermedades mentales: *las mociones de deseo patógenas son de la naturaleza de unos componentes pulsionales eróticos, y nos constriñe a suponer que debe atribuirse a las perturbaciones del erotismo la máxima significación entre los influjos que llevan a la enfermedad, y ello, además, en los dos sexos.* (*Cinco conferencias sobre psicoanálisis* 1910 {1909}, p. 36. El subrayado es mío).

No dejó, no obstante, de incluir el tema de la hostilidad en su tesis de ser ésta componente importante del conflicto edípico, impulso parcial de la libido: *Los sentimientos que despiertan en estos vínculos entre progenitores e hijos, y en los recíprocos vínculos entre hermanos y hermanas, apuntalados en aquellos, no son sólo de naturaleza positiva y tierna, sino también negativa y hostil. El complejo*[45] *así formado está destinado a una pronta represión, pero sigue ejerciendo desde lo inconsciente un efecto grandioso y duradero.* (*Op.cit.*, p. 43).

Stepansky (*op.cit.*) cita a Ricoeur, quien explica que el Complejo de Edipo sustituyó a la teoría de la seducción y le dio la vuelta, en el sentido de que en la teoría de la seducción era el adulto el que seducía al niño y en cambio en el Edipo es el niño el que desea y odia a los adultos (padres).

A su regreso de EUA, Freud, orgulloso por el reconocimiento norteamericano, no obstante, le escribió a su hija Mathilde: *Estoy muy contento de estar lejos de allí y aun más de no tener que vivir allí.* (*Cit.* por Gay, *op.cit.*, p. 249).

---

[45] Como antes se refirió, el término Complejo de Edipo lo utilizó por vez primera un poco después, en *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre* (1910).

El 12/octubre/1909 Tausk y Eitingon hicieron su primera aparición como invitados en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, que cumplía 8 años y tenía 23 miembros.

El 26/enero/1910 Hitschmann presentó: *Reportes clínicos relacionados con la neurosis obsesiva*, donde subrayó que el problema de la muerte jugaba un papel importante. Freud, retomando las ideas expresadas en el historial clínico del *Hombre de las Ratas*, destacó el aporte hostil en estos casos, que la involución del deseo de muerte era el mecanismo que subyacía a los temores de estos pacientes, que el carácter compulsivo de las neurosis obsesivas no era común a las otras neurosis, sino algo específico y diferente; y que el hecho de que la condición de la muerte era universal era cierto, y era la mejor prueba acerca de su concepción sobre las neurosis obsesivas. (*Cf.* Nunberg, *op.cit.*).

El 13/febrero Adler presentó: *Hermafroditismo psíquico*. Allí reafirmó su postura de que el impulso agresivo y sus transformaciones, juegan el papel más importante en las neurosis, aunque reconoció que al ser biológica esta concepción, no permitía una comprensión completa de los fenómenos neuróticos. Desde lo psicológico entonces, propuso que el problema era el sentimiento de inferioridad, que asociaba con la parte femenina de cada neurótico, ya que todo ser humano, explicaba, tiene rasgos masculinos y femeninos. La neurosis se establece, entonces, cuando falla lo que él había denominado 'la protesta masculina', protesta contra la parte femenina, masoquista, fuente de culpa y ansiedad, dubitativa, que no resuelve...

En la participación de Freud en esta reunión, criticó a Adler subsumir el material psicológico al biológico, llegando a conclusiones no sustentadas en lo psicológico. Esta sería precisamente una de las críticas que se le

harían a Freud ante su propuesta de una pulsión de muerte. Freud, varios años después de su declarada admiración a Fliess por su manejo de lo biológico y lo fisiológico, aprovechó la oportunidad que le daba Adler, para arremeter contra el biologismo de éste: *El ejemplo de Fliess que ofrece una caracterización biológica, ha desviado a muchos.* Asimismo, Freud criticó a Adler la diferenciación masculino-femenino y dijo que la apropiada era actividad-pasividad: *la libido tiene un carácter masculino, y (...) {la} represión un carácter femenino. Psicológicamente, sólo podemos presentar el carácter de actividad y pasividad.* (Nunberg, *op.cit.*, p. 432).

El Hombre de los Lobos (Serguei Constantinovich Pankejeff) inició análisis con Freud este 1910. Su historial clínico fue publicado hasta 1918. (*Cf.* Capítulo 4).

A finales de marzo se llevó a cabo el II Congreso Internacional de Psicoanálisis en Nuremberg, donde Freud se enfrentó con Adler y sus aliados, a pesar de lo cual, o gracias a lo que, le pareció fructífero el evento. Días después del mismo le escribió a Ferenczi: *ha concluido la infancia de nuestro movimiento. Esa es mi impresión. Espero que ahora siga un período de juventud, próspero y bello.* (*Cit.* por Gay, *op.cit.*, p. 255). Con sus características fantasías de muerte, a sus casi 54 años para ese momento, habiendo 'parido y criado al niño-psicoanálisis', planeaba dejar su cuidado en manos de un hombre más joven, previendo para cuando él ya no pudiera hacerlo. Este 'padre sustituto' como bien se conoce, era Jung.

En el Congreso Internacional Ferenczi propuso la fundación de una organización internacional que reuniera a las sociedades de los diferentes países. Así nació la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA por sus siglas en inglés y API en español). Su primer presidente fue Jung, elegido en

buena medida por no ser judío y esto, según Freud creía, abriría la posibilidad al psicoanálisis de establecer lazos con la ciencia general.

En abril de ese año, Freud inició y cerró el debate llevado a cabo en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, sobre el tema del suicidio. Así surgió: *Escritos breves. Contribuciones para un debate sobre el suicidio*. En su corta alocución, cuestionó cómo se llegaba a superar la pulsión de vivir, si por una libido desengañada, o por una renuncia del yo. Sugirió partir del estado de la melancolía, pero concluyó: *...ignoramos por completo los procesos afectivos que sobreviven en la melancolía, los destinos de la libido en ese estado, y también poco hemos logrado comprender todavía psicoanalíticamente el afecto duradero del penar en el duelo. Pospongamos entonces nuestro juicio hasta que la experiencia haya resuelto esta tarea.* (Freud, *op.cit.*, p. 232). Como se sabe, en 1915 'esta experiencia' hablaría (*cf. Duelo y melancolía*). Según se refirió antes, Stekel ya había avanzado interesantes ideas en torno tanto a la agresión, como al suicidio, que Freud retomaría precisamente en *Duelo y melancolía,* sin darle reconocimiento.

Este 1910 Freud escribió *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis,* como parte de un homenaje a su amigo Leopold Königstein, primera publicación donde se mencionan las pulsiones yóicas claramente asimiladas a las de autoconservación, aunque como se refirió antes, en *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre* (*op.cit.*), ya había hablado de pulsiones yóicas *vs.* sexuales.

Llama la atención, como lo advierte Strachey en la introducción, que Freud concluyera este artículo (*La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis),* manifestando su creencia en el fundamento orgánico de los fenómenos psíquicos, habría que añadir, poco después de haber criticado el biologismo de Fliess y de Adler: *Desde el psicoanálisis se bifurca todavía otra línea de argumentación que llega hasta la investigación orgánica. Es posible plantearse esta*

pregunta: si la sofocación de pulsiones sexuales parciales, producida por obra de los influjos vitales, basta por sí sola para provocar las perturbaciones funcionales de los órganos, o bien deben preexistir constelaciones constitucionales, las únicas que moverían a los órganos a exagerar su papel erógeno y de ese modo provocarían la represión de las pulsiones. Y en esas constelaciones veríamos la parte constitucional de la predisposición a contraer perturbaciones psicógenas y neuróticas. Se trata de aquel factor que con relación a la histeria he designado provisionalmente como <<solicitación somática>> de los órganos. (*Op.cit.*, pp. 215-216).

Ese año escribió *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* y *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente,* este último publicado el siguiente, 1911. En ambos casos, Leonardo y Schreber, manejó las manifestaciones agresivas en el contexto sexual.

El 2/noviembre Stekel presentó en reunión científica: *La elección de profesión y la neurosis.* Adler refirió nuevamente su trabajo titulado: *La pulsión agresiva en la vida y en la neurosis* (1908), donde citó diversas profesiones (soldado, maestro, médico, sacerdote, etc.), en cuya base se hallaban impulsos sadomasoquistas y comentó: *La interrogante es sólo si este sadismo es realmente innato en el niño desde el comienzo o si, como fue explicado en el trabajo sobre el impulso agresivo, el sadismo aparece sólo hasta una formación más tardía. Esta última opinión es apoyada por una variedad de factores.* (Nunberg, 1974, p. 45). Como se observa, estaba en cuestionamiento la posibilidad de un sadismo innato, por tanto, de un impulso agresivo innato, aunque finalmente Adler se orientara a su rechazo.

El periodo adleriano en la historia del psicoanálisis, estaba por terminar.

El 9/noviembre/1910 fue la primera vez que Freud dejó de asistir a una reunión científica de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. En el acta no se asentó la causa.

Intentando resumir este periodo (1900-1910), en el terreno institucional ocurrió la ruptura con Fliess, la intensa rivalidad con Adler que pronto culminaría también en ruptura, y el inicio de la conflictiva con Jung. Bien decía Freud que necesitaba tener un amado amigo, tanto como un odiado enemigo. A pesar de estas desavenencias, el mundo psicoanalítico iba creciendo de manera importante.

En este lapso Freud, siguiendo la línea iniciada en el ciclo anterior, incrementó su atención sobre la agresión hacia afuera, no principalmente la dirigida contra el propio sujeto, y además no sólo agresión infantil, sino también adulta, aunque especialmente entre hermanos y entre hijos y padres. Explicó que los traumas no necesariamente eran sexuales, podrían ser agresivos también. Los deseos de muerte y el temor a la retaliación por los mismos ocuparon de igual forma un lugar importante.

En general puede decirse que la agresión apareció en este periodo con distintas aristas. A través de los sueños (1900) descubrió que ésta formaba parte importante de la vida de fantasía, al producirse fantasías hostiles y deseos de muerte; lo cual implicaba que la fuente del deseo expresado en el soñar no era necesariamente, como la fuente de las neurosis, predominantemente de carácter sexual. Siguiendo esta pauta, en 1905 (*Tres ensayos...*), aunque atemperara la contundencia de su aseveración en la modificación que hizo al texto en 1915, independizó a la agresión de un origen sexual. En el cambio que realizó, la hizo surgir de la pulsión parcial de crueldad, que a su vez provenía de la pulsión parcial de

apoderamiento; y aunque para esa fecha ya había introducido (1910) su primer dualismo pulsional (pulsiones sexuales *vs.* pulsiones yóicas), y al hacerlo empezó a dudar también respecto al origen del sadismo al que antes incuestionablemente le adjudicaba una génesis sexual, aún no alcanzaba a ubicar con exactitud el origen de las pulsiones parciales. Este problema teórico sería resuelto aproximadamente 10 años después.

También en línea con los significativos avances conceptuales del ciclo analizado en este capítulo, entendió a la agresión como generadora de olvidos, *lapsus* y chistes (nuevamente agresión ya no necesariamente remitida al conflicto sexual, manejando ambas concepciones a la vez, la de una agresión dependiente de éste, y otra independiente); como fuente de la resistencia de transferencia; y como productora de angustia e 'impotencia psíquica', cuando era inhibida.

A pesar de todo ello, no cejaba en su idea de una etiología sexual como causa principal de las neurosis, aunque reconoció la participación de las pulsiones parciales (ver, exhibirse, apoderamiento y crueldad), en la formación de síntomas.

CAPITULO 4

LA VENGANZA DE LA DIOSA LIBIDO FRUSTRADA POR LA CALLADA DIOSA DE LA MUERTE (1911-1918)

Para 1911, como se ha detallado, las disputas con Adler eran ya insostenibles. Una frase, incluida en carta a Oskar Pfister de febrero de ese año, resume las discordancias teóricas: *{Adler} se ha creado para sí mismo una visión del mundo sin amor, y yo estoy empeñado en llevar a cabo la venganza de la diosa Libido contra él.* (*Cit.* por Gay, *op.cit.*, p. 258). Se podría añadir, contra él (Adler) y contra la conceptualización psicoanalítica, ya que como se vio, el rechazo a Adler produjo que refutara también sus aportaciones sobre la agresión, como la pulsión agresiva y su relevancia en el conflicto psíquico. Según el propio Freud comentó, este rechazo a Adler se fundamentaba en recuerdos de Fliess.

En febrero de 1911 Adler dimitió como Presidente de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, cargo que Freud le asignó como "premio de consolación", ya que a quien había nombrado Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional había sido Jung.

El 3/marzo le escribió a Abraham: *Tengo que informarle que he ocupado nuevamente la presidencia del grupo de Viena después de la renuncia de Adler y Stekel*[46]. *El comportamiento de Adler ya no era reconciliable con nuestros intereses psicoanalíticos, niega la importancia de la libido, y remite todo a la agresión. Los efectos dañinos de sus publicaciones no tardarán en hacerse sentir.* (Freud-Abraham, *op.cit.*, p. 103).

[46] Año y medio después de la ruptura con Adler, Freud rompió con Stekel.

Para este marzo/1911, la Asociación Psicoanalítica Internacional estaba conformada por cinco grupos locales, dos en América, y contaba con 106 miembros.

En septiembre se llevó a cabo el tercer Congreso Internacional en Weimar, donde Jung fue reelegido como presidente.

Ese 1911 Brill fundó la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York. Jones y Putnam fundaron la Asociación Psicoanalítica Americana.

Llama la atención que justo el mismo día Freud anunciara por un lado la salida y por otro la solicitud de ingreso de dos de las personas cuyas contribuciones principales giraron en torno a la agresión, aportaciones que como se ha visto en aquel entonces él rechazaba. Así, en reunión científica del 11/oct., Freud anunció que Adler había renunciado a la Sociedad y que Sabina Spielrein solicitaba ingreso. Ella se había trasladado a Viena para estudiar con Freud. El 18 de ese mismo mes y año, Sabina empezó a asistir a las reuniones científicas. En noviembre expuso en la Sociedad Psicoanalítica de Viena su tesis sobre el impulso de muerte, concepto primeramente formulado, aunque no elaborado, por Stekel; mismo que Freud retomaría en 1920, aunque con un peso epistemológico y una comprensión del mismo diferentes a los de Sabina, como más adelante se verá.

Sabina Spielrein era de nacionalidad rusa. En agosto de 1904 ingresó a la clínica del Burghölzli en Zurich como paciente y se quedó en tratamiento con Jung, entonces asistente de Bleuler. Para Jung, ella fue su primera paciente en psicoanálisis. El diagnóstico que le dio fue de 'histeria psicótica'. A raíz de esto se hicieron amantes, una relación muy conflictiva. Sabina acudió a Freud y denunció a Jung por la seducción a pacientes. La ruptura de la pareja fue muy violenta, llegando al ataque físico. En 1905 Sabina

inició estudios de medicina. Su tesis de titulación fue sobre la esquizofrenia. (*Cf.* Delahanty y Perrés, 1994). En 1912 dejó Viena y se marchó a Berlín a estudiar con Abraham. Cuando Sabina ejerció como psicoanalista en Ginebra (1921-23), fue analista didacta de Jean Piaget. El final de Sabina fue trágico, después de la invasión nazi a la Unión Soviética en 1942 (donde había radicado desde 1923), ella y sus dos hijas fueron fusiladas por soldados alemanes.

En la reunión científica del 15/nov/1911, Theodor Reik (quien fue aceptado como miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena en esa sesión), presentó: *Sobre muerte y sexualidad*, e introdujo a la discusión la ancestral asociación entre el amor y la muerte. Sabina Spielrein refirió allí que en su trabajo: *La destrucción como la causa del empezar a ser,* discutió el temor a la disolución del yo o a transformarse en una personalidad diferente y el problema de la vida eterna, en donde la muerte no representaba otra cosa, que el nacimiento. Asimismo informó que trabajó en ese artículo las fantasías de muerte como castigo por fantasías incestuosas.[47]

En la intervención de Freud en esa reunión, subrayó que se estaba tocando el problema de si la ansiedad podía surgir de la supresión de otra pulsión distinta a la sexual. Aseveró contundente, que la ansiedad invariablemente se retrotraía a la represión de energías sexuales y que el punto de vista de Fliess de que todo temor era temor a la muerte, era insostenible. Esta idea la expresaría más tarde también Stekel y recibiría la misma crítica por parte de Freud, quien parecía haber olvidado sus

[47] Se pueden comprender estas teorizaciones sobre el temor a la locura, la muerte y el castigo por el incesto, con base en su historia antes referida. Respecto al tema del incesto, podría pensarse que su relación con Jung simbólicamente lo era.

aseveraciones de años anteriores (1907 y 1909). (*Cf.* reunión científica de 1907).

El 29/nov/1911, Sabina Spielrein presentó: *Sobre transformación,* parte de su citado artículo: *La destrucción como la causa del empezar a ser.* Inició con la pregunta sobre la existencia de un impulso de muerte, normal en el ser humano, idea que había retomado de Mechnikov, biólogo ruso que murió pocos años después, en 1916; y que como se anotó, el concepto había sido ya utilizado por Stekel.

Sabina explicó en aquella reunión científica de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, que dentro del impulso sexual mismo, se encontraba contenido un componente de muerte; y que, inherente a la pulsión sexual, existía al mismo tiempo un componente destructivo, indispensable al proceso de empezar a existir. Asimismo, que normalmente no estamos conscientes de esta tendencia a la autodestrucción. Para que algo nuevo empiece a existir, tiene que morir lo anterior, por ejemplo el estado prenatal equivaldría a una muerte después de la cual vendría el nacimiento.

En esta ocasión Freud criticó a Sabina el fundamentar la teoría de las pulsiones en supuestos biológicos y no psicológicos, crítica que como se vio antes ya había lanzado contra Fliess y contra Adler, y que él recibiría a consecuencia de sus propuestas de ocho años después.

Finalmente Sabina asentó en esa reunión que el que los deseos de muerte estuvieran dirigidos hacia uno mismo o hacia otra persona dependía de la preponderancia del componente masoquista, o del sádico.

En otra reunión de ese mismo año (20/dic/1911), Sabina comentó: *El niño es incapaz de ser agresivo y quizás por esta razón se identifica con sus poderosos*

padres para gratificarse a través del rol parental que ha asumido. (Nunberg, 1974, p. 367).

De todo lo anterior se observa que para Sabina Spielrein, la pulsión de muerte o destructiva era un componente de la pulsión sexual que la englobaba, no una pulsión total; y finalmente se trataba entonces de la misma idea con la que Freud explicaba la agresión, por ejemplo el sadismo, aunque con la diferencia de los términos que Sabina usaba, pulsión de muerte o pulsión de destrucción. No hay que olvidar la otra postura de Freud respecto a la agresión como pulsión, aunque parcial, pero de fuente independiente de la sexual; y que él sí consideraba de manera importante, que el niño era agresivo, aunque no con dolo. Quizás la relevancia de las propuestas de Sabina para la tesis freudiana de 1920 fue el considerar a la pulsión de muerte o de destrucción como algo intrínseco al sujeto, con las salvedades señaladas; así como el esbozo que se refería al masoquismo como los deseos de muerte dirigidos hacia la propia persona, en línea con la propuesta que Freud haría del masoquismo primario.

Sin embargo, en 1912, en la reunión del 6/noviembre, donde Sadger presentó *Sobre el complejo sadomasoquista,* Freud le criticó el asumir que podría existir un masoquismo primario. Objeción de la que, como se mencionó, también desistiría años después, sustentando un masoquismo primario, sobre la base de la pulsión de muerte.

Ese 1912 apareció la revista *Imago*, dedicada al psicoanálisis aplicado. Jones creó el "comité secreto", encargado de vigilar los intereses de la causa psicoanalítica. A más de él lo conformaban: Ferenczi, Rank, Abraham, Sachs y el propio Freud. Este año por primera vez Freud utilizó el

término 'ambivalencia' en: *Sobre la dinámica de la transferencia*, término que retomó de Bleuler.

Freud volvió a viajar a Roma. En ese año (1912) Lou Andreas-Salomé empezó a participar en las sesiones de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. A sus 51 años solicitó a Freud estudiar con él. Fue bien recibida por Freud por la fuerte recomendación que de ella le hizo Abraham, a quien sus capacidades intelectuales lo habían impresionado. (*Cf.* Freud-Abraham, *op.cit.*). Ella era escritora, amiga, compañera y/o amante de hombres de la talla de Nietzche, Rilke, Paul Rée, Wedekind, Tausk... Lou había conocido a Freud en el Congreso Internacional del año anterior celebrado en Weimar, al que asistió como compañera de Poul Bjerre, un psicoanalista sueco. Quedó impactada y por cuenta propia leyó la obra de Freud, quien también reconocía sus capacidades y la describía como una mujer de 'peligrosa inteligencia'.

Después del Congreso Lou le escribió a Freud: *Desde que en otoño pasado tuve la oportunidad de asistir al Congreso de Weimar, el estudio del psicoanálisis se ha adueñado de mí y me cautiva tanto más cuanto más voy penetrando en él (...) ¿podré dirigirme allí {Viena} a usted, asistir a su curso y ser admitida también a las veladas de los miércoles?* (Freud-Andreas-Salomé, 1981, p. 1). Lou sería amiga de Freud y de su hija Anna, desde estos años y hasta el final de sus días. Ella murió dos años antes que Freud.

En este año de 1912, Freud escribió *Sobre los tipos de contracción de neurosis*, en donde reiteró su postura eje, que sólo las vicisitudes de la libido determinaban la salud o la enfermedad. Así, muy reciente la ruptura con Adler, enfatizaba nuevamente la etiología sexual, como sustento explicativo *princeps*.

En 1913 Ferenczi creó la Sociedad Psicoanalítica de Budapest. En mayo se llevó a cabo la primera reunión del "comité secreto" y Freud le regaló a cada miembro un anillo. La formación de este comité, según se mencionó antes por idea de Jones, tuvo mucho que ver con los conflictos con Jung (que más adelante se referirán) y con la disidencia de Adler. Este pequeño grupo de miembros leales, se encargaría de proteger a Freud y al psicoanálisis de adversarios y 'traidores'.

Desde principios del año anterior comenzó a escribir *Tótem y tabú*, que concluyó y publicó ese 1913. En este artículo volcó su interés por la antropología social y, como en otros escritos, también aprovechó para deslindarse de Jung: *El trabajo sobre el tótem está terminado (..) y servirá para separarnos limpiamente de toda religiosidad aria.* (Carta a Abraham del 13/mayo/1913, *op.cit.*, p. 139). En este trabajo, semejante al trato que dio al asociar neurosis obsesiva con rituales religiosos en *Acciones obsesivas y prácticas religiosas* (*op.cit.*), equiparó los procesos mentales del neurótico obsesivo con el pensamiento mágico del hombre primitivo.

Allí le dio un peso muy significativo a la muerte. Las acciones obsesivas del neurótico, recordó al lector, lo defienden de expectativas de desgracia, cuyo contenido es la muerte. Asimismo, las creencias mágicas reconducen a la impresión que la muerte causa en el sujeto. En síntesis, propuso que tanto neuróticos como primitivos, de lo que se defienden en última instancia, es del temor a la muerte, como Adler lo había dicho no mucho tiempo atrás y él había objetado. Escribió Freud: *Si en efecto fue la situación del supérstite frente al muerto la que por primera vez hizo meditativo al hombre de aquellos tiempos, y lo constriñó a ceder a los espíritus una parte de su omnipotencia y a sacrificar un fragmento del libre albedrío de su obrar, esas creaciones culturales habrían sido un primer reconocimiento de la Ananke {Necesidad} que hace frente al narcisismo humano. El primitivo se habría inclinado ante el hiperpoder de la muerte con el*

mismo gesto en que parece desmentirla. (Freud, 1913, p. 96. El subrayado es mío).

Tótem y tabú le permitiría a Freud llevar su explicación 'ontogenética' del Complejo de Edipo, a una 'filogenética' de la especie humana, a través del crimen parricida, de cuya resultante -la culpa- había surgido la civilización. En el caso de cada sujeto, habría surgido la conciencia moral o superyó, como lo llamaría en 1923 (*El yo y el ello*).

Freud habló allí (1913) de mociones, actos, sentimientos, deseos e impulsos agresivos, y de una hostilidad inconsciente como parte de algo constitucional. Esto es de extrema relevancia, ya que implicaba que hay un sustrato agresivo en la especie humana, inscrito en el inconsciente de todos. Con base en todo ello se instauraron en la humanidad dos prohibiciones: el incesto y el parricidio; no sólo restricciones sexuales, sino también agresivas, como ya antes lo había mencionado.

Al hablar de los reproches obsesivos ante la muerte de un ser querido, volvió a explicar que lo que estaba en la conciencia era el amor al ser perdido y en lo inconsciente, la hostilidad hacia él, pero ahora extendió esta explicación a todos los sujetos: *La indagación psicoanalítica de estos casos nos ha dado a conocer los secretos resortes pulsionales de este padecimiento. Hemos averiguado que esos reproches obsesivos están en cierto sentido justificados y sólo por eso son invulnerables a la refutación al veto (...) dentro de él {doliente} estaba presente algo, un deseo inconsciente para él mismo, al que no le descontentaba la muerte y la habría producido de haber estado en su poder el hacerlo (...) el reproche reacciona contra ese deseo inconsciente. Y esa hostilidad escondida en lo inconciente tras un tierno amor existe en casi todos los casos de ligazón intensa del sentimiento a determinada persona: es el ejemplo clásico, el arquetipo de la ambivalencia de las mociones de sentimiento de los seres humanos. Los individuos llevan en mayor o menor grado esa ambivalencia en su disposición {constitucional} (...) entenderemos que, tras la dolorosa pérdida se vuelva necesaria una reacción frente a la hostilidad latente en lo inconciente (...) No podemos*

prescindir de la hostilidad inconciente como el motivo de general eficacia y el genuinamente pulsionante... (*Op.cit.*, pp. 66, 69. Los subrayados son míos). Esta última frase, que daba a la hostilidad un carácter de magnificencia, bien pudiera haber sido escrita por Adler, y refutada por el propio Freud poco tiempo atrás.

Todo lo anterior implica que, si por constitución existe una línea hostil en el inconsciente, que como se sabe remite en última instancia al asesinato del padre y por ende transmitida de generación en generación, como lo refiere Stepansky (*op.cit.*), entonces lo inscrito en el inconsciente de la humanidad es una agresión adulta, lo que da por resultado que la agresión del niño ya no pueda seguirse pensando como inofensiva. Y a pesar de que, como en 1905 Freud refirió tendencias agresivas independientes, aún no le dio a la agresión el peso de una pulsión total como la sexual, quedando el dualismo pulsional todavía sin modificar -pulsiones sexuales y pulsiones del yo o de autoconservación- pero siendo ya el camino cada vez más allanado para tal cambio.

Ese año (1913) Freud escribió *El motivo de la elección del cofre,* donde abordó una vez más el tema de la muerte. Refirió que en la mitología el cofrecillo simboliza a la mujer. Allí, como en el Rey Lear, por ejemplo, el tema era la elección de una entre tres mujeres. Para Freud más que tres mujeres, se trataba de las tres formas de la figura materna: la madre, la esposa y la muerte a través de la Madre Tierra que recibe al hombre tras su muerte. Entonces, son los tres vínculos que el hombre mantiene con la mujer: uno con quien le da la vida, otro con su compañera y el tercero con la que lo corrompe. De esta última refirió: *...sólo la tercera de las mujeres del destino, la callada diosa de la muerte, lo acogerá en sus brazos.* (*Op.cit.*, p. 317). Esta "diosa" sería más tarde llamada: 'pulsión de muerte'. Como lo refirió en *Tótem y*

tabú: Las muertes matan; el esqueleto que hoy usamos como figura de la muerte demuestra que la muerte misma es alguien que mata. (*Op.cit.*, p. 65).

Este año también redactó *La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis,* trabajo leído en el cuarto Congreso Internacional celebrado en septiembre en Munich. Allí fue donde por primera vez apareció el concepto de organizaciones pregenitales de la libido (pulsiones parciales que conforman el desarrollo psicosexual), dentro de las que, la fase anal-sádica, fue analizada especialmente en este artículo. Así, Freud siguió interesado en los aspectos hostiles de la neurosis obsesiva; y explicó nuevamente la génesis de esta patología sobre la base de los componentes sádicos del impulso sexual, por una fijación a la zona erógena anal, dominada por pulsiones sádico-anales. En *La predisposición a la neurosis obsesiva* equiparó a la pulsión de apoderamiento con el sadismo, cuando ambos estaban al servicio de la pulsión sexual, sin entrar en la aclaración del origen de estas dos pulsiones.

En octubre de este año Jones fundó la Sociedad Psicoanalítica de Londres. Asimismo, se creó el *Zeitschrift*, publicación de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

En ese otoño de 1913, Freud escribió *El Moisés de Miguel Angel*, que publicó en 1914. Desde su primera visita a Roma en 1901, se interesó enormemente por esta escultura, inquietud que databa de mucho tiempo atrás. Visitó la estatua diario durante 3 semanas de septiembre de 1912. La observó y analizó largamente, hasta la dibujó. Su interés era peculiar, entender si Moisés era presa de la ira a punto de explotar y actuarla para castigar al pueblo desobediente, o si estaba conteniendo esa rabia. Se decidió por esto último. Y más peculiar aún, publicó este artículo después de mucho dudar sobre su aparición, sin aceptar su autoría (la admitió hasta

1924). Todo este misterio hace pensar en el manejo de su propia ira, inserto en ese periodo de pugnas con Adler y Jung; este último, como se vio, a través del cual había querido proteger al psicoanálisis de la hostilidad antisemita, intento fallido. ¿Se podría pensar que en parte se veía él mismo en el Moisés? Me parece que sí. Asimismo, creo que en esta amalgama de transferencias cuyos desplazamientos invocaban a su padre, a Julius, a Fliess.., años después (1938) 'desjudaizó' a Moisés, proponiendo que su origen era egipcio y no judío; igual que quería 'desjudaizar' al psicoanálisis. (En el libro *El Exodo* de la Biblia, aparece Moisés como hijo de judíos pero educado como egipcio). A pesar de las diversas declaraciones de Freud acerca de la aceptación de su origen judío ¿habría preferido no serlo? En más de una ocasión sus expresiones hacia judíos fueron tan displicentes, que la pregunta no deja de ser inquietante. (*Cf.* capítulos 1, 5 y 6). Como lo mencioné, desde mi perspectiva, existió en él una importante ambivalencia al respecto, que puede comprenderse precisamente sobre la base de los continuos ataques y persecuciones antisemitas.

En 1914 culminó otro de los importantes conflictos institucionales para Freud. Sus problemas con Jung se venían gestando de manera creciente, desde aquel desmayo de Freud en el puerto de Bremen antes de embarcarse para América. (*Cf.* capítulo 3). Esta escena se repetiría a finales de 1912, en Munich, cuando al terminar una comida Freud y Jung se enfrascaron en una discusión sobre el egipcio Amenhotep IV, fundador de una religión monoteísta, quien había mandado borrar el nombre de su padre de todos los monumentos. Al estar contándole esto Jung, Freud se desmayó. En ambos casos Freud interpretó los deseos de muerte de Jung hacia él, simbolizados en sus desmayos. La analogía con el evento que su

padre le relatara cuando este último recogió el sombrero que un gentil le había tirado al barro, sin otra reacción que ésta, no me parece ociosa. En aquel entonces Freud criticó el proceder del padre; pero ahora él, aunque de manera inconsciente (desmayo), desde mi perspectiva se sometía también ante el deseo hostil de un cristiano, 'doblegando' su propia rabia. El "reino erótico y religioso" de Jung, como Freud se referiría en carta a Ferenczi de 1910 (*Cf.* Gay, *op.cit.*) a la poligamia y a las ideas místicas de Jung, tensaba cada vez más las relaciones entre ambos. El único "reino" que Freud quería rigiera la vida de Jung, era el psicoanalítico. Como se ha referido, sus esperanzas en la divulgación de un psicoanálisis "no judío" y por tanto menos proclive a mayores ataques de los que ya era objeto, a través de atemperar su sello gético judío, "salvándolo" así para la posteridad, estaban depositadas en aquel hombre ario quien rompía los lineamientos psicoanalíticos (analizaba a su propia esposa, se acostaba con sus pacientes...), ante la silenciosa condescendencia de Freud. No hay que olvidar que Freud mismo rompió en variadas ocasiones sus reglas técnicas, por ejemplo al haber psicoanalizado a su hija Anna[48]; y que varios de sus otros discípulos también acudieron a estas prácticas. Por ejemplo Abraham, quien analizó a su propia hija, Hilda, la que se convertiría también en psicoanalista.

El 27/marzo/1913 Freud le había comentado a Abraham (quien desde un principio había desconfiado de Jung): *Jung está en América (...) está haciendo más por sí mismo que por el psicoanálisis. Me he retirado enormemente de él, y ya no tengo pensamientos amigables respecto a él. Sus malas teorias no me compensan por su desagradable carácter. Está siguiendo la estela de Adler, sin ser tan consistente como esa criatura perniciosa.* (*Op.cit.*, p. 137).

---

[48] Sobre el tema de las desviaciones técnicas de Freud, *cf.* Roazen, 1978 y 1998.

En septiembre de aquel 1913, Jung aún era presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. En el quinto Congreso Internacional celebrado en Munich ese mes, su actuación como presidente, a decir de Freud, fue: *inamistosa e incorrecta (...) Nos separamos sin ningún deseo de volver a vernos.* A los ojos de Lou Andreas-Salomé, Jung denotó: *...agresividad pura (...) ambición {y} brutalidad mental.* (*Cit.* por Gay, *op.cit.*, p. 278).

En octubre de ese año Jung dimitió como editor del *Jahrbuch* y se disolvió la Asociación Psicoanalítica de Zurich. Y en abril de 1914 renunció a la presidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Al respecto Freud le escribió a Ferenczi: *{la decisión de Jung} ha facilitado mucho la tarea.* (*Cit.* por Gay, *op.cit.*, p. 280). La tarea... de deshacerse de él.

Entre enero y febrero de 1914, pienso que no reprimiendo del todo la ira por el conflicto descrito, Freud escribió *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, la 'bomba' como la llamaba, artículo que se publicaría en julio, redactado para deslindar la teoría psicoanalítica de las ideas de Adler y Jung. A decir de Strachey: *...vemos a Freud adoptando un tono más beligerante que en cualquiera de sus otros escritos.* (*Op.cit.*, p. 4).

En relación con la 'bomba' en enero le escribió a Lou Andreas-Salomé: *Estoy escribiendo ahora activamente contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico, para nuestro Anuario, y espero que esta manifestación mía iluminará todas las ambigüedades e impondrá la separación ansiada.* (Freud-Andreas-Salomé, *op.cit.*, p. 14).

Debido al motivo de deslinde teórico por el que este trabajo fue escrito, Freud reenfatizó su postura respecto a la etiología sexual de las neurosis, olvidando que el año anterior había considerado a la hostilidad como el motivo 'genuinamente pulsionante': *El hecho de la transferencia de tenor*

crudamente sexual, tierna u hostil, que se instala en todo tratamiento de una neurosis por más que ninguna de las dos partes lo desee o lo provoque, me ha parecido siempre la prueba más inconmovible de que las fuerzas impulsoras de la neurosis tienen su origen en la vida sexual... (*Op.cit.*, p. 12).

Y entonces realizó un rastreo de su interés en esta etiología: *Ya en esa época {1896}, en efecto, yo tenía por norte una teoría de las neurosis basada en la libido, que se proponía explicar todas las manifestaciones, así neuróticas como psicóticas, partiendo de destinos anormales de la libido, vale decir, desviaciones de su aplicación normal...* (*Op.cit.*, p. 28).

Al defender esta postura no perdió ocasión para arremeter contra Adler: *{El psicoanálisis} tenía un interés mayor en mostrar que todos los afanes del yo llevan mezclados componentes libidinosos. La doctrina de Adler destaca la contraparte, el complemento egoísta de las mociones pulsionales libidinosas (...) La imagen de la vida que se desprende del sistema de Adler está fundada íntegramente en la pulsión de agresión; no deja espacio alguno al amor. Cabría maravillarse por el eco que ha encontrado una tan desconsolada cosmovisión; pero no hay que olvidar que la humanidad, oprimida bajo el yugo de sus necesidades sexuales, está dispuesta a aceptarlo todo apenas se le tienda el señuelo del <<doblegamiento de la sexualidad>>.* (*Op.cit.*, pp. 51 y 56).

Muy pronto, sin embargo, constataría que el yugo de la humanidad no eran sus necesidades sexuales, sino las destructivas. El mes en que se publicó la 'bomba' le escribió a Lou sobre Adler: *Hablemos sin rodeos (...) {Adler} Es un individuo repugnante.* (*Op.cit.*, p. 18).

En marzo de 1914 terminó de escribir *Introducción del narcisismo.* Este es un artículo de transición teórica en Freud que marcó, entre otros, la modificación en su teoría pulsional, la segunda fase de su desarrollo sobre las pulsiones: libido yóica y libido de objeto; y donde introdujo el concepto de ideal del yo y de la instancia observadora de sí. (*Cf.* Strachey, *op.cit.*). En 1910 (*Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre)*, como se

ha referido, Freud había hablado de las pulsiones yóicas y sexuales. A sus seguidores, según Jones lo comenta (*cf.* Jones, *op.cit.*, tomo 2), el cambio en la teoría pulsional los confundía, pues si también el yo podía estar libidinalmente investido, entonces las pulsiones yóicas tenían asimismo, como las sexuales, este carácter sexual. Freud no consideró esto como una modificación de la anterior hipótesis pulsional, sino como una ampliación de la misma. Sin embargo, a pesar de que tanto en su *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* de este mismo año, como en este artículo criticaba a Jung su 'monismo pulsional' en cuanto a que éste concebía a la libido como la energía de la vida en general, su 'ampliación' lo acercaba demasiado a este 'monismo' junguiano.

Asimismo, en *Introducción del narcisismo* habló de las implicaciones psicológicas de que el individuo fuera un mero apéndice de su plasma germinal, eslabón de una cadena biológica para la subsistencia de la especie humana, tema que abordaría con mayor amplitud en *Más allá...* y que como se citó criticara tanto en Adler como en Spielrein, y antes en Fliess. Sin embargo, aquí reconoció que su teoría pulsional remitía a lo biológico[49]: *...debe recordarse que todas nuestras provisionalidades psicológicas deberán asentarse alguna vez en el terreno de los sustratos orgánicos. Es probable, pues, que sean materias y procesos químicos particulares los que ejerzan los efectos de la sexualidad y hagan de intermediarios en la prosecución de la vida individual en la vida de la especie (...) siempre me he esforzado por mantener alejado de la psicología todo lo que le es ajeno, incluido el pensamiento biológico, quiero confesar en este lugar de manera expresa que la hipótesis de unas pulsiones sexuales y yóicas separadas, y por tanto la teoría de la libido, descansa mínimamente en bases psicológicas, y en lo esencial tiene apoyo biológico.* (*Op.cit.*, p. 76. El subrayado es mío).

[49] Parecía estar recordando las enseñanzas recibidas en su juventud, que tanto lo habían impactado. (*Cf.* capítulo 1).

En el contexto de la ruptura con Jung, Freud le había agradecido a Abraham el envío de su fotografía (de Abraham) que colocaría Freud en lugar de una que tenía de Jung. Le escribió sobre las pugnas institucionales, pero en términos que bien podrían anticipar la explosión de hostilidad que traería consigo la Primera Guerra Mundial: *Es de llamar la atención cómo cada uno de nosotros en turno ha sido poseído por el impulso a matar, de tal forma que los otros tienen que detenerlo. Sospecho que Jones mismo elaborará el plan siguiente. La utilidad de la cooperación en el comité está muy bien ilustrada por ello (...) Desde que terminé el 'narcisismo' no he tenido tiempos buenos. Mucho dolor de cabeza, problemas intestinales...* (Carta del 25/marzo/1914. Freud-Abraham, *op.cit.*, p. 168). ¿Podría especularse que no le fue suficiente la ira que descargó, de manera relativamente sublimada en sus distintos artículos donde atacó a Adler, a Jung o a ambos y tuvo que somatizar?

El 2/abril de ese año Abraham le respondió que había leído y releído la *Historia del movimiento psicoanalítico* y veía la gran importancia que el artículo tenía como arma (contra Adler y Jung) y le sugirió: *Adler protestará contra el hecho de ser llamado paranoide. Una expresión con menor implicación patológica, tal como hostilidad, sería preferible.* (*Op.cit.*, p. 169). Además, aunque Abraham no lo explicita así, hablar de hostilidad era hablar en el lenguaje de Adler.

Siguiendo con los trastornos físicos, el 6/abr. Freud le escribió a Abraham que debido a sus intensos malestares intestinales le realizaron una rectoscopía y que por la felicitación que recibió de su médico pensó que éste ya sospechaba de un cáncer, mientras Freud pensaba en un parto anal. Concluyó Freud esta carta aceptando que debía seguir en la lucha, que aún su hora no llegaba. (*Cf. op.cit.*, y Rodrigué, *op.cit.*).

Para mayo seguía quejándose de problemas intestinales, de preocupaciones y de falta de deseo o incapacidad para el trabajo, que

arrastraba desde la Pascua. (*Cf.* carta a Abraham del 13/mayo, *op.cit.*). Estos síntomas que yo llamaría autoagresivos, a pocos días de que se encendiera la mecha de la destrucción humana que significaría la Primera Guerra Mundial.

El 28/junio/1914 fue asesinado en Sarajevo, a manos de un terrorista serbio, el archiduque de Austria, Francisco Fernando, sobrino del emperador y heredero de la monarquía dual austro-húngara (*cf.* anexo 2). Esto detonó el estallido de la Primera Guerra Mundial, en la que quedarían involucrados países como Alemania, Austria-Hungría, Italia, Turquía, EUA, Rusia, Inglaterra, Bélgica, Francia, Grecia, Rumania, Bulgaria...

En un inicio había una actitud festiva frente a la guerra, que las atrocidades propias de la misma mermarían con prontitud. Freud también estaba eufórico y con ánimo patriótico, muy extraño en él; y concentraba su libido en los acontecimientos bélicos. En términos de Rodrigué: *Fue la guerra del teléfono, de la radio, del incipiente cine, que iniciaban la "manipulación de masas", o sea la guerra psicológica. Europa, por primera vez, seguía, fascinada la macabra progresión de una violencia que entraba en la sala.* (*Op.cit.*, p. 140).

Entre las primeras repercusiones para Freud, se quedó sólo con dos pacientes y dos discípulos. Uno fue Sachs, por haber sido rechazado en el examen médico militar por miopía; y el otro Rank, quien se resistió a enrolarse, pero que tiempo después fue finalmente enlistado. Además, los 3 hijos varones de Freud, uno de sus sobrinos y su yerno, esposo de Sophie, estaban participando activamente y Anna se encontraba en Inglaterra al estallar la guerra. Regresó a Viena con la ayuda de Jones.

A pesar de todo ello, Freud aprovechó este periodo de escaso trabajo forzado por las circunstancias, y redactó el historial clínico del Hombre de los Lobos, que publicaría hasta 1918.

El 26/julio le comentó a Abraham sobre las dos guerras, la interna en la institución psicoanalítica y la externa: *Al mismo tiempo que la declaración de guerra que transformó nuestro pacífico balneario, llegó su carta, trayendo por fin las noticias liberadoras. Así que finalmente nos deshicimos de ello, del brutal y santurrón Jung y sus discípulos (...) toda la vida he buscado amigos que no me explotaran y luego me traicionaran, y ahora, no lejos del final natural, espero haberlos encontrado (...) Es imposible prever si las condiciones nos permitirán llevar a cabo el congreso. Si la guerra permanece localizada en los Balcanes, todo irá bien. Pero los rusos son impredecibles.* (Freud-Abraham, *op.cit.*, pp. 185-186).

Y el 29/julio: *el clima es tan aterrador como si fuera tan solo una proyección del estado mental de la humanidad en estos tiempos (...) La gran lucha sofocará todo interés en la menor {Jung} que ahora hemos felizmente terminado (...) Creo que mi forma de escribir ha cambiado, desde la caída del espectáculo me he vuelto más honesto, valiente y más cruel...* ¿Se estaría preparando para encarar la pulsión agresiva? (*Op.cit.*, p. 187).

El 2/agosto le contó a Abraham que en Viena ya no se estaba produciendo pan blanco y que los bancos no estaban pagando depósitos por arriba de 200 coronas y le deseaba que su servicio militar no lo alejara mucho de su hogar. Las cartas empezaron a demorarse, a extraviarse y a tener que ser enviadas en sobre abierto. (*Cf. op.cit.*).

El 3/sept. proféticamente le decía que ya había perdido la esperanza de un rápido final de la guerra y que la virtud principal era la resistencia. Y el 22 del mismo mes y año le hablaba sobre su nieto, hijo de Sophie, como un pequeño encantador y civilizado, algo que calificaba como doblemente valioso en esos tiempos de brutalidad. (*Cf. op.cit.*).

Para el 18/octubre le informó a Abraham que daba 5 horas y media diarias de análisis, pero tratamientos de escasa duración, sólo unas semanas; pero para el 31 de ese mes reportaba no haber podido conseguir

más de dos pacientes. En esa carta le hizo a Abraham un curioso comentario, olvidando sus propias cuestiones obsesivas: *He notado en general que la gente obsesiva se siente mejor ahora en tiempo de guerra, hemos descendido a su nivel.* (*Op. cit.*, p. 201).

El Congreso planeado para septiembre en Dresden, tuvo que ser cancelado. La Sociedad Psicoanalítica de Viena pasó a reunirse cada 15 días, en lugar de cada 8 y desde principios de 1916, cada tres semanas. La guerra trajo consigo todo tipo de escaseces, empezando por el alimento, luz eléctrica, papel para escribir, calefacción, pacientes, alumnos, partidarios...

Como si ello fuera poco, en noviembre de ese año murió su medio hermano, Emmanuel, en un accidente ferroviario en Inglaterra, cumpliéndose así la fantasía que había atemorizado a Freud por muchos años en relación con los viajes en tren. Y aunque esta pérdida le fue dolorosa, no se equiparó a lo que sentiría a causa de otras que pronto habría de sufrir.

Ese mes de noviembre le escribió a Lou Andreas-Salomé, 'sintiéndose' ya aproximarse la propuesta de la pulsión de muerte: *...No dudo de que la humanidad se recuperará también de esta guerra, pero estoy seguro de que ni yo ni los de mi edad volveremos a ver el mundo con alegría. El asunto es demasiado feo. Y lo más triste del caso es que todo es exactamente tal como, de acuerdo con las perspectivas suscitadas por el psicoanálisis deberíamos representarnos a los hombres y su conducta (...) Mi conclusión secreta era: toda vez que sólo vemos la suprema cultura afectada de una hipocresía enorme, no somos aptos orgánicamente para esta cultura. Hemos de dimitir, y el o lo gran Desconocido detrás del destino repetirá semejante experimento cultural algún día con otra raza (...) Ya sé que la ciencia sólo aparentemente está muerta, pero la humanidad, en cambio, parece estar muerta de verdad...* (*Op.cit.*, pp. 20-21).

Para diciembre del 14 pensaba en el cese del *Jahrbuch* por falta de material (después de este año, el *Jahrbuch* no volvió a publicarse nunca más), y le escribió a Jones sobre las escasas posibilidades en esos tiempos de guerra, de mantener unida la Asociación Psicoanalítica Internacional y en pie las publicaciones: *...en cuanto al futuro inmediato, que es lo único en que yo puedo interesarme, parece ser insanablemente sombrío y ya no podría tomar a mal el que alguna rata se apresurara a abandonar el barco en pleno naufragio...* (Jones, *op.cit.*, tomo 2, p. 193).

Le informaba a Abraham (*op.cit.*) que sólo seguía adelante porque la gente no podía quedarse sin hacer nada, pero que no tenía entusiasmo y sólo una ligera expectativa de resolver los graves problemas. Cambiaba su forma de trabajar, antes esperaba que una idea le surgiera y ahora andaba a la caza de ideas. Se quejaba de su mal humor no sólo por las circunstancias generales, sino porque su intestino lo atormentaba. Decía que necesitaba de alguien que le diera valor porque le quedaba poco. A pesar de sus quejas anímicas y físicas, el 21/diciembre le reportó a Abraham (*op.cit.*) que su trabajo iba bien porque estaba encontrando novedades y conclusiones, como la de que en el inconsciente se encuentra la representación-cosa y en la conciencia la representación-palabra; que el neurótico retiraba su libido de la representación-palabra y el psicótico de la representación-cosa. Quería elaborar una teoría sobre las neurosis con capítulos sobre las vicisitudes de los impulsos, la represión y el inconsciente, si su energía para el trabajo no sucumbía a su estado depresivo. Como se sabe, a pesar de su incertidumbre y pesadumbre, afortunadamente no sucumbió, y al año siguiente escribió sus lúcidos artículos metapsicológicos.

Para Stepansky (*op.cit.*) y como se ha visto, hasta este momento Freud no había reconocido una pulsión agresiva 'completa', en parte por su

rivalidad con Adler y subyaciendo la imagen de Fliess, como el propio Freud lo aceptara; pero que el impacto de la guerra coadyuvaría a romper este estado de las cosas.

Si antes de los tiempos de guerra Freud pensaba con regularidad en su propia muerte, en 1915, un año antes de los 60, su expectativa de una muerte próxima ya había encontrado un asidero real. Este año tuvo diversos sueños sobre desgracias ocurridas a sus hijos que estaban participando activamente en la guerra, y que se interpretó a sí mismo como envidia a la juventud de éstos. Es decir, hostilidad hacia ellos. Todo este ambiente necrófilo, antecedido por las pugnas institucionales dentro del psicoanálisis, tuvo mucho que ver con la premura autoimpuesta, para realizar una compilación teórica de su obra, a fin de dejar un fundamento estable al psicoanálisis. En términos de Rodrigué: *Tiempos de guerra (...) comienza a pensar metapsicológicamente la muerte.* (*Op.cit.*, p. 156).

En febrero de 1915 daba sólo tres sesiones diarias y le reportó a Abraham haber escrito algo nuevo sobre melancolía. El 4/marzo le comentó que, ya que no había suficientes articulistas y para que no se cerraran las publicaciones, él aportaría tres capítulos de su 'síntesis' (impulsos, represión e inconsciente), para tres números seguidos del *Zeitschruft*, y para *Imago* algo sobre guerra y muerte, todo a pesar de su resistencia interna. (*Cf.* Freud-Abraham, *op.cit.*).

Así, había comenzado a escribir sus *Trabajos sobre metapsicología. Pulsiones y destinos de pulsión, La represión, Lo inconciente, Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1917) *y Duelo y melancolía* (1917). Los cinco primeros fueron terminados en siete semanas, entre marzo y mayo de 1915. La serie de 12 se completó en agosto. Se perdieron

seis artículos y se han conservado los restantes. El último que apareció, como borrador enviado a Ferenczi, fue *Sinopsis de neurosis de transferencia*, que también se había creído perdido.

El 15/marzo le anunció a Abraham (*op.cit.*) que iniciaría el borrador de *Pulsiones y destinos de pulsión*. Como se refirió en el capítulo anterior, en *Tres ensayos...* Freud había definido a la pulsión. En 1910 introdujo el concepto de pulsiones yóicas, que en ese mismo año identificó con las pulsiones de autoconservación, quedando la dualidad pulsional: pulsiones del yo *vs.* pulsiones sexuales, extrayendo a las primeras de su sustrato sexual. En 1914, aunque no reconociendo el retorno a un monismo pulsional, las volvió a englobar en lo sexual al proponer la libido del yo y la libido de objeto. Y en ese 1915, sin modificar aún su primera dualidad pulsional, utilizando ésta a la par que el contraste entre libido yóica y objetal, retomó que la pulsión era un concepto límite entre lo anímico y lo somático, y añadió que se caracterizaba por las siguientes propiedades: esfuerzo (constante), meta, objeto y fuente. Sus destinos: transformación en lo contrario, vuelta hacia la propia persona, represión y/o sublimación.

Así como años atrás Freud había derivado la pulsión de crueldad de la de apoderamiento (pulsiones parciales), y no directamente de la sexual, aquí (*Pulsiones y destinos de pulsión*), entendió al odio como surgido del impulso del yo o de autoconservación, desprendiendo su origen de la pulsión sexual. No así el sadismo, que como se ha comentado le produjo mucha resistencia zafarlo de su fuente en lo sexual, aunque ya se cuestionaba su origen; y en este periodo era conceptualizado como una mezcla de las dos pulsiones en pugna en aquel momento epistemológico (pulsiones sexuales *vs.* pulsiones del yo). La vuelta de este sadismo hacia la propia persona, explicaba el

masoquismo. Freud asentó allí nuevamente, que era sumamente dudoso que existiera un masoquismo originario.

Respecto al sadismo en el caso del neurótico obsesivo, dijo que éste era vuelto contra la propia persona, no buscando un objeto externo que lo actuara sobre él (el obsesivo), porque esto, como se refirió, sería masoquismo.

En la línea del sadomasoquismo, de acuerdo con Laplanche y Pontalis (*op.cit.*), fue precisamente en *Pulsiones y destinos de pulsión* que Freud expuso claramente su tesis sobre el mismo.

Por su parte Strachey, en su introducción a este artículo, comenta que no fue sino hasta el *Malestar en la cultura* (1930), que Freud abordó las pulsiones agresivas y destructivas en su forma pura y las explicó como retoños de la pulsión de muerte; que antes les había concedido escasa atención, excepto en casos como el sadismo o el masoquismo en los que, como se ha reiterado, aparecían fusionados con elementos libidinales.

Me parece necesario citar textualmente a Freud en este artículo, que como opina Stepansky (*op.cit.*), junto con *Duelo y melancolía*, anuncia ya el giro fundamental en su conceptualización sobre la agresión; por ejemplo al ubicar al odio (lo hostil), como más primario que el amor (lo libidinal), idea con la que adjetivaría a la pulsión de muerte cinco años después. Se observará lo que se comentó antes, cómo en éste (*Pulsiones y destinos de pulsión)* Freud ubicó como fuente de odio a las pulsiones de autoconservación. Aquí, sin embargo, volvió a la idea de que la agresión infantil no tenía la intención de daño:

...El infligir dolor no desempeña ningún papel entre las acciones-meta originarias de la pulsión. El niño sádico no toma en cuenta el infligir dolores, ni se lo propone. Pero una vez que se ha consumado la trasmudación al masoquismo, los dolores se prestan muy bien a proporcionar una meta masoquista pasiva, pues (...) también las sensaciones

de dolor, como otras sensaciones de displacer, desbordan sobre la excitación sexual (...) Y una vez que el sentir dolores se ha convertido en una meta masoquista, puede surgir retrogresivamente la meta sádica de infligir dolores; produciéndolos en el otro, uno mismo los goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre (...) en ambos casos no se goza del dolor mismo, sino la excitación sexual que lo acompaña (...) podríamos decir que una pulsión <<ama>> al objeto al cual aspira para su satisfacción. Pero que una pulsión <<odie>> a un objeto nos suena bastante extraño (...) Es notable que en el uso de la palabra <<odiar>> no salga a la luz una referencia tan estrecha al placer y a la función sexuales; más bien, la relación de displacer parece la única decisiva (...) los genuinos modelos de la relación de odio no provienen de la vida sexual, sino de la lucha del yo por conservarse y afirmarse (...) amor y odio (...) tajantes opuestos (...) No han surgido de la escisión de algo común originario, sino que tienen orígenes diversos, y cada uno ha recorrido su propio desarrollo antes que se constituyeran como opuestos (...)

El amor (...) Se enlaza íntimamente con el quehacer de las posteriores pulsiones sexuales (...) En la etapa (...) de la organización pregenital sádico-anal, el intento de alcanzar el objeto se presenta bajo la forma del esfuerzo de apoderamiento, al que le es indiferente el daño o la aniquilación del objeto (...) esta forma y etapa previa del amor es apenas diferenciable del odio (...) El odio es (...) más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos (...) pulsiones yóicas y pulsiones sexuales con facilidad pueden entrar en una oposición que repite la oposición entre odio y amor. Cuando las pulsiones yóicas gobiernan a la función sexual, como sucede en la etapa de la organización sádico-anal, prestan también a la meta pulsional los caracteres del odio. (*Op.cit.*, pp. 123, 124, 131-133. Los subrayados son míos.).

Regresando al ámbito científico-institucional, a partir de mediados de abril/1915, no se tiene registro de las reuniones científicas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, debido a los conflictos por la guerra. El registro reapareció en 1918.

El 23/abril le escribió a Ferenczi: *Mi productividad se relaciona posiblemente con la enorme mejoría en mi actividad intestinal. Dejaré sin decidir la cuestión acerca de*

si se trata de un factor mecánico, la dureza del pan actual, o un factor psíquico, el cambio de actitud frente al dinero que nos ha impuesto la nueva situación. De todos modos la guerra ya me ha costado una pérdida de 40.000 coronas {8.104 dólares}. Si con ello estoy adquiriendo salud será el caso de recordar al mendigo aquel que le decía al Barón que si se trataba de su salud nada le resultaba demasiado caro. (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, tomo 2, pp. 197-198).

Y el 7/junio le escribió a Putnam: *La poca valía de los seres humanos, incluso de los analistas, es cosa que siempre me ha impresionado profundamente, pero ¿por qué la gente analizada habría de ser mejor que la otra? Lo que cabe esperar del análisis es la unidad, no necesariamente la bondad. Yo no coincido con Sócrates y Putnam en que todos nuestros defectos provengan de la confusión y la ignorancia. Creo que es una carga excesiva para el psicoanálisis el pretender de él que pueda realizar todos los grandes ideales.* (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, tomo 2, pp. 196).

En septiembre viajó a Hamburgo a visitar a su hija Sophie y a su nieto. En esa ocasión fue cuando descifró el famoso juego del carretel, que le sirviera en *Más allá...* como ejemplo de la compulsión a la repetición.

En *La represión* (1915), congruente con lo que había analizado en el artículo de *Pulsiones...* y en el caso de *Juanito* y del *Hombre de las Ratas*, se preguntaba si en la neurosis obsesiva lo que se reprimía era una 'aspiración libidinosa' o una hostil. Contestó que era el impulso hostil hacia una persona amada, el que se reprimía. Esta duda resurgiría en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926).

En *Duelo y melancolía,* escrito en 1915 pero publicado en 1917, siguiendo con la línea trabajada en los otros artículos, Freud también aludió al odio como perteneciente a la pulsión de autoconservación, no así el sadismo. Asimismo, dijo que tanto en la melancolía como en el duelo, había pérdida del interés en el mundo externo, indiferencia y abatimiento. Refirió que en la melancolía y en la neurosis obsesiva, se satisfacían tendencias

sádicas y tendencias al odio que recaían sobre un objeto; pero que luego experimentaban la vuelta desde ese objeto a la propia persona y entonces aparecían las autoflagelaciones, autorreproches, autodenigraciones, baja autoestima, deseo de castigo... El melancólico está siempre de luto por el objeto perdido, con el que se identificó, 'matándolo' dentro de sí día con día como retaliación por el abandono. El extremo al que podría llevar su dinámica sería el suicidio. Así, el suicidio sería el resultado de la vuelta hacia sí mismo, del impulso de matar a otro.

El 31/marzo de ese año Abraham le respondía la carta que Freud le enviara en febrero (*op.cit.*) y le remitía sus comentarios sobre *Duelo y melancolía,* enfatizando que la importancia del sadismo radicaba en que debido a su intensidad, no permitía que se desarrollara la capacidad de amar y esta incapacidad era lo que, según Abraham, producía la depresión. Veía una relación entre la neurosis obsesiva y la melancolía, como Freud lo había visto muchos años antes, pero en aquel entonces sin reconocer que el puente entre ambas era la agresión. Abraham señaló que dos factores importantes en el desarrollo de la neurosis obsesiva eran el sadismo y el erotismo anal; y en la melancolía el sadismo únicamente. Había encontrado en el análisis de pacientes melancólicos, violencia excesiva y criminalidad y que los autorreproches indicaban sentimientos hostiles reprimidos.

El 4/mayo, dos días antes de cumplir 59 años, Freud le reportó a Abraham (*op.cit.*) haber terminado cinco artículos y que al reunir los 12 planeados los titularía: *Artículos introductorios sobre metapsicología*. Dejó de escribirle dos meses y el 3/julio/1915 le informó que ya había escrito la mitad del onceavo artículo. Para agosto reportó ya haberlos terminado y se expresó así sobre ellos: *...son atrocidades de tiempos de guerra, como muchas otras*

cosas. Muchos (...) aún requieren cuidadosa revisión. (*Op.cit.*, p. 228). No volverá a haber registro de las cartas de Freud a Abraham, hasta mayo de 1916.

Ese mismo 1915 en que la guerra lo había llevado a interesarse aún más sobre la muerte en lo teórico y en lo práctico, alrededor de marzo y abril, a la par que escribía su metapsicología, aproximadamente seis meses después del estallido de la guerra, escribió: *De guerra y muerte. Temas de actualidad.* Un antecedente a este trabajo, particularmente al segundo ensayo, fue una conferencia impartida ante la B'nai B'rith de Viena (el club judío al que perteneció la mayor parte de su vida) titulada: *Nuestra actitud sobre la muerte.* Rodrigué refiere al respecto: *Quiere hablar de la muerte con sus hermanos, porque lo que tiene que decir se aplica "en forma particularmente aguda" a los judíos. El pueblo judío, mas que ningún otro, cree en su propia inmortalidad; tanto es así que Freud se pregunta "si algún judío muere de muerte natural".* (*Op.cit.*, p. 143).

Respecto a *De guerra y muerte. Temas de actualidad,* Jones (*op.cit.* tomo 2) asentó que en parte estos dos ensayos fueron producto de la aflicción y perplejidad de Freud ante la guerra en la que ocurrían cosas que nadie hubiera esperado y que los había desengañado.

Del primer ensayo, *La decepción de la guerra*, Jones (*op.cit.*) comentó que en él no se advierte otra emoción que la tristeza, resultado de la forma bárbara en que ocurrían los horrores de la guerra. En éste Freud señalaba el cambio que la guerra había impuesto en la actitud hacia la muerte, tema que desarrollaría en el ensayo II. Anticipándose a *Psicología de las masas...* (1921), explicó que al reunirse una multitud, se esfumaban las adquisiciones éticas de los individuos y no quedaban más que las actitudes más primitivas y brutales.

En el segundo ensayo titulado *Nuestra actitud hacia la muerte*, contrariando sus propias fantasías recurrentes pero siendo congruente con

su proceder teórico dijo: *Hemos manifestado la inequívoca tendencia a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida. Hemos intentado matarla con el silencio (...) La muerte propia no se puede concebir (...) En el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad.* (*Op.cit.*, p. 290).

Allí también habló sobre la muerte de los seres queridos, a lo que subyacía no sólo la amenaza de perder a sus hijos en el frente de batalla, sino el duelo por la muerte de Emmanuel el año anterior: *...cuando la muerte alcanza a nuestro padre, a nuestro consorte, a un hermano, un hijo o un caro amigo. Sepultamos con él nuestras esperanzas, nuestras demandas, nuestros goces; no nos dejamos consolar y nos negamos a sustituir al que perdimos. Nos portamos entonces como una suerte de Asra, de esos que mueren cuando mueren aquellos a quienes aman.* (*Op.cit.*, p. 291).

Asimismo, contrariando a su 'Diosa libido', dijo que la vida perdía interés cuando no podía arriesgarse y que con la amenaza de muerte: *La vida de nuevo se ha vuelto interesante, ha recuperado su contenido pleno.* (*Op.cit.*, p. 292).

Habló de que el hombre primordial era cruel y maligno y lo ubicaba por debajo de los animales en tanto asesinaba como un hecho natural, sin ese 'instinto' de otros animales a no matar y devorar seres de su misma especie. Por tanto, la historia primordial de la humanidad estaba llena de asesinatos y que el crimen más antiguo de ésta fue el parricidio, retomando la tesis de *Tótem y tabú* (*op.cit.*). Añadió que surgimos de generaciones de asesinos que pudieron habernos transmitido este 'gusto de matar': *...somos de linaje de una serie interminable de generaciones de asesinos que llevaban en la sangre el gusto de matar, como quizá lo llevemos todavía nosotros.* (*Op.cit.*, p. 297. El subrayado es mío).

Con base en esta idea, así como en lo explicado en *Lo inconciente* (*op.cit.*), en *La represión* (*op.cit.*), en *Tótem y tabú* (*op.cit.*), etc., se entiende

que si parte de lo pulsional es heredado, entonces traemos como especie una pulsión a matar, una pulsión de muerte. Sin embargo, a pesar de lo contundente de la aseveración citada en el párrafo anterior, que nos ubica no sólo en un nivel de capacidad asesina innata para la defensa, sino proclives a un gusto por ella, continuó: *Entonces, nada pulsional en nosotros solicita a la creencia en la muerte (...) La angustia de muerte, que nos domina más a menudo de lo que pensamos, es en cambio algo secundario, y la mayoría de las veces proviene de una conciencia de culpa.* (*Op.cit.*, p. 298. El subrayado es mío).

En un llamativo vaivén teórico (como le sucedió repetidas veces) siguió con la explicación de que en nuestro inconsciente hay un poderoso deseo de dar muerte: *Así también nosotros, si se nos juzga por nuestras mociones inconscientes de deseo, somos, como los hombres primordiales, una gavilla de asesinos (...) El más tierno y más íntimo de nuestros vínculos de amor, con excepción de poquísimas situaciones, lleva adherida una partícula de hostilidad que puede incitar el deseo inconsciente de muerte. Pero de este conflicto de ambivalencia no surgen, como en aquellos tiempos, la doctrina del alma y la ética, sino la neurosis (...) Es lícito decir que los despliegues más hermosos de nuestra vida afectiva los debemos a la reacción contra el impulso hostil que registramos en nuestro pecho.* (*Op.cit.*, pp. 298 y 300. El subrayado es mío).

Ya para finalizar este ensayo se hizo una pregunta que hace pensar en su propia ambivalencia y dificultad, que no obstante iba venciendo cada vez más, para teorizar sobre la muerte: *¿No sería mejor dejar a la muerte, en la realidad y en nuestros pensamientos, el lugar que por derecho le corresponde, y sacar a relucir un poco más nuestra actitud inconsciente hacia ella, que hasta el presente hemos sofocado con tanto cuidado? (...) soportar la vida sigue siendo el primer deber de todo ser vivo (...) Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte.* (*Op.cit.*, p. 301. El subrayado es mío).

Respecto a este artículo Schur (*op.cit.* tomo 2) opina, en torno a la no aceptación de la muerte, que en la *Interpretación de los sueños* (*op.cit.*)

Freud había hablado sobre la incapacidad de los niños para comprender la muerte. En *Tótem y tabú* (*op.cit.*) analizó la incapacidad del hombre primitivo para concebir y aceptar la muerte y que en este ensayo señaló que el hombre moderno sólo en apariencia estaba preparado para concebir la muerte como algo natural, inevitable e innegable.

En noviembre de 1915 también escribió un breve ensayo, *La transitoriedad*, donde retomó el tema del doloroso impacto que producía la guerra, así como el del duelo, que había desarrollado a principios de ese año, como antes se detalló.

En febrero de 1916 Freud sufrió de un severo ataque de influenza y también de molestias prostáticas. Para su cumpleaños 60 le mandaron tantas flores, que le comentó a Abraham, con su satírico humor alrededor de su propia muerte, que para su funeral ya no podría reclamar más coronas ni oración fúnebre, debido a que Hitschmann le había enviado un conmovedor discurso lleno de alabanzas.

A mediados de ese año Freud analizó durante dos horas diarias, por tres semanas, a Ferenczi, debido a la fuerte 'neurosis' de este último, que le estaba impidiendo tomar ciertas decisiones vitales.

Respecto a la guerra, en agosto le decía a Abraham que no era previsible un fin pacífico y que había una diversidad de oscuras amenazas a la victoria. Asimismo, le reportaba que continuaba redactando las conferencias introductorias y que al finalizarlas no impartiría conferencias nunca más. Esta era su única actividad científica del momento.

Conferencias de introducción al psicoanálisis. (1916-17 {1915-1917}). En plena Primera Guerra Mundial, Freud dictó sus conferencias en la Universidad de Viena, en dos periodos de invierno, (1915-16 y 1916-17).

Antes, todos los sábados, de 7 a 9 pm., Freud impartía sus conferencias en el Instituto Psiquiátrico.

Las 15 primeras conferencias fueron improvisadas y redactadas después de impartidas. Las restantes 13 las redactó en 1916 en sus vacaciones de verano en Salzburgo.

En la conferencia 9: *La censura onírica,* Freud habló así: *...estos deseos censurados y que en el sueño han alcanzado una expresión desfigurada sin exteriorizaciones de un egoísmo sin límites ni miramientos (...) También el odio se incuba sin frenos. Deseos de venganza y de muerte contra personas allegadas, las más amadas en la vida, los padres, hermanos, el cónyuge, los propios hijos, no son nada inhabitual. Esos deseos censurados parecen subir de un verdadero infierno...* (*Op.cit.*, pp. 130-131). Dejaba así nuevamente asentado que los deseos censurados no sólo eran de origen sexual, sino también hostil. Dentro de este ámbito hostil enmarcaba al egoísmo, la rivalidad entre hermanos, entre hijos y padres y entre cónyuges.

Asimismo, en su conferencia 10: *El simbolismo en el sueño,* recapitulaba que aquellas cosas que encuentran representación a través de símbolos en el sueño, son escasas. Entre ellas: la muerte, el nacimiento, el cuerpo, los padres, hijos, hermanos, la desnudez y algunas otras. El morir aparece en los sueños como el partir, el viajar; y el estar muerto, por alusiones oscuras. Sin embargo, había dicho antes y continuaría diciéndolo, que para el inconsciente la muerte propia no existe.

En la conferencia 13: *Rasgos arcaicos e infantilismo en el sueño* dijo: *El deseo de que muera la persona amada (...) proviene entonces del tiempo inicial del vínculo con ella (...) gran número de parecidas mociones de odio tienen idéntico origen; son recuerdos de algo que perteneció al pasado, fue una vez consciente y cumplió su papel en la vida anímica (...) descubrimos el período del pasado individual en que ese egoísmo y esas mociones de deseo, aun hacia los más allegados, nada tienen de*

sorprendente. Es el niño (...) en aquellos primeros años que después son tapados por la amnesia, el que muestra ese egoísmo (...) la actitud hostil parece ser, con mucha regularidad, la más temprana {en relación con la tierna}. (*Op.cit.*, pp. 185-187).

Continuó resumiendo sus tesis y mencionó que había otro material olvidado en la vida adulta, cuya génesis era también infantil: el incesto. De tal forma Freud estaba aquí dejando claro nuevamente, como lo hizo en *Tótem y tabú* (*op.cit.*), que a través del pasado filogenético y del pasado individual, se pueden rastrear las dos grandes prohibiciones que, aun reprimidas exitosamente en la vida adulta, reaparecerán comúnmente en los sueños: el incesto y el parricidio, la sexualidad y la hostilidad. Al soñar entonces, se da salida a la vida mental infantil, egoísta, incestuosa, agresiva, vida mental que habita 'silenciosa' en el inconsciente de todos.

Siguiendo con los avatares por la guerra, en diciembre de ese 1916 le escribió a Ferenczi que no tenía pacientes ni había prospectos tampoco. (*Cf.* Jones, *op.cit.*, tomo 2).

En 1917 aumentó el pesimismo de Freud sobre el final de la guerra, seguía padeciendo y quejándose de terrible frío (no tenía calefacción) y de escasez de alimento. A veces Ferenczi, a través de contrabando, conseguía para él harina y pan. Además de todas estas dificultades por la guerra, que estaba aún a más de un año de terminar, Freud recibía otras malas noticias. En febrero se le descubrió a Ferenczi tuberculosis pulmonar, así como bocio exoftálmico, y durante el verano fue muerto en el frente italiano Hermann Graf, su sobrino, único hijo varón de su hermana Rosa, quien ya había perdido a su marido, Heinrich Graf, fallecido en 1908. Ese 1917, seis antes de la aparición del cáncer, ya Freud se quejaba de inflamación en el paladar,

que según decía se aliviaba con un puro, que como todo lo demás, también escaseaba.

En una carta de abril de ese año a la prometida de Ferenczi, Gisela Palos le decía: *A veces tengo accesos de disgusto de la vida y siento alivio en la idea de que esta dura existencia llegará algún día a su fin...* (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, tomo 2, p. 209).

En septiembre de 1917 estaba escribiendo un ensayo antropológico, *El tabú de la virginidad,* que se publicaría el año siguiente, en el que retomaba algunas tesis expuestas en *Tótem y tabú* (*op.cit.*) y añadía el tema de la hostilidad del hombre hacia la mujer y viceversa. Habló del tabú de la sangre, que relacionó con la prohibición de matar, tabú que implicaba una defensa contra el originario placer del hombre, de matar. Para el primitivo, el flujo mensual estaba asociado con representaciones sádicas. Erigió el tabú a la virginidad debido al temor a la mujer, percibida como hostil por misteriosa, incomprensible, diferente y ajena a él; lo que le generaba hostilidad hacia ella. Ante la desfloración, la mujer reaccionaba a su vez con agresión. En síntesis, el tabú de la virginidad estaba sustentado sobre la base del temor a la hostilidad: *El extraño tabú de la virginidad, el horror con que entre los primitivos el marido esquiva la desfloración, hallan su justificación plena en esta reacción hostil.* (*Op.cit.*, p. 203).

Para octubre, después del verano, ya se había podido hacer de 9 pacientes. Sin embargo, esto no aliviaba las penas. En noviembre le escribió a Ferenczi: *He estado trabajando duramente, me siento estropeado y comienzo a encontrar el mundo repugnante y odioso. La supersticiosa idea de que mi vida llegará a su fin en febrero de 1918, ya me parece a menudo enteramente propicia. A veces tengo que luchar duramente para recuperar el dominio sobre mí mismo.* (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, tomo 2, p. 209).

Ese mismo mes le escribió a Lou: ...*Me siento en ocasiones muy agotado y cansado; cansado también de la ciencia, que tanto exige y parcamente recompensa. Quisiera que mi labor estuviera ya terminada...* (Freud-Andreas-Salomé, *op.cit.*, pp. 88-89).

Ese año se publicó: *Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal,* escrito posiblemente dos años atrás. Este artículo parece ser secuela del historial clínico del *Hombre de los Lobos* (*De la historia de una neurosis infantil,* 1918 {1914}). Freud relacionó en *Sobre las trasposiciones de la pulsión,* el erotismo anal, con rasgos de carácter como el orden, la parsimonia, la obstinación y el desafío; y ubicó al sadismo y al erotismo anal como la principal fase pregenital.

En enero de 1918, los "Catorce Puntos", que había propuesto el presidente Woodrow Wilson para dar fin a la guerra, significaban una importante esperanza.

En marzo de ese año, uno después del término que su fantasía había señalado para morir, expresó así su sentir: *Me confieso a mí mismo hastiado y enfermo de la guerra (...) He sido carnívoro; tal vez esta dieta extraña está contribuyendo a mi indiferencia.* (*Cit.* por Gay, *op.cit.*, p. 418). Y en abril lo manifestó de la siguiente manera a Lou: ...*el retraso de mi respuesta. El culpable, del 27 de febrero al 21 de abril, soy verdaderamente yo. Se sitúa entre estas dos fechas un tiempo tumultuoso, una irritación creciente contra todo lo que constituye el mundo exterior, agudizada además todavía por el hecho de tener que ser diariamente amable y tolerante con diez criaturas humanas extraviadas.* (Freud-Andreas-Salomé, *op.cit.*, p. 101).

Ese año, gracias al auspicio económico de un filósofo húngaro, paciente de Freud, von Freund, se planearía, en plena guerra, la fundación de la editorial *Verlag.* También a pesar de la guerra, se decidió llevar a cabo el quinto Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional en

septiembre, durante las vacaciones de ese verano, en Budapest. Hubo 42 participantes, la gran mayoría austro-húngaros. Desde 1913 no se celebraba el Congreso Internacional. El presidente de la API era Abraham. En ese Congreso, Hermann Nunberg propuso el análisis personal como condición para ser reconocido como psicoanalista. Rank y Ferenczi se opusieron a que se votara en ese sentido. (*Cf.* Roudinesco, *op. cit.*). Freud propuso el establecimiento de clínicas psicoanalíticas donde se atendiera a gente sin recursos económicos. En Budapest se inauguraría después la primera clínica para el tratamiento de las neurosis de guerra.

Ese mismo septiembre el gobierno de Viena, frente a una inminente derrota, intentó mayor apertura con los aliados, proponiendo que las partes en pugna negociaran y pusieran fin a la guerra. Sin embargo, en octubre las potencias aliadas rechazaron la oferta austriaca de concederles incluso territorio. Así, ese octubre terminó de colapsarse el Imperio Austro-Húngaro. La renovada contraofensiva de los aliados, más las propuestas de Wilson, determinaron el abatimiento de las fuerzas del Kaiser. Freud había recibido diversos ofrecimientos para emigrar a otro país, pero no aceptó ninguno.

Finalmente llegó el tan anhelado día en que concluyeron las hostilidades, y en noviembre de 1918 se dio término a la Primera Guerra Mundial.

Con sorprendente rapidez, seguramente por el entusiasmo del fin de la guerra, y por el buen sabor que había dejado el Congreso de Budapest, el 19/noviembre/1918, una semana después de terminada la guerra, reapareció el registro de las reuniones científicas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, registro que, según Nunberg y Federn (*op.cit.*), dejó nuevamente de existir a partir de 1919. Sin embargo, Karl Fallend (1997

{1995}) encontró las actas de 1918 a 1923 en la Biblioteca del Congreso en Washington, 45 actas en total.

A pesar de las buenas nuevas, en diciembre de 1918 Freud se enteró que su hijo Martin había sido capturado en Italia y se encontraba en un hospital, cuando ya la guerra había terminado. Después pudo regresar sano y salvo. Para ese fin de año, nuevamente había bajado considerablemente el número de pacientes que Freud atendía.

Como antes se refirió, Freud había comenzado a escribir el historial del *Hombre de los Lobos* en octubre de 1914, pero fue publicado con el nombre, también ya citado: *De la historia de una neurosis infantil,* hasta 1918, habiéndole agregado dos pasajes. Según Strachey (*op.cit.*), éste es el historial clínico más importante escrito por Freud. Como se mencionó con antelación, Sergei Petrov inició análisis con Freud en febrero de 1910 y se extendió su tratamiento hasta julio de 1914. En 1919 retomó su análisis por unos meses. A través de este trabajo también, como de otros que ya se han referido, Freud criticó a Adler y a Jung.

Este historial continuaba el estudio realizado con el *Hombre de las Ratas,* sobre la neurosis obsesiva de un adulto, tras la cual analizó Freud la neurosis infantil de Sergei. El paciente era un joven aristócrata ruso que había transitado por diversos intentos terapéuticos, uno de ellos con Kraepelin, quien lo había diagnosticado con una psicosis maniaco-depresiva.

Freud ubicó la génesis de la patología, según sus tesis imperantes hasta esa época, en lo que después se conocería como la resignificación (proyectada en el sueño de los lobos) de una escena traumática vivida a los 18 meses, al haber presenciado el coito de los padres; lo que a la edad de 4 años le había producido una fobia a los lobos, seguido por una neurosis

obsesiva. Desde los 6 años Sergei sufría de una necesidad obsesiva de blasfemar contra Dios. A los 16 años contrajo gonorrea, lo que exacerbó su patología, que había aminorado a partir de los 10 años, aunque nunca se mostró libre de una conducta excéntrica. En la primera sesión con Freud, se ofreció a un coito anal con él, tras el cual defecaría en su cabeza.

Ruth Mack Brunswick, quien fuera también analista[50] de Sergei al referírselo Freud y tratarlo por unos meses entre finales de 1926 y principios de 1927, tuvo conocimiento de que Sergei había sido abusado analmente de pequeño, situación desconocida por Freud, que no obstante transferencialmente el paciente le comunicó en su primera sesión, al ofrecérsele analmente.

Como se ha reiterado y se observa no sólo a través de los historiales del *Hombre de las Ratas y* del *Hombre de los Lobos,* sino a lo largo de todo su recorrido teórico psicoanalítico, el interés de Freud por el estudio y análisis de la neurosis obsesiva fue continuo y le aportó importantes descubrimientos, entre otros, en torno a la agresión.

Aun una vez terminada la guerra, seguirían para Freud años mucho más difíciles que los de la Primera Guerra Mundial, años de enfermedades, de muertes, de pérdidas... realmente los años de la pulsión de muerte.

Recapitulando este periodo (1911-1918), el mismo estuvo enmarcado por dos importantes rupturas con disidentes, Adler y Jung, y por una menos relevante, con Stekel; pero sobre todo, por las hostilidades derivadas de la Primera Guerra Mundial.

Antes del inicio de la guerra, el tema de la muerte ya era teóricamente relevante para Freud. Ya había dicho que tanto neuróticos como primitivos

[50] Ruth también analizó al hijo de Fliess, Robert. Por su parte ella fue paciente de Freud.

de lo que se defienden, en última instancia, es del temor a la muerte. En este periodo propuso la existencia de una hostilidad inconsciente, parte de algo constitucional, un sustrato agresivo en la especie humana, inscrito en el inconsciente de todos. De tal forma, independientemente de la agresión externa, esto implicaba que todos somos agresivos por naturaleza propia de nuestra especie.

Si preguerra ya estaba fertilizado el terreno y ya empezaba a cosechar nuevas conceptualizaciones en torno a la agresión y a la muerte, la guerra vino a darle renovados elementos que culminarían en *Más allá...*

En el periodo aquí analizado, la muerte apareció en diversos escritos: *Tótem y tabú, El motivo de la elección del cofre, Duelo y melancolía, De guerra y muerte. Temas de actualidad, La transitoriedad, Conferencias de introducción al psicoanálisis, El tabú de la virginidad,* etc.

Asimismo, la actitud hostil fue explicada como de surgimiento más temprano que la 'tierna', y el odio más primario que el amor; y la hostilidad inconsciente recibió un carácter de magnificencia, al ser considerada como el motivo 'genuinamente pulsionante'. De aquí a la pulsión de muerte como la pulsión originaria, sólo había un paso.

CAPITULO 5

LA SILENCIOSA DIOSA DE LA MUERTE HABLA, DESTRONANDO AL PLACER (1919-1929)

Aunque la guerra había terminado en noviembre del año anterior, la paz no se concretó sino hasta el verano de 1919. Si como para la mayoría, también para Freud la guerra había significado pérdidas, angustias y dificultades en todos los ámbitos, la posguerra fue mucho peor.

El 15 de enero le escribió a Jones: *Estos últimos meses se están convirtiendo en los peores que hemos tenido que soportar desde el comienzo de la guerra (...) Todos nosotros, lentamente, estamos perdiendo salud y peso (...) Las perspectivas son lúgubres (...) no es ningún alivio el tener colocada la simpatía de parte de los que salieron victoriosos, cuando el bienestar de uno ha sido apostado a la otra parte.* (Jones, *op.cit.*, tomo 2, p. 221). Ese enero, sin embargo, recibió una buena noticia, el nacimiento de Heinele, el segundo hijo de su querida hija Sophie.

Freud, en su cavilar numérico alrededor de su propia muerte, creía también que tenía periodos de creatividad de cada 7 años[51]. Este año reflejaría uno de esos periodos creativos.

A principios de este 1919 escribió un artículo relacionado con el masoquismo: *Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.* Aquí trabajó los motivos que originan la represión. Relacionó claramente a la neurosis obsesiva con la represión del sadismo, al que seguía viendo como un componente sexual, que se había separado tempranamente de lo libidinal. Explicó que el masoquismo surgía

[51] Esto recuerda las teorías de Fliess.

por la culpa que generaba el sadismo y asentó nuevamente: *Al comienzo parece corroborarse que el masoquismo no es una exteriorización pulsional primaria, sino que nace por una reversión del sadismo hacia la persona propia.* (*Op.cit.*, p. 190). Ya no pasarían muchos años para que cambiara esta tesis.

En febrero y abril le escribió a Lou sobre las condiciones terribles en las que sin embargo producía lúcidamente, aunque él manifestara lo contrario: *...(Por lo demás, a causa del frío que reina en la habitación mi escritura no resultará muy mejorada, y busco también desde hace tiempo y en vano una pluma estilográfica decente) (...) El trabajo sistemático de una materia me resulta imposible; el carácter fragmentario de mis experiencias y la naturaleza esporádica de mis ocurrencias no lo permiten. Pero si vivo todavía diez años, me conservo capaz de trabajar en todo este tiempo, no me muero de hambre, no me matan y no resulto demasiado afectado por la miseria de los míos o la que impera a mi alrededor -las condiciones son sin duda muchas- prometo hacer a la misma otras contribuciones. Una de las primeras de esta clase estará contenida en un artículo intitulado "Más allá del principio del placer", con respecto al cual espero de su parte un comentario crítico-sintético detallado.* (Freud-Andreas-Salomé, *op.cit.*, pp. 118 y 125).

En marzo, al terminar de redactar *Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*, empezó a trabajar en el artículo que en abril le refiriera a Lou, uno de los más significativos giros conceptuales que jamás realizara: *Más allá del principio del placer.* Terminó el borrador de este artículo en mayo, pero el trabajo ya final lo tuvo a mediados de julio del año siguiente, 1920, y el libro apareció a la luz hasta diciembre de ese año. Se analizará este importantísimo aporte más adelante.

En marzo del 19 Martha se enfermó de una severa neumonía, de la que se recuperó tras varios meses. Para ese mes la consulta de Freud se había recuperado nuevamente y atendía entre 9 y 10 pacientes diarios, pero

ante el desempleo posguerra de los miembros de su familia, él tenía que aportar a la economía de sus hijos, incluso de su yerno, de otros familiares y de amigos. Así, se consumió también sus ahorros.

Pocos días después de su cumpleaños 63 le escribió a Eitingon: *No puedo negar que del alegre pesimismo que siempre fue mi característica, el segundo de los componentes llega a ocupar, en ocasiones la preeminencia.* (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, tomo 3, p. 16). Y ese mismo mes de mayo le dijo a Jones: *No recuerdo época alguna de mi vida en que mi horizonte se mostrara tan negro, o en todo caso si lo hubo yo era más joven y no me sentía oprimido por los achaques del comienzo de la vejez (...) Mi razonamiento se inclina más bien al pesimismo (...) Estamos pasando por una mala época, pero la ciencia tiene el ingente poder de enderezarnos la nuca.* (*Op.cit.*, p. 17).

En julio se tomó sus vacaciones veraniegas. Se fue unos días a Bad Gastein, en compañía de su cuñada Minna. Martha se encontraba en un sanatorio debido a la neumonía y no pudo acompañarlos. El 3 de este mes de julio se suicidó Tausk, brillante discípulo de Freud, cuyas experiencias en la guerra habían exacerbado sus conflictos psíquicos. En un estado depresivo severo, le pidió a Freud que lo analizara, pero éste no accedió y lo refirió con Helen Deutsch, paciente de Freud y esposa del médico Félix Deutsch, que tanto tendría que ver en el secreto con que se manejó el diagnóstico inicial del cáncer que aquejaría 4 años más tarde a Freud.

Se formó así, en relación con Tausk, otro más de los triángulos que el propio Freud fomentó, como el de Sabina Spielrein/Jung/Freud, o el de Joan Rivière (expaciente de Jones y una de las mejores traductoras de las obras de Freud)/Jones/Freud (quien se convirtió en analista de Rivière después de que Jones no pudiera manejar la transferencia erótica de Joan y la refiriera con Freud), o el de Sergei Petrov/Ruth Mack Brunswick/Freud, y el que fue más allá del triángulo, formado por la misma Ruth Mack Brunswick/su

esposo Mark Brunswick/su cuñado David Brunswick, todos analizandos de Freud al mismo tiempo, triangulaciones y más en las que todos hablaban de todos, relaciones 'analíticas' por demás contaminadas.

Respecto a la muerte de Tausk, en agosto le escribió a Lou: *El pobre Tausk, al que usted distinguió durante algún tiempo con su amistad, ha puesto fin a su vida, el 3 de julio, a conciencia. Volvió agotado por los horrores de la guerra; tenía que reconstruir en Viena, en las condiciones más desfavorables, la existencia que había perdido a causa de la movilización; había efectuado el intento de introducir a otra mujer en su vida e iba a casarse en unos ocho días, pero lo decidió en otra forma. Sus cartas de despedida a su novia, a su primera esposa y a mí son todas ellas igualmente cariñosas, atestiguan su claridad y no culpan a nadie a partir de su propia insuficiencia, de modo que no proporcionan explicación alguna acerca del último acto. En la carta a mí confiesa su lealtad inquebrantable para con el psicoanálisis, me da las gracias, etc. Ahora, la manera en que la cosa ha debido presentarse detrás de estas manifestaciones no hay manera de adivinarla (...) Me he escogido ahora a manera de retiro el tema de la muerte, he tropezado con una curiosa idea a partir de las pulsiones, y necesito leer toda clase de cosas relacionadas con la materia, entre otras, por primera vez a Schopenhauer*[52]*. Pero no me gusta leer.* (Freud-Andreas-Salomé, *op.cit.*, p. 129).

En octubre Freud recibió el título de 'Profesor de la Universidad' aun cuando, aparte de las conferencias que había dictado y que ya no impartía, nunca dio clases a estudiantes de la Universidad.

En otoño de ese año se publicó *Lo ominoso*, aunque fue redactado años atrás, quizás tan atrás como 1913, pero revisado y reescrito en 1919. Este trabajo remite a *Más allá...* en cuanto a su explicación de la compulsión a la repetición que, como fenómeno clínico, Freud había ya trabajado en

[52] De entre las ideas de Schopenhauer que influyeron en Freud fue la de evitar el dolor como deber central del ser humano. (*Cf.* anexo 3). Evitar el dolor por deber y no sólo por necesidad, le daba un tamiz diferente al principio del placer, en línea con ese 'más allá del mismo' que Freud estaba proponiendo en la teoría; aunque en lo personal no siguiera esta tendencia, ya que como se ha visto y quedará aún más claro más adelante, no sólo no propendía a evitar el dolor, sino que, a mi entender, inconscientemente lo buscaba.

Recordar, repetir y reelaborar (1914). Cuando reescribió *Lo ominoso,* ya tenía terminado el borrador de *Más allá...* En *Lo ominoso* dijo: *En lo inconciente (...) se discierne el imperio de una compulsión de repetición que probablemente depende, a su vez, de la naturaleza más íntima de las pulsiones; tiene suficiente poder para doblegar al principio del placer, confiere carácter demoníaco a ciertos aspectos de la vida anímica (...) {es de esperar} que se sienta como ominoso justamente aquello capaz de recordar a esa compulsión interior de repetición.* (*Op.cit.*, p. 238).

A finales de ese 1919, extranjeros interesados en el psicoanálisis, empezaron a acudir a Viena buscando a Freud como maestro y como analista. Esto le significó mayores ingresos, aunque también más trabajo. Tuvo que contratar un maestro de inglés para mejorar su manejo del idioma, pues los distintos acentos de los pacientes extranjeros le dificultaban la tarea y lo dejaban extenuado.

1919-20 parecen ser los años de la muerte, no sólo de la muerte real, física, que reaparecería con lacerante persistencia en los años siguientes; sino de la muerte en las teorizaciones freudianas, ya con un nivel epistemológico sin precedente.

Sí, la guerra y la muerte, a más de lo que desde mi visión era un persistente interés, anhelo y temor a ella, debieron haber influido en Freud para proponer la pulsión de muerte, pero también una necesidad epistemológica, de creatividad teórica que diera solución a las trabas que le significaba, por ejemplo, el aparente 'dualismo' pulsional que hasta antes de *Más allá del principio del placer* manejaba: pulsiones del yo *vs.* pulsiones sexuales, libido del yo *vs.* libido de objeto, finalmente todo se insertaba en el ámbito sexual, todas lo que buscaban era perpetuar la vida, ya sea del sujeto o de la especie. Monismo pulsional que como se vio tanto había criticado a Jung, y del que no era congruente extraer una capacidad hostil, destructiva, innata.

Respecto a esta primera 'dualidad' pulsional de Freud, Laplanche opina: *Sólo la sexualidad tiene el derecho de llamarse pulsión, el único contenido del inconsciente es la sexualidad.* (En Green *et. al.*, 1986, p. 25).

Un dualismo pulsional muy claro era importante porque debía representar las fuerzas que se oponían para producir el conflicto mental, dualismo con el cual Freud había jugado siempre, a través de los opuestos amor-odio, femenino-masculino, actividad-pasividad; y ahora Eros-destrucción, pulsión de vida-pulsión de muerte. ¿Por qué en el ámbito de las pulsiones? Freud mismo declaró en más de una ocasión en el sentido de que éste era un terreno inmensamente fértil, pero igualmente difícil, mítico, errático. Allí entonces debía asentar su dualismo, retando quizás su propia lucidez.

Asimismo, todo ello había incrementado al correr de los años y de su creciente conocimiento, la necesidad de reorganizar el lugar que debía ocupar la agresión en su cuerpo teórico, manifestación que como se ha reiterado se hacía patente en todos los ámbitos: en lo político, en lo social, en lo familiar y en la clínica a través por ejemplo del sadomasoquismo, del dolor, del sentimiento de culpa, de la conciencia moral, de las resistencias al tratamiento... Y, especialmente, de la compulsión a la repetición, que como él mismo lo expresó, fue lo que lo puso en la pista de la pulsión de muerte. Compulsión a la repetición observada clínicamente en los sueños, particularmente en los post-traumáticos, en los juegos de los niños (inicialmente en el 'fort-da' de su nieto Ernst[53]), en la transferencia, en la 'neurosis de destino', en el síntoma, etc. Todo ello lo llevó a la formulación

[53] Ernst Halberstadt, primogénito de Sophie, no sólo se quedaría sin su madre y sin el futuro hermano que ella llevaba en el vientre, sino que también perdería a su hermano Heinele, como más adelante se verá, en rápida sucesión de acontecimientos difíciles de elaborar para un adulto, más para un niño. En la adultez se convertiría en psicoanalista.

de una pulsión de muerte, cuya meta *princeps* era la de eliminar toda tensión, todo displacer.

Para Laplanche y Pontalis (*op.cit.*), las razones teóricas que llevaron a Freud a proponer la pulsión de muerte fueron tres:

1.- La compulsión a la repetición no sólo en búsqueda de satisfacción libidinal o dominio de experiencias displacenteras, lo cual venía a contradecir el principio del placer como directriz del funcionamiento mental.

2.- A raíz de la observación clínica en las neurosis obsesivas y en la melancolía; así como de la creciente importancia de la ambivalencia, la agresión, el sadismo, el masoquismo, la reacción terapéutica negativa y el sentimiento de culpa.

3.- Si concebía al odio como más antiguo que el amor ¿cómo entonces deducirlo de la pulsión sexual? Debía tener otro origen.

Sobre la compulsión a la repetición y la propuesta de la pulsión de muerte, Mier (1996), en relación con la obstinación del síntoma (la compulsión del mismo a repetirse o perpetuarse), piensa que mientras el síntoma es visible, la lesión es imperceptible, y por tanto la destrucción que ésta conlleva no es un proceso tangible, sino una conjetura, una trama ficticia con efectos brutales y dolorosos para la vida del sujeto. Añade que esta obstinación del síntoma llevó a Freud a explorar la experiencia del sujeto sobre el tiempo y la finitud, y a asumir de la física del siglo XIX, que todo sistema de energía y todo ser vivo tienen que drenar la energía de su propio sistema, impulsándose a sí mismos a un estado físico de inercia. *...este "destino físico" despertó, a su vez, un espectro psíquico: la pulsión de destrucción; ésta agita el silencioso empuje del sujeto hacia la muerte y el tácito deseo de ella; la experiencia del tiempo conduce al propósito de la quietud...* (*Op.cit.*, p. 297. Traducción personal).

Antes de que Freud propusiera una pulsión de muerte, pulsión 'completa', independiente de la sexual, el tema de la fusión, unión y/o mezcla de las pulsiones, no era de particular inquietud para él; aunque varias veces había ya asentado su certidumbre respecto a la existencia de estos hechos. Se sabe, no obstante, que nunca definió claramente si de origen las pulsiones tenían una génesis fusionada o no, y es inevitable especular en este sentido, ya que se trata de procesos que podrían llamarse 'mudos', no visibles; pero desde mi perspectiva, al proponer una pulsión de muerte independiente de la sexual, estaba sugiriendo tácitamente que su origen era también independiente, aunque desde muy tempranamente se iban fusionando en distintos grados ambas pulsiones. A mayor patología, más defusión de las mismas y viceversa.

No me parece ociosa esta aclaración de mi punto de vista en torno a una génesis independiente de ambas pulsiones ya que, con base en lo expuesto en relación con su propuesta de la pulsión de muerte, y coincidiendo con lo asentado por Laplanche y Pontalis (referido en la página anterior), considero que esto incidió de manera relevante en la misma.

Como se anotó, Freud ya tenía el borrador de *Más allá del principio del placer* para mayo de 1919. En este trabajo volvió insistentemente al *Proyecto,* por ejemplo en su cuestionamiento sobre si la sensación de tensión y de placer o displacer tenía relación con las magnitudes de investidura. Asimismo retornó a lo químico, a lo biológico, lo fisiológico, en última instancia, a Fliess y a sus primeros maestros. Pero también volvió a Breuer en lo referente a cómo diferenciar los procesos de las energías libres y/o ligadas.

Propuso la pulsión de muerte, como la primera pulsión: *En algún momento (...) se suscitaron en la materia inanimada las propiedades de la vida (...) La*

tensión así generada en el material hasta entonces inanimado pugnó después por nivelarse; así nació la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado (...) la vida pulsional en su conjunto sirve a la provocación de la muerte (...) el proceso vital del individuo lleva por razones internas a la nivelación de tensiones químicas, esto es, a la muerte (...) Y puesto que hemos discernido como la tendencia dominante de la vida anímica, y quizá de la vida nerviosa en general, la de rebajar, mantener constante, suprimir la tensión interna de estímulo (el principio de Nirvana, según la terminología de Barbara Low) (...) de lo cual es expresión el principio del placer, ese constituye uno de nuestros más fuertes motivos para creer en la existencia de pulsiones de muerte... (*Op.cit.*, pp. 38 y 54).

Primero derivó la pulsión de autoconservación de la de muerte, pero más adelante se desdijo y subsumió las otras pulsiones que, como se ha referido, hasta entonces manejaba como dualismo pulsional, en una sola pulsión: la pulsión de vida, el Eros, cuya tarea era la de unir los distintos elementos de la sustancia viva. Las pulsiones sexuales entonces, como parte de ese Eros vuelto hacia el objeto.

Explicó que la compulsión a la repetición era más original, más pulsional que el principio del placer al que por ende destronaba. Ahora entonces el regulador del funcionamiento psíquico era la compulsión a la repetición y no más el principio del placer. La compulsión a la repetición adquirió de esta forma el carácter de una pulsión.

Así, este gran producto de su creatividad que fue *Más allá del principio del placer*, logró sintetizar y englobar no sólo sus vivencias personales, sino algunas de sus primeras teorizaciones, hasta las últimas; añadiéndoles ese elemento que requería para darle a todo el conjunto, congruencia, elevando a la agresión a la altura de la sexualidad a través de la propuesta de la pulsión de muerte, cuya proyección se manifestaba como pulsión de destrucción, o de agresión.

En términos de Becker: *Ciertamente, en una época, ha creído {Freud} poder relacionar el instinto {impulso} de destrucción con el erotismo. Esta actitud tuvo lugar en los buenos tiempos de las consideraciones sobre el sadismo y el masoquismo. Pero tal reducción ya no es posible. Comprueba hasta qué punto ha podido resistir a la idea de un instinto {impulso} de destrucción que existe en sí mismo y por sí mismo. Se extraña de haber continuado tanto tiempo ciego a la presencia simultánea de la agresión y de la destrucción no eróticas.* (1972, pp. 247-248).

En enero de 1920 murió el amigo de Freud y benefactor de la editorial *Verlag*, Anton von Freund. Cinco días después murió Sophie, la segunda hija de Freud, víctima de gripe complicada con neumonía. Estaba embarazada de su tercer hijo. Este fue un terrible golpe para Freud, quien se refugió en el trabajo para intentar aislarse de la pena.

Ese mismo enero Freud terminó su segundo historial clínico de una mujer: *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, en el que relató el intento suicida de la paciente, tras el cual se escondían intensos deseos homicidas contra los padres. Si desde mayo del año anterior ya tenía hecho el borrador de *Más allá...*, su postura en torno a las distintas manifestaciones de la agresión, en este caso las extremas como homicidio-suicidio, ya estaba aquí influenciada de manera determinante por aquel trabajo: *Claro es que el descubrimiento regular de tales deseos inconcientes de muerte en el suicida no necesita extrañarnos (...) pues el inconciente de todos los vivos rebosa de tales deseos de muerte, aun los dirigidos contra personas a quienes por lo de más se ama.* (*Op.cit.*, p. 155).

En febrero empezó a trabajar en su artículo *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921). Aquí también es evidente la influencia de *Más allá...* Para agosto ya tenía un primer borrador, pero hasta febrero del año siguiente lo terminó de pulir. Este artículo es también una especie de retorno

a *Tótem y* tabú (*op.cit.*). Allí (1921) dijo que lo que une a las masas es la libido, pero la masa hace perder la individualidad y la libertad dentro de ella, intensifica los afectos e inhibe el intelecto. La agresión desune a la masa.

Distinguió las masas naturales de las artificiales, éstas con un elevado nivel de organización y duración: iglesia y ejército, que para su cohesión requieren, además, de una fuerza externa para no disolverse, fuerza que no deja al libre arbitrio de los sujetos su pertenencia a ésta, o la disolución de la masa.

La ligazón de cada sujeto con el conductor, ya sea con Cristo o con el superior en la milicia, los une a todos, teniendo así entonces una doble ligazón libidinosa, con el dirigente y con los otros miembros de la masa. Agregó que, aun cuando las grandes conquistas del pensamiento resultaban del trabajo solitario, aunque seguramente influido por el saber comunitario, el alma de la masa *per se* también alcanzaba grandes creaciones como el lenguaje, la música y el folklore.

Asentó también que, dado que el vínculo con el otro está prácticamente siempre presente, desde el comienzo la psicología individual era también psicología social. Asimismo, que en los vínculos cercanos existía hostilidad, que había una predisposición al odio, una agresividad de carácter elemental.

En febrero del 20 se inauguró el 'Policlínico de Berlín', otra clínica psicoanalítica como la de Budapest, y en septiembre se realizó el sexto Congreso Internacional en La Haya, Holanda. Hubo 62 miembros asistentes. La aplicación del psicoanálisis a las así llamadas 'neurosis de guerra' hizo que Freud fuera cada vez más reconocido. Para estos tiempos ya había asociaciones psicoanalíticas en Berlín, Londres, Amsterdam, Budapest, París, Escandinavia, EUA, Jerusalén, Africa del Sur y obviamente en Viena.

Como lo anota Jones (*op.cit.*), en los dos años posguerra (20-21), Freud se presentaba con nuevas ideas y planes prácticos para propagar su obra por todo el mundo. Así, para 1921 el nombre y la obra de Freud se difundían con mayor rapidez que nunca antes. Sus libros eran traducidos a los idiomas más importantes. Ya no se daba a vasto con el número de pacientes que querían ser analizados por él. Decidió atender no más de 10.

En marzo de 1921, refiriéndose a *Más allá...* le escribió a Eitingon: *Por Más allá he sido suficientemente castigado. Es muy popular, me llegan montones de cartas y expresiones de elogio. Debo haber hecho algo muy estúpido.* Y ese mismo mes le reiteró sus fantasías de muerte: *En vista de la dificultad de evaluar el propio estado orgánico no sé, naturalmente, si debería pedir a los amigos del Comité que se acostumbraran a la idea de continuar la tarea sin mi participación. En realidad, la única cuestión es que sea ahora o un poco más tarde.* (*Cit.* por Schur, *op.cit.*, tomo 2, p. 511).

Ese 1921 Freud cumplió 65 años. Dos días después de su cumpleaños le escribió a Ferenczi: *El 13 de marzo de este año, en una forma enteramente repentina, he dado verdaderamente un paso hacia la vejez. Desde ese momento no me ha abandonado la idea de la muerte y a veces tengo la impresión de que siete de mis órganos internos están luchando por el honor de poner fin a mi vida. Ningún hecho especial se produjo que pudiera justificarlo, a no ser que ese día Oliver se despidió en viaje a Rumania. Así y todo no he sucumbido a la hipocondría y lo miro todo fríamente, como si se tratara de mis especulaciones de Más allá del principio del placer.* (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, tomo 3, p. 92).

En agosto Freud se quejaba de diversos síntomas cardiacos. Su producción en este año fue escasa.

A pesar de haber buscado el reconocimiento por tanto tiempo, cuando éste llegó, según se refirió antes, Freud reaccionó adversamente. Parecía

'envuelto' por la pulsión de muerte. En marzo de 1922 le escribió a Eitingon: *Mi situación ha cambiado grandemente en estos quince años. Me siento aliviado de cuidados materiales rodeado de la alharaca de una popularidad que para mí es repulsiva y envuelto en empresas que me roban tiempo y energía necesarios para una tranquila labor científica.* Pocos días después le escribió a Ferenczi: *...Mi capacidad de sentir interés se agota rápidamente (...) Hay algo en mí que se rebela contra la obligación de seguir ganando un dinero que nunca es suficiente y echando mano de los mismos recursos psicológicos que durante treinta años me han mantenido en pie frente al desprecio que siento por la gente y frente a nuestro detestable mundo...* (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, tomo 3, pp. 96-97).

En mayo se inauguró otra Clínica Psicoanalítica, ahora en Viena. El 13 de junio, en la reunión científica de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, Anna Freud fue electa miembro de la misma, lo que produjo gran satisfacción a Freud; y el 21 lo fue Lou Andreas-Salomé.

Conforme Freud ganaba adeptos por todo el mundo, las pérdidas personales no dejaban de ocurrir. En agosto se suicidó Cecilia, su sobrina predilecta de 23 años, embarazada y soltera. Ingirió veneno. Dejó una nota que decía: *No sabía que morir fuera tan fácil y hace que una se sienta gozosa.* (*Cit.* por Gay, *op.cit.*, p. 468). Cecilia era hermana de su otro sobrino muerto en la guerra. Con este penoso hecho la hermana favorita de Freud, Rosa, se había quedado sin hijos y sin marido. Para el creador de una técnica encaminada a aliviar el conflicto psíquico y el dolor emocional, el suicidio de un ser querido debió haber implicado una dolorosa paradoja.

En 1922, fue el séptimo Congreso Internacional, último al que asistió Freud. Tuvo lugar en septiembre, en Berlín, con la asistencia de 256 personas, 112 de los cuales eran miembros de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Allí presentó Freud un trabajo que aunque no se publicó, antecedía lo que asentaría en *El Yo y el ello.*

Este año Freud escribió poco.

En febrero de 1923 aparecieron los primeros indicios del cáncer en la boca, pero Freud no hizo nada al respecto, hasta abril. En este mes de abril apareció *El yo y el ello* (que se comentará más adelante), mismo mes en que se llevó a cabo la primera de entre múltiples (33) operaciones que sufriría por el cáncer. Así, el 20 de abril le extirparon la formación cancerosa que tenía en el lado derecho del paladar y en la mandíbula. Cinco días después de la operación le escribió a Jones: *Se indica al tabaco como causante de esta rebelión de los tejidos.* (Jones, *op.cit.*, p. 103).

Al decir de Schur (*op.cit.*, tomo 2), lo que más le preocupaba a Freud era tener que dejar de fumar, más que el cáncer en sí. Pareciera que la pulsión de muerte estaba lidereando en él:

Como se refirió, se tomó dos meses para actuar después de haber descubierto el problema en el paladar. No le informó a nadie de lo que había descubierto. Cuando finalmente consultó a Félix Deutsch, este último no se atrevió a darle el diagnóstico real y Freud se dejó engañar, aunque como médico él ya había pensado que se trataba de un tumor maligno. Eligió para que lo operara a un médico (Hajek), en quien no tenía mucha confianza, ya que como cirujano, Hajek tenía fama de mediocre. Aceptó Freud que la extirpación se llevara a cabo no en un hospital privado, sino en el área de consulta externa de un hospital general, con instalaciones deficientes. No avisó a su familia que sería intervenido. La operación resultó mal y sufrió una fuerte hemorragia, pero no fue transferido a un lugar menos inadecuado dentro de ese mismo hospital, ni llevado a uno mejor. Hasta entonces avisaron a la familia. Martha y Anna acudieron a verlo pero cuando fueron despachadas porque era hora del almuerzo y no podía haber visitas, Freud

sufrió de profusa hemorragia y tocó un timbre para pedir ayuda, pero éste no servía. Lo salvó un enano que estaba como paciente en el mismo lugar donde lo tenían a él, y que fue en busca de ayuda.

Después de esto Anna se quedó a dormir con él. En la noche Freud empeoró, pero el cirujano interno no quiso levantarse para ir a atenderlo. Al día siguiente le permitieron regresar a su casa. Como lo refiere Rodrigué (*op.cit.*), a partir de las diversas operaciones que sufrió Freud, Anna pasó a primer término como su acompañante, ya que la salud de Martha se había deteriorado y Minna estaba medio ciega por cataratas y estuvo internada la mayor parte del tiempo por problemas cardiacos. Sin embargo, la relación de Freud con Anna desde antes ya era muy significativa. Por ejemplo, en marzo de 1922 le escribió sobre ella a Lou: *...echo mucho en falta a mi hija Anna; se fue el 2 de este mes a Berlín y a Hamburgo. Hace ya tiempo que la compadezco de que permanezca sentada todavía en la casa con los viejos (...), pero, por otra parte, si se fuera de verdad, me sentiría tan miserable como si por ejemplo tuviera que dejar de fumar ahora.* (Freud-Andreas-Salomé, *op.cit.*, p. 149).

Para Schur (*op.cit.*), los 67 años, que Freud cumplió días después de la tormentosa intervención, estaban asociados, en su inconsciente, con una fecha crítica. Nuevamente aparecía la fantasía de muerte.

Como si la racha de pérdidas y sufrimiento no tuviera fin, en junio de 1923 falleció su nieto predilecto, el hijo menor de Sophie, de meningitis tuberculosa. Heinele tenía cuatro años y medio. Ya estando desahuciado el niño, pocos días antes de morir, Freud le escribió a Kata y a Lajos Levy: *Heinele era, en verdad, un muchachito encantador y yo mismo era consciente de no haber querido nunca tanto a un ser humano, al menos no a un niño (...) Me resulta muy difícil soportar esta pérdida. Creo que nunca he experimentado un dolor semejante; quizás mi propia enfermedad contribuye a aumentar este sentimiento. Trabajo por pura*

necesidad; fundamentalmente, todo ha perdido sentido para mí. (*Cit.* por Schur, *op.cit.*, tomo 2, p. 533).

En diversas cartas posteriores a esta muerte, Freud expresó que esta pérdida había matado algo en él, que ya no encontraba ningún placer en la vida, que no había podido volver a crear nuevos vínculos de afecto y que su propia enfermedad le era ya indiferente. Este año también perdió a otro sobrino, Theo, quien murió a los 17 años a consecuencia de un accidente mientras se bañaba.

Con pensamientos de muerte ahora cada vez más anclados en la realidad, Freud decidió realizar uno más de sus anhelados viajes a Roma, ahora en parte para mostrarle la ciudad a su hija Anna; a pesar de que no era el momento más conveniente pues era inminente la necesidad de una segunda operación, esta vez radical. Se llevó a cabo el viaje sin grandes contratiempos para Freud, y a su regreso de Roma, un connotado cirujano de nombre Pichler, realizó la intervención en dos etapas, el 4 y el 11 de octubre. Resultado: le extirparon las glándulas submaxilares, casi todo el maxilar superior derecho, el paladar del mismo lado, buena parte de la mandíbula, de las mejillas y lengua. Le injertaron piel en las zonas que no podían ser suturadas y le colocaron una prótesis. A consecuencia, se le afectó el habla, el comer, el fumar y la audición del lado derecho. Tuvo que cambiar de lugar el diván por esta razón.

La tercera operación se llevó a cabo el 2 de noviembre, se extirpó ampliamente el paladar blando. Como si este atentado contra su cuerpo fuera poco, Freud buscó someterse a más hostilidades, con lo que a mi parecer era una 'fachada' pro-salud. Así, solicitó se le realizara la operación de Steinach, una cirugía en los testículos que consistía en ligar los conductos espermáticos con fines rejuvenecedores supuestamente,

intentando con ello prevenir la reaparición del cáncer. Lo operaron el 17 de noviembre. Sin embargo, como era de esperarse, Freud no percibió ningún beneficio de esta operación. No pudo dar consulta hasta enero del año siguiente. Seis pacientes ya significaban una enorme dificultad al hablar.

A pesar de que las cirugías realizadas por Pichler habían dejado la boca de Freud limpia del cáncer, como éste no pudo dejar de fumar (incluso para poder sostener un cigarro entre los dientes requería de un artefacto especial que le abriera la boca), continuamente se le siguieron formando leucoplasias[54] que había que extirpar, lo que aconteció alrededor de 30 ocasiones. Asimismo, la irritación causada por el tabaco, hacía más doloroso el uso de la prótesis. Así, como se refirió, considero que Freud mismo alimentaba su sufrimiento físico.

Rodrigué (*op.cit.*) comenta que en su opinión, como ya lo había relacionado Schavelzon, el *Sueño de la inyección de Irma* fue una especie de profecía freudiana, de lo que él mismo sufriría casi 20 años después, un sueño-síntoma. De hecho, ese hospital general tan inadecuado donde Freud fue operado, fue el mismo en el que Fliess operó a Emma Eckstein. Es decir, a Irma.

Sobre el dolor, no sólo el que sufría Freud emocional y físicamente, sino en la teoría, Mier (*op.cit.*) explica que el tema del dolor estuvo presente a lo largo de toda la obra de Freud, pero con una visión invariante sobre el mismo: que el dolor resulta del penetrante estímulo que estalla en la barrera protectora del sujeto, quebrantándola. Así, la insoportable experiencia resultante de un elevado monto de energía que penetra las membranas del organismo produciendo una gran tensión. Añade Mier: *...El fracaso de Freud para construir una aproximación teórica consistente del dolor, persiste como un rasgo*

[54] Tumoraciones benignas, precancerosas, asociadas con el tabaquismo.

significativo del psicoanálisis (...) La posición marginal respecto al dolor en los escritos de Freud parece reflejar la importancia del dolor en la experiencia del sujeto y tal vez aun en la propia historia de Freud (...) Los silencios teóricos de Freud también revelaban el rol constitucional de la experiencia de dolor... (*Op.cit.*, pp. 7 y 345. Traducción personal).

Esto me parece muy relevante, ya que si teóricamente el tema del dolor habitó siempre en los escritos de Freud, también lo hizo de manera crucial en la experiencia cotidiana. Su evidencia escrita se remonta a la temprana correspondencia con Martha y con Fliess, y mucho más tardíamente, en todo el terrible proceso de los 16 años que padeció cáncer, en parte provocado y siempre alimentado por el tabaquismo. Y aunque sufrió de intensos dolores por este padecimiento, no aceptaba calmantes para el dolor, más allá de aspirina o alguna ayuda tópica que aligerara pasajeramente el sufrimiento físico. Y desde luego está también de manera significativa el dolor emocional, intensificado por las pérdidas en relación con y más allá de las Guerras Mundiales.

Y aunque esta limitación de una construcción teórica invariante en relación con el dolor no la tuvo respecto a la muerte y a la agresión, ya que no sólo continuamente atravesaron de una manera o de otra su vida personal y su obra, sino que paulatinamente fueron creciendo en importancia y consistencia teórica, siendo finalmente la pulsión de muerte la que vino a darle a la agresión su justa preeminencia, elevándola incluso por encima de la sexualidad; no obstante me atrevería a pensar que éste, el dolor, fue un puente entre la pulsión sexual y la de muerte, lo que en parte le permitió arribar a la segunda. (*Cf.* nota a pie núm. 52, p. 143).

Así, el dolor como huésped de la pulsión sexual, dolor de la tensión sexual que al descargarse produce placer y el dolor que activa la pulsión de

muerte que, como en el caso del propio Freud, lo llevó finalmente al desfallecimiento por la incapacidad de alivio del mismo; incapacidad que me parece en buena medida fue ejercida por su propio proceder frente al sufrimiento, como se apreciará con vastedad en páginas siguientes y en el próximo capítulo.

Después de dos años de escasa producción, aparece lo que según Strachey es la última de las grandes obras teóricas de Freud: *El yo y el* ello (*op.cit.*). Comenta además que el pensamiento de Freud expuesto en *Más allá...* (*op.cit.*) se continúa en esta obra. En 1935, en el posfacio a su *Presentación autobiográfica* (1925), Freud mismo expresó: *...es correcto decir que desde la postulación de las dos clases de pulsión (Eros y pulsión de muerte) y la descomposición de la personalidad psíquica en un yo, un superyó y un ello (...) no he brindado ya ninguna contribución decisiva al psicoanálisis: lo que después he escrito habría podido omitirse sin daño u otros lo habrían ofrecido pronto.* (*Op.cit.*, p. 68).

Para Schur (*op.cit.*), *El Yo y el ello* es el esfuerzo más coordinado de Freud por presentar, en términos metapsicológicos, la angustia ante la muerte. Al respecto Freud había asentado: *...Opino que la angustia de muerte se juega entre el yo y el superyó. Tenemos noticia de la emergencia de angustia de muerte bajo dos condiciones (...) como reacción frente a un peligro exterior y como proceso interno, por ejemplo en la melancolía*[55] *(...) La angustia de muerte de la melancolía admite una sola explicación, a saber, que el yo se resigna a sí mismo porque se siente odiado y perseguido por el superyó, en vez de sentirse amado (...) Eros y pulsión de muerte luchan en el ello; dijimos ya con qué medios cada una de estas pulsiones se defiende de la otra. Podríamos figurarlo como si el ello estuviera bajo el imperio de las mudas pero poderosas pulsiones de muerte, que tienen reposo y querrían llamar a reposo a Eros, el perturbador de la paz, siguiendo las señas del principio del placer...* (*Op.cit.*, pp. 58-59).

[55] Hay que recordar que así habló respecto al dolor en el *Proyecto*.

Como se observa, en *El Yo el ello* (*op.cit.*), como resultado de la propuesta de la pulsión de muerte, apareció el superyó, cuya energía surgía de la agresión interna, heredero del Complejo de Edipo vía identificación con los padres (prohibiciones, conciencia moral, culpa...). Así también, el yo fue afectado por la propuesta de esta pulsión. Según Rodrigué: *Este yo, heredero de Más allá del principio del placer, está atravesado por "la pulsión de muerte" (...) es una instancia mucho más atribulada que el "yo del placer" que debuta en el "Proyecto". Se trata de algo más neurótico...* (*Op.cit.*, pp. 260-261).

Freud retomó la explicación de que la socialización derivaba de la represión de la agresión: *Los sentimientos sociales nacen todavía hoy en el individuo como una superestructura que se eleva sobre las mociones de rivalidad y celos hacia los hermanos y hermanas. Puesto que la hostilidad no puede satisfacerse, se establece una identificación con quienes fueron inicialmente rivales.* También aclaró que la exteriorización de la pulsión de muerte, se hacía patente a través de la pulsión de destrucción: *En cuanto a la segunda clase de pulsiones, tropezamos con dificultades para pesquisarla; por fin, llegamos a ver en el sadismo un representante de ella. Sobre la base de consideraciones teóricas, apoyadas por la biología, suponemos una pulsión de muerte, encargada de reconducir al ser vivo orgánico al estado inerte (...) la pulsión de muerte se exteriorizaría (...) como pulsión de destrucción dirigida al mundo exterior y a otros seres vivos.* (*Op.cit.*, pp. 39-42).

Según se aprecia, finalmente, tras proponer la pulsión de muerte, quedó bien definida su concepción sobre el sadismo, que hasta antes de esa propuesta había considerado como un derivado más de la pulsión sexual, y ahora lo hacía surgir de esta pulsión de muerte. Retomó la idea de que el componente sádico de la pulsión sexual era un buen ejemplo de la mezcla o fusión, pero ahora: de la pulsión de vida con la pulsión de muerte; y también la de que el sadismo devenido autónomo como perversión, sería un clásico ejemplo de la desmezcla o defusión de las dos pulsiones,

imperando la de muerte. En este sentido, ya desde *Dos artículos de enciclopedia: <<Psicoanálisis>> y <<Teoría de la libido>>* (1923 {1922}), escrito antes de *El Yo y el ello,* había mencionado: *Ambas variedades de pulsiones, el Eros y la pulsión de muerte, actuarían y trabajarían una en contra de la otra desde la génesis misma de la vida.* (*Op.cit.*, p. 254).

En *El Yo y el ello* comentó también que en la neurosis obsesiva y en la melancolía resaltaba igualmente la desmezcla de pulsiones y el predominio de la de muerte. Como se citó, aclaró que para que pudiera asirse la pulsión de muerte, debido a que esto no era fácil, requería de un subrogado -la pulsión de destrucción- a la que el odio marcaba el camino, siendo éste, el odio, como lo había asentado desde 1915, anterior al amor. Añadió que a más se limitaba la agresión hacia afuera, más hostil y severo sería entonces el superyó.

En este sentido, particularmente hablando de la reacción terapéutica negativa propuesta en este artículo de *El yo y el ello,* Rodrigué opina: *La culpa de ser feliz atrae a las abejas bravas del superyó. Aquí se entra de lleno al problema del sentimiento inconsciente de culpa.* (*Op.cit.*, pp. 262-263).

Lo que Freud publicó en 1924, *Neurosis y psicosis* y *La pérdida de la realidad en las neurosis y psicosis*, a decir de Jones (*op.cit.*), eran meras extensiones de ideas expuestas ya en *El yo y el ello* (*op.cit.*).

Para el tema de esta investigación, el artículo más significativo de este año fue concluido hacia finales del mes de enero, *El problema económico del masoquismo,* donde hizo el importante giro conceptual, consecuencia del postulado de la pulsión de muerte, de proponer un masoquismo primario, contrario a sus ideas anteriores al respecto, que asentaban que el masoquismo era el resultado del sadismo vuelto contra la propia persona.

XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

Como lo refiere Strachey (*op.cit.*), en ese trabajo se diferenció, por vez primera claramente, el principio de constancia del principio del placer.

Freud relacionó el principio de constancia con el impulso de muerte, y el principio del placer con el impulso de vida. Allí distinguió tres formas de masoquismo: erógeno, femenino y moral. Este último originado en el sentimiento inconsciente de culpa, se desprende totalmente de la pulsión sexual. Añadió que el sadismo del superyó y el masoquismo del yo, se complementaban.

En febrero de ese año le hicieron una segunda prótesis y otra más en octubre.

En marzo Freud le escribió a Eitingon: *...estoy, en realidad, muy cansado y necesitado de descanso, apenas puedo realizar mis seis horas de trabajo analítico y no puedo pensar en hacer ninguna otra cosa. Lo sensato sería renunciar a todo mi trabajo y mis obligaciones y esperar en un tranquilo rincón la llegada del fin natural de todo...* (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, tomo 3, p. 115).

Ese mismo marzo Abraham le escribió a Freud informándole que un supuesto catarro había mermado considerablemente su salud, al grado de tener que dejar de trabajar el fin de semana, y de dudar en asistir al siguiente Congreso. En realidad se trataba de los primeros síntomas de cáncer en el pulmón, no diagnosticado nunca como tal en vida de Abraham. De aquí en adelante sufriría de continuas recaídas que supusieron se trataba de bronquitis resultado de haberse tragado una espina de pescado, que después se había alojado en los bronquios.

En abril de ese año se realizó el octavo Congreso Internacional, otra vez en Salzburgo, donde había tenido lugar 16 años antes el primer Congreso. Este octavo fue el primero al que Freud no pudo asistir, aunque se había propuesto hacerlo. Abraham sí asistió.

Este año Ferenczi y Rank, quien había estado sufriendo de severas depresiones con fases maníacas, publicaron un libro, *El desarrollo del psicoanálisis,* exponiendo su técnica 'no ortodoxa'. Ambos ya tenían dificultades con Abraham y con Jones. Las cosas empeoraron cuando, ese mismo año, Rank publicó su libro: *El trauma del nacimiento.* Al decir de Rodrigué: *...una bomba arrojada en el santuario de los Señores del Anillo {El Comité}.* (*Op.cit.*, p. 304).

Debido a sus disputas con Abraham y Jones, Rank abandonó el Congreso al segundo día, ya tenía planes para viajar a América. Estuvo allí 6 meses y nuevamente regresó a Nueva York en enero de 1925, para en 1926, irse a vivir a París, donde finalmente no permaneció, yéndose nuevamente a los EUA a radicar definitivamente. En 1929 dimitió de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

En mayo de 1924, dos días antes de su cumpleaños número 68, Freud le escribió lo siguiente a Abraham, obviamente sin saber que quien moriría primero sería Abraham: *Aunque aparentemente en el camino de la recuperación, hay en el fondo de mí una creencia pesimista en relación con la cercanía del fin de mi vida, alimentada por los interminables tormentos y molestias de la cicatriz, una especie de depresión senil centrada en el conflicto entre el placer irracional por la vida y una inteligente resignación. Acompañando a esto hay una necesidad de descanso y una desinclinación hacia los contactos humanos (...) La idea de que mi cumpleaños 68 pasado mañana puede ser el último debe habérsele ocurrido también a otros, ya que las autoridades de Viena me otorgarán ese día el título de ciudadano honorario, que normalmente no se otorga hasta el cumpleaños 70 (...) estoy ahora bastante inactivo y sin ideas.* (Freud-Abraham, *op.cit.*, p. 360).

Y pocos días después de su cumpleaños le escribió a Lou: *...He aquí una persona que, en lugar de trabajar normalmente hasta la edad avanzada (...) para morirse luego sin preliminares, contrae en los años medios una enfermedad repugnante, ha de ser tratado y operado, gasta en ello el poco dinero penosamente ahorrado, cultiva*

el descontento y lo propaga, y luego se arrastra todavía por tiempo indefinido como inválido... (Freud-Andreas-Salomé, *op.cit.*, pp. 178-179).

En septiembre Freud le anunciaba a Abraham que tendría que dejar la presidencia del grupo de Viena, debido al cansancio que implicaba una reunión después de las horas de trabajo en el consultorio.

En febrero de 1925 se publicó: *Presentación autobiográfica* (*op.cit.*), en donde Freud expuso su carrera científica, su participación en el desarrollo del psicoanálisis y el devenir de sus ideas. Llama la atención que al enunciar allí los principales componentes del edificio del psicoanálisis (resistencia y represión, lo inconsciente, la vida sexual y la importancia del valor etiológico de las vivencias infantiles) no mencionara la pulsión de muerte, ni la agresión. Más adelante, en el inciso V, Freud asentó que consideraciones biológicas habían promovido la necesidad de postular no nada más una sola clase de pulsiones. Así, reconocía que su anterior 'dualismo' pulsional era más bien un 'monismo' pulsional, en tanto antes de *Más allá...* las pulsiones que manejaba quedaban insertas en el ámbito sexual, una sola clase de pulsiones.

En este mismo inciso, respecto a su propuesta de la pulsión de muerte dijo: *Está por verse si esta construcción demostrará ser utilizable. Indudablemente la guía el afán de fijar algunas de las representaciones teóricas más importantes del psicoanálisis, pero va mucho más allá de él.* (*Op.cit.*, p. 53). Como antes se mencionó, en el posfacio añadido en 1935, ya dio su lugar preponderante a la pulsión de muerte.

En mayo le escribió a Lou: *En cuanto a mí, esto ya no me place con la suficiente intensidad. Una costra de insensibilidad me va envolviendo lentamente, lo que observo sin quejarme. Por lo demás, se trata también de un curso normal, esto es, de una especie de empezar a volvernos inorgánicos. Llaman a esto, creo la "serenidad de los*

años". Supongo que ha de estar en conexión con un cambio decisivo en la relación de los dos impulsos por mí postulados. (Freud-Andreas-Salomé, *op.cit.*, p. 205).

El 20 de junio de 1925 murió Breuer, a los 84 años, de quien como se refirió en el capítulo 2, Freud se había distanciado tempranamente.

En septiembre de ese año se celebró el noveno Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, en Bad Homburg, Alemania. Lo organizó Abraham, presidente de la misma. El gran acontecimiento de esta reunión fue que Anna leyera el trabajo que Freud había preparado para el evento, *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.*

La aparente bronquitis de Abraham había empeorado y lo había llevado al uso de morfina para intentar calmar la tos crónica. Después del Congreso regresó a Berlín y consultó a Fliess. La última carta que Abraham le escribiera a Freud fue el 27 de octubre, habiéndole respondido Freud el 5 de noviembre. El día de Navidad, el 25 de diciembre de ese 1925, Abraham murió, a los 48 años de edad. Esta muerte le recordó a Freud la pérdida de su amigo Fleischl-Marxow, ya que ambas personalidades se parecían. Otra ausencia que le representó un dolor importante.

Este año de 1925, Marie Bonaparte entró a la escena psicoanalítica, solicitando a Freud la analizara. La princesa jugaría un papel importantísimo en la emigración de los Freud, y en la salvaguarda de las cartas de Freud a Fliess.

Después de la operación radical en noviembre de 1923, Freud sólo una vez más asistió a una reunión científica de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Esta fue en enero de 1926, en sesión celebrada con motivo del fallecimiento de Abraham.

En febrero del 26 Freud tuvo problemas cardiacos, que motivaron que fuera internado en un sanatorio durante casi un mes. En este mismo febrero fue designado miembro honorario de la Sociedad Británica de Psicología.

En marzo le escribió a Eitingon: *...La cantidad de trastornos corporales que padezco hace que me pregunte por cuánto tiempo más estaré en condiciones de continuar con mi trabajo profesional, especialmente en vista de que la renuncia al dulce hábito de fumar ha tenido como consecuencia una gran disminución de mis intereses intelectuales. Todo esto proyecta una amenazante sombra sobre el cercano porvenir (...) la afección al corazón abre ante mí la perspectiva de un final no muy dilatado ni demasiado desdichado (...) No cometa el error de pensar que estoy deprimido...* (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, pp. 135-136).

En mayo Freud cumplió 70 años. Para ese año, como se ha visto, ya era un hombre bastante famoso, y todos los diarios de Viena y muchos de Alemania publicaron artículos especiales sobre él. Entre las múltiples felicitaciones que recibió estaban la de Einstein y la de Romain Rolland. Le escribió a Marie Bonaparte ese mayo: *...Cuando alguien me insulta, me puedo defender, pero contra el elogio me encuentro indefenso (...) En general, los judíos me tratan como a un héroe nacional, si bien mi único servicio a la causa judía se reduce al hecho de no haber renegado nunca de mi condición de judío.* (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, tomo 3, p. 138).

Freud informó el día de su cumpleaños a los miembros del Comité que debían considerarlo retirado de toda participación activa en el movimiento psicoanalítico, y el siguiente día tuvieron la última reunión con él.

Este año se publicó *Inhibición, síntoma y angustia*, aunque fue escrito en julio del año anterior y revisado en aquel diciembre. Me parece atinado lo que Strachey comenta en su introducción a este trabajo, en el sentido de que Freud tuvo muchas dificultades para darle a este artículo un carácter

unitario, como más adelante se verá. A decir de Gay (*op.cit.*), desde el punto de vista estético, el libro era menos satisfactorio que la mayoría del resto de la obra de Freud, pareciendo que le resultaba fatigoso reconstruir su estructura psicoanalítica.

Como otros artículos que se han mencionado, éste también le sirvió a Freud para debatir, esta vez con Rank, y deslindar su concepción sobre la angustia, de la de Rank; quien para ese entonces, como Freud mismo le dijo a Eitingon: *...está claro que ya no es de los nuestros.* (*Cit.* por Gay, *op.cit.*, p. 539).

Algo de lo más importante en *Inhibición, síntoma y angustia* es que Freud cambió su teoría de la angustia, como resultado de sus avances teóricos y de la propuesta de la pulsión de muerte. Ahora la angustia no era tan sólo automática o acumulación de energía no descargada (tóxica), sino que se tornaba en una señal para echar a andar la defensa, una reacción del yo frente al peligro. Ya no más la represión causaba angustia, sino al revés, la angustia promovía la represión. En términos de Rodrigué (*op.cit.*, p. 315): *...la angustia automática está más allá del principio del placer. Ella promueve un "trabajo" del yo, que pasa a reproducirla por propia iniciativa. El yo transforma la angustia.*

La angustia aparecía, de acuerdo con el desarrollo, frente a diferentes situaciones: primero frente al trauma del nacimiento, después frente a la separación, a la pérdida de amor, a la castración, al superyó y, finalmente, angustia frente a la muerte.

Asimismo, otra importante aportación de este trabajo fue precisamente la aclaración de que la defensa era aquello que designa a todas las técnicas que utiliza el yo en los conflictos que pueden conducir a las neurosis. Es decir, la represión, antes usada indistintamente que el concepto defensa, ahora pasó a ser un tipo más de defensa, añadiendo dos

métodos defensivos más relacionados con la neurosis obsesiva: la anulación y el aislamiento.

En este trabajo Freud relacionó la inhibición con el intento de controlar la agresión, particularmente en la neurosis obsesiva, en la depresión y en la melancolía. Dijo que el motor de la formación del síntoma en la neurosis obsesiva era la angustia del yo frente a la hostilidad del superyó. Nuevamente aquí le dedicó mucho espacio a la neurosis obsesiva: *Es tan enorme la diversidad de fenómenos que ofrece la neurosis obsesiva que ningún empeño ha conseguido todavía proporcionar una síntesis coherente de todas sus variaciones.* (*Op.cit.*, p. 112).

Freud retomó allí el caso de Juanito para, de acuerdo con su última teoría sobre la agresión, hacer la modificación consecuente y entonces aclarar que sólo la corriente de ternura podía considerarse erótica pura, ya que la agresiva dependía de la pulsión de destrucción. A pesar de ello, llama la atención que aun aquí Freud dijera: *...siempre hemos creído que en la neurosis el yo se defiende de exigencias de la libido, no de las otras pulsiones.* (*Op.cit.*, p. 118). ¿Quiso decir con esto que la defensa no opera contra la pulsión agresiva? A sí mismo se criticó y justificó estos avatares teóricos: *Es casi humillante que luego de un trabajo tan prolongado sigamos tropezando con dificultades para concebir hasta las constelaciones más fundamentales, pero nos hemos propuesto no simplificar ni callar nada. Si no podemos ver claro, al menos veamos mejor las oscuridades. Lo que aquí nos obstruye el camino es, evidentemente, una desigualdad en el desarrollo de nuestra doctrina de las pulsiones. Primero habíamos seguido las organizaciones de la libido desde el estado oral, pasando por el sádico-anal, hasta el genital, y al hacerlo equiparábamos entre sí todos los componentes de la pulsión sexual. Después el sadismo se nos apareció como subrogado de otra pulsión, opuesta al Eros. La nueva concepción de los dos grupos de pulsiones parece hacer saltar la anterior construcción de fases sucesivas de la organización libidinal.* (*Op.cit.*, pp. 118-119. Los subrayados son míos).

Esa introspección teórica es llamativa. ¿Estaba visualizando la necesidad de proponer una línea de desarrollo psicoagresiva? Sin embargo, quizás por el abatimiento por la enfermedad, Freud evadió la resolución de este problema en la teoría, para no verse obligado a reorganizar el desarrollo de la libido, el desarrollo psicosexual, o formular paralelamente otra línea de desarrollo; echando mano de la mezcla de pulsiones, aduciendo que: *casi nunca nos las habemos con mociones pulsionales puras...* (*Op.cit.*, p. 119. El subrayado es mío).

No obstante, ese 'casi nunca' da pie a dudas: *Un caso como el del pequeño Hans no nos permite decisión alguna; es verdad que en él se tramita mediante represión una moción agresiva, pero después que la organización genital ya se ha alcanzado.* (*Op.cit.*, p. 119). Aquí al no haber aún generalizado que todas las manifestaciones psíquicas son resultado de distintos grados de fusión o defusión de las pulsiones, dudaba en cuanto a si la represión operaba sobre la pulsión agresiva en sí o sobre la mezcla de las dos pulsiones. En *La represión* (*op.cit.*), como antes se refirió, se había preguntado si lo que se reprimía era una 'aspiración libidinosa' o una hostil, respondiendo que la hostil; pero en aquel entonces pensaba en el sadismo como una regresión a la etapa sádico-anal del desarrollo psicosexual. Es decir, como parte de la pulsión libidinal, pero ahora que ya lo había adjudicado a la pulsión de agresión, surgía la duda de si se reprimía la pulsión agresiva pura, o mezclada con la libido.

En este trabajo de *Inhibición, síntoma y angustia*, reiteró una idea vieja, que en nuestro inconsciente no hay nada que dé contenido al concepto de muerte, ya que nunca la hemos experimentado.

En temas prácticos la muerte también requería resoluciones. Después de la muerte de Abraham, tenían que encontrar quién lo reemplazara en el

Comité, en la presidencia de la Sociedad Alemana y en la presidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional. No hubo suplente en el Comité, Simmel tomó la presidencia del grupo alemán y Eitingon de la Internacional, quedando Anna Freud como secretaria de la misma.

Durante el primer semestre de este 1926, se inició en Viena un juicio contra Theodor Reik, por no ser médico y sin embargo tratar pacientes. A fines de junio Freud empezó a redactar: *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial,* en apoyo a Reik. Como resultado de su intervención, y de que no había pruebas suficientes contra Reik, el fiscal dio por concluido el asunto; no así los miembros de la Asociación Psicoanalítica Internacional, con opiniones muy divergentes en cuanto a la admisibilidad de no médicos al ejercicio del psicoanálisis. Divergencias que como es bien sabido, se ventilan aún hoy día, a pesar que desde siempre Freud apoyó con insistencia y firmeza, que el psicoanálisis no debía ser practicado exclusivamente por médicos.

Como para ese entonces, según se refirió, Freud ya no asistía a las reuniones científicas, aceptó recibir en su casa a unos cuantos miembros de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, el segundo viernes de cada mes, con ese fin.

En noviembre, Pichler le realizó otra prótesis, la cuarta de ellas.

En diciembre fue designado miembro honorario de la Sociedad Psiquiátrica Suiza, cargo que había quedado vacante desde la muerte de Kraepelin. Nuevamente, esta distinción lo dejó indiferente.

Ese año, 1926, llegó a Inglaterra Melanie Klein, con la que Anna Freud sostendría fuertes pugnas; y quien basaría la esencia de su cuerpo teórico-técnico en la propuesta de Freud de la pulsión de muerte.

El año de 1927 aparecieron nuevos problemas institucionales, al emerger más claros indicios de los cambios en la personalidad de Ferenczi, que también lo llevarían a romper con Freud.

En abril Freud tuvo nuevamente que pasar una semana en un sanatorio, por su afección cardiaca. Bajó el número de pacientes que atendía a tan sólo tres.

En septiembre tuvo lugar el décimo Congreso Internacional, en Innsbruck, y Anna leyó un artículo de Freud sobre el humor.

En noviembre se publicó: *El porvenir de una ilusión,* que continuó ideas de *Tótem y tabú* (*op.cit.*), y que inauguró una serie de artículos que escribiría sobre problemas culturales. Allí asentó que tanto la prohibición como el trabajo son el doble yugo que civiliza. La cultura hostiliza al sujeto haciéndolo renunciar a su vida pulsional. A su vez, el sujeto sometido siente hostilidad hacia la cultura. Este es el precio que tiene que pagar para ser protegido de los avatares de la naturaleza (terremotos, tifones, inundaciones, enfermedades) y del *doloroso enigma de la muerte, para la cual hasta ahora no se ha hallado ningún bálsamo ni es probable que se lo descubra (...). Así como para el conjunto de la humanidad, también para el individuo es la vida difícil de soportar (...) ni siquiera la muerte es algo espontáneo, sino el acto violento de una voluntad maligna (...).* (*Op. cit.*, pp. 16-17). Y una de las formas de la protección que da la cultura es la religión, que surge precisamente por el temor a la muerte, como una ilusión para intentar aliviar el mismo. Al renunciar a la agresión, el sujeto proyecta esta energía hostil a la religión, a la cual entonces temerá, temerá al castigo de un Dios. La agresión por tanto es la fuerza subyacente de la religión. Al mismo tiempo, la religión sirve para expiar culpas por los deseos agresivos, absorbiendo ésta la culpa del sujeto por estos deseos.

Asimismo, dijo que el que sueña puede ser sorprendido por un presentimiento de muerte que amenaza con llevarlo a la tumba, pero gracias a la elaboración onírica, este temor se transforma en un cumplimiento de deseo, a través del cual el soñante no muere. Añadió respecto al matar: *Si la cultura ha establecido el mandamiento de no matar al prójimo a quien se odia (...) es manifiesto que lo ha hecho en interés de la convivencia humana (...) si no se produjera tal unión, los asesinatos proseguirían sin término, y los seres humanos acabarían eliminándose unos a otros (...) el riesgo de muerte, igual para todos, reúne a los hombres en una sociedad que prohíbe al individuo el asesinato y se reserva el derecho de matar en común a quien infrinja esa prohibición. Ahí tenemos, pues, justicia y pena.* (*Op.cit.*, p. 40).

Respecto al *El porvenir de una ilusión*, Roazen anota: *...son acertadas las palabras de Lionel Trilling, emplazando a Freud dentro de la tradición del <<pensamiento liberal humanista>>. Lo que mueve a Freud a denunciar la fe religiosa de una forma tan resuelta y sin embargo tan superficial, es principalmente la herencia recibida de la Ilustración. El <<entusiasmo casi apasionadamente impaciente por la ciencia>> de Freud, como lo describe su hija Anna, constituye otro aspecto de dicha herencia. Se comprende mejor El porvenir de una ilusión si se le considera como un replanteamiento de los ideales de razón y de progreso de la Ilustración.* (1978, p. 144).

En *Psicología de las masas...* (*op.cit.*), como se refirió, había dicho que lo que unía a las masas era la libido. Ahora, retomando también una idea de años anteriores (*Tótem y tabú*), decía que lo que unía a los sujetos era la muerte, el temor a ella basado en la proyección del asesino que todos llevamos dentro.

Después de publicar este artículo, la actividad de Freud decayó. Quizás... demasiada muerte rondándolo todo.

En 1928, pocos días antes de su cumpleaños número 72, a consecuencia de la muerte de la primera hija de Jones, Freud le escribió: *...Sólo conozco dos*

formas de consuelo en tales casos. Uno de ellos es malo porque despoja a la vida de todo su valor, y el otro, que es más eficaz, sólo es apropiado para viejos, no para gente como Ud. y su pobre mujer. Ud. puede imaginarse fácilmente, en qué consiste este último... Descreído fatalista como yo, sólo puedo dejar caer mis brazos frente a los terrores de la muerte. (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, p. 155).

Creo que como para asirse de algo vital, a partir de este año Freud se hizo acompañar de un perro. Su primera perrita fue una pekinesa, Lun-Yu, que murió a los 11 meses y ante este hecho Freud manifestó que este dolor era de la misma cualidad, aunque no de igual intensidad, que el de la muerte de un niño. Hay que recordar que tras la muerte de su nieto Heinele, comentó que ya no tenía ánimos de establecer nuevos vínculos afectivos. Lun-Yu fue reemplazada por su hermana, Jo Fie, pekinesa que fue asidua acompañante de Freud durante 7 años.

Para marzo Freud estaba inusualmente cansado. A pesar de los esfuerzos de su cirujano, las molestias y el dolor bucal eran prácticamente insoportables.

A fines de agosto acudió a Berlín a consultar a Schroeder, un famoso cirujano bucal. Anna lo acompañó y ambos permanecieron en un sanatorio de ese lugar, por aproximadamente dos meses. Este médico le realizó otra prótesis, que superaba por mucho a la anterior.

Como refiere Jones (*op.cit.*), con tanto dolor físico, Freud no pudo producir ningún trabajo ese año.

En el otoño se publicó *Dostoievski y el parricidio* que, aunque no hay certeza, parece haberlo concluido el año anterior. Como lo asienta Strachey (*op.cit.*), aquí Freud analizó el carácter de Dostoievski, su masoquismo, sentimiento de culpa, ataques epileptoides y complejo de Edipo, así como su pasión por el juego. La así llamada por Freud histeroepilepsia de Dostoievski apareció a sus 18 años, cuando su padre fue asesinado; pero desde niño

sufría de estados letárgicos, resultado de la identificación con alguien muerto a consecuencia de que él así lo deseó. Aquí entra a relucir nuevamente, como en *Tótem y tabú* (*op.cit.*), el parricidio, como la principal fuente del sentimiento de culpa. Los deseos parricidas, reenfatizó Freud, surgían del conflicto edípico.

A fines de ese 1928, se enfermó de gravedad Marie Bonaparte, estando en Viena en análisis con Freud. Su médico fue Max Schur, y fue ella quien lo introdujo con Freud, para que éste lo atendiera como su médico de cabecera. Schur era un internista interesado en el psicoanálisis, incluso paciente analítico. Desde su primer encuentro Freud le hizo prometerle que, llegado el momento, no lo haría sufrir innecesariamente. Schur cumpliría la promesa.

Para 1929 los conflictos con Ferenczi se exacerbaban, habiendo comenzado éste a desarrollar una orientación teórica propia, que incluía el tratar a los pacientes 'con más afecto' del que Freud había recomendado conveniente para no contaminar el tratamiento.

En marzo de este año Freud viajó nuevamente a Berlín, junto con Anna, para otra consulta con Schroeder. En octubre regresarían a una tercera.

En mayo Freud cumplió 73 años. A fines de julio se llevó a cabo el 11avo. Congreso Internacional, en Oxford. Ese mes empezó a escribir *El malestar en la cultura*. Nuevamente aquí, como en otros artículos y en *El porvenir de una ilusión* (*op.cit.*), tocó el tema de las restricciones que la cultura impone a las pulsiones del sujeto. Reiteró que la pulsión de destrucción era la manifestación exteriorizada de la pulsión de muerte. En relación con el momento en que apareció este ensayo, a decir de Rodrigué:

...la muerte está al acecho en las esquinas de las grandes ciudades alemanas. Hitler ya proyecta su sombra sobre el continente europeo. Impera una grave crisis económica (...) El Malestar (...) conoció la luz una semana después de la quiebra de la Bolsa de Valores de Nueva York, en la catástrofe de Wall Street que dio comienzo a la Gran Depresión (...) estamos ante un libro trágico. (*Op.cit.*, pp. 423, 426). Más bien, ante toda una época trágica.

En *El malestar...* Freud escribió: *... el ser humano no es un ser manso, amable (...) sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad (...) el prójimo (...) {es} una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo (...) Esa agresión cruel (...) desenmascara a los seres humanos como bestias salvajes que ni siquiera respetan a los miembros de su propia especie (...) Puesto que la cultura impone tantos sacrificios no sólo a la sexualidad, sino a la inclinación agresiva del ser humano, comprendemos mejor que los hombres difícilmente se sientan dichosos dentro de ella.* (*Op.cit.*, pp. 108-111).

Ahora, diez años después de haber especulado sobre la existencia de una pulsión de muerte, Freud afirmaba y confirmaba su tesis, más allá de toda especulación: *El supuesto de la pulsión de muerte o de destrucción tropezó con resistencia aun dentro de círculos analíticos (...) Al comienzo yo había sustentado sólo de manera tentativa las concepciones aquí desarrolladas {en Más allá del principio del placer}, pero en el curso del tiempo han adquirido tal poder sobre mí que ya no puedo pensar de otro modo. Opino que en lo teórico son incomparablemente más útiles que cualesquiera otras posibles (...) ya no comprendo que podamos pasar por alto la ubicuidad de la agresión y destrucción no eróticas (...) Recuerdo mi propia actitud defensiva cuando por primera vez emergió en la bibliografía psicoanalítica la idea de la pulsión de destrucción, y el largo tiempo que hubo de pasar hasta que me volviera receptivo a ella (...) la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano.* (*Op.cit.*, pp. 115-117. El subrayado es mío). Esta

última frase también apoya la idea de que originalmente las pulsiones son autónomas, aunque tempranamente se fusionen.

En cuanto a esta ubicuidad de la agresión dentro de la psique, como se señaló antes, ya inserto en la hipótesis estructural, Freud dijo que el superyó era la instancia que la representaba y la actuaba sobre el yo; aun cuando como se sabe las pulsiones como tales se encuentren en el ello. Esta hostilidad del superyó se exteriorizaba como necesidad de castigo, resultante de la culpa: *...el sentimiento de culpa es la expresión del conflicto de ambivalencia, de la lucha eterna entre el Eros y la pulsión de destrucción o de muerte.* (*Op.cit.*, p. 128).

Respecto al tema antes tratado de qué es lo que se reprime, en *El malestar...* dejó ver que se reprimían las pulsiones fusionadas, teniendo distintos destinos el componente libidinal y el agresivo: *Cuando una aspiración pulsional sucumbe a la represión, sus componentes libidinosos son traspuestos en síntomas, y sus componentes agresivos, en sentimiento de culpa.* (*Op.cit.*, p. 134).

Lo que caracterizó este periodo (1919-1929) fueron las pérdidas y el sufrimiento. En esos años Freud perdió a su amigo y benefactor von Freund, a su adorada hija Sophie, a sus sobrinos Cecilia y Theo, a su muy querido nieto Heinele; se le descubrió el cáncer bucal y se exacerbaron sus problemas cardiacos; su cuñada Minna, compañera intelectual de los primeros años de creación del psicoanálisis, estaba seriamente enferma. También murieron Abraham y Breuer, y se dio la ruptura con Rank y el inicio de la disidencia de Ferenczi.

Teóricamente fue una época de crucial relevancia, ya que propuso la pulsión de muerte y además como la pulsión originaria. Esto trajo consigo repercusiones de mucha importancia. Entre ellas: el sadismo finalmente

encontró su origen en la pulsión de muerte; Freud postuló la existencia de un masoquismo primario cuyo origen también era la pulsión de muerte; a través de su 'segunda tópica' la instancia psíquica allí propuesta como superyó, se convirtió en el representante interno de la agresividad, cuya energía surge de esta agresión interna, agresión ahora ubicua, de carácter elemental; en la clínica, la reacción terapéutica negativa daba cuenta de la pulsión de muerte, cuya exteriorización era la pulsión de destrucción; cambió la teoría de la angustia, ahora no sólo automática, sino como señal de alarma para defenderse, en última instancia, de la muerte; delimitó claramente el principio de constancia como surgido de la pulsión de muerte, del principio del placer, ligado con la pulsión de vida; las masas ya no se unían exclusivamente gracias a los lazos libidinales, sino por el temor a la muerte a manos tanto de una naturaleza hostil, como de los seres humanos asesinos por natura. Asimismo, este temor a la muerte dio origen también a las religiones, siendo la agresión la fuerza subyacente a las mismas.

Después de este periodo de grandes movimientos y avances teóricos, se entrará a la etapa final de la vida de Freud, lógicamente marcada por una importante disminución en su producción y por la escasez de nuevas propuestas conforme avanzaba hacia el fin.

CAPITULO 6

LA BONDAD HUMANA, UNA MISERABLE ILUSION
EXODO, LIBERACION Y... MUERTE
(1930-1939)

Las enseñanzas del psicoanálisis se basan en un número incalculable de observaciones y experiencias, y sólo quien haya repetido esas observaciones en sí mismo y en otros individuos está en condiciones de formarse un juicio propio sobre aquel.

(Freud, 1940, p. 139).

En abril de 1930 Freud sufrió otra vez de síntomas cardiacos y además abdominales, por lo que tuvo que volver al sanatorio (Cottage Sanatorium) por 10 días. De allí viajó nuevamente a Berlín para una nueva prótesis.

A fines de julio le notificaron que le habían concedido el Premio Goethe, lo que le significó un gran gusto, sobre todo porque a pesar de haberlo ansiado tanto, nunca le fue otorgado el Premio Nobel. Un mes después de recibida la noticia, Anna asistió a la ceremonia celebrada en la casa de Goethe en Frankfurt, y leyó un escrito que Freud preparó sobre la relación entre el psicoanálisis y el estudio de Goethe. El premio en sí y un diploma ya le habían sido entregados personalmente a Freud a manos del Consejero Municipal de Frankfurt, quien había viajado especialmente para ello, pocos días antes de la ceremonia oficial.

En esos momentos, la madre de Freud estaba sufriendo de gangrena en una pierna. Usaba morfina con el fin de mitigar el dolor. Murió el 12 de septiembre, a los 95 años. Comentó Freud que no se sentía afligido, sino

liberado porque ella ya no tendría que enterarse de su muerte, y porque su madre ya había alcanzado la liberación, después de tan larga vida. No asistió a los funerales, nuevamente lo reemplazó Anna. Le escribió a Ferenczi: *...No me era permitido morir mientras ella viviera, y ahora sí puedo. De algún modo han cambiado notablemente, en los planos más profundos los valores de la vida.* (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, tomo 3, p. 168).

En octubre Pichler, a quien no había dejado de consultar ocasionalmente, lo operó otra vez, recortando aún más tejido e injertando piel tomada del brazo de Freud. Días después enfermó de bronconeumonía, pero para la primera semana de noviembre, ya estaba atendiendo a cuatro pacientes.

Aparte del escrito que preparó por el premio Goethe, este año sólo redactó algunas comunicaciones breves.

En febrero de 1931 Freud volvió a ser operado y nuevamente en abril. En mayo cumplió 75 años y la Sociedad Médica en Viena lo designó miembro honorario.

En junio le había escrito a Jones: *A partir del premio Goethe del año pasado, el mundo ha cambiado su actitud hacia mí pasando a un reconocimiento de mala gana, pero esto apenas ha servido para hacerme comprender lo poco que todo esto importa. ¡Cuán distinto valor tendría para mí una prótesis pasable, por más que ésta no podría tener la pretensión de constituir el objeto esencial de mi existencia!* (*Op.cit.*, p. 178).

En agosto le realizaron otra prótesis. En septiembre murió el cuñado de Fliess y gran amigo de Freud, Oskar Rie.

En el ámbito social, político y económico, ese año la depresión crecía y con ella el desempleo y el partido nazi. Había una crisis económica mundial, lo que hizo que se postergara la realización del 12avo. Congreso Internacional y que iniciara el éxodo de analistas a EUA.

En octubre el Consejo Municipal de Freiberg le hizo a Freud un reconocimiento, colocando una placa de bronce en su casa natal. Anna nuevamente lo representó, habiendo leído una carta de agradecimiento que aquél escribió.

En noviembre sufrió de un ataque abdominal, un calambre de colon, que lo hizo interrumpir una sesión analítica, cosa que, como él mismo dijo, sólo una vez antes había tenido que hacer, en toda su carrera psicoanalítica.

Ferenczi continuaba con sus divergencias técnicas respecto a las enseñanzas de Freud. Decía que a causa de la falta de cariño de los padres, él se convertía entonces en un amoroso progenitor, para compensar a sus pacientes. Esto incluía el que los pacientes también lo analizaran a él.

Ese año Freud escribió: *Tipos libidinales y Sobre la sexualidad femenina.*

En los primeros meses de 1932 Freud bajó a cuatro y luego a tres el número de consultas diarias. Le escribió a Marie Bonaparte en relación con la deserción de pacientes: *...tienen razón los que así proceden; yo soy demasiado viejo, y en cuanto a mi trabajo, es demasiado deficiente. Debería no tener necesidad de seguir trabajando. Pero por otra parte es agradable pensar que mi 'oferta de trabajo' ha durado más tiempo que la 'demanda'.* (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, p. 188). Su 'oferta de trabajo' se mantendría incluso hasta el mes anterior a su muerte.

En marzo recibió la visita de Thomas Mann. Ese mes sufrió otra operación y otras más en julio, agosto, octubre y diciembre. Todas por leucoplasias producidas por el tabaco. Ante ello Freud sólo se encogía de hombros y seguía fumando. Como refiere Schur: *Para él, <<el corazón>> representaba un peligro inmediato; las lesiones de la boca y su relación con la nicotina no eran tenidas en cuenta.* (*Op.cit.*, tomo 2, p. 637). Como se conoce, finalmente estas lesiones bucales fueron las que lo llevaron a la muerte, y él sabía que

así podría ser. Así, como se refirió antes, desde mi perspectiva se estuvo aniquilando poco a poco, siendo ejemplo de lo que había propuesto en *Más allá...*

En mayo cumplió 76 años. Continuaba la emigración de psicoanalistas a Norteamérica, ante el deterioro de las condiciones políticas y económicas en Europa, la amenaza de otra guerra y el creciente antisemitismo.

En Nueva York se fundó la revista *The Psychoanalytic Quarterly*.

En septiembre se llevó a cabo el 12avo. Congreso Internacional, en Wiesbaden, Alemania. Allí Ferenczi le informó a Jones que sufría de anemia perniciosa que, según Jones (*op.cit.*), le estaba produciendo trastornos mentales. La ruptura con Freud estaba a la puerta. Freud le escribió sobre ello a Marie Bonaparte: *Ferenczi ya es un verdadero trago amargo. Su prudente mujer me ha manifestado que yo debería tratarlo... ¡como a un chico enfermo! Ud. tiene razón: la decadencia psíquica e intelectual es mucho más grave que la inevitable decadencia del cuerpo.* (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, p. 191).

En noviembre sufrió de un grave ataque de influenza.

Ese año escribió sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, con la idea de apoyar económicamente a la revista *Verlag*, que amenazaba con quebrar por falta de dinero, y para actualizar al lector sobre el marco conceptual psicoanalítico. Preparó siete conferencias continuando con la numeración de las primeras (1916-1917).

En la primera de esta segunda serie, revisó la teoría de los sueños. La segunda, la sexta y la séptima tocaron temas, como refiere Strachey (*op.cit.*), populares. Las de en medio, tercera, cuarta y quinta hablaban, en términos metapsicológicos, sobre tópicos como los impulsos, la angustia, la psicología femenina, etc.

En la *Conferencia 32: Angustia y vida pulsional,* recapituló los cambios conceptuales en su teoría de las pulsiones, hasta llegar a la pulsión de

muerte. Respecto al rechazo que esta propuesta produjo y a su propia resistencia escribió: *Pero lo notable es que esa formulación fue sentida por muchos como una innovación, y por cierto harto indeseable, que debía ser eliminada lo más pronto posible. Supongo que en esa desautorización se impone un fuerte factor afectivo. ¿Por qué nosotros mismos tardamos tanto antes de decidirnos a reconocer una pulsión de agresión, por qué vacilamos en utilizar para la teoría unos hechos que eran manifiestos y notorios para todo el mundo? Probablemente se tropezara con menor resistencia si se quisiera atribuir a los animales una pulsión con esa meta. Pero parece impío incluirla en la constitución humana; contradice demasiadas premisas religiosas y convenciones sociales. No, el hombre tiene que ser por naturaleza bueno o, al menos, manso (....) lo que la historia nos informa y lo que nosotros mismos hemos vivenciado (...) justifica el juicio de que la creencia en la <<bondad>> de la naturaleza humana es una de esas miserables ilusiones que, según los hombres esperan, embellecerán y aliviarán su vida, cuando en realidad sólo les hacen daño...* (*Op.cit.*, p. 96).

En esa conferencia reenfatizó la idea de que el sadismo y el masoquismo eran ejemplos de la mezcla o fusión entre Eros y agresión, y añadió un nuevo punto de vista al respecto, ampliando el carácter de fusionadas, a todas las mociones pulsionales: *...y ahora adoptamos el supuesto de que (...) todas las mociones pulsionales que podemos estudiar consisten en tales mezclas (...) en las más diversas proporciones (...) las mezclas pueden también descomponerse, y a tales desmezclas de pulsiones es lícito atribuir las más serias consecuencias para la función. Pero estos puntos de vista son todavía demasiado nuevos...* (*Op.cit.*, p. 97).

Como si no pensara en lo que a mi parecer era su propio proceso autodestructivo, o más bien como si realizara un autoanálisis alrededor del manejo de su agresión, escribió: *Una agresión impedida parece implicar grave daño; las cosas se presentan de hecho como si debiéramos destruir a otras personas o cosas para no destruirnos a nosotros mismos, para ponernos a salvo de la tendencia a la autodestrucción. ¡Triste revelación, sin duda, para el moralista! (...) Hay personas que durante su vida repiten sin enmienda siempre las mismas reacciones en su perjuicio, o*

que parecen perseguidas por un destino implacable, cuando una indagación más atenta enseña que en verdad son ellas mismas quienes sin saberlo se deparan ese destino. En tales casos adscribimos a la compulsión de repetición el carácter de lo demoníaco... Y retomando *El malestar...* recordó: *que limite su agresión es el primer sacrificio, y acaso el más duro, que la sociedad tiene que pedir al individuo.* (*Op.cit.*, pp. 98, 99 y 102).

Antes de terminar sus *Nuevas conferencias...*, Freud fue invitado por el secretario del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, a sugerencia de Einstein, a participar en un intercambio epistolar con éste. La carta de Einstein le llegó en agosto y un mes después Freud ya tenía preparada la respuesta, a pesar de que el encargo le pareció tedioso y estéril. Así fue como escribió: *¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud),* donde retomó sus ideas sobre el desarrollo de la cultura, de la violencia de la civilización. Allí reapareció su ya aparentemente olvidada: pulsión de apoderamiento, en la misma línea que la manejó inicialmente, como representante de la agresión requerida para poseer al objeto amoroso:

La pulsión de autoconservación es sin duda de naturaleza erótica, pero justamente ella necesita disponer de la agresión si es que ha de conseguir su propósito. De igual modo, la pulsión de amor dirigida a objetos requiere un complemento de pulsión de apoderamiento si es que ha de tomar su objeto. (*Op.cit.*, p. 193).

En enero de 1933 Hitler llegó al poder en Alemania y el antisemitismo acrecentado empezó a repercutir en los Freud. Sus hijos tuvieron que irse de Alemania, así como muchos de los analistas judíos. Nuevamente llegaron las invitaciones a Freud para emigrar, pero no aceptó.

En marzo la anemia perniciosa de Ferenczi atacó la columna vertebral y el cerebro. Veinte días antes de morir, en mayo de ese año, le escribió a

Freud que una de sus pacientes norteamericanas, con quien trabajaba entre cuatro y cinco horas diarias, lo había analizado y curado.

Ese mayo Freud cumplió 77 años y pocos días después, sucedió en Berlín la gran quema de libros de autores judíos. Freud satirizó, diciendo que el mundo se había civilizado, ya que en otra época lo hubieran quemado a él. Schur refiere que la declaración que antecedió a la quema de los libros de Freud decía: *Contra la sobrevaloración de la vida sexual, destructora del alma, y en nombre de la nobleza del espíritu humano, ofrezco a las llamas los escritos de un tal Sigmund Freud.* (*Op.cit.*, p. 655).

Como es lógico, su talante depresivo aumentaba conforme incrementaba la hostilidad externa e interna. Esto se reflejaba en sus cartas.

En junio le escribió a Marie Bonaparte: *Me es imposible pensar en escribir nada nuevo. No tengo humor, ni tema, ni público, y sí demasiadas preocupaciones (...) El mundo se está convirtiendo en una enorme prisión y Alemania en su peor celda (...) {Puesto que yo} mismo no tengo mucha energía vital, me parece que todo el mundo está condenado a la destrucción...* (*Cit.* por Schur, *op.cit.*, p. 656).

Ese mes de junio la sociedad Alemana de Psicoterapia fue tomada por los nazis, y en noviembre se informó que la única forma en que podía autorizarse el psicoanálisis en Alemania era que todos los miembros judíos de la Sociedad fueran excluidos. Todas las formas de psicoterapia debían unificarse bajo los objetivos del nacional-socialismo.

En agosto Freud le escribió a Arnold Zweig: *¿Qué me está ocurriendo? (...) todo lo que me rodea es sombrío, sofocante hasta el ahogo. La furia crece y me corroe el alma. ¡Si se pudiese hacer algo liberador!* (*Op.cit.*, p. 656). En el plano manifiesto estaba aludiendo al destructivo ambiente político y social de esos momentos y, en el latente, a su propia destrucción.

En septiembre sufrió nuevos síntomas cardiacos.

Para ese año el Comité, como originalmente se había formado, estaba prácticamente deshecho. Abraham y Ferenczi habían muerto. Rank había desertado del mismo y Sachs y Eitingon habían emigrado. Sólo quedaba Jones.

Durante un año Freud no fue operado nuevamente, pero sí recibió radiaciones[56].

En febrero de 1934 estalló la Guerra Civil en Austria, instalándose una administración de tipo fascista. Previendo el futuro que le esperaba, ese mes le escribió a su hijo Ernst a Inglaterra: *El futuro es incierto: un fascismo austríaco o la esvástica. En este último caso, tendremos que irnos.* (*Cit.* por Schur, *op.cit.*, p. 661).

En mayo Freud cumplió 78 años. Ese mes le escribió a Lou en un tono tan despreciativo hacia los judíos, que parecía que el ambiente antisemita era contagioso y que él mismo no fuera judío: *Después de una larga búsqueda, la hemos encontrado de repente, {una casa para pasar el verano} e incluso esta vez no entre judíos miserables, sino con verdaderos patricios (...) Este sería el verdadero lugar -al menos para el vienés- para "morir bellamente".* (Freud-Andreas-Salomé, *op.cit.*, p. 270).

Ese año no publicó más que un prólogo a la edición hebrea de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (*op.cit.*), pero escribió gran parte de sus ideas sobre *Moisés y la religión monoteísta*, que habría de publicarse en su totalidad en 1939. Le escribió a Arnold Zweig que el punto de partida de ese trabajo era la persecución judía en Alemania. Los dos primeros ensayos aparecieron en 1937 y el tercero en 1938. Aquí Freud siguió con el tema de la organización social-cultural. Para Rodrigué: *Freud,*

[56] Según lo anota Rodrigué (*op.cit.*), éstas participaron en la activación del cáncer de Freud, como lo hizo el tabaquismo.

perturbado por el problema de sus orígenes, espantado por la virulencia del antisemitismo nazi, intuye que la fórmula está en Moisés. En él busca la clave de esa "cosa misteriosa que es el hecho de ser judío"... (*Op.cit.*, p. 454).

Freud planteó en este libro dos hipótesis: que Moisés era egipcio y no judío, y que fue asesinado. Así, continuando en la misma línea hipotética y recurrente de *Tótem y tabú* (*op.cit.*), otro parricidio que dio origen a la culpa y ésta a una civilización, y también a una religión.

En relación con este libro, Gay refiere: *En una carta enigmática a Arnold Zweig, declaró que Moisés había sido "un redomado antisemita" que "no lo guardaba en secreto. Tal vez -especuló Freud- realmente era un egipcio. Y seguramente tenía razón" (...) detestaba en los otros cualquier signo de abyecto autoodio judío, y no se consideraba culpable de albergarlo él mismo...* (*Op.cit.*, p. 671).

En agosto de ese año de 1934, se celebró el 13avo. Congreso Internacional, en Lucerna.

En febrero de 1935 Freud le escribió a Arnold Zweig: *...Mi estado de ánimo es malo; es muy poco lo que me gusta; mi autocrítica se ha vuelto mucho más severa. En cualquier otro, mi diagnóstico sería depresión senil. Veo una nube de desastre que se cierne sobre el mundo, incluso sobre mi pequeño mundo.* (*Cit.* por Schur, *op.cit.*, p. 669).

En marzo, abril y agosto de ese año volvieron a operarlo y tuvieron que hacerle otra prótesis más.

En mayo cumplió 79 años. Ese mes fue designado miembro honorario de la Real Sociedad de Medicina.

En enero y marzo de 1936, nuevas intervenciones quirúrgicas. Cumplió 80 años. Su padre y su hermano Emmanuel habían muerto a los 81 años, de tal

manera que sus recurrentes fantasías alrededor de su propia muerte parecen haber estado sobredeterminadas.

En marzo la Gestapo se apoderó de los bienes de la revista *Verlag*. Se sostuvo no obstante dos años más, hasta que en marzo del 38, los nazis la confiscaron.

En mayo le escribió a Stefan Zweig: *...aunque he sido excepcionalmente feliz en mi hogar, con mi esposa e hijos..., no puedo reconciliarme con la desdicha y la impotencia de la ancianidad, y aguardo, con una especie de ansiedad, la transición a la no existencia. Ocurra lo que ocurra, no puedo evitar a mis seres queridos el dolor de la separación.* (*Cit.* por Schur, *op.cit.*, p. 707).

Ese año fue designado miembro honorario de la Asociación Psiquiátrica Norteamericana, de la Asociación Psicoanalítica Norteamericana y de la Real Sociedad Médico-Psicológica.

En julio sufrió dos operaciones muy dolorosas. Desde 1923 no habían encontrado tejido canceroso, pero ahora sí.

En agosto se llevó a cabo el 14avo. Congreso Internacional, en Marienbad.

Ese 1936 murió repentinamente Adler. No olvidando su antipatía por él, Freud le escribió a Arnold Zweig: *No entiendo su simpatía por Adler. Que un muchacho judío procedente de un suburbio vienés muera en Aberdeen constituye una carrera sin precedentes y una prueba de lo lejos que había llegado. Realmente el mundo le premió con largueza por haberse opuesto al psicoanálisis.* (*Cit.* por. Roazen, 1978, p. 237).

El 13 de septiembre celebró sus bodas de oro y en diciembre sufrió otra intervención quirúrgica durante la cual por primera vez le exclamó al cirujano (Pichler): ¡Ya no puedo soportar más! Resultado de esta operación: no podía comer y con grandes problemas, beber. Le escribió a Marie Bonaparte: *Prosigo con mi trabajo analítico mediante el recurso de poner una bolsa de*

agua caliente a la mejilla, que renuevo cada media hora... (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, p. 229).

Para cerrar el año, el 30 de diciembre recibió, por medio de Marie Bonaparte, la desagradable noticia de que sus cartas y manuscritos enviados a Fliess fueron vendidos por la viuda de éste a un librero de Berlín. La princesa los adquirió todos por casi $500 dólares. En respuesta Freud le escribió: *...es una extraordinaria muestra de afecto que ud. las haya obtenido, alejándolas de peligro (...) No quiero que la llamada posteridad conozca ninguna de ellas...* (*Cit.* por Schur, *op.cit.*, p. 713). Para nuestra fortuna, la posteridad sí las conoció en detalle.

En enero de 1937 murió su perrita Jo-Fi, que lo había acompañado durante 7 años. Fue reemplazada por otra perrita llamada Lün. Siguiendo con la interminable lista de pérdidas, en febrero falleció Lou Andreas-Salomé, a quien, como se ha visto, Freud había querido mucho. Su hija Anna también había sido muy cercana a Lou.

La probable invasión nazi le preocupaba cada vez más. Ese año llegó a sus 81. En abril sufrió de otra operación. A pesar de todo, seguía atendiendo pacientes.

Escribió *Análisis terminable e interminable* y *Construcciones en el análisis*, sus últimos artículos teórico-técnicos publicados en vida.

Análisis terminable e interminable es pesimista en cuanto a la efectividad del psicoanálisis. Aquí dio otro retorno a la fisiología y a la biología, con énfasis particular en la pulsión de muerte, a la que otorgó el lugar que por mucho tiempo ocupó la pulsión sexual: ser la causa última del conflicto mental.

Aunque hablaba del tratamiento analítico, parecía estar hablando de su propia actitud frente a la enfermedad: *Durante el trabajo analítico no hay impresión más fuerte de las resistencias que la de una fuerza que se defiende por todos los medios contra la curación y a toda costa quiere aferrarse a la enfermedad y el padecimiento. A una parte de esa fuerza la hemos individualizado, con acierto sin duda, como conciencia de culpa y necesidad de castigo, y la hemos localizado en la relación del yo con el superyó (...) Si uno se representa en su totalidad el cuadro que componen los fenómenos del masoquismo inmanente de tantas personas, la reacción terapéutica negativa y la conciencia de culpa de los neuróticos, no podrá ya sustentar la creencia de que el acontecer anímico es gobernado exclusivamente por el afán de placer. Estos fenómenos apuntan de manera inequívoca a la presencia en la vida anímica de un poder que, por sus metas, llamamos pulsión de agresión o destrucción y derivamos de la pulsión de muerte originaria, propia de la materia animada...* (*Op.cit.*, p. 244).

En diciembre, ante el creciente deterioro de la situación política de Viena, le escribió a Arnold Zweig: *...Nuestras gargantas se cierran cada vez más, aunque por el momento no nos sofocan por completo.* (*Cit.* por Schur, *op.cit.*, p. 721). Con esta aseveración parecía anticiparse al fin que tendrían sus queridas hermanas, 4 de las cuales fueron asfixiadas con gas en los campos de concentración nazis, ya cuando él había muerto y no pudo enterarse de ello.

En enero de 1938 volvieron a operarlo, otra vez resultó tejido canceroso. En febrero otra pequeña extirpación. Durante estos dos primeros meses del año, crecía aún más la tensión por una posible invasión nazi a Austria. A fines de febrero le escribió a Marie Bonaparte: *Sin duda alguna parece el principio del fin para mí. Pero no tenemos otra alternativa que aguantar aquí...* (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, p. 237).

El 11 de marzo los alemanes invadieron Austria, las calles estaban llenas de tanques y de militares alemanes que vociferaban su típico: ¡Heil

Hitler! La casa de Freud había sido también invadida por pandillas, para intentar robarle. Al día siguiente de la invasión, Anna citó al Comité Ejecutivo de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, para disolver la misma. La sede se trasladaría a donde estuviera Freud.

La Gestapo acudió en varias ocasiones a su casa a revisar si había documentos políticos antinazis. En una ocasión se llevaron con ellos a Anna, quien volvió ese mismo día, tras horas de tremenda angustia especialmente para ella y para Freud, que se la pasó fumando y caminando de un lado a otro en tanto ella regresaba. Aunque seguía resistiéndose a abandonar Viena, este episodio con Anna tuvo mucho que ver para que finalmente lo convencieran de emigrar.

Jones y Marie Bonaparte acudieron inmediatamente en su auxilio, para sacarlo de allí. Para poder salir tenía que pagar la cantidad que había declarado como patrimonio en 1937 (alrededor de 23,000 dólares) más una diversidad de impuestos inventados, sobre la base de que los judíos tenían que indemnizar a Alemania por ser considerados como parásitos de ésta. La princesa se encargó de estos costos.

Pocos días después de su cumpleaños 82 le escribió a su hijo Ernst: *En estos tiempos terribles dos perspectivas me mantienen: reunirme con todos ustedes y...morir en libertad.* (*Cit.* por Schur, *op.cit.*, p. 731).

Antes de emigrar, Freud continuó viendo pacientes, destruyendo correspondencia y manuscritos, traduciendo un capítulo del libro: *El inconsciente*, del autor Israel Levine y contestando correspondencia.

El 4 de junio salió de Viena, con su esposa y con Anna, después de casi 80 años de vivir allí. En la madrugada del día 5 de junio cruzaron la frontera con Francia, donde los esperaba Marie Bonaparte. Estuvieron 12 horas en su acogedora casa. Por la noche viajaron a Londres, donde Freud

fue recibido como un gran hombre. Era muy conocido y reconocido, incluso a nivel popular. El día que llegó a Londres le escribió a Eitingon: *El sentimiento de triunfo por estar liberado está demasiado intensamente mezclado con pena, porque siempre sentí gran cariño por la prisión de la que acabo de salir (...) las felices expectativas de una nueva vida se encuentran empañadas por la siguiente pregunta: ¿Durante cuánto tiempo logrará trabajar un corazón fatigado? Bajo el impacto de la enfermedad del piso de arriba {Minna seguía enferma} (todavía no me han permitido verla) las molestias del corazón se convierten en una inconfundible depresión...* (*Cit.* por Schur, *op.cit.*, p. 738 y por Jones, *op.cit.*, p. 250).

En Londres siguió tratando a unos cuantos pacientes. En el mismo junio que llegó, lo visitaron tres secretarios de la Sociedad Real, para que firmara el Estatuto oficial de la Sociedad, libro que antes habían firmado personalidades como Newton y Darwin, pero que sólo una vez anterior había sido sacado, para que un rey lo firmara.

En julio recibió la visita de Salvador Dalí, quien le hizo un boceto durante la misma.

En agosto se realizó, en París, el 15avo. Congreso Internacional.

En septiembre volvieron a operarlo, fue una intervención muy seria, que él comparó sólo con la primera, de 1923.

Ese año comenzó a escribir: *Esquema del psicoanálisis*, que dejaría inconcluso y que se publicaría *post-mortem*, en 1940. Había escrito 63 páginas de éste hasta antes de la grave intervención quirúrgica de septiembre, y no volvió a trabajar en él, aunque empezó a escribir: *Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis*, que también dejó sin terminar.

Como anota Strachey sobre *Esquema del psicoanálisis,* no es un escrito para aquéllos que no conocen sobre psicoanálisis, sino un curso de repaso para estudiantes con avanzado conocimiento sobre el mismo. Este trabajo representó la última ocasión en que sintetizó, y además con

espléndida lucidez, a pesar de todo, los principios fundamentales de lo que él llamaba: el edificio del psicoanálisis.

En términos de Mahony, a quien retoma Rodrigué: *...todo el texto da una sensación de libertad en su presentación, que es exactamente la que cabe esperar del último trabajo de un maestro de las ideas que le son propias.* A lo cual añade Rodrigué: *El Esquema es "un digno epílogo", un broche de oro.* (*Op.cit.*, p. 487).

Me parece que sí, por ejemplo la síntesis que hace sobre la agresión y la pulsión de muerte en el inciso II. *Doctrina de las pulsiones*, así lo corrobora. Aquí Freud volvió a recordar su rodeo conceptual y resumió las conclusiones alcanzadas. Vale la pena citarlo textualmente:

Tras larga vacilación y oscilación, nos hemos resuelto a aceptar sólo dos pulsiones básicas: Eros y pulsión de destrucción (...) La meta de la primera es producir unidades cada vez más grandes y, así, conservarlas (...) la meta de la otra es, al contrario, disolver nexos y, así, destruir las cosas del mundo. Respecto de la pulsión de destrucción, podemos pensar que aparece como su meta última trasportar lo vivo al estado inorgánico; por esto también la llamamos pulsión de muerte (...) {la} acción conjugada y contraria de las dos pulsiones básicas produce toda la variedad de las manifestaciones de la vida (...) Alteraciones en la proporción de mezcla de las pulsiones tienen las más palpables consecuencias. Un fuerte suplemento de agresión sexual hace del amante un asesino con estupro; un intenso rebajamiento del factor agresivo lo vuelve timorato o impotente (...) (Carecemos de un término análogo a <<libido>> para la energía de la pulsión de destrucción) (...) {la} pulsión de muerte, permanece muda; sólo comparece ante nosotros cuando es vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción (...) con la instalación del superyó, montos considerables de la pulsión de agresión son fijados en el interior del yo y allí ejercen efectos autodestructivos. Es uno de los peligros para su salud que el ser humano toma sobre sí en su camino de desarrollo cultural. Retener la agresión es en general insano, produce un efecto patógeno (...) El tránsito de una agresión impedida hacia una destrucción de sí mismo {se da} por vuelta de la agresión hacia la persona propia (...) Una parte de destrucción de sí permanece en lo interior (...) hasta que al fin

consigue matar al individuo (...) Así, se puede conjeturar, en general, que el individuo muere a raíz de sus conflictos internos... (*Op.cit.*, pp. 146-148).

Pareciera también, a más de la referida lucidez de esta síntesis teórica, que estaba pensando en sí mismo, en el cáncer y obviamente, en su muerte próxima.

Laplanche y Pontalis (*op.cit.*) señalan que en *Esquema del psicoanálisis* Freud volvió a unir la agresión a la pulsión sexual, en una vuelta a la sexualidad, al decir que ambas pulsiones estaban fusionadas (propuesta que como se vio, Freud ya había hecho con antelación) y que lo ideal era integrar cada vez más la agresión con la pulsión sexual. ¿Sería ésta entonces una vuelta nuevamente al monismo pulsional que tantos esfuerzos le costó desbancar? Esta tendencia se observó también en *¿Por qué la guerra...?* y en la *Conferencia 32* donde, según se comentó, generalizó que todas las mociones pulsionales estaban fusionadas.

A este respecto, Laplanche comenta: *Desde el punto de vista <<energético>>, Freud rehusó siempre postular una <<destrudo>>, es decir, una energía propia de las pulsiones de muerte (...) Parece entonces que el dualismo pulsional se debe conciliar con un monismo energético, el de la libido.* (En Green, *op.cit.*, p. 27). Este autor lleva su idea hasta el extremo de usar el término: 'pulsiones sexuales de muerte'.

¿Ante el poderío de la pulsión de muerte no sólo en la teoría sino en su vida personal, se podrá tomar esto como una vuelta a la sexualidad, como último esfuerzo-recurso de su pulsión de vida? ¿Había agotado el alcance epistemológico de la pulsión de muerte y sus impresionantes repercusiones ya señaladas, y por ello recolocaba a ambas pulsiones en el mismo nivel de relevancia? Parecería que sí, pero a ciencia cierta, ya no lo sabremos.

A fines de septiembre de ese 1938, se mudó a su domicilio definitivo en Maresfield Gardens[57]. Ya habían terminado de llegar de Viena todas sus antigüedades y el mobiliario de su consultorio, de tal manera que entre la señora del servicio que emigró con ellos y su hijo Ernst, reconstruyeron con impresionante fidelidad su espacio. A pesar de que la terrible operación de ese mes lo había dejado agotado, casi sin poder hablar o fumar, retomó la consulta con tres pacientes y para finales de año atendía a cuatro.

En enero de 1939 apareció otra protuberancia. Lo que antes eran leucoplasias precancerosas que le extirpaban, desde el año anterior ya eran protuberancias cancerosas. La que apareció en enero, se localizaba más atrás en la cavidad oral, de tal manera que ya no era susceptible de extracción. Le dieron radioterapia que le produjo un intenso cansancio, dolor de cabeza, sangrado bucal y pérdida de la barba.

En febrero le escribió a Arnold Zweig: *...Desde la operación de septiembre he estado sufriendo dolores en la mandíbula que lenta pero constantemente se vuelven más intensos, de manera que no puedo soportar las tareas diarias ni la noche sin botellas de agua caliente y elevadas dosis de aspirina (...) Ahora, uno se encuentra perdido y no sabe si se trata (...) de la evolución del siniestro proceso contra el que hemos estado luchando durante 16 años (...) por el momento no sé nada concreto e imagino que todo eso es el principio del fin, que de todos modos siempre nos espera. Entre tanto, padezco dolores paralizantes.* (*Cit.* por Schur, *op.cit.*, pp. 757-758).

Desde luego este año ya no pudo escribir ningún artículo, incluso redactar su correspondencia le era problemático. Al respecto le escribió a Eitingon en marzo: *No le he escrito durante cierto tiempo, no sólo a causa de que escribir, como la mayoría de las actividades, se ha convertido en algo demasiado molesto {literalmente: amargo}, sino también porque la situación era demasiado incierta. Ahora*

[57] Actual museo de Freud en Londres.

sabemos, más o menos, dónde estamos. La biopsia descubrió que realmente nos enfrentamos a un nuevo intento del cáncer por volver a ocupar mi lugar. (*Op.cit.*, pp. 758-759).

Con esta aseveración es inevitable recordar aquella carta a Fliess de febrero de 1899, 40 años atrás, donde Freud se asimilaba a sí mismo como todo un cáncer. ¿Habrá sido esta carta otra anticipación como parece haberlo sido la del *Sueño de la inyección de Irma*?

En su última carta a Arnold Zweig, escrita el mismo día que la anterior a Eitingon, le decía: *...Ahora espero Moisés y la religión monoteísta, que se supone aparecerá en marzo (la traducción al inglés), ya no necesito interesarme por ningún otro libro mío hasta mi próxima reencarnación (...) (Ya no hay dudas de que se trata de un nuevo progreso de mi querido viejo cáncer, con el que he estado compartiendo mi existencia durante dieciséis años).* (*Op.cit.*, p. 760).

En dos cartas, de abril y mayo (ésta la última que le escribió a Marie Bonaparte) le dijo: *No me va bien (...) Se ha intentado sumirme en una atmósfera de optimismo: el cáncer está disminuyendo, las manifestaciones reactivas son pasajeras. No lo creo y me disgusta ser engañado. Algunas complicaciones que abreviaran el cruel proceso serían bienvenidas (...) El radio ha comenzado a roer otra vez, provocando dolores y manifestaciones tóxicas y mi mundo ha vuelto a ser lo que era anteriormente: una pequeña isla de dolor que flota en el océano.* (*Op.cit.*, pp. 764-765).

Ese mayo fue su último cumpleaños, número 83. Así se cumplían sus fantasías de morir aproximadamente a la misma edad que su padre y su hermano Emmanuel.

A pesar del dolor intenso, Freud continuó viendo a unos cuantos pacientes. A fines de julio sufrió una crisis cardiaca importante, que lo debilitó aún más. Para agosto ya era clara la presencia de otra ulceración cancerosa de la que emanaba un terrible olor fétido que hacía que su

querida perrita ya no quisiera estar cerca de él. Hasta ese momento tomó la decisión de dejar de atender pacientes.

Mientras todo esto sucedía, había estallado la Segunda Guerra Mundial, y aunque Freud se enteraba por los periódicos que aún leía, estaba internamente ya muy lejos de la misma. Le comentó secamente a su médico Schur, que ésta era su última guerra, con toda la extensión y con todo el peso que implicaba esa aseveración.

Debido al riesgo de ataques aéreos, su cama tuvo que ser movida del estudio donde le gustaba estar pues veía el jardín, a un lugar más seguro de la casa. El cáncer ya había horadado la mejilla. Pasaba noches de intenso sufrimiento y era muy difícil alimentarlo.

Tres días antes de morir le escribió al poeta Albrecht Schaeffer: *No todo lo que pueda decirle de mí coincidiría con sus deseos, pero tengo más de ochenta y tres años, debiera haber muerto ya y sólo me queda seguir el consejo de su poema: Espera, espera...* (Freud, 1891-1939, *op.cit.*, p. 202).

El 21 de septiembre tomó la mano de Schur y le recordó su pacto inicial, agregando que ahora ya sólo le quedaba una tortura sin sentido. Le pidió asimismo lo discutiera con Anna, después de lo cual, iniciando el día 22, Schur le aplicó dos dosis de tres centigramos de morfina[58], con un intervalo de 12 horas entre cada una. Freud cayó en estado de coma, del que no despertó. Murió a las tres de la madrugada del 23 de septiembre de 1939.

El 26 su cuerpo fue cremado[59] en Golders Green, en presencia de mucha gente. Depositaron sus cenizas en una de sus urnas favoritas. Jones

[58] Schur escribió que la dosis fue de dos centigramos, la normal como sedante, pues necesitaba cubrirse a él y a Anna para no ser acusados de practicar la eutanasia.
[59] Tal como su madre le había explicado cuando era pequeño, frotándose las manos y así creando una especie de arcilla, que la muerte implicaba convertirse en polvo.

pronunció la oración fúnebre, de la que una de sus frases me parece particularmente atinada:

Como la muerte no le ha quitado nada,
en verdad no podemos lamentarnos por él.
(Jones, *op.cit.*, p. 267).

Recapitulando este último periodo (1930-1939), marcado por otras pérdidas significativas, la de su madre, de su amigo Oskar Rie, de Lou Andreas-Salomé, de Ferenczi, de su vivienda, lugar de trabajo, ciudad y país; englobó también, su propia muerte.

El pesimismo por tantas pérdidas y por la proximidad de su muerte, alcanzó al psicoanálisis en su aspecto técnico. Freud dudó de la efectividad del mismo.

En lo teórico, sus trabajos finales confirman sus tesis del periodo anterior y las llevan hasta el límite de sus consecuencias: la causa última del conflicto psíquico, es la pulsión de muerte.

Sin embargo, un halo de vida de su Diosa Libido, de Eros, pareció emerger al volver, en tres trabajos de este periodo, a insertar la agresión en la pulsión sexual; desde luego no como en un principio, sino a través del concepto de fusión. El mismo, aunque ya lo venía manejando de mucho tiempo atrás, ahora lo generalizó como característica de todas las mociones pulsionales.

Así, aunque como se dijo es algo que nunca quedó bien definido, parece que su concepción final sobre las pulsiones fue la de que su origen era diferente, pero tempranamente se fusionaban en uno u otro grado, de tal manera que lo observable nunca era puro.

¿Habrá cerrado así el círculo epistémico iniciado por el reinado absoluto de la pulsión sexual, seguido por una paulatina preeminencia de la agresión, que llegó a destronar a la libido en su lugar privilegiado de causa *princeps* del funcionamiento mental, para terminar reacomodando las dos pulsiones en una misma jerarquía teórico-técnica? ¿Qué habría producido después en el ámbito de la epistemología de las pulsiones si hubiera seguido la línea esbozada por esta última tendencia? Preguntas cuyas posibles respuestas quedan abiertas al análisis subjetivo, siendo inevitable la especulación.

CONCLUSIONES

Tal vez morimos porque deseamos morir (...) Podemos mantener la fantasía de que nuestra muerte viene por nuestra propia voluntad. Tal vez podríamos vencer a la Muerte, si no fuera por el aliado que tiene dentro de nosotros {la pulsión de muerte}. En este sentido, quizá se justifique decir que toda muerte es un suicidio disfrazado.

(Freud, *cit.* por Rodrigué, *op.cit.*, p. 494)[60].

Es difícil 'concluir' a partir de una investigación que ha abierto tantas interrogantes. Como se refirió, esta tesis intentó convertirse en un instrumento del conocimiento, que coadyuvara a la ampliación del saber sobre la acepción de agresión en la obra de Freud. Esto a través de haberse propuesto como un estudio contextualizado y exhaustivo sobre la misma, que presentó analítica y dinámicamente, dentro de su entorno histórico-social, el recorrido realizado por Freud.

Un camino vuelto a andar, que considero la forma privilegiada para aproximarse a posibilidades de comprensión sobre los cómos y los porqués que llevaron a Freud a teorizar sobre la agresión como lo hizo, con las limitantes referidas en la introducción, resultantes de la correlación entre su vida personal y su obra; y que como también se mencionó, no tuvieron posibilidad de solución por tratarse de material matizado por diversas subjetividades. Entre ellas, la mía.

[60] Declaración hecha en 1923 en entrevista concedida al periodista norteamericano George Sylvester Viereck.

Así también este trabajo, como se ha reiterado, focalizado en torno al estudio de la conceptualización freudiana sobre la agresión, pretendió incidir en alguna medida en una concepción desmitificada del sujeto, habiendo aportado herramientas para posibilitar el enriquecimiento de la reflexión sobre la facultad agresiva humana; reflexión que pudiera conducir hacia una mayor conscientización sobre nuestra capacidad destructiva.

De igual forma, considero que esta investigación aportó elementos para una evaluación menos prejuiciada sobre el tan controvertido término propuesto por Freud de pulsión de muerte.

A este respecto, me parece que la misma ha carecido tanto de un análisis, como de una crítica, positiva o negativa, desde una visión 'panorámica' y no reduccionista; estrechez que ha pretendido entenderla sacándola de su contexto y de sus antecedentes históricos. Una postura tal necesariamente rezaga información relevante en términos explicativos y comprensivos. Volveré a este tema más adelante.

Me gustaría en este punto hacer alusión a algunos hechos de la vida de Freud citados a lo largo de este trabajo, que me parecieron de particular relevancia para el tema de esta investigación; y que me aventuré a correlacionar con su inquietud epistemológica alrededor de la agresión, con las referidas reservas que esto implica, ya que son meras conjeturas de mi responsabilidad.

En primer lugar, el que Freud haya surgido de un ambiente marginado y rechazado, minoría sojuzgada y siempre acosada debido al antisemitismo. Además de esto, su núcleo familiar de origen tenía características peculiares, un padre doblemente viudo, más bien visto como abuelo, una

madre joven, de la edad de sus medios hermanos, el hermano que le siguió, muerto a los meses de nacido, etc.

Si se piensa en las distintas aristas de hostilidad inherentes a todo esto, se podría comprender que Freud se haya interesado en temas como la culpa del sobreviviente, el Complejo de Edipo, la rivalidad entre hermanos, etc. Lo que me llama más la atención es su capacidad para crear a partir de la mirada de sí mismo, de sus sueños, de sus síntomas, de su sufrimiento, de su placer; poniéndose al servicio del enriquecimiento del saber, por ejemplo, sobre las oscuridades del mundo inconsciente. Esto lo combinaba con la mirada a sus pacientes, a sus familiares, colegas, amigos, etc., con una capacidad de observación aguda y crítica; todo lo cual finalmente cristalizaba en sus teorizaciones.

Desde mi perspectiva la primera aproximación que Freud registró consciente y racionalmente sobre la existencia de la muerte, fue a los seis años, cuando su madre le explicó la muerte a través del simbolismo del polvo. Quizás no sería aventurado conjeturar que su primer acercamiento inconsciente a la misma, por la historia que se ha reiterado, fuera en relación con el padre, a nivel de fantasía de la actuación del impulso (dos esposas muertas)[61]; combinación de conocimientos y experiencias que pudo haber influido en su desenlace teórico en 1920, al proponer la pulsión de muerte.

De la etapa adulta de Freud, llama particularmente la atención toda la serie de pérdidas no sólo en relación con el movimiento psicoanalítico, sino de seres queridos; así como el tremendo impacto de las Guerras Mundiales,

[61] En medio de estos dos hechos está la tan referida muerte de Julius, cuando Freud contaba con año y medio de edad; y que como se vio a partir de sus propias declaraciones, tuvo un impacto muy relevante en él.

especialmente de la Primera. Asimismo, de su adultez se tiene constatación escrita de sus recurrentes depresiones, hipocondría y somatizaciones. No hay que olvidar, no obstante, que a esto contrarrestaba un impulso vital importante, que por el tema estudiado en este trabajo, quizás haya quedado desdibujado.

El asunto del cáncer, que finalmente lo llevó a la muerte, da la impresión de haber estado impregnado de 'pulsión de muerte', desde el momento que se ha reiterado la propuesta de una relación directa, anticipada por su amigo Fliess, entre su adicción al tabaco y la aparición, tanto de leucoplasias, como de tejido incuestionablemente canceroso.

Más allá de las tesis contemporáneas que piensan al cáncer como una enfermedad psicosomática, el propio cuerpo agrediéndose a sí mismo, autodestructivamente, de acuerdo con las declaraciones, particularmente de Max Schur (*op.cit.*), asentadas a lo largo de este trabajo, en Freud consciente y activamente se constató su participación en la aparición y recurrencia del cáncer. Incluso ante los intensos dolores resultado del mismo y de las múltiples intervenciones quirúrgicas, difícil y nunca totalmente dejó sus 'adorados puros'.

Pensando en el epígrafe e inevitablemente regresando a lo psicosomático ¿sería el cáncer en parte autoprovocado, y un intento inconsciente de controlar él su propia muerte? Siguiendo sus ideas, se podría conjeturar sobre su cáncer como en un suicidio. Al haberse asimilado en 1899 a sí mismo como todo un cáncer y en 1939 decir que el cáncer intentaba ocupar su lugar, parecía estar dando cuenta de su elección inconsciente de síntoma, como también parece haberlo previsto inconscientemente a través del *Sueño de la inyección de Irma*. Finalmente él

decidió el momento de su muerte, al pedir la eutanasia, aun cuando al hacerlo ya estaba en una etapa muy avanzada de su vida.

Como se vio antes, a Freud le tomó varios años aceptar y conceptualizar sobre una hostilidad innata. Como posibles sustentos de ésta, que considero en parte una defensa, genéticamente podría aventurarse la idea de que entre los primeros factores estuvieron: lo que pudiera considerarse como una culpa no elaborada en relación con la muerte de su hermano Julius y el temor ante el hecho de que a su padre se le habían muerto dos esposas. Para la mente infantil de Freud ¿qué capacidad destructiva tenía el padre?

Además, una madre joven que lo idealizaba y un padre 'viejo' pueden vehiculizar con mayor facilidad los conflictos edípicos en los que la agresión juega un papel preponderante. ¿Qué grado de retaliación podía esperar él?

De adulto joven lo que me parece otra culpa por una muerte. En ésta con participación suya no sólo fantaseada sino real, la pérdida de su compañero y amigo Fleischl-Marxow, muy probablemente asociado con Julius. Muchas otras rivalidades y culpas estarían remitidas a Julius, según él mismo reconociera.

En esta línea hay que pensar en Breuer, Fliess, Adler, Jung, Rank, Ferenczi, etc., sin negar desde luego la realidad de las divergencias teórico-técnicas que alimentaron las disputas.

Con base en el material asentado en este trabajo, lo que en un momento o en otro dejó de escuchar fue: de Breuer los términos de pulsión de venganza y pulsión agresiva; de Fliess la teoría de la química sexual: deconstrucción del organismo; de Adler la pulsión de agresión y la separación del sadismo respecto de la sexualidad, considerándolo la

principal pulsión; de Stekel los términos pulsión de vida y pulsión de muerte; y de Spielrein la pulsión de muerte. Ideas precursoras que finalmente retomaría y consolidaría a partir de 1920.

Hablando en términos generales, y en relación con las interrogantes sobre el lugar y la relevancia que dio Freud a la agresión, según se analizó, sus teorizaciones en torno a ésta transcurrieron desde intermitentes apariciones de la misma, primero en la línea de la autoagresión, a una consideración sistemática sobre ella, a una aproximación privilegiada alrededor de esta noción en relación con la sexualidad, invirtiendo la jerarquía epistemológica que las caracterizó por muchos años. Y finalmente tendiendo a devolverlas a un mismo nivel de relevancia en el acaecer psíquico.

En esta misma línea, se puede trazar otro camino del transitar teórico de Freud respecto a la agresión: como se refirió, en primera instancia le llamaron la atención sus signos autodirigidos, lo cual se liga con su creciente interés por la neurosis obsesiva (autorreproches...). Asimismo, según se vio, al estar principalmente dedicado a sustentar la etiología sexual de las neurosis, entendió la agresión en aquel entonces como expresión de la culpa por los deseos sexuales en general (primero resultado de haber sido víctima de seducción, idea que refutaría más tarde, sin un abandono total de la misma; y después como una conducta propositiva del niño, aunque jugara en ello un papel pasivo).

También la entendió como una manifestación de la vida sexual, pero infantil, egoísta y sin propósito de daño: pulsión de apoderamiento. Después la trabajó como componente de la vida sexual tanto infantil como adulta: sadismo-masoquismo.

Posteriormente consideró a la agresión como un factor innato de la psique humana, ontogenia repitiendo la filogenia: parricidio. Ya hacia el final de su teorización la asumió como la pulsión más originaria, el principio más radical del funcionamiento mental, la razón de ser del conflicto psíquico; terminando con una tendencia a regresar a la pulsión sexual a un lugar epistemológicamente tan relevante como la pulsión de muerte, a través del concepto de fusión como característica general de todas las mociones pulsionales. Como lo refiere Laplanche (*op.cit.*), monismo energético (libido) y dualidad pulsional.

Con lo elaborado hasta aquí, es el momento de regresar a otro de los cuestionamientos planteados en la introducción de esta tesis, respecto a si Freud pasó de la noción de agresión al concepto de agresión. Si se piensa en que el primero es relativo a escasa precisión y el segundo a estabilidad dentro de un cuerpo teórico estructurado, entonces sí podría considerarse que dio el paso desde una conceptualización marginal sobre la agresión, que adolecía de consistencia teórica, a una consistente, sistemática, que le proporcionó estabilidad al término.

Finalmente, intentando sintetizar mi postura personal reflejada aquí y allá a lo largo de esta tesis, con base en lo elaborado en la misma considero que, así como tenemos una tendencia innata hacia la vida, lo erótico y lo amoroso; también la tenemos hacia la muerte, lo destructivo y lo tanático.

Según lo referí, pienso que Freud tuvo la creatividad y la lucidez necesarias para poder dar el paso desde la introspección de su propia psique, a la de sus pacientes, a la de la humanidad en general (no necesariamente en este orden sino en un interjuego sincrónico) combinando

estas observaciones con los conocimientos teóricos que le antecedían y que a la par iba absorbiendo y también creando, para con todo ello arribar a lo que desde mi perspectiva fueron propuestas valientes y enriquecedoras como la de la pulsión de muerte; pulsión que implica un jalón hacia el estado primario de las cosas, al 'antes de ser', por así llamarlo.

Considero que ha existido una tendencia a minimizar esta propuesta o a francamente rechazarla. (*Cf.* Brenner, 1971; Gillespie, 1971; Zegans, 1973, entre otros). También como lo asenté en la introducción de este trabajo, esta acepción fue una de las razones que me llevó a interesarme en la realización de un estudio sobre la conceptualización freudiana sobre la agresión, expresión manifiesta de aquélla.

Había leído en varias ocasiones la obra de Freud directamente relacionada con el tema, así como distintas fuentes que lo trabajaban, y sin embargo seguía con dudas epistemológicas respecto a la pertinencia de tal noción; y ligado con ello tenía la incertidumbre en cuanto a mi adherencia, o no, a la consideración de una pulsión de muerte innata y de su manifestación, la pulsión agresiva, también innata.

Por otro lado, desde la clínica siempre me había llamado la atención observar, desde mi muy personal perspectiva, que el conflicto medular no fuera tanto lo sexual como lo agresivo, y también observar la dificultad, así de pacientes como de los propios analistas, para lidiar con la agresión. Retomando a Freud, para lidiar con lo demoníaco, con lo siniestro.

Me he preguntado: ¿por qué costará, no sólo en el ámbito analítico, sino en general, tanto trabajo aceptar una tendencia agresiva innata, capaz de llevar a la muerte propia o a la del prójimo; evidenciándose con ello una dificultad individual y social para mirar, contactar y aceptar, particularmente, nuestra propia destructividad?

Como Freud lo reiteró, la cultura, a través de sus representantes, nos inhibe las pulsiones con el fin de una subsistencia colectiva. A pesar de ello, tenemos diarias y sufrientes constataciones a todos niveles (grupal e individual) y en todos los ámbitos (familiar, político, económico, cultural...) de nuestra capacidad hostil, de muerte.

En términos generales, no me convencía pensar en una agresión que surgiera únicamente como reacción a un medio hostil. Pero ahora, después de elaborada esta investigación, basándome en el avance epistemológico que llevó a Freud a esta propuesta y al que haré referencia más adelante, me adhiero a la tesis freudiana de la existencia de una pulsión de muerte innata, que como se ha reiterado, se hace 'visible' a través de las pulsiones, por ende también innatas, de destrucción y/o de agresión.

Muchos autores han aceptado la existencia de una pulsión de agresión (unos innata y otros tan sólo reactiva al medio), mas, según se refirió, no de una pulsión de muerte que tarde o temprano, desde lo psíquico y no sólo desde lo biológico, nos conduzca a ésta. Quizás el rechazo al término 'pulsión de muerte' estribe principalmente en esta palabra, la muerte. Siguiendo a Freud, no podemos concebir nuestra propia muerte, implica la angustia más primaria y la más temible.

Aceptar la propia capacidad de muerte lleva a tener muy presente ésta, la muerte, y sería muy angustioso el vivir cotidiano teniendo continuamente presente que moriremos tarde o temprano.

Con base entonces en esta perspectiva que tengo de las cosas, creo importante aclarar por qué fui reiterativa en varios pasajes de esta tesis, al asentar mi postura en cuanto a la autonomía del origen de las pulsiones. Como lo mencioné antes, Freud dejó sin delimitar con claridad este punto, pero me parece muy relevante considerar la posibilidad de un origen

independiente tanto para la libido, como para la agresión. ¿Por qué? Ya que creo que esto sustenta en buena parte la idea de la existencia de una pulsión de muerte innata.

Como se vio en el cuerpo principal de este trabajo, esta propuesta freudiana fue en medida importante resultado de su avance en la conceptualización en torno a la agresión, que lo condujo a asentar que el odio era más primario que el amor, de origen más primitivo, y por ende la agresión no podría originarse a partir de lo sexual, de lo amoroso, de algo cuya génesis era posterior; aunque lo erótico implique también la presencia de agresión.

Así entonces, tenía que surgir de otra pulsión, de una pulsión más originaria. ¿Por qué le llamó a ésta, pulsión de muerte y no tan sólo pulsión de agresión o de destrucción? Me parece que porque el término tenía que dar cuenta, también desde lo psíquico, del impulso a retornar al estado inerte. Desde muy tempranamente en sus teorizaciones había trabajado la libido, lo sexual, lo vital, y aunque paulatinamente también hubiera enriquecido y afinado lo relativo a la pulsión sexual, que como es bien sabido fue la base de sus primeras teorizaciones en relación con el tema pulsional, no obstante éste no representaba infranqueables problemas epistemológicos, como sí lo implicaba el tema de la hostilidad surgida únicamente del impulso erótico.

Como se comentó con antelación, la compulsión a la repetición fue lo que lo puso en el camino de esta pulsión más primitiva que la sexual, y directamente ligado con ella el principio de Nirvana (1920), de inercia neuronal, de constancia, de homeostasis, etc; constructos que utilizó a lo largo de toda su obra con uno u otro nombre según el estadio teórico en el que se encontraba, pero dándoles básicamente el mismo significado, y que

le permitieron comprender y explicar parte de sus tesis más esenciales, que como también se refirió, ya estaban plasmadas desde el famoso *Proyecto*...

Finalmente, y para terminar de asentar mis conclusiones, el hablar de las pulsiones y especialmente de su último dualismo pulsional, me lleva no sólo al campo ya referido de la autonomía del origen de las pulsiones, sino más particularmente, al controvertido tema de la mezcla-desmezcla o fusión-defusión de las mismas. La postura a la que arribé a este respecto como resultado de lo investigado en este trabajo es la siguiente:

Aunque de origen separado, desde muy tempranamente se produce una fusión pulsional que continuamente modifica, en un grado o en otro, su nivel de cohesividad. Al haber Freud generalizado el concepto de fusión para todas las mociones pulsionales en sus últimos escritos, subrayaba el equilibrio necesario en su último dualismo pulsional: mezcla 'óptima' de libido con agresión. Esto implicaba la sanidad mental. Por ende, lo contrario explicaba la patología, dependiendo del grado de defusión.

Quisiera concluir este trabajo comentando que el volver a recorrer 'junto con Freud' su camino teórico en torno a la agresión, combinado con sus avatares personales, sociales, institucionales.., me dejó la sensación de haber podido compartir con él parte de todos esos años de creación teórico-técnica y de experiencias vitales y tanáticas.

Uno más de los motivos que me encaminó hacia la elaboración de esta tesis fue mi continuo asombro al estudiar a Freud y su obra. Entre más la he revisado, y justo es lo que me sucedió con este trabajo, más respeto y genuina admiración me producen él y su creación.

Así, aunque criticable la expresión pues se inserta totalmente en la problemática de hablar desde mi percepción subjetiva de las cosas, pero me

parece haber logrado 'sentir' lo que yo llamaría su narcisismo, su depresión, su conflicto con la agresión, su genialidad, su generosidad, su obsesividad, su sufrimiento, su proceder técnico en momentos poco ortodoxo; y entre muchas otras cosas más, su vitalidad que aunque como se mencionó quedó desdibujada en este trabajo por el mismo tema de que se trató, salió a relucir cuando menos a través de tanta creatividad y de tanta producción.

Un gran modelo libera nuestras energías y nuestras aspiraciones, lo que es, sin duda, una de las razones de que la grandeza sea tan fascinante. El estudio de una gran figura de la historia de las ideas abarca inevitablemente muchas cuestiones que podrían ser mucho más fácilmente evitadas al hablar de pensadores de menos importancia. El genio se halla rodeado del halo de lo ilimitado, es como un cristal que refracta desde distintos ángulos, ofreciéndonos un espejo sin límites para la comprensión de nosotros mismos. El estudio del genio está muy cerca de ser el estudio del hombre.

(Roazen, 1968, p, 280).

ANEXO 1

SOBRE LA INSERCION DE LA INVESTIGACION EN EL AMBITO DE LAS CIENCIAS SOCIALES HISTORICAS

...lo que importa es comprender no las audacias del pensamiento sino más bien los límites de lo pensable. (Chartier, 1995, p. 22).

La historia es el "privilegio" (tantara) que es preciso recordar para no olvidarse uno de sí mismo (...) La historia es sin duda nuestro mito. Combina lo pensable con los orígenes, según el modo como una sociedad se comprende.
(Certeau, 1978, pp. 20, 35).

El título mismo de la investigación, *Historia y génesis*[62] *de la noción de agresión en la obra de Freud* se inserta en el ámbito de las Ciencias Sociales Históricas.[63] Sin embargo, vale la pena detenerse en el sentido de esta inserción.

Hay que iniciar por la definición de *Historia*. Según Prats Cuevas (1986), etimológicamente procede del término griego *historía*, que quiere decir búsqueda, encuesta, entrevista e interrogatorio de un testigo en relación con los hechos que quieren exponerse. En un principio el término

---

[62] *...al nivel de la praxis de los historiadores se está desarrollando una crítica del concepto de orígenes y la noción de génesis tiende a sustituir a la de origen (...) la historia tiene interés por sustituir en su problemática con la idea de génesis -dinámica- la idea pasiva de orígenes...* (Le Goff, 1977, pp. 10, 16).

[63] El objeto común de las ciencias sociales son las sociedades humanas, y la Historia indaga sobre las acciones realizadas por los seres humanos que las conforman.

fue utilizado por Herodoto,[64] pero a través del tiempo fue evolucionando el significado de *Historia*. En el siglo XVI se dio una nueva base crítica, fundamento de la futura historia científica, que comenzó a aparecer en las universidades alemanas del siglo XIX, cuando se fundaron también los primeros institutos de investigación y las revistas especializadas. Este es el significado contemporáneo del trabajo histórico desde una perspectiva científica, que implica un riguroso procedimiento de investigación, análisis de fuentes históricas y el empleo de conjeturas o hipótesis fundamentales de trabajo.

En la fuente citada se sugiere distinguir entre historia como conjunto de hechos pasados; como operaciones científicas llevadas a cabo por un investigador de la historia; y por otro lado, como resultado de estas operaciones en forma de afirmaciones sobre los hechos pasados, también conocida como *historiografía.* En términos de Le Goff (*op.cit.*), desde comienzos de este siglo y especialmente entre los 50 y 70's, se fue desarrollando una rama de la ciencia histórica que estudia su evolución dentro del desarrollo histórico global, *la historia de la disciplina histórica o historiografía.* Para Certeau (1978), la *historiografía* hace referencia a la escritura de la historia, y toda investigación historiográfica se enlaza con un lugar de producción social, económica, cultural y política. *...el gesto que traslada las "ideas" a lugares es precisamente un gesto de historiador (...) la operación histórica se refiere a la combinación de un lugar social, de prácticas "científicas" y de una escritura.* (*Op.cit.*, pp. 67, 68). En esta línea, en otro de sus libros (1995) postula que es histórico el análisis que considera el material estudiado, como efecto de sistemas económicos, sociales, políticos, ideológicos...

[64] Herodoto, en el siglo V a.C., no fue el primer historiador, pero sí el padre de la Historia. (*Cf.* Le

El sucinto recorrido que se ha hecho hasta aquí en relación con la disciplina histórica, ha permitido pasar de la mera noción de historia, a su enlace con la política, economía, cultura, etc; es decir, con lo social, así como con el terreno de las ideas, íntimamente ligados. Coincido con Duby (1976) en cuanto a que la historia social no puede prescindir de la historia de las mentalidades. Para Certeau (1978), como se vio, la historia se refiere, finalmente, a un hacer que no es tan sólo hacer historia, sino a un hacer de la *sociedad*; y añade que un tipo de historia se interroga sobre lo pensable y sobre las condiciones de su comprensión (ideas), y otro pretende llegar a lo vivido. Esta investigación se insertó en ambos polos, en el ámbito de la *historia de las ideas*, pero más específicamente, de la *historia social de las ideas,* en el sentido de la escuela francesa. Aclararé más adelante esta delimitación, dentro de la demarcación del proceso que se dio en la disciplina histórica, que permitió el paso de una mera historia de las ideas a una historia social de éstas.

Antecedente en el rubro de la historia de las ideas fue Humboldt, creador de la doctrina de las ideas históricas, quien insistió en la importancia del individuo en la historia. Postulaba que las ideas no son metafísicas ni platónicas, y que están históricamente encarnadas en un individuo, pueblo, época, etc. Siguiendo a Humboldt, Ranke, considerado el más respetado de los historiadores y teóricos alemanes de la historia del siglo XIX, fue partidario de la doctrina de las ideas históricas y dio relevancia a la psicología histórica. (*Cf.* Le Goff, 1977). Para Burke (1993), sin embargo, aunque considera que Ranke no fue adversario de la historia social, señala que dejaba poco espacio en sus libros para la sociedad, dando énfasis principal a la historia política; habiendo producido una evolución en la forma

---

Goff, *op.cit.*).

de hacer historia, que se basaba en la revolución del método, que implicaba la escritura de una historia más objetiva o "científica", rechazando implícitamente la historia social, por no ser considerada "suficientemente científica".

En contraposición a ello, en 1894 un historiador de la filosofía, Windelband de la escuela alemana neo-kantiana, sostuvo que historia y ciencia eran distintas y que cada una tenía su propio método. La ciencia se propone un conocimiento universal y la formulación de leyes generales (ciencia nomotética). La historia se propone un conocimiento de lo individual, la descripción de hechos individuales (ciencia idiográfica). (*Cf.* Collingwood, 1952).

En apoyo de esta postura, el filósofo-historiador inglés Collingwood (*op.cit.*) formuló la distinción entre el historiador y el científico, pero postuló que la historia tiene cuatro características, mismas que reflejan que ubica a esta disciplina en ambos terrenos: es científica porque comienza por hacer preguntas; es humanística porque plantea preguntas acerca de cosas hechas por los hombres en el pasado, en un tiempo determinado; es racional pues las respuestas que ofrece a sus preguntas tienen ciertos fundamentos; y es una instancia de auto-revelación, que existe con la intención de decirle al hombre lo que es, a través de decirle lo que el mismo ha hecho. En sus propios términos:

...el historiador no se ocupa con los acontecimientos en cuanto tales. Sólo le interesan aquéllos que son la expresión exterior de pensamientos, y éstos le interesan solamente en cuanto expresan pensamientos (...) <u>El conocimiento histórico es el conocimiento de lo que la mente ha hecho en el pasado</u> (...) Para el historiador, las actividades cuya historia estudia no son espectáculos que se ofrecen a la mirada, sino experiencias que debe vivir a través de su propia mente; son objetivos y los conoce sólo porque son también subjetivos (...) <u>El mismo método histórico es el único por medio del</u>

cual puedo conocer la mente de otro, o la mente colectiva (...) de una comunidad o una época. (*Op.cit.*, pp. 212-214. Los subrayados son míos).

A finales del siglo XIX, otro de los historiadores que no estaba de acuerdo con el predominio de lo político en la escritura de la historia, cuestionando así la forma de historiar rankeana, fue Karl Lamprecht, para quien la historia era una ciencia socio-psicológica. Lamprecht propugnó una *historia colectiva,* que retomara conceptos de la psicología social de Wundt, de la geografía humana de Ratzel y de otras disciplinas. Aun cuando la propuesta de Lamprecht fracasó en Alemania, sí tuvo resonancia tanto en Francia, como en EUA, por ejemplo en el historiador americano Frederick Jackson Turner, para quien ningún ámbito de la vida social era comprensible si se le aislaba de los demás. James Harvey Robinson, contemporáneo de Turner, defendía también lo que llamó la *nueva historia*, que debía ocuparse de las tendencias sociales y estar abierta a las ciencias sociales. (*Cf.* Burke, *op.cit.*).

En Francia, también en oposición a la "historia científica", surgió la igualmente llamada *nueva historia*, como reacción deliberada contra el paradigma tradicional. Esta *nueva historia* se asocia a Lucien Febvre y Marc Bloch, fundadores, en 1929, de la revista *Annales d'histoire économique et sociale*[65].

Como se ha referido, esta *nueva historia* o *historia de las mentalidades,* también llamada *historia intelectual, historia social de las ideas...*, es el ámbito que ocupó esta investigación.

[65] En 1946 su nombre cambió por el de *Annales*, para definirse como una revista de las ciencias sociales, incluida de manera preponderante, la historia. (*Cf.* Le Goff, 1988).

Respecto a su desarrollo, como lo explica Chartier (*op.cit.*), en la historiografía norteamericana hay dos categorías siempre problemáticas. Una es la *historia intelectual* que apareció con la *nueva historia* de principios de siglo, que designa un campo particular de investigación encabezado por Perry Miller. La otra es la *historia de las ideas* creada por A. Lovejoy (fundador del *Journal of the History of Ideas* en 1940) y que designa una disciplina con su objeto, programa, procedimiento de investigación y lugar institucional propios. Sin embargo, en los países europeos no tuvieron éxito estas nuevas designaciones, en parte debido al impacto que produjo el nuevo vocabulario de los historiadores de los *Annales*, como *historia de las mentalidades, psicología histórica, historia social de las ideas, historia sociocultural...*

De acuerdo con Robert Darnton (*cf.* Chartier, *op.cit.*), la *historia intelectual* comprende tanto la *historia de la ideas*, que estudia el pensamiento sistemático; la *historia intelectual* propiamente tal, que estudia el pensamiento informal, los climas de opinión, etc; la *historia social* de las ideas que estudia las ideologías y la difusión de ideas; y la *historia cultural* que estudia la cultura desde un punto de vista antropológico, como las concepciones del mundo y las mentalidades colectivas.

Con todo esto se observa que en cuanto a la *Historia de las Ideas* se refiere, hay una gran variedad de términos que aluden a este estilo[66] de historiar, incluso en un mismo país. Mencionaré sólo un término por cada país que se citará. En EUA se hablaría de *Historia Intelectual*; en Francia, de *Historia de las Mentalidades*; en Alemania, de *Historia del Espíritu* (*Geistesgeschichte*); en la URSS, de *Historia del Pensamiento* y en Italia

[66] Me refiero a un estilo en general, lo que no implica que olvide que hay importantes diferencias entre una escuela y otra, algunas de las cuales ya han sido mencionadas.

Gramsci sustituyó el término de *Historia de las Ideas*, por el de los *Intelectuales Orgánicos.*

Particularizando en la propuesta de la escuela francesa de los *Annales*, Febvre, especialmente interesado en la psicología social y en la geografía humana, se opuso a una historia deshumanizada que aislara las ideas o los sistemas de pensamiento de las formas de la vida social; y postuló un análisis histórico al estilo de las descripciones de los sucesos mentales realizadas por la sociología de Durkheim o por la etnología de Lévy-Bruhl. Asimismo, sostuvo que los historiadores debían encontrar la originalidad de cada sistema de pensamiento, y esforzarse por pensar la relación de las ideas o ideologías y de la realidad social, con categorías distintas a las del determinismo. *...una idea, por fragmentaria que sea, ha sido realizada en el campo de los hechos (...) ya no es la idea lo que cuenta a partir de entonces sino la institución situada en su lugar, en su tiempo, incorporándose a la red complicada y movediza de los hechos sociales...* (*Cit.* por Chartier, *op.cit.*, p. 16).

Simultáneamente a las propuestas de Febvre, otro autor, Panofsky, hablaba de que al hacer historia intelectual hay que tomar en cuenta el espíritu de la época (*zeitgeist*). Igual que Febvre, se distanció de las nociones basadas en el paradigma tradicional de hacer historia, como la de la existencia de una relación consciente entre la intención de un productor intelectual y su producto; la de que una creación intelectual es de exclusiva inventiva individual; etc. Panofsky propuso el análisis histórico intelectual a través del estudio de las *costumbres mentales o habitus* y de la *fuerza formadora de costumbres*. Febvre, por su parte, propuso el concepto de *utillaje mental,* que se refiere a los instrumentos intelectuales como las palabras, los símbolos, conceptos, percepciones... a disposición del pensamiento. La diferencia es que para Panofsky la *costumbre mental* es

algo inconsciente y para Febvre el *utillaje mental* no lo es. En términos de Febvre, la *historia intelectual* es la historia de la sociedad, en la que la producción de las ideas está condicionada por los colectivos que limitan la invención individual.

Según lo refiere Chartier (*op.cit.*), así se abrió el camino para una historia de los sistemas de valores, creencias y representaciones correspondientes a una época o grupo, que la historiografía francesa llamó: *historia de las mentalidades*:

A partir de la década de 1960, se impone la noción de mentalidad en la historiografía francesa para calificar una historia cuyo objeto no son las ideas ni los fundamentos socioeconómicos de las sociedades (...) frente a la idea, construcción consciente de un espíritu individualizado, se opone, la mentalidad siempre colectiva que regula, sin explicitarse, las representaciones y los juicios de los sujetos en sociedad. (Chartier, *op.cit.*, p. 23).

Así, esta *historia de las mentalidades* se basa en nociones como la de que la mentalidad de un individuo es aquello que tiene en común con otros individuos de su misma época, y la de que la mentalidad engloba lo que se concibe y lo que se siente, lo intelectual y lo afectivo. Aquí entran entonces en juego las categorías psicológicas, separándose la *historia de las mentalidades* que se identifica con la *psicología histórica*[67], de la *historia intelectual*.

Fue en 1960, en el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Estocolmo, donde A. Dupront propuso la constitución de la *historia de la psicología colectiva*, como una disciplina dentro de las ciencias humanas,

[67] Para Burke (*op.cit.*), la psicología histórica o colectiva podría enriquecer mucho a la historia, al vincular las cuestiones sobre la motivación consciente e inconsciente con las de lo individual y lo colectivo.

que englobara la historia de los valores, de las mentalidades, de las formas, de lo simbólico, de los mitos..., de las ideas-fuerza y de los conceptos esenciales que se encuentran en lo mental colectivo en una época particular. Según lo explica Chartier (*op.cit.*), esto reformulaba totalmente la *historia de las ideas*: *Las ideas, captadas a través de la circulación de las palabras que las designan, situadas en sus raíces sociales, estudiadas tanto en su carga afectiva y emocional como en su contenido intelectual, se convierten, al igual que los mitos o las combinaciones de valores, en una de esas "fuerzas colectivas por las cuales los hombres viven su época" y, por lo tanto, uno de los componentes de la "psique colectiva" de una civilización. Allí desemboca la tradición de los Annales, tanto en la caracterización fundamentalmente psicológica de la mentalidad colectiva como en la redefinición de aquello que debe ser la historia de las ideas reconvertida en una exploración de conjunto de lo mental colectivo.* (*Op.cit.*, p. 24. El subrayado es mío). De aquí precisamente es de donde surge la propuesta, de una *historia social de las ideas.*

A pesar de lo anterior, como lo refiere el autor recién citado, la escuela de los *Annales*, aunque propuso que la *historia de las ideas* fuera absorbida por algo más vasto que podría llamarse *historia sociocultural, historia de las mentalidades, historia de la psicología colectiva o historia social de las ideas*, poniendo de relieve el ámbito social, desconoció, no obstante, los aportes de la epistemología (Bachelard, Koyré, Canguilhem...). Estos les hubieran permitido comprehender, por ejemplo, las relaciones entre distintos ámbitos intelectuales, entre las representaciones comunes y los avances en el conocimiento, entre la dependencia y la autonomía en los distintos campos de conocimiento, etc.

En términos de la referida limitación de la *historia social de las ideas*, esta investigación pretendió complementarla acudiendo también a la así llamada,

Sociología del Conocimiento[68], íntimamente ligada a la primera, ya que se ocupa del estudio psicosociológico de la teoría del conocimiento[69]; método de investigación histórico-sociológico, que correlaciona lo social y el pensamiento en el análisis del desarrollo intelectual. Así, estudia las condiciones sociales en que aparece el pensamiento, poniendo de relieve las relaciones entre la actividad intelectual y la existencia social. La *sociología del conocimiento* desarrolló una teoría sobre la importancia de los factores de existencia o extrateóricos, que condicionan el conocimiento; pretendiendo reelaborar la historia intelectual a fin de descubrir los estilos y métodos de pensamiento predominantes en ciertas situaciones histórico-sociales, ocupándose no sólo de las ideas y modos de pensar, sino de la situación social en general en la que éstos han tenido lugar. En tal sentido, toma en cuenta los factores que hablan sobre la aceptación o repulsa de ciertas ideas por parte de determinados grupos de la sociedad y de los motivos e intereses que mueven a esos grupos sociales a favorecer o entorpecer esas ideas.

En términos de su creador: *...las condiciones de existencia {lo extrateórico} no sólo afectan a la génesis histórica de las ideas, sino que constituyen una parte esencial de los productos del pensamiento y se hacen sentir en su contenido y en su forma.* (Mannheim, *op.cit.*, p. 282).

Asimismo, la *sociología del conocimiento* particulariza el estudio de los individuos portadores de la actividad intelectual, pero como elementos de

---

[68] Mannheim (*op.cit.*) retrotrae sus orígenes hasta Marx, pero señala que ésta se confunde en su obra, debido al desenmascaramiento de las ideologías. Otra fuente de la sociología del conocimiento es Nietzche, quien combinaba sus observaciones en el terreno social, con una teoría de los impulsos y una teoría del conocimiento. A partir de Nietzche la línea de desarrollo de la sociología del conocimiento conduce a las teorías de Freud, en cuanto a la concepción que éste tenía del pensamiento, como deformación y resultado de las pulsiones. Asimismo, la sociología del conocimiento recibió influencia de otras diversas fuentes y autores.

[69] Teoría de la que se había encargado la filosofía a través de la epistemología, a la que la sociología del conocimiento no pretendió suplantar, sino convertirse en una aportación a una nueva clase de epistemología que tuviera en cuenta los hechos sociales.

una situación histórico-social, como participantes en un pensar que de una u otra forma, otros han pensado antes que ellos; personas que conservan, reelaboran y/o difunden la herencia intelectual del grupo. Analiza por tanto su origen social, los premios y prestigio de que disfrutan, su participación en distintas esferas de la vida social, la manera en que estos factores se manifiestan en su producción intelectual...

Al tratar sobre la *historia de las ideas* y la *sociología del conocimiento*, implícita o explícitamente se está haciendo alusión a la ideología, no sólo porque en sus comienzos ésta designaba la teoría de las ideas en sí, sino porque a través de su desarrollo se convirtió en elemento relevante para la investigación de las ideas en su contexto histórico-social en tanto, como lo explica el autor recién citado, las esferas de pensamiento no existen en independencia de los valores, de la posición del sujeto y de su entorno social. Asimismo, éste refiere que el estudio de la historia intelectual debe incluir el descubrimiento, dentro del complejo histórico, de la importancia de cada elemento, como lo es la ideología.

Para Certeau (1978) es imposible eliminar del trabajo historiográfico, las ideologías que lo penetran, y un discurso ideológico guarda siempre una proporción fija con un orden social determinado.

Referiré brevemente algunas puntualizaciones alrededor de la ideología. Pereyra (*cf.* Otero, 1979) distingue ideología desde un nivel epistemológico, de un nivel sociológico. Respecto al primero alude a representaciones, ideas o creencias que no están teóricamente justificadas y en tal sentido serían falsas, pero que se sostienen sobre la base de intereses económicos, políticos, de clase, raciales, etc., debido a la función social que cumplen. Respecto al segundo, describe la relación entre un discurso, no importando si es verdadero o falso, y quienes lo emiten o

reciben, en función de aspiraciones o propósitos de una clase o grupo social.

Para Duby (*op.cit.*), ideología es un sistema de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos) con una lógica propia que deforma la realidad, cuya función principal es dar un sentimiento de seguridad y una justificación del comportamiento al ser humano. Para él los motivos ideológicos son los que más directamente determinan el comportamiento en las relaciones sociales.

Le Goff (1977), para quien toda historia debe ser una historia social, habla de la incidencia del ámbito social sobre las ideas y métodos del historiador, explicación en la que está implícita la cuestión de la ideología. Así, refiere tres elementos de presión social en el historiador: uno es la imagen que de sí tiene el grupo social que interpreta; otro es la concepción que él mismo tenga, de las causas del cambio social; y otro las perspectivas del cambio social que ocurrirá, que orientarán su interpretación histórica. En este mismo rubro, para Devereux (1977) la ideología del científico es resultado de la cultura a la que pertenece e influye de modo radical en su obra de manera análoga a la influencia ejercida por las afiliaciones étnico-culturales, de clase y ocupacionales.

Retomando el hilo conductor de este anexo y concretando, como se ha reiterado, a través de esta tesis *(Historia y génesis de la noción de agresión en la obra de Freud)* se intentó realizar la historia de la noción de agresión trabajada por el fundador del psicoanálisis, su génesis y desarrollo. Como se mencionó también, este modo de historiar se complementó a través del método histórico-sociológico aportado por la *Sociología del conocimiento* y del método histórico-crítico propuesto por Piaget (1982); en vías de enriquecer la comprensión de los aportes epistemológicos realizados

por Freud en relación con esta noción, como sujeto científico, sujeto social, sujeto de la historia, inmerso en la investigación, en la clínica, en lo institucional, en lo familiar, etc.

ANEXO 2

LA VIENA DE FREUD
(Descripción general del medio ambiente vienés donde se desarrolló Freud)

En la imaginación popular el nombre de Viena es sinónimo de Valses de Strauss, cafés encantadores, pastelerías que hacen la boca agua y un hedonismo despreocupado y omnicomprensivo. Pero tan pronto como rascamos siquiera sea levemente esta superficie, emerge un cuadro muy diferente. Pues todas aquellas cosas que han venido a componer el mito de Viena, la Ciudad de Ensueños, eran simultáneamente facetas de otra cara, más sombría, de la vida vienesa.[70]

(Janik y Toulmin, 1987, p. 39).

Como antes se refirió, a Freud le tocó vivir casi la mitad de un siglo, el XIX, marcado por el cambio y la innovación. No parece casual, entonces, que él fuera también un gran creador de cambios. Hubo en ese siglo transiciones relevantes en diversos contextos: político, económico, cultural, social, artístico, tecnológico, científico... No es la pretensión analizar en este anexo cada uno de estos ámbitos *per se*, pues sería motivo de diversos trabajos de investigación, sino proporcionar un panorama general sobre la Viena en

[70]El análisis que hace Gay (1984 a,b) sobre este periodo de la historia, y al que posteriormente se aludirá, más que contradecir la postura de estos autores, considero que cierra el circulo: según Janik y Toulmin (*op.cit.*) el mito del hedonismo en Viena ha encubierto una cara de sus habitantes que se podría adjetivar no sólo como depresiva, sino melancólica. Gay por su parte postula que el mito "victoriano", refiriéndose a la represión social, a la hipocresía, mojigatería... del siglo XIX en Europa en general, ha encubierto otra cara... la de un hedonismo, particularmente de tipo sexual. Así, desde una perspectiva psicoanalítica, este hedonismo al que se ha hecho referencia (no pretendiendo hacer una generalización), sería equiparable a un síntoma. Es decir, una formación

la que vivió el creador del psicoanálisis, como información adicional en cuanto a la contextualización tanto de Freud, como de su noción de agresión.

En línea con lo elaborado en el anexo 1, coincido con Santayana: *...aquellos que ignoran la historia del pensamiento están destinados a volver a realizarla (...) aquellos que ignoran el contexto en que se hallan las ideas, están destinados a malentenderlas.* (*Cit.* por Janik y Toulmin, *op.cit.*, p. 31).

Para estos autores, en el proceso de desmenuzar las ideas fuera de su contexto original, se puede olvidar la matriz histórica y cultural dentro de la que aparecieron, con el riesgo de dar a estas ideas nuestra forma y no la de su autor, y añaden: *los discursos (...) son y serán plenamente inteligibles sólo y cuando se les ponga en relación con aquellos elementos de su encuadre histórico y cultural que constituyeron partes integrantes de su Problemstellung (planteamiento) original.* (*Op.cit.*, p. 37). Subrayando la multicitada relevancia de la consideración del contexto social para lograr una mayor comprensión no sólo de las ideas, sino de quienes las crearon, Broch anota: *...la totalidad de la realidad social se refleja en la totalidad de una vida humana que se desarrolla dentro de aquélla, de la misma manera que, en sentido inverso, ésta sólo puede ser aprehendida en su totalidad presentando del entorno social todo lo que le es inherente.* (*Op.cit.*, p. 71).

Me pareció enriquecedor revisar aquí, como en panorámica, el contexto general que antecedió a la importante modificación conceptual de Freud de 1920, analizada en el cuerpo principal de esta tesis, periodo que como se hizo evidente, permeó este giro conceptual. Esto determinó entonces que me abocara a la etapa incluida dentro de la última parte del Imperio de los Habsburgo (aprox. siglo XIX y la primera década y media del XX). Iniciando entonces este recorrido, como se refirió en el capítulo 1,

---

de compromiso que permite la salida, figurada y parcial, tanto del impulso, como de la defensa contra el mismo, en una condensación de ambos aspectos del conflicto.

Freud nació en 1856 en Freiberg, pequeña ciudad al sudeste de Moravia, a 150 millas de Viena. Allí el lenguaje que predominaba era el checo, aunque los judíos hablaban alemán o idisch, pero éstos conformaban tan sólo el 2% de la población. El padre de Freud, Jakob, era comerciante en lana, pero la creciente industrialización que vivía toda Europa Central a mediados del siglo XIX afectó enormemente sus negocios. Esto, aunado a que desde finales del siglo XVIII el emperador promulgó un decreto de tolerancia a la inmigración a Viena (que después fue abrogado no pudiendo a pesar de ello frenar la misma), además de un creciente nacionalismo checo que llevaba a la población a actuar contra los austro-alemanes, particularmente los judíos, motivó que la familia Freud cambiara su residencia primero a Leipzig y varios meses más tarde a Viena, cuando Sigmund tenía entre 3 y 4 años de edad.

Como se sabe, Viena fue un lugar del que siempre renegó Freud, en parte porque significaba la pérdida de su agradable campiña natal, pero en buena medida también porque en Viena el antisemitismo y antiliberalismo eran la atmósfera característica. En 1898 y en 1900 se expresó así: *Hace apenas tres días que he regresado de vacaciones y ya me siento agobiado por el triste aspecto de los alrededores de Viena. Es una desdicha vivir aquí. Esta no es una atmósfera en que es posible alimentar la esperanza de realizar nada que represente una dificultad (...) Odio a Viena casi de una manera personal, y al revés de lo que le ocurría al gigante Anteo, cobro nuevas fuerzas tan pronto como dejo de pisar el suelo de mi ciudad natal {refiriéndose a Viena}...* (*Cit.* por Jones, *op.cit.*, p. 305).

A pesar de estos sentimientos anti-vieneses, en marzo de 1908, después de haber vivido en Viena cerca de 50 años, Freud se convirtió oficialmente en ciudadano de ésta. Jones (*op.cit.*) supone que la decisión tuvo motivos de índole política, pues la ciudadanía le daba derecho a votar, aunque solamente lo hizo en contadas ocasiones, cuando un candidato

liberal se presentaba en su distrito electoral. De tal forma entonces Freud nació, creció, estudió, creó, trabajó... vivió gran parte de su existencia en el ámbito de la superpotencia del Imperio Austro-Húngaro y de su decadencia, también conocido como la Monarquía Dual o la Casa de los Habsburgo.

Me remontaré brevemente a los antecedentes del territorio que habría de llamarse después: Austria. Sus raíces históricas son tan antiguas como el Río Danubio, que permitió la continua invasión de este espacio, habiendo sido utilizado como canal de acceso al mismo. Alrededor de 800 a.C. fue ocupado por los Celtas y después conquistado por los Romanos, en cuyo tiempo fue un campo militar (Vindobona). Continuó una sucesión de invasiones por parte de los Vándalos, Visigodos, Avaros, Eslavos y Hunos. La dinastía Babenberger fue enviada para establecer un territorio cristianizado y predominantemente germánico en el Valle del Danubio, para prevenir las invasiones, mismo que recibió el nombre de Ostarrichi en 803 a.C. No obstante, el primer documento que contiene el nombre de Austria (Ostarrichi) data del año 996 a.C., firmado por el emperador Othón III.

Los Babenberger cambiaron su residencia a Viena, que entonces obtuvo el estado legal de capital. Esta dinastía controló Austria por varios siglos, hasta que el Duque de Austria, Federico II, murió sin descendencia en 1246, dejando nuevamente su territorio abierto a la invasión. Alrededor del periodo 1269-1278 los Habsburgo obtuvieron el control del mismo. Esta dinastía regiría el Imperio Austro-Alemán por más de 600 años y haría de Austria la fuerza dominante de Europa Central, extendiendo su territorio a través de compras y matrimonios políticos más que bélicamente, hasta incluir Hungría, Bohemia, Bulgaria, Noruega, España, etc.

Para darse una idea de la extensión territorial, política, económica, social, cultural... del Imperio Austro-Húngaro, llamado así después del

compromiso de 1867 que unió al Imperio de Austria con el reino de Hungría (*cf.* el párrafo siguiente), abarcaba hacia el norte lo que es ahora Polonia y la República Checa, al este Ucrania y Rumania y al sur Bosnia, Croacia e Italia. El asiento de reinado de este Imperio era precisamente Viena. Esta dinastía se desintegró a consecuencia de la Primera Guerra Mundial, misma que, como también se refirió antes y es bien conocido, fue iniciada por el asesinato en Sarajevo, del archiduque de Austria Francisco Fernando (heredero del trono) y de su esposa, el 28 de junio de 1914.

Así, en 1918 el Imperio se vino abajo con todo y los vínculos políticos y territoriales que antes poseía. Sin embargo, este derrumbe ya se venía gestando desde antes. Como lo comenta Gay: *El ostentoso oropel de la monarquía y la alta sociedad no llegaba a ocultar la bancarrota general de las ideas o el ahogo recíproco de fuerzas irreconciliables.* (1988, p. 37).

La desintegración se debió en parte a los vertiginosos cambios económicos a los que el Imperio no era capaz de adaptarse, así como a minorías raciales en turbulencia y, entre otros, a una conciencia nacionalista surgida paradójicamente de las reformas de modernización que proclamó el propio José II. Para Droz (1954), en relación con este punto, la ruina de los Habsburgo fue provocada por los conflictos entre las distintas nacionalidades en el Imperio, ya que después de la Revolución de 1848 el debilitamiento del estado permitió la unidad tanto de Italia, como de Alemania. Apartada de esos dos países, Austria se vio obligada, para enfrentarse a los eslavos, a firmar con Hungría un compromiso que igualaba, en un Estado Dual, la influencia del grupo alemán y del grupo magiare (1867).

Hasta antes del derrumbe del Imperio Austro-Húngaro, Viena, capital de Austria, concentraba la vida cultural y científica del mismo, reuniendo

una singular combinación de extraordinarios músicos, arquitectos, pintores, escritores, literatos, médicos, abogados, etc. (como algunos de los que participaron en la Sociedad Psicológica de los miércoles). Todos ellos envueltos por ese pequeño ámbito dentro del que Freud creó el psicoanálisis y en el que se producían, proliferaban y se encadenaban grandes ideas.[71] Para muestra un botón: a principios de siglo un lugar "visitado" por todos los ámbitos culturales de Viena era la consideración del lenguaje, los simbolismos y los medios de expresión de todo tipo, como generadores de *representaciones*. En esta concatenación de ideas, hay que recordar las teorizaciones freudianas sobre las *representaciones mentales*.

Zweig (1951) refiere al respecto de este "poderío" cultural que caracterizó a Viena, que el primer documento cultural, el primer documento literario de Viena, data de hace 18 siglos, lo que le da a esta ciudad la mayor antigüedad "espiritual", habiéndose mantenido fiel a su misión de crear y defender la cultura. A Viena llegaron artesanos y comerciantes, como el caso de los Freud, provenientes de Moravia, Bohemia, de las montañas del Tirol, de Hungría, Italia, etc. Esta gran variedad, según este autor, es lo que dio a Viena su grandeza cultural y proporcionaba a la ciudad la sensación continua de estar en el ámbito del universo-mundo y no en un lugar de un sólo lenguaje, una sola raza, nación o idea: *...el clima cultural era el más favorable para la evolución del arte (...) el grado más alto del arte se alcanza siempre allí donde ese arte es la pasión de todo un pueblo...* (*Op.cit.*, p. 15).

A partir de esta descripción más general del ámbito vienés (a la que se regresará continuamente) parece interesante también algún comentario

[71] Paradójicamente, este contexto científico-cultural no siempre, como en el caso de Freud, brindaba reconocimiento por la relevancia de las obras de sus representantes. Para los vieneses Freud hería la sensibilidad de la clase media, al grado de que temían discutir sus postulados o siquiera mencionar por escrito públicamente su nombre. Era una *conspiración de silencio*. (*Cf.* Janik y Toulmin, *op.cit.*).

respecto a lo aparentemente más concreto de la situación que prevalecía en Viena: el lugar de habitación, ya que la vida íntima, privada de los vieneses, contenía gran parte de su esencia. A pesar de ello, la población en general, no los económicamente pudientes, literalmente tenían que "huir" a los cafetines, que no por casualidad eran tantos, ya que había una tremenda escasez de vivienda. Para los que sí lograban tener un lugar de habitación, el mismo consistía en apartamentos sumamente oscuros y fríos y, en muchos casos también, muy poco salubres.

Por ejemplo, en el domicilio donde Freud vivía con sus padres y hermanos no había baño y cada 15 días una gran tina y baldes de agua fría y caliente eran llevados a su casa y colocados en la cocina, para ser retirados al día siguiente. Según explica Waissenberger (1986), la mayoría de la población vivía en hacinamiento y suciedad, lo que provocaba epidemias como la tuberculosis, de la que la familia Freud no estuvo exenta.

En cuanto a la decoración de los hogares, en relación con otro estrato socioeconómico al que los padres de Freud no pertenecían, los pudientes mezclaban costosas ornamentaciones de distintos estilos, sobrecargando los espacios, haciéndolos poco cómodos y prácticos, sacrificando esto por un afán extravagante que carecía también de un interés por el embellecimiento. Para Janik y Toulmin (*op.cit.*) estos diseños *circenses* que habían llegado hasta esclavizar al hombre, no hacían más que reflejar el vacío de la vida social y política de los últimos tiempos del Imperio Austro-Húngaro. Broch (*op.cit.*) menciona que el estilo de aquella época podría adjetivarse como 'un no estilo', resultado de un conglomerado eclecticista.

Retomando el panorama general, Viena estaba matizada por cambios, ambivalencias e incongruencias. Por ejemplo, en ella se originaron movimientos políticos y sociales tan disímiles como el antisemitismo, que

vería su expresión más cruenta en el terrorífico nazismo; y en otro extremo estaría el sionismo, el austro-marxismo o el pensamiento social católico moderno. Como comentan Janik y Toulmin (*op.cit.*), el intento de instituir el alemán en vez del latín dio origen a un nacionalismo cultural húngaro y checo que después se tornó en un nacionalismo político. El nacionalismo político y económico eslavo aterrizó en un nacionalismo alemán, mismo que a su vez dio lugar al antisemitismo,[72] ante el que los judíos reaccionaron con el sionismo. *La más extraña paradoja de la vida vienesa quizá sea el hecho de que la política de la solución Final Nazi y la del Estado Judío Sionista no sólo brotaron allí, sino que tuvieron orígenes percusivamente similares (...) el origen del sionismo moderno*[73] *era también una respuesta vienesa a los problemas de la alienación de la moderna sociedad de masas, y fue un movimiento que se propagó por toda Europa sólo tras la Primera Guerra Mundial.* (*Op.cit.*, pp. 71, 74). El liberalismo, para finales del siglo XIX, fue reemplazado por nuevos partidos de masas que dominaron la política de Viena. No obstante su fracaso político, hasta los últimos días del Imperio Austro-Húngaro, las clases media y alta proclamaban ser liberales (Freud pertenecía a este grupo de adeptos, sin haber sido nunca militante).

En términos de Musil: *{Austria} Por su constitución era liberal, pero su sistema de gobierno era clerical. El sistema de gobierno era clerical, pero liberal era la actitud general de cara a la vida. Ante la ley todos los ciudadanos eran iguales: no todo el mundo, por supuesto, era ciudadano.* (*Cit.* por Janik y Toulmin, *op.cit.*, p. 43. El subrayado es mío).

En cuanto al terreno religioso, Broch refiere: *En el siglo XIX se inició la desaparición de las viejas actitudes religiosas de Europa y, con la caída de este valor central, se dio entrada a la desmembración del sistema religioso de valor universal en*

---

[72] *En ninguna parte, dentro del área del capitalismo liberal, era más señalado el elemento judío que en el Imperio de los Habsburgo (...) el antisemitismo surgió a la par que la decadencia del mercado de valores.* (Janik y Toulmin, *op.cit.*, pp. 65-66). Huyendo de la persecución, muchos judíos vieneses se convirtieron al metodismo, habiendo llegado incluso a ser bautizados.

[73] Uno de los hijos varones de Freud fue sionista.

sistemas aislados y autónomos (...) se inició la disolución de la validez universal de las actitudes éticas que hasta entonces, habían permanecido en vigor; se produjo la liberación de los impulsos domeñados hasta entonces por la ética. Pero con esto se cierra el círculo: Todo vacío de valor es causa de revoluciones, pero si se quiere llevar a cabo una revolución, es necesario dejar en libertad los impulsos. (*Op.cit.*, pp. 104-5).

Viena, como se ha visto, ciudad génesis de cultura, aunque también centro político y social de Europa a partir del Congreso de Viena, tenía otro aspecto tan relevante como el cultural, el financiero. Se trataba de una ciudad que para los tiempos de la Primera Guerra Mundial era ya un ámbito pleno de la burguesía, con las características particulares de la misma, adquiridas desde alrededor de mediados del siglo XIX, resultado de la expansión industrial. Así, con esta importancia de lo económico, los matrimonios burgueses se planeaban en buena medida sobre la base de intereses mercantiles. En términos de Balzac, refiriéndose a su época: *¿No es cierto que la mayoría de los hombres se casan precisamente de la manera en que compran un paquete de acciones en la bolsa de valores?* (*Cit.* por Gay 1984b, p. 74).

Los valores que exigía esa sociedad eran la razón, el orden y el progreso, la perseverancia, la disciplina y la conformidad con las pautas del buen gusto y la buena conducta. Sobre este fundamento la educación se dirigía hacia el equilibrio, compromiso, auto-control de las pasiones, sometimiento al destino y moderación. Lo irracional, lo apasionado y lo caótico eran desde luego cuestiones a evitar a toda costa. Con todo ello, la visión burguesa de la vida parecía ser sumamente artificial.

En su conjunto en la sociedad de los Habsburgo la artificiosidad y la hipocresía eran entonces la regla más bien que la excepción, y en todos los aspectos de la vida todo lo que importaba eran las apariencias y los ornamentos (...) Un barniz de valses y de nata batida era el sobrehaz de una sociedad cabalgada por la desesperanza (...) Tan represivo era el sistema, desde el punto de vista de Zweig, que cualquier pensamiento o actividad

que no estuviese en conformidad explícita con la autoridad tradicional era para muchos fuente de criminalidad (...) El mismo hecho de que nunca se discutiese abiertamente del sexo nos asegura que estaba éste siempre en el pensamiento de todos (...) no existía un canal socialmente aceptado por el que se pudiera expresar esta preocupación. La generación de los más viejos consideraba el sexo como una fuerza anárquica que debe estar completamente regulada por la sociedad. No se debía admitir la más leve insinuación pública de que existiesen realmente apremios de ese género (...) Esta conspiración del silencio en torno al sexo tuvo dos consecuencias: por un lado, la clara inhibición e ignorancia de los asuntos sexuales; por otro, la oscura acentuación de la sexualidad. (Janik y Toulmin, *op.cit.*, pp. 56, 76. El subrayado es mío).

En este mismo sentido Gay explica que la cultura burguesa en la década de 1890, era distinta a la de medio siglo antes. Había una atmósfera de duda y ambivalencia generalizada (según se refirió con anterioridad), en cuanto a las enseñanzas religiosas, los principios políticos, los ideales sociales y la moralidad sexual. El periodo fue bautizado como la *Epoca del nerviosismo,* resultado en parte de los cambios materiales y tecnológicos. Así describe a esta clase burguesa el referido historiador:

Ninguna otra clase {la burguesa} en ninguna otra época se preocupó tan vigorosa ni angustiosamente por las apariencias, la familia y la intimidad: ninguna otra clase jamás ha levantado fortalezas tan altas para el yo (...) La hipocresía (...) también parecía una educadora de los sentidos, dictando instrucciones sobre cómo disimular los sentimientos y convicciones, en bien de la aceptación social (...) Los caminos aceptables hacia el amor estaban claramente marcados y severamente custodiados: las sanciones que acompañaban a las uniones inconvenientes (...) tales como el ostracismo social, la transferencia a sitios remotos, la retención de una herencia, eran en extremo rigurosos. Empero, su misma severidad confirma lo grande de las tentaciones. (*Op.cit.*, {a} p. 374, {b} p. 11).

Igualmente, Broch (*op.cit.*) refiere que especialmente entre 1870 y 1890 hubo un vacío de valores en Viena, como en Alemania, periodo de

hedonismo y decoración. Viena se convirtió en ejemplo de lo que era encubrir la miseria con riqueza. Un mínimo de valores éticos era encubierto por un máximo de valores estéticos.

En esta línea del hedonismo, particularmente en el terreno sexual, Gay (*op.cit.*) explica que había muchas alusiones a lo "carnal", mismas que transmitían una atmósfera de sensualidad. Como se mencionó, este autor enfoca su estudio en la burguesía de la época victoriana (hay que recordar que la Reina Victoria ascendió al trono en 1837 y rigió al Reino Unido por un largo periodo), no restringiendo su visión a la burguesía inglesa, sino ampliándola a la de Europa en general y también a la de los EUA. Sostiene que la época victoriana estuvo llena de excepciones que permiten trastocar la reputación de que los sujetos eran remilgosos y mojigatos. La vida erótica, íntima, era en muchos casos desprejuiciada, permitiéndose no sólo el placer sexual entre la pareja matrimonial, sino además con uno o varios amantes.

Comenta que en los días en que Freud hacía sus primeros descubrimientos psicoanalíticos había en la población una creciente demanda de información sexual, que casi llegó a tornarse en una manía, basada en la necesidad de aliviar males sociales provocados por los "vicios privados". Ejemplo de estos males sociales fue la sífilis. Sin embargo, no sólo había demanda de esta clase de información más científica en torno a lo sexual, sino también de tipo pornográfico (demanda satisfecha en ambos casos por los distintos editores). No obstante, a pesar de esta aparente "libertad" de la actuación de los impulsos, esto obviamente sucedía en lo recóndito de las vidas privadas de los sujetos de aquella época, prevaleciendo la ambivalencia y reflejando externamente control a través de la hipocresía, las apariencias, defensas como la negación...

En palabras de este autor: *Con todo, la ignorancia reclamaba sus aliados, en el siglo burgués, incluso entre los cruzados del conocimiento (...) la reserva burguesa, la modestia, la reticencia, la corrección, para no hablar de la mojigatería y la hipocresía, dieron tiempo y espacio a la clase media para organizar y reorganizar sus reacciones ante un mundo cambiante (...) estas ideas representaban una ceremonia de tácticas defensivas que encerraban un espacio privilegiado para experiencias profundas si bien inquietantes. Estos instrumentos (...) conservaban la sensualidad viva pero fuera de la vista, la cola de la sirena (...) bajo el agua (...) fuera de la vista no significaba fuera de la mente.* (*Op.cit.*, {a} pp. 304, 425).

Aunque fue característica constante del Imperio de los Habsburgo intentar la represión de los impulsos, especialmente en la llamada Era Biedermeier (1815-1848) prevalecía una excesiva represión y un desmesurado interés por preservar la integridad religiosa y moral. Para ello, como Waissenberger (*op.cit.*) refiere, Francisco I ejercía parte de su control a través de la familia, enviando mensajes como el de que una casa *bien llevada* era el marco idóneo e indispensable para producir *una moral positiva y adecuada* en el individuo. Incluso el ámbito de la vida social y de los pasatiempos estaba muy limitado y vigilado por las autoridades (el pueblo austriaco llamaba a la policía del estado *<<la secreta>>).*

Por ejemplo, el lugar común de diversión para el hombre ordinario los domingos y días festivos era la "Taberna", pero las entradas a las casas de los vieneses tenían que cerrar a las 10 en punto de la noche. Por tanto, restaurantes, cafés, teatro, etc., no podían cerrar tarde. Había "soplones" que informaban a las autoridades sobre conversaciones "subversivas" en lugares públicos, por lo que sólo había libertad dentro de las casas, lo que los empujaba a la creatividad dentro de los hogares; que, sin embargo, como antes se vio, eran también evitados por ser espacios pequeños e insalubres. En términos de Droz (*op.cit.*) la gente se dejaba deleitar por los

valses de Lanner y Strauss (Viena era ante todo una ciudad musical) y por los placeres superficiales; pero la policía y la censura lograban debilitar toda suerte de vida pública y la inteligencia austriaca se doblegaba totalmente a un régimen donde la vigilancia de la vida privada, sus lecturas y prácticas religiosas no dejaban lugar alguno a una cultura de libre pensamiento.

Desde los últimos años del siglo XVIII, los escritores tenían que someter todos sus libros a la "Oficina de Revisión de Libros" antes de su publicación. Existía por tanto una fuerte tensión entre el ámbito de la sociedad y el del gobierno, lo que motivaba que se evitara la esfera pública, desanimando así los intentos de incursionar en la política. No obstante, a partir de 1860 ocurrió un efecto contrario, ya que intentando apuntalar la autoridad tradicional, el gobierno dictó una serie de decretos que tuvieron como efecto paradójico la liberalización del Estado y con ello la prensa se quitó las cadenas de encima y los austriacos quedaron cada vez más involucrados en debates públicos, campañas electorales, etc. Los judíos fueron particularmente beneficiados, ya que para 1867 casi toda la discriminación legal (más no la real) había sido suprimida.[74] Sin embargo, a pesar de estas incursiones en un intento de gobierno representativo, la población involucrada en la política seguía siendo una pequeña minoría. Para 1873 tan sólo el 6% de los adultos varones tenía derecho a elegir a sus representantes (con base en el hecho de poseer propiedades).

En una sociedad tan restrictiva con los hombres (debían tener una buena posición económica y social, permanecer solteros hasta los 25 ó 26

[74] *En 1857, cuando Freud tenía un año, según el censo había 6000 judíos en Viena, poco más del 2 por ciento de la población; diez años más tarde, como consecuencia de la legislación favorable y de las mejores oportunidades económicas, los judíos habían emigrado a la ciudad en grandes oleadas: ascendían a 40,000, el 6 por ciento.* (Gay, 1988, p. 43).

sin tener relaciones sexuales salvo con prostitutas;[75] hasta 1907 se introdujo el sufragio universal masculino, pero sólo en la mitad occidental de la monarquía...), el papel de la mujer era mucho más reprimido y controlado. Tenían que usar vestidos muy incómodos que no permitieran se asomase nada no podían recibir educación más allá de lo relacionado con las *buenas costumbres*, desde luego no debían tener relaciones sexuales hasta el matrimonio y después de éste no debían tampoco gozar de la sexualidad, pues se les había inculcado desde muy temprana edad, que sólo las mujeres *depravadas* disfrutaban de las gratificaciones sexuales.

En palabras de Zweig: *Así es como la sociedad de aquellos días deseaba que fuesen las chicas: simples e iletradas, bien educadas e ignorantes, escrupulosas y tímidas, inseguras y desvalidas, y predispuestas por esta educación, sin conocimiento alguno del mundo, a que el hombre las guiase y formase en el matrimonio sin que se interpusiese voluntad alguna por su parte.* (*Cit.* por Janik y Toulmin, *op.cit.*, p. 57).

Gay, retomando nuevamente a Balzac en su *Physiologie du mariage*, cita textualmente: *En esta sociedad, la mujer moderna es un mero ornamento de salón, un maniquí de moda. La forma en que se prepara a las niñas para el mundo es nada menos que un escándalo: las deja ignorantes, vanas, inseguras, demasiado impacientes por saborear las glorias prometidas de lujo...* (1984 {b}, p. 74).

Como se ha referido, este autor sustenta que hubo cambios importantes en distintos ámbitos en el periodo en el que nació Freud, mediados del siglo XIX. Gay se enfoca particularmente al estudio de la vida sexual. Sin embargo, no es ocioso reiterar que dada tanta represión en lo externo (vida social, educación, vida cultural, etc.), que como se comentó no dejó de existir (aunque en distintos grados) en todo el periodo que ocupa este anexo, esta "doble moral" que permitía a algunos gozar del placer

[75] Waissenberger (*op.cit.*) refiere que para 1827 habia 20,000 prostitutas en Viena, pero que no había burdeles.

sexual, sólo se hacía patente en la vida privada, según testimonios de diarios íntimos que Gay revisó. Esto produjo la "fachada" de mojigatería e hipocresía condensada en el "mito victoriano", para encubrir el hedonismo, según se aludió al inicio de este trabajo, citando las dos caras de la moneda representadas por los puntos de vista de Gay (*op.cit.*) por un lado y de Janik y Toulmin (*op.cit.*) por el otro.

En la línea que manejan estos últimos, como resultado de la tremenda presión social, la tan referida duplicidad moral en la que sobresalía la hipocresía, con los conflictos nacionales, de raza, de identidad, de comunicación en todos los niveles tanto hacia afuera como hacia adentro, etc., más de uno optó por un último recurso: el suicidio. Estos autores comentan que el pintor austriaco Kokoschka reflejó en sus "retratos negros" el vacío espiritual, el amedrentamiento, la ansiedad y el sufrimiento de los vieneses, quienes en contrapartida vivían en la seguridad de un Imperio que los protegía (pero los perseguía) y promovía en ellos una vida cultivada.

También se refieren a Rilke[76] y a Kafka quienes nacieron en los últimos tiempos de la monarquía de los Habsburgo y formularon a través de sus obras el problema de la existencia en términos del enquistamiento del yo y de su desesperanza por lo irracional de la misma. Así también, hacen una lista de austriacos eminentes que se suicidaron: Ludwig Boltzmann, creador de la termodinámica estadística; Otto Mahler, talentoso músico hermano de Gustav; Georg Trakl, poeta lírico; Otto Weininger, escritor; Eduard van der Nüll, diseñador del edificio de la Opera Imperial; Alfred Redl, director delegado del Servicio de Inteligencia del Ejército Imperial-y-Real; tres de los hermanos mayores de Ludwig Wittgenstein, importante filósofo;

[76] Como se vio, uno de los compañeros de Lou Andreas-Salomé.

Franz von Uchatius, diseñador del cañón de ocho y nueve cms.; Rodolfo, príncipe de la corona de la Casa Imperial-y-Real; entre otros.

Para Karl Kraus, reconocido crítico de la sociedad vienesa en cuanto a su corrupción política y social, quien escribía casi en su totalidad y publicaba el periódico *Die Fackel*, del que Freud era asiduo lector, había fuerzas deshumanizadoras que actuaban en Viena, a la que describía como un campo de pruebas para que el mundo fuera destruido. Sin embargo, aun con todo lo criticable de esta sociedad vienesa de la preguerra, con la perpetuación de un régimen despótico aparentemente interminable que se oponía a los cambios políticos, a las reformas sociales y/o morales, a las discusiones colectivas, que alienaba intelectual y moralmente a los sujetos, etc.,[77] la cruenta experiencia que dejó la Primera Guerra Mundial no modificó, sino aumentó, los sentimientos de ruina de los antiguos habitantes del Imperio Austro-Húngaro. La reacción fue entonces intentar una ruptura total con el pasado, en el terreno que mejor conocían: la cultura, a través del arte, la música, la arquitectura, la poesía, etc. Así, trataron de liberarse de lo artificial y convencional de la Viena anterior al 14. Esto trajo como consecuencia el surgimiento de innovaciones técnicas y una liberación de la

[77] *...lo que hicieron los Habsburgo: siempre que era posible, Francisco José pretendió que el cambio no era realmente inevitable; cuando la existencia del cambio se hacía innegable, entonces cerraba los ojos ante los problemas resultantes; cuando los problemas se hacían abrumadores, entonces hacía todo lo que podía para ventilarlos con un juego de manos de poca monta; y si ocurría alguna otra cosa, fuese lo que fuese, las fuerzas militares y el control diplomático de Palacio, con sus lámparas de aceite y sus sanitarios dieciochescos, quedaban resguardados de tal manera que nada les afectase (...) Dada la constitución de los Habsburgo, que hacía lo imposible para no tener que lidiar con los problemas de la vida real de una manera realista, éstos sólo podían manifestarse, por así decirlo, de una manera patológica (...) En Austria-Hungría muchos signos y síntomas estaban enlazados en un síndrome único y de vastas proporciones. El antisemitismo, el suicidio, las rígidas convenciones sexuales, la sensiblería artística, el <<pensamiento doble>> político, la aparición de la prensa subterránea, los nacionalismos separatistas, y la alienación de intelectuales importantes, todas estas cosas, hemos arguído, surgieron, o se las favoreció, por el divorcio básico que se daba entre las realidades políticas y sociales y las apariencias que se consideraban aceptables a los ojos de la autocracia de los Habsburgo...* (Janik y Toulmin, *op.cit.*, pp. 338, 344-5).

fantasía creadora no sólo en el arte, sino también en las ciencias. Es en este periodo que Freud propuso la pulsión de muerte.

Otra situación que se dio, a nivel general, también en esta línea de las innovaciones y las creaciones, fue la emergencia del fenómeno de que a falta de instituciones profesionales formales, artistas, filósofos, etc., formaron círculos con gente con ideas análogas, en busca de mayor profesionalización, produciendo un cambio revolucionario del orden social de la cultura y la educación.[78]

Se inició este recorrido con los antecedentes geográfico-políticos del territorio que habría de llamarse Austria y su capital, Viena. Parece pertinente terminarlo con una alusión a su situación posguerra. Así, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y la caída de Imperio, se formaron nuevos estados constituidos bajo el principio de Estados Nacionales (1918). Al haberse reorganizado Europa Central, el 12 de noviembre de 1918, la Asamblea Nacional provisoria decretó que Austria fuera integrada al "Reich" alemán, pero en 1919 el Tratado de San Germán creó un Austria independiente. En el nuevo estado la población se dividió políticamente en 2 partes iguales. En Viena y algunos centros industriales de Styrie prevalecía el partido social-demócrata. El partido social-cristiano dominaba en las provincias de los Alpes, en las zonas agrarias, tradicionalistas y clericales. Ambos partidos votaron en favor de una constitución, que en 1920 hizo de Austria una República democrática. El presidente fue electo por la Asamblea. Entre los dos partidos se creó una violenta oposición de clases que llevó a la formación de milicias. Desde

[78] Hay que recordar, sin embargo, que fue mucho antes, en octubre de 1902, cuando Freud creó la Sociedad Psicológica de los miércoles, que cambió su nombre en abril de 1908 por el de Sociedad Psicoanalítica de Viena. No obstante, fue en el periodo posguerra cuando inició el establecimiento de las 'policlínicas psicoanalíticas', como se vio con anterioridad.

1920 los social-cristianos, apoyándose en elementos pangermánicos, lograron tener a los social-demócratas apartados del gobierno. A las dificultades políticas se aunaron los conflictos financieros, económicos y sociales.

La guerra había terminado oficialmente dos años atrás, pero sus estragos se seguirían sintiendo aún mucho tiempo después, tanto a nivel general, como en lo particular. Como se vio, tal fue el caso de los Freud.

A pesar de todo, según se comentó antes en cuanto al empuje creativo posguerra (quizás en un intento no sólo de romper con el pasado, sino de restauración y reparación ante tanta destrucción), ésta tuvo efectos paradójicos también en lo político para el psicoanálisis. Frente a la inminencia de las llamadas "neurosis de guerra", médicos de prestigio se interesaron en las propuestas freudianas para intentar la resolución de las mismas, otorgando a las ideas de Freud una relevancia que hasta entonces, se les había negado.

Se ha pretendido plasmar una visión muy general que rozara lo político, económico, cultural, social, etc. del ambiente y de la época dentro de los que nació, creció y creó Freud buena parte de su obra (hasta *Más allá del principio del placer, op.cit.*). Esto, según se ha venido reiterando, en un intento hacia la comprensión del contexto que permeó y seguramente influyó en su noción de agresión, y que antecedió a la relevante modificación que hiciera de la misma, en línea con lo que lúcidamente asienta Certeau:

> *...comprender no es esconderse en una ideología ni dar un apelativo cualquiera a lo que permanece oculto. Comprender es tener que encontrar en la misma información histórica aquello que la vuelve pensable.* (*Op.cit.*, p. 121).

ANEXO 3

EN TORNO A LA PULSION DE MUERTE

La doctrina de las pulsiones es nuestra mitología,
por así decir. Las pulsiones son seres míticos,
grandiosos en su indeterminación.[79]
(Freud, 1933, p. 88).

Como se ha comentado, la pulsión de muerte ha sido una de las propuestas freudianas más controvertidas, íntimamente ligada a su noción de agresión. Este anexo pretende una reflexión alrededor de esta propuesta y de algunas aportaciones postfreudianas en relación con la misma.

Derrida (1997) habla de la historia de un concepto[80] y de su formación, en específico del concepto de *Archivo*, como principio instituyente, físico, histórico u ontológico, donde las cosas comienzan.

¿Dónde comenzó la noción freudiana de pulsión de muerte, cuya expresión son las pulsiones de agresión y destrucción? Guardadas las distancias teóricas para tal comparación, distinto a lo que Castoriadis (1983)

---

[79] *{Freud} introduce el conjunto de las manifestaciones pulsionales dentro de una sola gran oposición fundamental, tomada de la tradición mítica: oposición entre el Hambre y el Amor, y más tarde entre el Amor y la Discordia.* (Laplanche y Pontalis, *op.cit.*, p. 327). *En sus Nuevas conferencias, Freud había declarado que la Trieblhere (teoría de las pulsiones) era la mitología del psicoanálisis, pero al mismo tiempo indicaba la notificación de un requisito epistemológico, que insta a toda ciencia a postular unos conceptos fundamentales.* (Assoun, 1982, p. 59). Asimismo este autor explica que para Freud la noción de mitología remitía a una exigencia epistemológica en tanto condenaba toda ciencia de la naturaleza a su mitología, implicando con ello un nuevo estatuto de la teoría, emparentándola a la mitología; una función epistemológica nueva de la teoría.

[80] Hay que recordar a Durkheim (1912, p. 50) cuando comenta: *Para saber de qué están hechos {los conceptos} (...) hay que observar la historia.* Derrida (*op.cit.*) da importancia a esto no sólo en cuanto a un concepto en sí, sino que se refiere también, de manera más general y a la vez más particular, a la archivación del psicoanálisis, más allá del objeto teórico del psicoanálisis mismo. Así, archivo de su vida, de sus procesos privados y públicos, secretos y manifiestos, de su práctica institucional y clínica, de la vida privada o pública de Freud, de sus discípulos, de sus herederos, de sus pacientes, de los intercambios personales y científicos, de las decisiones político-institucionales, de las reglas de la práctica analítica... su historia.

refiere como lo imaginario psíquico, creación de una representación *ex nihilo*, como ha quedado establecido a lo largo de esta investigación, Freud no creó la noción de pulsión de muerte de la nada, sino que ésta fue el resultado de muchos años de investigación y de trabajo teórico-clínico, aunado, según mi parecer, a sus vivencias personales.

La dualidad freudiana -pulsión de vida y pulsión de muerte-, en línea con lo mencionado en la nota a pie recién referida (79), parece haber sido influenciada por una de las doctrinas de Empédocles, según la que hay dos principios del devenir en la vida del mundo y del espíritu, principios en eterno combate: *amor y combate (discordia)*. Respecto al importante peso de la filosofía en las conceptualizaciones freudianas, así como sobre la influencia del propio Freud en la filosofía, Assoun refiere: *Corrientemente se trata el psicoanálisis como objeto filosófico: el discurso filosófico se adueñó de él y lo cultiva como un campo lleno de significaciones específicas* (...) *La predilección de Freud por el origen del pensar filosófico y de la palabra filosófica asume, pues, el sentido de una referencia al carácter originario de las pulsiones básicas (Ur-triebe) reflejado en la palabra filosófica (...) la filosofía es una respuesta de alguna manera endógena a la demanda pulsional, puesto que ella responde a la instancia interna del deseo racionalizándolo. Al excluir la respuesta de la adaptación, la filosofía se expresa directamente en el lenguaje de la pulsión. En cambio, la respuesta científica, por su misma eficacia de adaptación, satisface la demanda pulsional negándola de alguna manera al recurrir a la mediación del mundo exterior que es ajeno a la pulsión misma.* (*Op.cit.*, 1976, pp. 11, 103, 164).

En este tenor de la influencia de la filosofía en las teorizaciones de Freud, así como de otros filósofos (Platón, Kant, etc.), según se anotó, retomó también de Schopenhauer diversas ideas que permearían las suyas, lo que se evidencia en su interés por la temática sobre la muerte. *En Schopenhauer se personaliza verdaderamente la elección de objeto filosófico de Freud...* (Assoun, *op.cit.*, p. 189). Así, Schopenhauer fue para Freud el gran

pensador tanto del amor, como de la muerte. Hay que recordar que para este filósofo la muerte era la finalidad de la vida y que el problema de la muerte estaba presente en toda filosofía. En concordancia con esta idea, Foucault (*cit.* por Derreza, 1991, p. 64) refiere que: *la inclusión de la muerte en la teoría fue la condición fundadora de las ciencias humanas y motivo para la solidificación de una visión filosófica...*

Además de lo anterior, está la influencia de la ética pesimista de Schopenhauer y su repercusión en la gran corriente pesimista alemana, misma que fundamenta la concepción de este filósofo sobre la civilización. Ejemplo de ello: la parábola schopenhaueriana sobre los puercoespines que padecen frío[81]. En cuanto a la influencia de la ética pesimista en Freud, Assoun anota: *En Freud, el fundamento homólogo del pesimismo es la maldición inmanente de la pulsión, radicalizada e internalizada por el dominio de la pulsión de muerte. Pero lo que en un caso deriva de un "estado de desdicha radical" que corresponde a la estructura del ser {Schopenhauer}, en el otro caso procede de un régimen pulsional que tiene sus leyes positivas: estructura fuertemente determinada, también fatalidad, pero no una fatalidad deducida a priori, sino que es el producto de la observación metapsicológica {Freud}.* (Assoun, *op.cit.*, pp. 216-217).

Sin embargo, como se ha reiterado, no sólo de la filosofía nutrió Freud sus conceptualizaciones, sino que retomó ideas de la física, la química, la biología, la fisiología, de su propia observación clínica, etc. En términos de Bercherie (*op.cit.*), al proponer la pulsión de muerte, Freud se alejó de la concepción físico-fisiologista de la pulsión, para incursionar de nueva cuenta

[81] Sin embargo, el pesimismo ejemplificado a través de esta parábola tiene sus matices, ya que a pesar de la distancia necesaria para no espinarse, los puercoespines logran acercarse lo necesario para obtener calor; lo que simbólicamente estaría aludiendo a una preponderancia de Eros sobre Tánatos.

en el darwinismo[82] (*cf.* al respecto del evolucionismo darwinista en Freud, la cita textual de Bercherie dos párrafos abajo), dando así al registro biológico un orden caracterizado por la dimensión de lo histórico.

Este giro motivó, entre otros, que las pulsiones fueran definidas en adelante más que por su cantidad, por su finalidad. Según Bercherie, de tal forma Freud pasó de un: *registro psíquico al registro pan-biológico, esta convicción acerca de la no creatividad {en tanto el ser vivo sólo avanzaría por inercia} adquiere por otra parte una profunda significación que materializará el concepto de pulsión de muerte.* (*Op.cit.*, p. 405).

Al respecto de lo que implicaba este tremendo viraje conceptual y su manejo y repercusiones para el edificio teórico psicoanalítico, Bercherie refiere la "solución" que Freud creó: *¿cómo no perder nada de las adquisiciones metapsicológicas: teoría de las pulsiones, aparato mental, principios del funcionamiento psíquico? Hacer tabla rasa y reconstruir de novo un modelo totalmente inédito era una tarea sobrehumana. De modo que otra vía iba a abrirse a la teorización de Freud: la utilización del evolucionismo darwinista, haciéndole jugar hasta el límite la dialéctica de lo originario, la dimensión arqueohistórica (...) Lo mismo que cada vez que tropieza con lo que le parece (...) irreductible a las circunstancias de la historia "dramática" del sujeto, Freud recurre a referencias biologizantes -de lo cual proviene el atractivo del darwinismo, en el que se conjugan historia y biología-. Pero al extraer del darwinismo todo lo que puede traducir en tal sentido, al utilizar a fondo al lamarckismo darwinista, Freud crea aquí una dimensión teórica propia. Precisamente va a hacer uso de ella al introducir, con Más allá del principio del placer, una verdadera teleología pulsional. De modo que en primer lugar es la teoría de las pulsiones la que integra la especificidad subjetiva, a través de un desfasaje completo respecto de su concepto primero: la tensión somática, que sólo encontraba su objeto en virtud del azar de la experiencia, y que no era más que empuje hacia la descarga, se convierte en una entelequia sustancializada, dibujo tenaz en el seno*

[82] Considero que más que haberse alejado Freud de esta concepción físico-fisiologista (acerca de la misma *cf.* capítulo 1), la combinó con un renovado interés por lo biológico y, aunado todo ello a la participación siempre relevante que desde mi perspectiva nunca dejó de otorgar a lo psiquico, cerró así el círculo epistémico abierto desde el *Proyecto*....

mismo del ser del otro lado de los juegos del conflicto psíquico, fuerzas abismales se entregan a un combate mítico, eterno y encarnizado, desplegando tesoros de astucia e ingenio para alcanzar sus fines, es decir reencontrar su origen anulando el rodeo de la historia. (*Op.cit.*, pp. 410-411).

A este respecto, Laplanche (*op.cit.*) alude al "biologismo" freudiano como un acoso por todas partes del texto de *Más allá del principio del placer*, y cuestiona la función de este continuo recurso de Freud a las ciencias de la vida.

Freud, como se ha reiterado, explicó que la pulsión de muerte tiende a la reducción total de la tensión, a regresar al ser vivo a un estado inorgánico, a la autodestrucción. De aquí surge entonces la interrogante de que, si la pulsión alude a un empuje[83] y la *pulsión de muerte* busca el no movimiento, se estaría entonces ante una contradicción.

En este sentido Laplanche (*op.cit.*) refiere que desde un punto de vista económico, la principal contradicción consiste en adjudicarle a una misma y única pulsión, la tarea de por un lado suprimir radicalmente toda tensión, y por el otro buscar un aumento de la misma, implícito esto en las manifestaciones de la pulsión de muerte como son la auto-agresividad, el sufrimiento o el displacer. Así, en este nivel cuantitativo, Freud habría utilizado los términos cero y constancia[84] como asimilables uno en otro, contradicción que, de acuerdo con este autor, no se resuelve ni por el hecho de que ambos se relacionen con la misma especie de energía. Esta es otra de las controversias teóricas en torno al uso freudiano, en el ámbito

---

[83] *...es un carácter universal e insoslayable de todas las pulsiones, a saber, lo <<pulsional>> {<<Triebhaft>>}, lo esforzante {drängend} en ellas, lo que podemos describir como la aptitud para dar un envión a la motilidad.* (Freud, 1905, p. 113).

[84] Es interesante la aclaración que hace Derreza (*op.cit.*, p. 66) respecto al principio de constancia: *mientras en Helmholtz se trata de una tendencia a la homeostasis, en Fechner tiene un sentido termodinámico tendiente al equilibrio absoluto. La distinción entre homeostasis y equilibrio es lo que, en última instancia, estaría dividiendo el campo de las referencias Freudianas: el primero, principio de la vida, el segundo, principio del mundo inerte.*

psicoanalítico, de términos derivados de la física, como principio de constancia, de inercia, etc.

Bercherie (*op.cit.*) no parece ubicar en este aspecto una contradicción, en tanto refiere que Freud, basándose en hechos de la etología animal como la migración de algunas especies de aves y peces a sus antiguos hábitats, así como en la ley biogenética fundamental de Haeckel[85], propuso que este empuje de la pulsión, sería algo intrínseco al organismo con vida, que lo llevaría en la dirección del restablecimiento de un estado anterior al ser vivo. Es decir, un empuje sí, pero hacia el no movimiento.

En esta línea, según Assoun la pulsión no significaba para Freud una manifestación activa de un instinto concebido como principio[86], sino únicamente un disturbio económico, una turbulencia energética, insatisfacción por superar: *...es paradójicamente un impulso que no crea: ese ímpetus es como un dato...* (*Op.cit.*, 1980, p. 88).

En otro contexto este autor había referido en contrario: *...las pulsiones de muerte se definen como una segunda forma de la libido, en cuanto voluntad de morir y, por eso, son afirmación de la negación. Pero esto quiere decir también que a la dualidad objetiva de las dos clases de pulsiones (autoconservación y pulsiones sexuales) sucede una dualidad de principio. Tal hipótesis significa que vida y muerte son dos principios pulsionales con sentido propio: los dos principios no difieren por sus respectivos objetos de satisfacción, como las pulsiones de hambre y de amor, sino que difieren por el tipo de relación con un mismo objeto (...) la orientación hacia la muerte permite concebir la muerte como dimensión intrínseca de la pulsión como tal...* (Assoun, 1976, pp. 211-212. El subrayado es mío).

---

[85] *Es un hecho que Haeckel constituye un referente omnipresente en Freud (...) su influencia se encuentra en numerosos puntos de la conceptualización freudiana, desde la teoría de las pulsiones fundamentales, que restablece la inspiración atomística y cosmogónica, hasta la teoría de la civilización, con las consideraciones antifinalistas que la connotan.* (Assoun, 1982, p. 206).

[86] Este término puede llevar a confusión con base en sus distintas acepciones: si como comienzo, inicio, causa, origen, nacimiento; o como verdad fundamental, máxima, axioma... Considero que en más de una ocasión éste es utilizado en ambos sentidos, por ejemplo en el caso de Assoun.

Laplanche y Pontalis explican que lo que en realidad implica el término de pulsión de muerte, es lo más fundamental de la noción de pulsión. Es decir, que más que designar un tipo particular de pulsión, se refiere a aquello que se encontraría en el principio de toda pulsión. *{La noción de pulsión de muerte} hace de la tendencia a la destrucción, como aparece, por ejemplo, en el sadomasoquismo, un dato irreductible, es la expresión privilegiada del principio más radical del funcionamiento psíquico, y por último liga indisolublemente, en la medida en que es <<lo que hay de más pulsional>>, todo deseo, agresivo o sexual, al deseo de muerte.* (*Op.cit.*, p. 342. El subrayado es mío).

Según Bercherie (*op.cit.*) la pulsión en sí no es principio, ya que habría algo aún anterior a ésta. Así, lo que estaría en el principio de toda pulsión sería la compulsión a la repetición, fuente y matriz de todas las pulsiones.

Para Castoriadis esto no es así, ya que, refiriéndose también a la pulsión en general, explica que la pulsión es primordial, que no puede haber otro orden previo, es lo fundamental, creación desde la nada, *ex nihilo*. En el momento inicial la pulsión carece de representante en la psique y ésta entonces debe asumirse como capacidad para hacer surgir una primera representación, una puesta en imagen relativa a la pulsión, que podría explicar la división/unión cuerpo-psique. *La psique es un elemento formativo que sólo existe en y por lo que forma y cómo lo forma (...) formación e imaginación, es imaginación radical que hace surgir ya una <<primera>> representación a partir de una nada de representación, es decir, a partir de nada.* (*Op.cit.*, p. 193).

La creación de esta primera representación, la representación originaria, según este autor, es un constituido-constituyente, pues contiene en sí la posibilidad de organizar toda otra representación, de fundamentar, de ser germen de los elementos organizadores del mundo psíquico. Esta representación originaria creada *ex nihilo*, es lo que Castoriadis llama lo

imaginario psíquico, la imaginación radical, que como se ha referido, de acuerdo con su tesis preexiste a la organización de la pulsión y es la emergencia misma de la representación. Desde esta visión es patente la relevancia de la pulsión en cuanto a la estructuración psíquica, más aún, en cuanto a su proceso originario. Así, no estructura ya dada, que forma o crea estructura, como lo concebiría el Estructuralismo, sino creación desde la nada, creación representacional que va a ir formando y conformando la estructura mental.

Derrida (*op.cit.*) retoma el tema de la pulsión de muerte como una mutación o un corte en el interior de la institución teórica freudiana, reconocida como una modificación de la doctrina psicoanalítica de las pulsiones por el propio Freud; modificación que, después de *Más allá del principio del placer* (*op.cit.*) no sería más una hipótesis discutible para el creador del psicoanálisis, aun cuando no la hubiera explicitado de nueva cuenta con ese preciso nombre en un periodo aproximado de 6 años (1924-1930).

En este mismo sentido del peso y relevancia de esta propuesta, Laplanche refiere: *Una hipótesis viene a poner todo en tela de juicio ¿Hipótesis? Formulada sin reticencias, con argumentos de todo orden, tomados a menudo de dominios ajenos a la clínica psicoanalítica...* (*Op.cit.*, 1992, p. 148).

Así entonces, para Derrida, quien como se refirió en un inicio relaciona la noción con la historia, la pulsión de muerte, más que ser principio, va contra todo principio y todo deseo de archivo pues su meta es la destrucción. *La pulsión de muerte no es un principio. Incluso amenaza toda principalidad, toda primacía arcóntica, todo deseo de archivo. Esto es lo que más tarde llamaremos el mal de archivo.* En contraposición a la pulsión de destrucción, refiere el término freudiano de pulsión de conservación y propone

denominarlo, *pulsión de archivo*. Según explica, el psicoanálisis quiere ser una ciencia general del archivo, en cuanto se interesa en todo lo que ocurra o pueda ocurrir en la memoria, las huellas mnémicas, la herencia arcáica, los procesos desde una impresión, su almacenamiento, la censura y la represión, la supresión, etc. Se podría en este contexto repensar el *Proyecto de psicología* (*op.cit.*) como un intento de Freud de pasar de la comprensión de un archivo de lo biológico, a un archivo de lo psíquico. *...el psicoanálisis freudiano propone una nueva teoría del archivo; toma en cuenta una tópica y una pulsión de muerte sin la que no habría, en efecto, para el archivo, ningún deseo ni ninguna posibilidad (...) no habría porvenir sin repetición.* (*Op.cit.*, pp. 20, 37, 88).

Recapitulando, según Assoun (*op.cit.*), para Freud la pulsión de muerte no implicaba creación, tan sólo inercia. Para Derrida (*op.cit.*) la pulsión de muerte no es creación tampoco, sino destrucción, aniquilación de la memoria, de representaciones, de huellas mnémicas; pero una destrucción que empujaría hacia la creación, ya que tendría que paliarse a través de la archivación para no caer en el olvido del pasado y poder preservar la promesa del porvenir. Para Laplanche y Pontalis (*op.cit.*) la pulsión de muerte es el principio de toda pulsión, por tanto, creación. En esta línea, Castoriadis explica la pulsión, como concepto general, como empuje hacia la creación de una representación originaria, por ende, creación psíquica.

En consonancia, Laplanche refiere que *la pulsión de muerte es el alma misma, el principio constitutivo de la circulación libidinal*, retornando así nuevamente al inicio, quedando pulsión de vida-Eros y pulsión de muerte-Tánatos, al menos cuantitativamente, inseparablemente unidas: *La pulsión de muerte no tiene energía propia. Su energía es la libido.* Propone entonces este autor lo siguiente: *En el nivel del inconsciente, en la fantasía --al menos si queremos*

representarla como algo distinto de una <<pura>> energía libre-- necesitamos hallar otra polaridad, más fundamental: pulsión de vida y pulsión de muerte, lo prohibido y el deseo... (*Op.cit.*, pp. 169, 172).

¿Resuelve los problemas explicativos y/o comprensivos salirse del tema estricto proponiendo otra polaridad más allá de la pulsión de vida-pulsión de muerte; o concluir que la pulsión de muerte es el origen de la de vida; o a fin de cuentas la misma pulsión[87], negando así quizás su carga fatídica; o en esta línea equiparar a la pulsión de muerte con crea(ción)(tividad); o en contrapartida con destrucción, repitiendo a Freud?

Pareciera que se ha caído en la misma defensa que critica Laplanche (*op.cit.*). ¿Se ha caído entonces, valga la expresión, en una especie de *compulsión a la repetición teórica* cuando se toca el tema de la pulsión de muerte? ¿Tan férreo rechazo a la misma o tan férrea adhesión, no son sintomáticos? Como se anotó en el cuerpo principal de esta tesis, a Freud le tomó aproximadamente 25 años conceptualizar explícitamente sobre la pulsión de muerte, habiendo reconocido él mismo su defensa para adentrarse en el tema.

Después de transcurrido un periodo de 80 años ¿se lograrán superar las defensas para poder dar un paso más allá de estas primeras propuestas explícitas, en términos de explicación[88] y comprensión, y no tan sólo de confirmación o rechazo de una noción?

Como se refirió antes, esta investigación pretendió ser una aportación en la línea de ampliar las posibilidades explicativo-comprensivas,

---

[87] Lo que implicaría volver a los inicios de la teorización freudiana sobre el tema, según se vio, cuando Freud no lograba aún separar la agresión de lo libidinal, ubicándola como otro componente más de la pulsión sexual. Según Derreza (*op.cit.*), retomando la propuesta freudiana de la fusión, como no se puede hablar de pulsiones puras sino siempre de mezclas, esto conduce a que se trata de un sólo tipo de pulsión, con el que Freud venía trabajando desde 1912, a pesar de los propios esfuerzos freudianos por evitar caer en un monismo pulsional.

[88] Explicación no en el sentido nomotético (búsqueda de leyes) sino teórico, que alude a la situación de la argumentación en un cuerpo de teoría.

presentando analíticamente el recorrido epistemológico de Freud alrededor de la noción de agresión, mismo que lo condujo a la de la pulsión de muerte.

Aun con todo ello, y aunque la muerte en sí sea quietud absoluta, no se puede negar que en torno a la propuesta de la existencia de una pulsión de muerte, siguen habitando un sinnúmero de preguntas inquietantes[89].

Ausente de todo inconsciente, como de todo bouqet la rosa, la muerte se reencuentra en él acaso como su lógica más radical aunque a la vez la más estéril. Pero es la vida la que cristaliza los primeros objetos a que se adhiere el deseo antes de que se engarce en ellos el pensamiento.

(Laplanche, *op.cit.*, p. 172).

[89] *No nos gusta, señala Freud, que se nos recuerde la innegable existencia de un mal que parece contradecir la soberana bondad de Dios (...) Diablo --otro nombre propio para la pulsión de tres nombres {pulsión de muerte, agresiva y/o destructiva}--...* (Derrida, *op.cit.*, p. 20). En este pasaje citado por Derrida, Freud añadía: *El Diablo sería el mejor expediente para disculpar a Dios, desempeñaría el mismo papel de deslastre económico que los judíos en el mundo del ideal ario. Pero, aun así, pueden pedírsele cuentas a Dios por la existencia del Diablo, como por la del mal, que el Diablo corporiza. En vista de tales dificultades, es aconsejable que cada quien haga una profunda reverencia, en el lugar oportuno, ante la naturaleza profundamente ética del ser humano; eso lo ayuda a uno a ser bien visto por todos, y a que le disimulen muchos pecadillos.* (Freud, 1930, p. 116).

BIBLIOGRAFIA

Anzieu, Didier (1975) *El autoanálisis de Freud. El descubrimiento del psicoanálisis,* Siglo XXI, México, 2 tomos, 1979.

Assoun, Paul-Laurent (1976) *Freud. La filosofía y los filósofos,* Paidós, Buenos Aires.

_____ (1980) *Freud y Nietzsche*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

_____ (1982) *Introducción a la epistemología freudiana,* Siglo XXI, México.

Bachelard, Gaston (1983) *La formación del espíritu científico,* Siglo XXI, México.

Becker, Raymond (1972) *La vida trágica de Freud*, Biblioteca Nueva, Madrid.

Bercherie, Paul (1988) *La génesis de los conceptos freudianos,* Paidós, Buenos Aires.

Brenner, Charles (1971) The Psychoanalytic Concept of Aggression, *Int.J.Psycho-anal.*, vol. 52, 147-144.

Broch, Hermann (1974) *Poesía e investigación,* Barral Editores, Barcelona.

Burke, Peter (1993) *Formas de hacer historia,* Alianza Editorial, Madrid.

Castoriadis, Cornelius (1983) *La institución imaginaria de la sociedad,* Tusquets, Madrid.

Certeau, Michel de (1978) *La escritura de la historia*, UIA, México, 1993.

_____ (1995) *Historia y psicoanálisis*, UIA, México.

Chartier, Roger (1995) *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación,* Gedisa, Barcelona.

Collingwood, R.G. (1952) *La idea de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México.

Delahanty, Guillermo y José Perrés (1994) *Piaget y el psicoanálisis*, UAM/X, México.

Derreza, Salomón (1991) Pulsión de muerte y ética del psicoanálisis, *Tramas,* 3:63-78.

Derrida, Jacques (1997) *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Ed. Trotta, Madrid.

Devereux, Georges (1977) *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento,* Siglo XXI, México.

Droz, Jacques (1954) *Histoire de L'Autriche,* Presses Universitaires de France, Paris.

Duby, Georges (1976) *Historia social e ideologías de las sociedades,* Anagrama, Madrid.

Durkheim, Emile (1912) *Las formas elementales de la vida religiosa,* Schapire, Buenos Aires, 1968.

Fallend, Karl (1919-1923) *Peculiares, soñadores, sensitivos. Actas de la Asociación Psicoanalítica de Viena 1919-1923 y estudios biográficos*, Imprenta & Editorial Surcos, Montevideo, 1997. (Traducción al español del original alemán publicado en 1995).

Freud, Sigmund (1873-1890) *Epistolario I* (comp. Ernst Freud), Plaza y Janés, Barcelona, 1971.

_____ (1887-1904) *Sigmund Freud. Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)* (edit. Jeffrey Moussaieff Masson), Amorrortu, Buenos Aires, 1986.

_____ (1891-1939) *Epistolario II* (comp. Ernst Freud), Plaza y Janés, Barcelona, 1972.

_____ (1907-1926) *A Psycho-Analytic Dialogue. The Letters of Sigmund Freud and Karl Abraham 1907-1926* (edit. Hilda Abraham & Ernst Freud), The Hogarth Press, London, 1965.

_____ (1912-1936) *Correspondencia Sigmund Freud/Lou Andreas Salomé 1912-1936* (1966) (comp. Ernst Pfeiffer), Siglo XXI, México, 1981.

_____ (1891) La concepción de las afasias, en Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897, *Obras Completas*[90], 3, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.

_____ y Josef Breuer (1893) Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar, *O.C.*, 2.

_____ y Josef Breuer (1893-1895) Estudios sobre la histeria, *O.C.*, 2.

_____ (1894) Neuropsicosis de defensa, *O.C.*, 3.

_____ (1895 {1894}) Sobre la justificación de separar de la neurastenia un síndrome denominado neurosis de angustia, *O.C.*, 3.

_____ (1896) La herencia y la etiología de las neurosis, *O.C.*, 3.

_____ (1896) Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa, *O.C.*, 3.

[90] Salvo anotación específica en contrario, todos los escritos de Freud citados en esta tesis, corresponden a esta edición en 24 tomos.

_____ (1896) La etiología de la histeria, *O.C.*, 3.

_____ (1897) La parálisis cerebral infantil, en Nothnagel, Hermann (1894 y sigs.) *Patología especial y terapia*, 22 vols., Viena.

_____ (1898) La sexualidad en la etiología de las neurosis, *O.C.*, 3.

_____ (1899) Sobre los recuerdos encubridores, *O.C.*, 3.

_____ (1900) La interpretación de los sueños, *O.C.*, 4.

_____ (1900) Die Traumdeutung, en *Gesammelte Werke*, II/III, S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1942, 1972.

_____ (1901) Psicopatología de la vida cotidiana, *O.C.*, 6.

_____ (1905 {1901}) Fragmento de análisis de un caso de histeria, *O.C.*, 7.

_____ (1905) Tres ensayos de teoría sexual, *O.C.*, 7.

_____ (1905) El chiste y su relación con lo inconciente, *O.C.*, 8.

_____ (1906) Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis *O.C.*, 9.

_____ (1907 {1906}) El delirio y los sueños en la <<Gradiva>> de W. Jensen, *O.C.*, 9.

_____ (1907) Acciones obsesivas y prácticas religiosas, *O.C.*, 9.

_____ (1908) Carácter y erotismo anal, *O.C.*, 9.

_____ (1908) Sobre las teorías sexuales infantiles, *O.C.*, 9.

_____ (1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años, *O.C.*, 10.

_____ (1909) A propósito de un caso de neurosis obsesiva, *O.C.*, 10.

_____ (1910 {1909}) Cinco conferencias sobre psicoanálisis, *O.C.*, 11.

_____ (1910) Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, *O.C.*, 11.

_____ (1910) Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. Contribuciones a la psicología del amor, I, *O.C.*, 11.

_____ (1910) La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis, *O.C.*, 11.

_____ (1910) Escritos breves. Contribuciones para un debate sobre el suicidio, *O.C.*, 11.

_____ (1910) Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica, *O.C.*, 11.

_____ (1911{1910}) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente, *O.C.*, 12.

_____ (1912) Sobre los tipos de contracción de neurosis, *O.C.*, 12.

_____ (1912) Sobre la dinámica de la transferencia, *O.C.*, 12.

_____ (1913) El motivo de la elección del cofre, *O.C.*, 12.

_____ (1913) La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis, *O.C.*, 12.

_____ (1913) Tótem y tabú, *O.C.*, 13.

_____ (1914) Recordar, repetir y reelaborar, *O.C.*, 12.

_____ (1914) El Moisés de Miguel Angel, *O.C.*, 13.

_____ (1914) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, *O.C.*, 14.

_____ (1914) Introducción del narcisismo, *O.C.*, 14.

_____ (1915) *Sinopsis de neurosis de transferencia. Ensayo de metapsicología*, Ariel, España, 1989.

_____ (1915) Trabajos sobre metapsicología. Pulsiones y destinos de pulsión, *O.C.*, 14.

_____ (1915) Trabajos sobre metapsicología. La represión, *O.C.*, 14.

_____ (1915) Trabajos sobre metapsicología. Lo inconciente, *O.C.*, 14.

_____ (1915) De guerra y muerte. Temas de actualidad, *O.C.*, 14.

_____ (1916 {1915}) La transitoriedad, *O.C.*, 14.

_____ (1916 {1915-1917}) Conferencias de introducción al psicoanálisis, *O.C.*, 15.

_____ (1917 {1915}) Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños, *O.C.*, 14.

_____ (1917 {1915}) Trabajos sobre metapsicología. Duelo y melancolía, *O.C.*, 14.

_____ (1917) Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal, *O.C.*, 17.

_____ (1918 {1914}) De la historia de una neurosis infantil, *O.C.*, 17.

_____ (1918 {1917}) El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III), *O.C.*, 11.

_____ (1919) <<Pegan aun niño>>. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales, *O.C.*, 17.

_____ (1919) Lo ominoso, *O.C.*, 17.

_____ (1920) Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, *O.C.*, 18.

_____ (1920) Más allá del principio del placer, *O.C.*, 18.

_____ (1921) Psicología de las masas y análisis del yo, *O.C.*, 18.

_____ (1923 {1922}) Dos artículos de enciclopedia: <<Psicoanálisis>> y <<Teoría de la libido>>, *O.C.*, 18.

_____ (1923) El yo y el ello, *O.C.*, 19.

_____ (1924 {1923}) Neurosis y psicosis, *O.C.*, 19.

_____ (1924) El problema económico del masoquismo, *O.C.*, 19.

_____ (1924) La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis, *O.C.*, 19.

_____ (1925 {1924}) Presentación Autobiográfica, *O.C.*, 20.

_____ (1925) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, *O.C.*, 19.

_____ (1926) Inhibición, síntoma y angustia, *O.C.*, 20.

_____ (1926) ¿Pueden los legos ejercer el análisis? *O.C.*, 20.

_____ (1927) El porvenir de una ilusión, *O.C.*, 21.

_____ (1928 {1927}) Dostoievski y el parricidio, *O.C.*, 21.

_____ (1930 {1929}) El malestar en la cultura, *O.C.*, 21.

_____ (1931) Tipos libidinales, *O.C.*, 21.

_____ (1931) Sobre la sexualidad femenina, *O.C.*, 21.

_____ (1933 {1932}) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, *O.C.*, 22.

_____ (1933 {1932}) ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud), *O.C.*, 22.

_____ (1937) Análisis terminable e interminable, *O.C.*, 22.

_____ (1937) Construcciones en el análisis, *O.C.*, 23.

_____ (1939 {1934-38}) Moisés y la religión monoteísta, *O.C.*, 23.

_____ *(1940 {1938})* Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis, *O.C.*, 23.

_____ (1940 {1939}) Esquema del psicoanálisis, *O.C.*, 23.

_____ (1950 {1892-1899}) Fragmentos de la correspondencia con Fliess, *O.C.*, 1.

_____ (1956 {1886}) Informe sobre mis estudios en París y Berlín. Realizados con una beca de viaje del Fondo de Jubileo de la Universidad (octubre de 1885-marzo de 1886), en Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud, *O.C.*, 1.

Gay, Peter (1984a) *La experiencia burguesa de Victoria a Freud 1. La Educación de los sentidos*, Fondo de Cultura Económica, México.

_____ (1984b) *La experiencia burguesa de Victoria a Freud 2. Tiernas pasiones*, Fondo de Cultura Económica, México.

_____ (1987) *A Godless Jew. Freud, Atheism and the Making of Psychoanalysis,* Yale University Press, New Haven and London.

_____ (1988) *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, Paidós, Buenos Aires, 1989.

Gillespie, W.H. (1971) Aggression and Instinct Theory, *Int.J.Psycho-Anal.*, vol. 52, 155-160.

Green, André; Ikonen, Pentti; Laplanche, Jean; Rechardt, Eero; Segal, Hanna; Widlöcher, Daniel; Yorke, Clifford (1986) *La pulsión de muerte. Primer simposio de la Federación europea de Psicoanálisis (Marsella, 1984),* Amorrortu, Buenos Aires.

Horkheimer, Max, et.al. (1932) *Teoría crítica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

Janik, A. y Stephen Toulmin (1987) *La Viena de Wittgenstein*, Taurus, Madrid.

Jones, Ernest (1953) *Vida y obra de Sigmund Freud*, Paidós, Buenos Aires, 3 tomos, 1979.

Laplanche, Jean (l992) *Vida y muerte en psicoanálisis,* Amorrortu, Buenos Aires.

_____ y Jean-Bertrand Pontalis (1993) *Diccionario de psicoanálisis*, Editorial Labor, Barcelona.

Le Goff, Jacques (1977) *Pensar la historia,* Paidós, Buenos Aires, 1991.

_____ (1988) *La Nouvelle Histoire*, Editions Complexe, Paris.

Mannheim, Karl (1954) *Ideología y utopía. Introducción a la Sociología del Conocimiento*, Aguilar, Madrid, 1973.

Mier, Raymundo (1996) *Freud And Secrecy: Allegory, Aesthetic And Silence In Psychoanalytic Theory. Thesis submitted for the Degree of PhD.* University of London, England.

Mitchell, Stephen (1993) *Conceptos relacionales en psicoanálisis. Una integración,* Siglo XXI, México.

Nunberg, Hermann y Ernst Federn (comp.) (1906-1908) *Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.* Tomo I: 1906-1908, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1979.

_____ (1908-1910) *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society. Volume II: 1908-1910*, International Universities Press, New York, 1967.

_____ (1910-1911) *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society. Volume III: 1910-1911*, International Universities Press, New York, 1974.

_____ (1912-1918) *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society. Volume IV: 1912-1918*, International Universities Press, New York, 1975.

Otero, Mario (comp.) (1979) *Ideología y Ciencias sociales,* UNAM, México.

Perrés, José (1988) *El nacimiento del psicoanálisis. Apuntes críticos para una delimitación epistemológica,* UAM/Plaza y Janés, México.

_____ (1989) *Proceso de constitución del método psicoanalítico*, Universidad Autónoma Metropolitana/X, México, 1998.

Piaget, Jean (1950) *Introducción a la epistemología genética. Vols. 1-3,* Paidós, Buenos Aires, 1975.

_____ y Rolando García (1982) *Psicogénesis e historia de la ciencia,* Siglo XXI, México.

Prats Cuevas, Joaquín (coord.) (1986) *Diccionario de Historia*, E.G. Anaya, Madrid.

Rey, Pierre (1989) *Una temporada con Lacan*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1990.

Roazen, Paul (1968) *Freud. Su pensamiento político y social*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona.

_____ (1978) *Freud y sus discípulos*, Alianza Editorial, Madrid.

_____ (1998) *Cómo trabajaba Freud. Comentarios directos de sus pacientes*, Paidós, Buenos Aires.

Rodrigué, Emilio (1996) *El siglo del psicoanálisis*, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 2 tomos.

Roudinesco, Elisabeth y Michel Plon (1997) *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

Schur, Max (1972) *Sigmund Freud. Enfermedad y muerte en su vida y en su obra,* Paidós, Buenos Aires, 2 tomos, 1980.

Stepansky, Paul (1977) A History of Aggression in Freud. *Psychological Issues*, Volume XI, Number 3, Monograph 39, International Universities Press, New York.

Waissenberger, R. (editor) (1986) *Vienna in the Biedermeier Era 1815-1848*, Mallard Press, New York.

Zegans, Leonard (1973) Philosophical Antecedents to Modern Theories of Human Aggressive Instinct, *Psych. Quarterly,* vol. XLII, 239-266.

Zweig, Stefan (1951) *La Viena de ayer,* Espasa Calpe, Buenos Aires.